

**El dictador latinoamericano y su víctima: yuxtaposición
analítica de las figuras literarias en América Latina
(siglo XX)**

Dissertation

Zur Erlangung des Doktorgrades an der
Philologisch-Historischen Fakultät der
Universität Augsburg

vorgelegt von

Juan Carlos Flores Espinoza

2006

Erstgutachter:
Zweitgutachter:

Prof. Dr. Peter Waldmann
Prof. Dr. Severin Müller

Tag der mündlichen Prüfung:

09 November 2006

Índice

El dictador latinoamericano y su víctima: yuxtaposición analítica de las figuras literarias en América Latina (siglo XX)

I.	Introducción	1
II.	Antecedentes del régimen autoritario y de la democracia en la historia latinoamericana	8
II.1	Revolución, Guerrilla y terrorismo en Latinoamérica	13
II.2	El régimen totalitario-autoritario y el terrorismo de estado en Latinoamérica	19
III.	Análisis de las figuras del dictador y la víctima según la teoría del discurso narrativo	30
III.1	Análisis de la figura del dictador.....	30
III.1.1	Composición de la figura del dictador a través de la teoría del discurso narrativo.....	30
III.1.2	Rasgos inherentes de la figura del dictador.....	32
III.1.3	La figura del dictador en el discurso narrativo.....	37
III.1.4	El dictador como "el esperpento".....	46
III.2	Análisis de la figura de la víctima.....	50
III.2.1	Composición de la figura de la víctima a través de la teoría del discurso narrativo.....	50
III.2.2	Rasgos inherentes de la figura de la víctima.....	51

III.2.3	Rasgos de la figura de la víctima según el discurso narrativo.....	53
III.3	La figura de la víctima en la literatura testimonial.....	58
III.3.1	Concepción de la figura de la víctima a través de <i>Tejas Verdes</i>	59
III.3.2	Concepción de la figura de la víctima a través de <i>El infierno</i>	65

IV. La figura del dictador y la figura de la víctima: dialéctica discursiva

	69
IV.1	Discurso autoritario o hegemónico vs. Discurso de la Otredad o subversivo.....	69
IV.2	La voz del Otro y de los Otros.....	74
IV.3	El dictador y sus Otros.....	89
IV.4	Yuxtaposición entre el Otro y los “Otros del dictador”	94

V. La figura del dictador y la figura de la víctima: entre la mitificación y

	la desmitificación	96
V.1	La figura del dictador como agente mitificador.....	96
V.1.1	El mito y la historia.....	98
V.2	La figura de la víctima como agente desmitificador...115	
V.2.1	El agente desmitificador: entre el mito y la historia....116	

VI. La figura del dictador, la figura de la víctima y la memoria

	125
VI.1	La memoria: definiciones generales.....	126
VI.2	La figura de la víctima y la memoria colectiva.....	129
VI.2.1	Memoria del trauma.....	133
VI.2.2	Memoria colectiva e identidad.....	148
VI.3	La figura del dictador y la memoria.....	151
VI.4	El olvido.....	154

VII. La figura del dictador y la figura de la víctima: entre la ficción y la no-ficción..... 160

VII.1	La figura del dictador: entre la ficción y la no-ficción	161
VII.2	La figura de la víctima: entre la ficción y la no-ficción	171
VII.2.1	La figura de la víctima como persona.....	172
VII.2.2	La figura de la víctima en la literatura testimonial.....	184
VII.3	La ficcionalización y desficcionalización en las figuras del dictador y la víctima.....	202

VIII. Conclusiones.....204

IX. Bibliografía.....211

I. Introducción

Uno de los hitos que marcan la historia política de Latinoamérica está representado por las dictaduras ocurridas en el siglo XX. La pugna por el poder ha sido el común denominador en la mayoría de los países latinoamericanos desde el establecimiento de las colonias españolas. Con el nacimiento de las nuevas repúblicas surgieron también los caudillos militares quienes gobernaron los jóvenes países de manera absolutista y autoritaria. El tema del dictador no solamente ha sido objeto de estudio para la historia, sino que también ha influenciado hondamente la literatura latinoamericana y mundial, ya que gobiernos dictatoriales existieron no solamente en Latinoamérica sino también en el resto del mundo. La orientación de la literatura latinoamericana con respecto al tema del dictador se ha basado principalmente en representar, ficcionalizar y mitificar la figura del dictador, personaje al que se le atribuyen las calamidades y crueldades debido a su gobierno con “mano dura”. El tema de la dictadura en la literatura ha servido para desenmascarar al dictador, para denunciar el genocidio a la comunidad internacional, y para advertir a las generaciones futuras sobre el potencial negativo del hombre. Si bien los caudillos y dictadores aparecen en Latinoamérica con el comienzo de la vida republicana, la ficcionalización de la figura del dictador como tema literario no aparece sino hasta el siglo XX. Cabe mencionar que desde el nacimiento de la época republicana, la literatura latinoamericana se ha visto profundamente influenciada por las oleadas ideológicas, como por ejemplo “el romanticismo social¹”, que venían del otro lado del Atlántico, y es por ello que la literatura de aquella época se vio bastante ocupada con la problemática social de las nuevas repúblicas; y por ende, no hubo tiempo ni interés para ficcionalizar la persona del dictador. Sin embargo, existe un acercamiento al tema de la

¹ El “romanticismo social” es una tendencia dentro del romanticismo que influyó sobre las ideas acerca de la sociedad y la historia. Se manifestó como un movimiento hacia una sociedad más libre e igualitaria. En Latinoamérica el “romanticismo social” se extiende aproximadamente de 1830 a 1860 (*Chang- Rodríguez y Filler*, 599).

dictadura en la literatura del continente americano. Un claro ejemplo de ello se refleja en la obra *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento (1811–1888). Dicha obra relata la dictadura de Juan Manuel Rosas en la Argentina y propone, a la vez, los fundamentos para un gobierno unitario.

El tratamiento de la figura del dictador como tema central se alcanza cuando la literatura latinoamericana empieza a ser reconocida y galardonada a nivel mundial². Durante el auge de la literatura del nuevo mundo, los escritores aprovecharon la oportunidad para transmitir, por medio de sus libros, a la comunidad internacional el carácter autoritario y opresivo del militar encaramado en el poder. Esta forma de transmisión de las cualidades del dictador se presenta en forma de ficcionalización y mitificación de los personajes. La primera obra literaria que toma el tema de la figura del dictador y la ficcionaliza es sin lugar a duda *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias (1899-1974). A partir de Asturias nace un nuevo “subgénero” dentro de la literatura latinoamericana: la *novela del dictador*³. En este tipo de novela el personaje central⁴ es el dictador cuyo nombre va acompañado, como rémora, de ditirambos o denuestos, creando de esta manera una imagen que el autor quiere transmitir a sus lectores.

² El periodo en el que la literatura latinoamericana experimenta un auge y llega a ser reconocida en el mundo entero es conocido como el *Boom*.

³ Uno de los estudios más exhaustivos sobre este género está representado, por ejemplo, a través de la obra *La novela del dictador en Hispanoamérica*, de Julio Calviño Iglesias. Según este autor, los antecedentes de este subgénero se remontan desde *El matadero* de Esteban Echeverría (1838, Argentina) hasta la novela de 1981 ... y *los dioses se volvieron hombres* de Carlos de la Torre Reyes (Ecuador). Por otro lado, novela del dictador no solamente está presente en el siglo XX, sino que también se hace presente a comienzos del siglo XIX con obra *La fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa. Paz Soldán afirma al respecto que “*La fiesta del Chivo* pertenece al emblemático y estereotípico subgénero de la novela del dictador. El dictador se ha convertido para los escritores latinoamericanos en lo que los gangsters italo-americanos para los guionistas de Hollywood: figuras crueles y pintorescas, socorridos arquetipos del Mal con coloridas anécdotas para regalar.” En: Paz Soldán, Edmundo. “Vargas Llosa, entre chivos y demonios” (En línea). *Solo literatura*. <<http://sololiteratura.com/vargasentrechivos.htm>>

⁴ Según Edmundo Paz Soldán, en *novela del dictador*, el personaje del dictador tiene que estar presente en la obra para que la novela sea considerada dentro del subgénero. En: Paz Soldán, Edmundo. “Vargas Llosa, entre chivos y demonios” (En línea). *Solo literatura*. <<http://sololiteratura.com/vargasentrechivos.htm>>

Por un lado, la novela del dictador es un subgénero sobre el que se han elaborado cuantiosos estudios⁵ con enfoque literario, político, social o psicológico; sin embargo, no existen estudios sobre la figura de este personaje en conjunción con la figura de la víctima de la dictadura. El dictador ha sido muchas veces caracterizado, representado, mitificado y ficcionalizado a través de la literatura, pero no existe una representación o caracterización conjunta de la figura del dictador y la figura de la víctima de la dictadura. La razón de esto podría ser que el dictador es sólo una persona o un grupo muy reducido de personas, llamado comúnmente “Junta Militar.” Sin embargo, las víctimas son miles de personas que han padecido los atroces crímenes de las dictaduras. Por otro lado, los análisis sobre la víctima de la dictadura que existen en el mundo académico⁶ se enfocan en analizar, sobre todo, las experiencias traumáticas sufridas por ésta, mas no se trata de definir una figura que caracterice a la víctima de manera general; es decir, que si se analiza a la víctima se analiza de manera individual más no de manera general como sucede en el caso de la figura del dictador.

La importancia de este estudio y su contribución a la literatura latinoamericana radica en el análisis yuxtapuesto, o paralelo, de la figura del dictador y la figura de la víctima de la dictadura. Este estudio trata, en primer lugar, de definir las figuras de cada uno de estos personajes para luego ser cotejadas analíticamente. Para dicho propósito se tratará de distinguir la figura del dictador a través del análisis discursivo, es decir, se tratará de recopilar datos de las diferentes obras literarias que contribuyen a la formación de las figuras del

⁵ Véase por ejemplo el estudio de Noguerol-Jiménez, Francisca. “Novelas del dictador: un descenso a los infiernos”. *Revista Acta Académica*. Universidad Autónoma de Centro América. Número 20. ISSN 1017-7507. Mayo 1997. p. 65-69.

⁶ Los análisis sobre la víctima de la dictadura son, por lo general, denunciativos pero para el presente análisis se van a clasificar en análisis de carácter judicial y de carácter académico. Los análisis de carácter judicial son aquellos que están designados para contender en procesos judiciales contra el dictador o sus esbirros. Un ejemplo de dichos análisis es el informe elaborado por Derechos Humanos (DD.HH) sobre el robo de bebés de los detenidos por la dictadura argentina que se verá en los próximos capítulos de este estudio. Los análisis de carácter académico se centran, sobre todo, en el estudio de la literatura testimonial, que no necesariamente es utilizada como instrumento en los procesos judiciales en contra del dictador. En este tipo de análisis va a ser, también, parte fundamental de este estudio en los capítulos posteriores.

dictador y la víctima. Seguidamente se analizará al dictador y a la víctima como elementos contrapuestos que se encuentran bajo un constante conflicto; dicho conflicto contribuirá, también, a profundizar el carácter ontológico de las figuras de cada uno. En tercer lugar verá la interacción de las figuras de los dos personajes a través del mito y la historia. En este apartado se tratará de explicar, los orígenes de cada uno de las partes en conflicto, y el papel que desempeñan la historia oficial y la anti-historia, en el espacio discursivo, como recursos esenciales del dictador y la víctima respectivamente. Seguidamente se analizará cómo cada uno de estos personajes se valen de la memoria para formar su identidad y figura; y cómo tratan de influenciarse mutuamente a través de la memoria. Finalmente, se verá que la figura del dictador y la víctima penden entre dos mundos equidistantes: entre la realidad y la ficción. Este punto se torna, a la vez, en problema cuando se toman en cuenta hechos históricos no-ficcionales y hechos ficcionalizados, ya sea para representar a la figura del dictador o para representar a la figura de la víctima. Esto no quiere decir que los hechos históricos provienen, necesariamente, de la realidad ya que se más adelante se verá que la historia puede ser ficcionalizada y los hechos supuestamente ficcionales pueden pertenecer a la realidad. Para analizar este punto será necesario tomar en cuenta la historia oficial, por el lado del dictador, y la literatura testimonial, por el lado de la víctima; luego será necesario analizar la interrelación que hay entre ambas.

Dentro de la novela ficción se ha escogido para el presente estudio las siguientes obras: *El Señor Presidente*⁷ de Miguel Ángel Asturias, *El otoño del Patriarca*⁸, de Gabriel García Márquez, y *La fiesta del Chivo*⁹ de Mario Vargas Llosa. La obra de Asturias es de suma importancia para este estudio porque es una de las primeras obras que inaugura la

⁷ Asturias, Miguel Ángel. *El Señor Presidente*. Alianza Editorial. Madrid, 1994. Todas las citas corresponden a esta edición.

⁸ García Márquez, Gabriel. *El otoño del patriarca*. Espulgues de Llobrega. Barcelona, 1978. Todas las citas corresponden a la segunda edición.

⁹ Vargas Llosa, Mario. *La fiesta del Chivo*. Alfaguara. Madrid, 2000. Todas las citas corresponden a esta edición.

llamada novela del dictador que trata de otorgar y transmitir una figura oscura del tirano. La obra de García Márquez es también de singular importancia ya que es una obra que trata de transmitir al lector las características generales e inherentes del dictador. Esta obra es un gran intento de la formación del prototipo del dictador latinoamericano. La obra de Vargas Llosa, por el contrario, juega un papel fundamental para este análisis porque trata de construir una figura más objetiva y real del dictador Trujillo, no sin dejar de lado la ficcionalización de sus pensamientos, temores, y sentimientos. También se ha tomado como parte integral de este estudio las obras: *Tejas Verdes*¹⁰ de Hernán Valdés, *El infierno*¹¹ de Luz Arce, y *The Little School*¹² (La escuelita) de Alicia Partnoy; ya que representan a la literatura testimonial, y contribuyen a la formación de la figura de la víctima y su discurso subversivo. La obra *Memoria del fuego* de Eduardo Galeano, será también un importante pilar para este estudio en relación con los temas que tratan la historia, el mito y la memoria. Se usa esta obra porque es considerada como una anti-historia que desafía a la historia oficial del grupo dominante y porque ofrece otro ángulo de vista y análisis al estudio de la figura del dictador y la víctima. En este estudio se analizarán, en su mayoría, obras que se sujetan a la prosa como forma de escritura; sin embargo, el verso no está ausente sino que también es utilizado como un medio para proyectar el dolor y el sufrimiento de los familiares (también víctimas de la dictadura) de los desaparecidos. Un claro ejemplo de este tipo de “poesía testimonial” es la obra poética *La junta luz* del poeta argentino Juan Gelmán, la que contribuye no sólo a la formación del prototipo de la víctima de la dictadura, sino que también proyecta el ser y el modo de actuar del dictador.

¹⁰ Valdés, Hernán. *Tejas verdes. Diario de un campo de concentración en Chile*. Barcelona. 1974. Todas las citas corresponden a esta edición.

¹¹ Arce, Luz. *El infierno*. Santiago: Editorial Planeta, 1993. Todas las citas corresponden a esta edición.

¹² Partnoy, Alicia. *The Little School. Tales of Dissapearance and Survival in Argentina*. Cleis Press. Pittsburgh, 1986. Todas las citas corresponden a esta edición.

Sobre las obras literarias anteriormente mencionadas se han realizado, y se siguen realizando, cuantiosos análisis e investigaciones que se ramifican no sólo en el campo de la literatura sino que también abarcan la psicología, filosofía, mitología e historia. En el caso de *El Señor Presidente* y de *El otoño del patriarca*, por ejemplo, las investigaciones recaen principalmente en el análisis del régimen autoritario y de la figura del dictador, ya que estas obras pueden ser incluidas en el subgénero “Novela del dictador”. Dentro de las investigaciones de este tipo se encuentra, por ejemplo, la obra de Giuseppe Bellini, *El tema de la dictadura en la narrativa del mundo hispánico*; o la obra de Juan A. Ramos, *Hacia el otoño del patriarca* que serán utilizadas para analizar la figura del dictador. Otra gran parte de las investigaciones sobre las respectivas obras de Asturias y García Márquez se centran en el análisis de su contenido literario en lo que respecta a las innovaciones gestadas por el *realismo mágico*¹³ de las obras del *Boom*¹⁴.

La fiesta del Chivo, por ser una obra reciente (2000), no cuenta todavía con un gran número de estudios, sin embargo, por razón de su contenido historiográfico y realista, y por la presencia de un imponente personaje femenino (Urania Cabral), se han presentado algunos análisis que se inclinan a la teoría feminista. Entre ellos figuran, por ejemplo, *Mito religioso y conducta femenina en La fiesta del chivo* de Helena Araujo, o *Violencia político-sexual del estado, trauma y la historia de una víctima en La fiesta del chivo* de Lady Rojas-Trempe.

Las respectivas obras de Hernán Valdés, Luz Arce y Alicia Partnoy que se usarán en este estudio, se clasifican dentro del marco de la *literatura testimonial*¹⁵, por lo tanto, las investigaciones y análisis de estas obras se enmarcan, principalmente, dentro de este tipo de literatura. Junto a la *literatura testimonial* se asocian los temas de la subalternidad, la voz del

¹³ Sobre este término y sus respectivas características se tratará en los próximos capítulos.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Respecto a la literatura testimonial se tratará en los próximos capítulos.

Otro, la memoria y la historia. Sobre estos temas existen abundantes investigaciones no sólo de carácter académico sino también de carácter jurídico, ya que, como se verá más adelante, este tipo de literatura ha sido también usado como parte de procesos judiciales destinados a esclarecer la suerte de los miles de asesinados-desaparecidos, y para enjuiciar a los perpetradores de aquellos crímenes. Entre las investigaciones sobre la literatura testimonial destacan, por ejemplo, *Historias Paralelas/Historias Ejemplares: La Historia y la voz del otro* de Hugo Achugar.

La obra *Memoria del fuego* de Eduardo Galeano es una obra que se destaca por su contenido histórico-ficcional de carácter subalterno y subversivo. Este contenido histórico-ficcional que se presenta se asocia fuertemente con la memoria subversiva que Galeano trata de rescatar y colocar en el plano discursivo. Las investigaciones sobre *Memoria del fuego* se orientan, generalmente, al campo de la escritura subalterna. Entre las investigaciones sobre Galeano se cuentan: *Rekonstruktion der Geschichte* de Raquel García de Sanjurjo, y *Silencio, voz y escritura en las obras de Eduardo Galeano* de Diana Palaversich.

Finalmente, sobre la poética de Juan Gelmán existen también abundantes estudios que se centran en su contenido poético, pero también en su carácter subalterno y expresivo que se asocia con el exilio y el dolor. Si bien la poética de Gelmán no puede ser enteramente considerada como literatura testimonial, su contenido expresivo la acerca a este tipo de literatura, ya que el autor mismo padeció, indirectamente, las acciones criminales de la dictadura. Uno de los estudios más exhaustivos al respecto ha sido realizado por María del Carmen Sillato a través de su libro *Juan Gelmán: las estrategias de la otredad. Heteronimia, Intertextualidad, Traducción*. Otra investigación sobre Gelmán que trata el tema del exilio ha sido realizada a través de la obra *Poéticas del exilio* de Hernán J. Fontanet.

II. Antecedentes del régimen autoritario y de la democracia en la historia latinoamericana

Para analizar las causas de las dictaduras y de los regímenes autoritarios en Latinoamérica es imprescindible examinar la evolución de la democracia latinoamericana dentro del marco histórico-político, ya que donde no existe la democracia puede imperar la anarquía o el absolutismo. De la evolución de la democracia en Latinoamérica es posible, también, obtener una de las causas que originan el surgimiento de las dictaduras que gobiernan despóticamente y autoritariamente al pueblo. Se empieza a analizar la relación democracia-dictador ya que es ésta la primera relación que se presenta antes que la relación dictador-víctima. En otras palabras, se verá que la irrupción de la democracia puede dar lugar al surgimiento de la dictadura, y la dictadura puede provocar la aparición de víctimas a causa de la represión.

Si se contempla la historia política de Latinoamérica se podrá percibir que desde el nacimiento de las nuevas repúblicas americanas el autoritarismo de los caudillos ha signado la historia desde México hasta Tierra del Fuego. Esos caudillos que luego de haber luchado contra las fuerzas de la Corona española, reclamaron luego el poder en las nuevas naciones; y como fueron un gran número se desataron, entonces, las luchas interinas. Sin embargo, la democracia no ha sido ajena al continente, lo que sucedió es que su duración sufrió repetidas veces un *interruptus*. Esto significa que Latinoamérica ha vivido de manera pendular entre la democracia y el autoritarismo. Pero ¿cuáles son las causas reales que originan la ruptura de la democracia y en consecuencia a la detentación del poder por una sola persona, en la mayoría de las veces, o un grupo reducido de personas? Responder a este interrogante no es tarea sencilla ya que existe un conglomerado de opiniones y puntos de vista que difieren entre sí.

En *Voces de Hispanoamérica*, de Chang-Rodríguez, se puede percibir una división la historia de la democracia latinoamericana en tres periodos diacrónicos:

El primer periodo (1825 y 1910) está signado por la ruptura con la Corona española y por el nacimiento de las nuevas repúblicas independientes. Este periodo se caracteriza, además, por la proliferación de caudillos que reclamaban el poder ya que pretendieron tener el derecho de conducir a las nuevas repúblicas luego de haberlas liberado con sus propias manos. Estos caudillos trataron de emular el progreso y la revolución cultural y social que entonces se vivió en Europa durante el romanticismo, y pensaron que la emancipación de España traería el progreso a las nuevas naciones. Sin embargo, la lucha por la independencia, no solucionó los problemas en la región ni trajo la tan anhelada *Liberté, Egalité, Fraternité* que tanto se predicaba en Europa:

La independencia no trajo a las jóvenes repúblicas ni la paz ni la justicia anheladas por los patriotas. A la época bélica siguió un agitado periodo de turbulencia política y social. Muchas veces los antiguos generales del ejército libertador se convirtieron en caudillos y hasta hubo uno, el mexicano Agustín de Iturbide (1783-1824), que, apoyado por sus partidarios, llegó a hacerse coronar como emperador. La dictadura se convirtió en forma de gobierno prevaleciente y así lo prueban los regímenes de José Gaspar Rodríguez Francia (1814-40) en Paraguay, Juan Manuel de Rosas (1835-52) en Argentina y Gabriel García Moreno (1861-75) en Ecuador.¹⁶

Durante este periodo también se puede observar el engendro de círculos de poder que se acomodaron y respaldaron a los caudillos con recursos financieros con el fin de mantener y defender sus intereses, dejando de lado los intereses del pueblo. Al respecto, el profesor Carlos Malamud afirma:

¹⁶ Chang- Rodríguez, Raquel y Filer, Malva. *Voces de Hispanoamérica*. Boston, Massachusetts: Heinle & Heinle Publishers, 1996. p. 117.

Si bien la emancipación no aportó la igualdad y las élites siguieron mandando tanto o más que antes, éstas debieron acomodarse a la nueva situación y en algunos casos fueron desplazadas del poder por otros grupos emergentes.¹⁷

Si bien en esa época pos-independentista todavía no fue posible vislumbrar la democracia como sistema constante de gobierno, se puede observar, sin embargo, una democracia incipiente que empezó a florecer en el vasto desierto de la anarquía y caudillaje. Un claro ejemplo de este acontecimiento está dado por la presidencia de Benito Juárez en México (1858-1872). La emancipación de las nuevas repúblicas también sirvió para el surgimiento y desarrollo del feudalismo en la región que fue apoyado por los propios caudillos y por las clases dominantes.

En el segundo periodo (1910-1960) se puede observar que el creciente feudalismo con sus latifundistas provocó que las nuevas fuerzas sociales (el proletariado urbano, la clase media y sus intelectuales progresistas) entraran en conflicto con una rígida estructura político-económica al servicio de la oligarquía terrateniente y de las empresas extranjeras inversionistas. Es entonces cuando, una vez más, los caudillos militares se sintieron llamados para poner orden a nivel político y social (sofocando las luchas internas), y para integrar al país:

With their new civic and national responsibilities and the measure of autonomy that they had acquired with reorganization and modernization, the new state armies of the continent were not inclined to play the role of silent partners. Both their functions and their history impelled them to influence public affairs. Henceforth, the military sector of the state bureaucracy believed that it had a threefold responsibility: to centralize state power by ending its geographic dispersion or impotence in the face of Indian resistance; to control the entire territory with garrisons that represented the sovereignty of the nation state; and finally, to integrate the different ethnic, social, and regional elements by giving them a feeling of common membership¹⁸.

¹⁷ Véase el artículo: "Política y democracia en América Latina". En: *El País*. Martes 15 de mayo de 2001.

¹⁸ Rouquié, Alain. *The Military and the State in Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1987. p. 98

Dentro de este periodo surge la Revolución Mexicana, uno de los acontecimientos más representativos de esa época siendo el caudillo o revolucionario su principal figura:

Después de treinta y cinco años en el poder, el dictador Porfirio Díaz fue derrocado (1911) por un terrateniente idealista, Francisco I. Madero, que el 20 de noviembre de 1910 proclamó el comienzo de la revolución. La lucha armada se intensificó cuando Madero fue asesinado por generales traidores, y terminó en los primeros años de la década de los veinte, después de que la Constitución de 1917 había hecho ley muchas de las reivindicaciones por las cuales los mexicanos habían luchado. Entre los caudillos de la etapa bélica de la Revolución sobresalieron Pancho Villa y Emiliano Zapata.¹⁹

Pero luego de tantas revoluciones y luchas interinas, la tan anhelada “justicia, tierra y libertad” que pregonaban los revolucionarios, como Emiliano Zapata en México, tampoco llegó a producirse, sino que los propios caudillos llegaron a detentar del poder, impidiendo, de este modo, que el círculo vicioso del autoritarismo se quebrara. Esta época se cierra con el gran suceso de la *Revolución en Cuba* (1959) que terminó con autoritarismo pro-estadounidense de Fulgencio Batista (1901-1973) pero instaló a una de las más largas dictaduras en Latinoamérica, la de Fidel Castro (1959 -).

Los resquicios entre dictadura y dictadura no los llena, precisamente, la democracia, sino la anarquía que el dictador es convocado a sofocar. Liberales y conservadores, federales y unitarios, escenificaban esporádicamente ejercicios electorales incapaces de crear sociedades civiles, naciones de ciudadanos.²⁰

El tercer periodo (1960 -), y en especial los años sesenta, es una época “[...] de gran agitación y rebeldía, no sólo contra el orden político y social, sino también contra todos los valores y las formas tradicionales de la cultura...Durante este periodo, los conflictos político-sociales endémicos en las sociedades hispanoamericanas condujeron —sobre todo en la Argentina, Chile, Brasil y Uruguay— a regímenes violentamente represivos”²¹. Este periodo

¹⁹ Chang- Rodríguez, Raquel y Filer, Malva. *op. cit.*, p. 306.

²⁰ Fuentes, Carlos. “El difícil camino de Latinoamérica”. *EL País*. Madrid. Domingo, 1 de julio de 2001.

²¹ Chang- Rodríguez, Raquel y Filer, Malva. *op. cit.*, p. 446.

de agitación y rebeldía se acentúa, también, gracias a la expansión del comunismo y la ideología marxista, y al surgimiento de sendos movimientos subversivos de extrema izquierda, siendo los más relevantes: el Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN)²² de Nicaragua, y el Movimiento Peronista Montonero²³ de la Argentina. En esta época de la historia latinoamericana se puede observar, además, la propagación del terrorismo y de actos violentos contra el orden constitucional de varios países.

²² EL Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) fue establecido en Nicaragua en 1961. El movimiento fue fundado por José Carlos Fonseca Amador, Silvio Mayorga, y Tomás Borge Martínez, originalmente fue una organización estudiantil que tuvo sus bases en la Universidad de Nicaragua, en Managua. Un gran número de sus dirigentes fue arrestado y encarcelado, incluyendo el líder de la resistencia urbana, Daniel Ortega. El 27 de diciembre de 1974, un grupo de guerrilleros del FSLN tomó la casa de un miembro del gobierno y secuestró un grupo de importantes figuras cercanas a Anastasio Somoza Debayle. Estos hombres fueron luego canjeados por catorce prisioneros sandinistas, los que fueron asilados en Cuba. El prestigio del FSLN aumentó después de aquella exitosa operación. En 1975 Anastasio Somoza Debayle emprendió una violenta y represiva campaña contra el FSLN. Asesinó a un gran número de combatientes guerrilleros, entre los que se cuenta uno de sus fundadores, José Carlos Fonseca Amador. El régimen de Anastasio Somoza Debayle recibió un rechazo de parte de los Estados Unidos cuando Jimmy Carter fue elegido presidente. Carter anunció que estaba dispuesto a proveer ayuda al gobierno de Nicaragua si éste país mejoraba los derechos humanos. El 10 de enero de 1978, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, el editor del diario *La Prensa* y un fuerte oponente al gobierno fueron asesinados. Las evidencias indicaban que el editor había sido asesinado por el hijo de Somoza y algunos miembros de la Guardia Nacional. El 23 de enero del mismo año se dio inicio a una huelga general que demandaba el fin de la dictadura militar. En noviembre de 1978 la Organización de los Estados Americanos (OEA) publicó un informe acusando a la Guardia Nacional de numerosas violaciones de los derechos humanos. En junio del mismo año se estableció un gobierno provisional en exilio en Costa Rica. El FSLN continuó sus actividades guerrilleras y gradualmente fue ganando el control de la mayor parte de Nicaragua. El 17 de julio de 1979, Anastasio Somoza Debayle renunció al poder y huyó a los Estados Unidos. Fue entonces cuando se formó una Junta para la Reconstrucción Nacional, y en 1984 el FSLN ganó las elecciones. Al año siguiente Daniel Ortega se convirtió en el Presidente de Nicaragua. Sin embargo, los Contras, financiados por los Estados Unidos, rechazaron aceptar a Ortega como gobierno. Por aquel tiempo el gobierno de Nicaragua sufrió también las sanciones económicas impuestas por el Ronald Reagan. Luego quedó en claro que los Estados Unidos pretendían dañar la economía del país minando sus puertos. En: Gilbert, Dennis. *Sandinistas* (En línea). <<http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/COLdsandinista.htm>>

Para mayor información sobre la historia y desarrollo del FSLN consultar su sitio en Internet <<http://www.fsln-nicaragua.com/>>

²³ El Movimiento Peronista Montonero surgió en la Argentina, al lado izquierdista del movimiento peronista, a finales de los años sesenta y principios de los setenta. El movimiento se desarrolló como uno de los más conocidos movimientos guerrilleros en Latinoamérica. Su *modus operandi* se basó en atentados, asaltos, extorsiones y otras acciones terroristas que llevaron a una guerra sangrienta y sucia contra el gobierno militar del General Videla. A principios de los años setenta los Montoneros surgieron de las distintas fracciones de la Tendencia Revolucionaria (TR) del Peronismo. La Tendencia Revolucionaria, como una corriente izquierdista del Peronismo, tuvo gran aceptación en los movimientos juveniles, especialmente en el movimiento Juventud Peronista (JP). La gran aceptación de la TR estuvo, también, presente en los sindicatos y fracciones del catolicismo izquierdista. No fue sino hasta el regreso de Perón a la Argentina, en junio de 1973, que los Montoneros procuraron, además, encaminar el Peronismo hacia la izquierda, es decir, a sus supuestas raíces sociales de los años cuarenta. Con el asesinato del ex-presidente argentino, quién gobernó entre 1955 y 1958, General Pedro Eugenio Aramburú, en Mayo de 1970, los Montoneros iniciaron una serie de actividades de violencia. En el transcurso de su presidencia, el propio Perón y su Vicepresidenta, su esposa, Isabel Martínez de Perón, se distanciaron de los insurgentes. En mayo de 1974 los Montoneros fueron expulsados del movimiento peronista y, luego de la muerte de Perón (1 de julio de 1974), pasaron a la clandestinidad. En: Netlexikon. *Montoneros* (En línea). <<http://www.lexikon-definition.de/Montoneros.html>>

II.1 Revolución, Guerrilla y terrorismo en Latinoamérica de los setentas y ochentas

Para comprender mejor el fenómeno insurgente será preciso definir algunos términos (terrorismo, guerrilla y revolución), y analizar su relación con la democracia.

Peter Waldmann define “terrorismo” como “[...] planmäßig vorbereitete, schockierende Gewaltanschläge gegen eine politische Ordnung aus dem Untergrund. Sie sollen allgemeine Unsicherheit und Schrecken, daneben aber auch Sympathie und Unterstützungsbereitschaft erzeugen”²⁴. Además del término “terrorismo”, Waldmann distingue dos elementos más que se le asocian: terror y guerrilla. El “terror” se define como “[...] staatlicher Schreckensherrschaft”²⁵; lo que en lengua castellana equivaldría a “terrorismo de estado”. Por otro lado, el *Lexikon zur Soziologie* otorga al término “terror” el siguiente significado: “die Methode, durch physische oder psychische Gewaltanwendung bis hin zur physischen Vernichtung systematisch Schrecken zu erzeugen, um Machtansprüche in der eigenen Gruppen durchzusetzen”; lo que quiere decir que el terror no solamente se puede dirigir al terrorismo de estado, sino también a cualquier otro movimiento insurgente que utiliza esta técnica para lograr sus propósitos. Si ahora se compara los términos anteriores con la definición de “guerrilla” de Waldmann, se puede observar que “Guerillakampf ist eine militärische Strategie; hier geht es um die Belästigung, allmähliche Einkreisung und letztlich die Vernichtung des Feindes. Dagegen stellt der Terrorismus, wir wiederholen es, eine Kommunikationsstrategie dar. Gewalt wird insoweit nicht wegen ihres Zerstörungseffektes, sondern als Signal verwendet, um eine psychologische Breitenwirkung zu erzielen”²⁶. Sin

²⁴ Waldmann, Peter. *Terrorismus. Provokation der Macht*. München: Gerling Akademie Verlag GmbH, 1998. p. 10.

²⁵ Waldmann, Peter. *op. cit.*, p. 15.

²⁶ *Ibidem*, p. 17.

embargo, en el caso de Latinoamérica, algunos movimientos guerrilleros usaron el terrorismo, o el terror, no solamente, tal como lo afirma Waldmann, para transmitir un mensaje y para desencadenar un efecto psicológico, sino que también se usó para debilitar política y económicamente al estado, provocando un descontento general en la población y creando simpatía hacia los subversivos. El terror fue usado también por los sediciosos para financiarse económicamente y abastecerse de suministros básicos para la supervivencia. Este aspecto puede ser observado a través de extorsiones (por parte de los subversivos, a empresas o personas con poder económico), y robo de armamento, alimentos y medicinas.

Ahora cabe preguntarse, qué tiene que ver el terrorismo, guerrilla y terrorismo de estado con las dictaduras en éste último periodo. Para responder a esta interrogante se puede afirmar que la guerrilla y el terrorismo podrían generar terrorismo de estado (a través de regímenes dictatoriales, tal como sucedió en el caso de los Montoneros y la posterior Guerra Sucia), o, el terrorismo de estado podría generar sublevaciones, guerrillas y terrorismo, aunque este caso es poco común ya que, como dice Waldmann, “Je autoritärer ein politisches System ist, desto eher kann es damit rechnen, vom Terrorismus verschont zu bleiben”²⁷. Sin embargo, en el caso de Latinoamérica, se puede observar que terrorismo surgió también en un país con bases democráticas; tal es el caso de *Sendero Luminoso*²⁸ en el Perú que trajo

²⁷ *Ibidem*, p. 127.

²⁸ La cuna de *Sendero Luminoso* fue la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, en el departamento de Ayacucho en el sur del país. El fundador de esta organización fue el entonces profesor de filosofía de dicha universidad, Abimael Guzmán Reynoso, cuya ideología se basaba en el marxismo y maoísmo. El surgimiento de Sendero Luminoso significó también el principio de una devastadora ola de violencia que el país jamás experimentó desde la conquista. En el mundo, *Sendero* fue considerado como uno de los grupos terroristas más crueles a causa de su método destructivo y de devastación, y a causa del número de víctimas que ocasionó. Carlos I. Degregori, indica que los orígenes de *Sendero* se deben a la percepción de la realidad peruana que tuvo su líder, Abimael Guzmán. Para Guzmán, era imperioso llevar a cabo una revolución armada que pusiera fin a la desigualdad de las clases, causada por las estructuras semi-feudales del país. Para llevar a cabo su cometido, Guzmán optó por la guerrilla como táctica militar para destruir la infraestructura del estado. Para esto *Sendero* necesitaba contar con el apoyo de los campesinos y estudiantes. Con el correr del tiempo, durante los años ochenta, los senderistas empezaron a extender sus operaciones, de terror y destrucción, desde las zonas rurales hasta las zonas urbanas. Ya casi estuvieron a punto de arrebatarse el poder, hasta que en septiembre de 1992 el cerebro de la organización, Abimael Guzmán, fue capturado por la policía peruana, paralizando, de esta manera las actividades terroristas de esta organización. Para mayor información sobre *Sendero Luminoso* consultar:

cuantiosa devastación y muertes²⁹. En el caso de éste país andino se puede observar que la democracia ha propiciado un ambiente favorable para el desarrollo y expansión del grupo:

Demokratien sind besonderes anfällig für Terrorismus, und zwar im wesentlichen aus drei Gründen: Erstens, weil sie günstige Entstehungsvoraussetzungen für terroristische Gruppen bieten; zweitens, weil sie diesen durch die Verbürgung der Meinungs- und Pressefreiheit einen idealen Resonanzraum für Anschläge zur Verfügung stellen; und drittens, weil ihre Strafverfolgungsorgane, die Sicherheitsdienste und Gerichte, weniger hart gegenüber Terroristen durchgreifen, als dies in autoritären Regime üblich ist.³⁰

Pero *Sendero* aprovechó no sólo las condiciones democráticas existentes en el Perú, sino que también se valió de otros factores internos, como la situación económica catastrófica que padecían las clases menos privilegiadas y la corrupción e ineptitud del sistema político para hacer frente a esta situación, para desacreditar al estado y para acentuar el descontento de las masas hacia la democracia.

El levantamiento de *Sendero Luminoso* y de otras guerrillas que usaron el terrorismo como procedimiento para cumplir su cometido, contribuyó, al igual que los regímenes dictatoriales, a deteriorar la frágil e incipiente democracia latinoamericana. Estos movimientos actuaron como elemento causante que produjo reacciones extremas en otros sectores de la sociedad. En otras palabras, las guerrillas causaron un efecto dominó que favoreció a dismantelar las bases democráticas de los países latinoamericanos. La forma en que las guerrillas actuaron contra la democracia puede ser resumida a través de los siguientes puntos:

Degregori, Carlos Iván. *Ayacucho 1969-1979: El nacimiento de Sendero Luminoso: Del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1990.

²⁹ Según Cynthia McClintock, el número de muertes atribuido a Sendero, entre 1980 y 1992, es de, aproximadamente, 14554 personas. En: McClintock, Cynthia. *Revolutionary Movements in Latin America. El Salvador's FMLN & Peru's Shining Path*, Washington, D.C.: Institute of Peace Press, 1998.

³⁰ Waldmann, Peter. *op. cit.*, p. 129.

1. En primer lugar, las ideologías que planteaban las guerrillas, de talante comunista, no consentían el poder en manos del pueblo, sino en manos de un líder o un partido único y totalitario. En *Sendero*, por ejemplo, “The organizational structure...was also extremely hierarchical. Of course, the permanent number one leader was Guzmán; there was no publicly acknowledge number two”³¹. Y luego de la toma del poder, Guzmán se convertiría en el Presidente, o líder, de la nación, no por voto electoral sino por la conquista del poder a través de la violencia; planteamiento que es totalmente contrario a los preceptos de una buena democracia.

2. En algunos casos las guerrillas estaban en contra del voto democrático, y en diversas oportunidades trataron de boicotear las elecciones en diversos países. *Sendero* propuso, como ejemplo, dentro de sus estatutos lo siguiente: “II: Votar es avalar el sistema social y elegir otro gobierno más hambreador y más genocida”³². De esta modo, pues, Sendero trató de anular la representatividad democrática .

3. Las guerrillas y el terrorismo provocaron, y justificaron, según los propios miembros de las Juntas Militares latinoamericanas, el surgimiento de regímenes represivos, violentos y asesinos, que optaron por los métodos contrainsurgentes más crueles. Estas dictaduras, suprimieron, a la vez, los derechos constitucionales de los ciudadanos, la libertad de prensa y la

³¹ McClintock, Cynthia. *op. cit.*, p. 70.

³² Partido Comunista del Perú. *No votar: sino generalizar la guerra de guerrillas para conquistar el poder para el pueblo* (En línea). < http://www.blythe.org/peru-pcp/docs_sp/votar.htm >

libertad de partidos políticos, anulando, de esta manera, el ambiente democrático.

Habiendo observado, anteriormente, que las guerrillas y el terrorismo contribuyeron a socavar la democracia en Latinoamérica, es ahora preciso indagar sobre las causas que originaron el surgimiento y la proliferación de éstas a lo largo y ancho del continente. Para responder a esta interrogante es preciso clasificar los movimientos insurgentes según sus metas u objetivos. Según Waldmann, se distingue cuatro tipos de terrorismo que se presentan según su origen social: terrorismo revolucionario, terrorismo étnico-nacionalista, terrorismo vigilantista y terrorismo religioso³³. Para el presente estudio va a ser de sumo interés el primero, el terrorismo revolucionario, ya que esta forma de terrorismo ha sido el más común y el más expandido por el continente. Esta clase de terrorismo surge de un intento de cambio radical en las estructuras políticas del estado, la cual es gestada a partir de una nueva ideología o pensamiento radical. En el caso de Latinoamérica esta clase de terrorismo se presenta como “das Streben nach einer revolutionären Veränderung der gesellschaftlichen und politischen Strukturen im Sinne der Ideen von Marx”³⁴. Y más exactamente se podría afirmar que esta clase de insurgencia pretendió una *Revolución Proletaria*³⁵ que liberara las clases trabajadoras, el proletariado, del yugo del capitalismo. Este fenómeno revolucionario se puede observar desde la *Revolución Cubana* hasta el levantamiento de los Montoneros en la Argentina, en los cuales sus líderes lucharon por un cambio radical en las estructuras políticas del estado, para luego abolir el sistema económico capitalista. Sin embargo, es interesante

³³ Waldmann. *op. cit.*, p. 91-119.

³⁴ *Ibidem*, p. 76.

³⁵ Según el *Lexikon zur Soziologie*, la Revolución Proletaria es una “sozialistische Revolution, in der Arbeiterbewegung und in der marxistischen Diskussion Bezeichnung für den gesetzmäßigen Umschlag von der kapitalistischen in die sozialistische Gesellschaftsform, für den Umsturz der bürgerlichen Herrschaftsverhältnisse durch das Proletariat als Vorbedingung für die Freisetzung der neuen Produktionsverhältnisse. In der p.n R. gehen jedoch im Unterschied zu anderen Revolutionen die Umwälzungen im politischen denen im ökonomischen Bereich zeitlich voraus, weil die Grundlage für die sozialistische Gesellschaft, die Abschaffung des Privateigentums an den Produktionsmitteln, nur mit politischen Mitteln durchsetzbar ist”.

observar que, en el caso de *Sendero*, y a diferencia de otros movimientos insurgentes latinoamericanos, la toma de armas se debió a causas meramente económicas, ya que el grado de miseria y pobreza en el país, a finales de los setenta y gran parte de los ochenta, fueron considerados como los más terribles de la historia peruana:

Rather, the sine qua non in Peru's revolutionary experience was the nation's economic debacle. During the 1970s, not only were rural inequality and land scarcity increasing in the highlands of Peru —despite an ambitious agrarian reform effort— but also a threat to peasants' subsistence emerged. In addition, despite brief macroeconomic upturns between 1980 and 1982 and again between 1985 and 1987, Peru's overall economic performance during the 1980s was disastrous.³⁶

Not only did the Peruvian government have to deal with the problem indicated above —the necessity for both a real counterinsurgency effort by the security forces and for respect for human rights by these same forces— but it also had to cope with the fact that the root cause of the guerrilla challenge was not perceived as political, as in the case of El Salvador and other Cold War revolutionary movements in Latin America, but economic.³⁷

De las afirmaciones anteriores se puede deducir, entonces, que no sólo factores políticos internos y externos han contribuido a la formación de grupos insurgentes y posteriormente fomentado el deterioro de la democracia en la región, sino que también el factor económico ha funcionado también como factor decisivo en la toma de armas por parte de un grupo insurgente. También es posible afirmar que los grupos subversivos del continente americano y sus métodos terroristas y guerrilleros son, tal como lo afirma Waldmann, una forma de expresión que pretende transmitir un mensaje; pero al mismo tiempo son también los síntomas del descontento popular y la opresión política o económica que se ha vivido en la región.

³⁶ McClintock, Cynthia. *op. cit.*, p. 14

³⁷ *Ibidem*, p. 139

II.2 El régimen totalitario-autoritario y el terrorismo de estado en Latinoamérica de los setentas y ochentas

Seguidamente es preciso observar las características de un régimen autoritario, en donde el dictador latinoamericano se desenvuelve, y la relación que existe entre éste y la democracia en América Latina. Si se analiza a profundidad término autoritario, el cual caracteriza la figura del dictador, se podrá observar que existen otros términos que deparan el mismo significado, como por ejemplo: dictadura, caudillismo, totalitarismo, autocracia, despotismo y tiranía. Según la *Encyclopedia of Sociology*, la conceptualización de cada uno de estos términos varía según el contexto cultural en el cual se aplican³⁸. Por ejemplo, en Latinoamérica el término “caudillismo” ha sido generalizado y aplicado a los luchadores revolucionarios que sintieron tener el derecho de acaparar el poder; por otro lado, la manera despótica y autoritaria de gobernar de un caudillos puede ser cotejada con la forma despótica de gobernar del dictador Rafael Trujillo. En el *Lexikon zur Soziologie* se hace, sin embargo, una clara distinción entre autoritarismo y totalitarismo. El primero se define como “Bezeichnung für politische Herrschaftsformen, in denen die Regierungsgewalt dem Volk entzogen ist und demokratische Formen der Willensbildung allenfalls zum Schein bestehen. In der politischen Soziologie werden die früheren Herrschaftsformen in Spanien (Franco) und Portugal (Salazar) häufig als a. bezeichnet”. Por otro lado, el término “totalitarismo” es definido como “Totalitarismus, totalitäre Diktatur, totalitäre Herrschaft, totalitäre Gesellschaft, Bezeichnungen für das absolute Vorherrschen der meist von einer Partei gelenkten staatlichen Organe über alle sozialen Bereiche, das mit der Abschaffung der Meinungsfreiheit, der Bildung einer terroristischen Geheimpolizei, lenkenden Eingreifen in die Wirtschaft (keine Tarifautonomie usw.) und meist mit dem Einspruch einer für alle

³⁸ Magill, Frank N., (Ed). *International Encyclopedia of Sociology*. Chicago: Fitzroy Dearborn Publishers. Vol. 1, 1995.

verbindlichen Weltanschauung verbunden ist. Zuerst wurde T. verwendet für das nationalsozialistische und das faschistische Regime, dann —um Zuge des Kalten Krieges— aber auch auf die kommunistischen Staaten übertragen”. De las definiciones anteriores se desprende, entonces, que un gobierno autoritario, o una dictadura totalitaria, actúa no solamente en desmedro de la democracia, sino también en contra de los intereses del pueblo cuando, por ejemplo, se asesina a un gran número de civiles o cuando el déspota decide arbitrariamente los destinos de la economía del país. En Latinoamérica se han presentado tanto gobiernos autoritarios (en los que la democracia jugó sólo un papel decorativo, como en el caso de Fujimori en Perú o de Chávez en Venezuela) como dictaduras totalitarias. En este último caso, que se diferencia del primero, la participación de los partidos políticos fue suprimida quedando concentrado el poder absoluto en una sólo persona, como en el caso de Pinochet en Chile, o en un grupo de personas, como en el caso de la Junta Militar de la Argentina.

Una de las características esenciales de un régimen totalitario es la creación del terrorismo por parte del estado, lo que lo convierte posteriormente en un régimen de terror. La represión brutal y el terror son usados por el régimen totalitario con el propósito de asegurar su autoridad, control y existencia en todas esferas de la sociedad.

Terrorregime können es sich im Extremfall leisten, die gesamte Gesellschaft, einschließlich des engeren politischen Führungsstabes, mit Furcht und Schrecken zu überziehen, um auf diese Weise alle und alles zu kontrollieren.³⁹

Para lograr el control absoluto del país, el régimen totalitario se vale de esbirros, escuadrones de la muerte, sicarios y fuerzas paramilitares que acechan el país entero a través de la represión y censura, minimizando y anulando a la oposición o cualquier fuerza que

³⁹ Waldmann. *op. cit.*, p. 30.

represente una amenaza para el régimen. El uso de la represión a través del terror supone también un elevado número de muertes de civiles, ya que el terror se convierte en ley y los esbirros del gobierno cuentan con libertad para matar.

Si ahora se compara las bajas civiles causadas por el terrorismo revolucionario, o la guerrilla, con las de un régimen totalitario, o dictadura totalitaria en el caso de Latinoamérica, se podrá observar que este último ocasiona más muertes civiles debido a la impunidad con la que los esbirros del dictador:

Regimenterror fordert ungleich mehr Menschenleben als aufständischer Terrorismus. Man denke nur an den Naziterror, die Sowjetunion unter Stalin oder die chinesische Kulturrevolution, als jeweils Millionen dem Terror zum Opfer fielen.

Die höhere Opferzahl von Terrorregimen, verglichen mit jener des aufständischen Terrorismus, dürfte damit zusammenhängen, daß die Mordschergen einer Regierung stets weniger riskieren als der politische Rebell und deshalb hemmungsloser wütend. Terroristen leben gefährlich, sie trachten nicht nur anderen nach dem Leben, sondern riskieren auch ihr eigenes oder doch zumindest, eines Tages zu einer hohen Haftstrafe verurteilt zu werden. Demgegenüber haben die Sicherheitskräfte eines die Bevölkerung durch Terror in Schach haltenden Staates meist wenig zu fürchten. Sie können offen und ungehindert ihrem mörderischen Treiben nachgehen.⁴⁰

La cita anterior puede ser confirmada, por ejemplo, a través de los crímenes de la dictadura de Pinochet o la dictadura totalitaria de la Junta Militar argentina. En los dos últimos casos la magnitud de la represión fue tal, que sí se logró erradicar por completo los movimientos subversivos existentes en aquel entonces (los Montoneros en la Argentina y el movimiento subversivo MIR⁴¹ en Chile) pero ello significó, también, un elevado número de víctimas civiles, tal como lo afirma Waldmann, que hasta hoy en día no ha sido posible determinar un número aproximado. En Chile, por ejemplo, el *Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos* (ILAS), creado en 1988 con el objetivo de atender a

⁴⁰ Waldmann. *op. cit.*, p. 16.

⁴¹ Movimiento de Izquierda Revolucionario

víctimas de violaciones a los derechos humanos, estimó que un diez por ciento de la totalidad de la población chilena a principios de los años ochenta se encontraba afectada por alguna “situación represiva”. ILAS define una “situación represiva” como detenciones de cualquier duración de tiempo, amenazas, familiares presos, asesinados o desaparecidos, o expulsiones del lugar de estudio o trabajo por motivos políticos. De este total ILAS cree que “situaciones extremas de trauma” afectaron a unas 200.000 personas, un número derivado de la cantidad de prisioneros de los campos de concentración hasta 1975, personas obligadas a vivir en el exilio, personas torturadas, ejecutadas o desaparecidas, y sus familiares inmediatos⁴². El Informe Rettig y la Corporación Nacional para la Reconciliación y Reparación, creada el 3 de enero de 1992, para continuar el trabajo de la Comisión Rettig, concluyó en 1996 que en Chile:

- Un total de 3.197 personas murieron o desaparecieron entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990 a consecuencias de violaciones a los derechos humanos en manos de agentes represivos del estado.
- De estas 1.102 clasifican como desaparecidos y 2.095 como muertos.⁴³

En el caso de la Argentina, Derechos Humanos afirma que “los derechos humanos de miles de personas fueron violados en forma orgánica y estatal por la represión de las Fuerzas Armadas, que usaron una “tecnología del infierno” según se pudo comprobar por las miles de denuncias y testimonios de las víctimas. Los organismos de derechos humanos establecen en cerca de 30,000 personas el número de desaparecidos y asesinados en la guerra sucia”.⁴⁴

⁴² Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS). *Víctimas del régimen militar* (En línea). <<http://www.ilas.cl>>

⁴³ Derechos Humanos (DD.HH). *Las comisiones de la verdad en América Latina* (En línea). <<http://www.derechos.org/koaga/iii/1/cuya.html#chil>>

⁴⁴ Derechos Humanos (DD.HH). *Argentina. Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)* (En línea). <<http://www.derechos.org/koaga/iii/1/cuya.html#arg>>

Tal vez la única excepción en Latinoamérica, en lo que se refiere a bajas civiles en conflictos armados entre subversivos y las fuerzas del estado, es *Sendero Luminoso*, ya que el número de personas asesinadas por este movimiento terrorista supera el número de aniquilamientos por parte de las Fuerzas Armadas. Al respecto, la *Comisión de la Verdad y Reconciliación*⁴⁵ (CVR), en el capítulo de las conclusiones de su informe final sobre el conflicto armado que vivió el Perú en los ochenta y principios de los noventa, afirma, en el apartado trece, lo siguiente:

13. Para la CVR, el PCP-SL⁴⁶ fue el principal perpetrador de crímenes y violaciones de los derechos humanos tomando como medida de ello la cantidad de personas muertas y desaparecidas. Fue responsable del 54 por ciento de las víctimas fatales reportadas a la CVR. Esta cuota tan alta de responsabilidad del PCP-SL es un caso excepcional entre los grupos subversivos de América Latina y una de las singularidades más notorias del proceso que le ha tocado analizar a la CVR.⁴⁷

Otra de las características de un régimen totalitario es que las críticas y condenas al un régimen totalitario sólo pueden ser llevadas a cabo, en la mayoría de los casos, en el exterior. Si hubiera cabida para críticas dentro del espacio territorial del régimen, pues, son muy limitadas. Esta limitación de la crítica puede ser observada en el caso del diario argentino *La Opinión*, que será analizado en los próximos capítulos, el cual fue presionado por la Junta Militar para retractarse de las críticas y ponerse al lado del gobierno. En la actualidad se puede observar que en el régimen totalitario de Fidel Castro las críticas no son toleradas dentro de la isla, son se puede criticar la dictadura desde afuera.

⁴⁵ La *Comisión Verdad y Reconciliación* fue una comisión investigadora integrada por renombrados profesionales peruanos designados para indagar las causas, consecuencias y responsabilidades del conflicto armado sufrido en el Perú. Los actores principales en conflicto que se muestran en este informe son, Sendero Luminoso-Partido Comunista Peruano, Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, el estado peruano (representado por el Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas) y la población civil. La comisión estuvo presidida por el rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Dr. Salomón Lerner Febres.

⁴⁶ Partido Comunista Peruano-Sendero Luminoso,

⁴⁷ Comisión Verdad y Reconciliación. *Conclusiones generales del informe final de la CVR* (En línea). Agosto de 2003. <<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>>

En la época de las grandes dictaduras y de los movimientos subversivos y terroristas en Latinoamérica, se puede observar asimismo que, generalmente, los regímenes dictatoriales no actuaron solos en su combate contra la nueva ideología. Es decir, no sólo estaban las fuerzas del estado y las fuerzas sediciosas en conflicto, sino que también las grandes potencias de aquel entonces, los Estados Unidos y la Unión Soviética (URSS), interfirieron en las políticas interamericanas y hasta llegaron a financiar e instruir, por ejemplo, a través de la tristemente célebre *Escuela de las Américas*⁴⁸, a oficiales latinoamericanos⁴⁹ en tácticas antsubversivas, actuando esta manera en desmedro de la democracia. Además, la ayuda logística y financiera, y, consecuentemente, la desestabilización política no sólo llegó por parte de Estados Unidos, sino que también por parte de la antigua Unión Soviética. El ejemplo más claro del aporte del oriente comunista al nuevo mundo está representado a través de Cuba, cuando en los años 70 el país caribeño recibe ayuda económica, política, logística y militar de los soviéticos, convirtiéndose así en un satélite del bloque comunista que se convirtió en amenaza para los Estados Unidos. Cabe destacar también que la influencia e intervención internacional jugaron un papel preponderante en el mantenimiento o fracaso de los dictadores. Gracias al apoyo de la URSS Fidel Castro se reafirmó en el poder durante toda

⁴⁸ La Escuela de las Américas (SOA por sus siglas en inglés) hoy llamada Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica (WHISC por sus siglas en inglés), es una escuela de entrenamiento de combate para soldados y oficiales latinoamericanos localizada en Fort Benning en el estado de Georgia, Estados Unidos. Inicialmente establecida en Panamá en el año de 1946, la escuela fue expulsada de ese país en 1984 bajo los términos del Tratado del Canal de Panamá. El ex presidente panameño, Jorge Illueca, declaró que la Escuela de las Américas era la “mayor base de desestabilización en América Latina”. Durante sus 57 años, la SOA ha entrenado a más de 60000 soldados latinoamericanos en técnicas contra-insurgentes. Sin embargo, la SOA no fue la única escuela de entrenamiento militar que brindó apoyo logístico a las dictaduras latinoamericanas. Últimamente se ha revelado que el gobierno francés brindó, asimismo, apoyo logístico a los propios militares estadounidenses de la SOA, y a las dictaduras de Chile, Argentina y Brasil. El aporte logístico francés estriba en la experiencia antsubversiva que éste país desarrolló en Argelia, cuando el país africano buscaba su independencia. En: Marie-Monique Robin. “Todesschwadronen - Wie Frankreich Folter und Terror exportierte”. *ARTE TV*. Miércoles, 8. de septiembre 2004. Transmitido a las 20.45.

⁴⁹ Para ver el número de oficiales latinoamericanos entrenados en centros militares estadounidenses, y la cantidad de ayuda financiera otorgada a ciertos países de la región, consultar: Rouquié, Alain. *op. cit.*, p. 133-135.

la Guerra Fría, luego de la Crisis de los Misiles⁵⁰, en octubre de 1962, que mantuvo al mundo al borde de una guerra nuclear entre las dos superpotencias.

Ahora cabe preguntarse, cuál es la relación del personaje totalitario o autoritario con su pueblo, o por qué permite el pueblo tantos años a un sátrapa en el poder. Una parte de la respuesta ya está dada por Waldmann, quien afirma que en una dictadura las posibilidades de sublevarse o levantarse en armas, para un grupo sedicioso o para un individuo, son muy limitadas y arriesgadas. Esto se debe al control totalitario del país por parte de las Fuerzas Armadas y el Servicio Secreto, y a la dura represión, o represalias, que los sediciosos encontrarían si son apresados por el régimen. Sin embargo, también es preciso mencionar que un régimen totalitario o autoritario se apoya y mantiene no solamente con los militares o fuerzas extranjeras, sino también con el apoyo del propio pueblo, o una parte de éste.

De acuerdo con las ciencias sociales, el régimen autoritario o totalitario, representado a través de un dictador o tirano, es anhelado por una gran mayoría o minoría del pueblo. Este fenómeno se debe a causas psico-sociales, ya que el tirano cumple una función paternalista, o patriarcal, con respecto al pueblo. En otras palabras, el pueblo, o una parte de éste, busca en el

⁵⁰ La Crisis de los Misiles fue la mayor confrontación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en octubre de 1962. La URSS no solo garantizó a Fidel Castro grandiosos recursos económicos, sino también asesores militares y armas de todo tipo, incluidos entre ella los misiles balísticos nucleares de medio e intermedio alcance. Así se inició la construcción en Cuba de rampas para el lanzamiento de cohetes capaces de llegar en minutos a la zona sur oriental de los Estados Unidos. El objetivo fundamental desde el punto de vista soviético era el de modificar el equilibrio de armas atómicas desplazadas por el mundo, hasta entonces desfavorable a la URSS. La presencia de misiles en Cuba había sido negada públicamente por Nikita Khrushchev, líder Soviético de aquel entonces, hasta que el 14 de octubre de 1962, aviones espías norteamericanos fotografiaron las bases de lanzamiento balístico construidas en Cuba bajo el asesoramiento soviético. El presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, consultó con sus asistentes diversas opciones para enfrentar el hecho: bloqueo militar, una invasión, un ataque aéreo, la diplomacia etc. Al final optó por la primera alternativa. El 22 de octubre Kennedy anunció el bloqueo naval para evitar el arribo de nuevos cohetes atómicos a la isla. Al mismo tiempo demandó a la URSS la inmediata retirada de las armas atómicas de Cuba. Al final Krushchev aceptó las demandas de Kennedy enviando un mensaje el 26 de octubre en el que anunciaba que los cohetes serían desplazados de Cuba. Como consecuencia de este mensaje pacificador se estableció un pacto según el cual Estados Unidos se comprometía a no invadir a la isla (compromiso cumplido hasta nuestros días), a no permitir que lo hiciera algún aliado, a levantar el bloqueo naval y a retirar los cohetes atómicos norteamericanos que apuntaban hacia la URSS desde bases norteamericanas en Turquía. Por su parte la URSS, además de retirar los misiles de Cuba debió comprometerse a no agredir a Turquía. Para mayor información sobre esta etapa de la historia ver el reportaje televisivo en: ARTE TV. *John F. Kennedy*. Transmitido el Jueves 30 de septiembre de 2004.

dictador una figura paternalista que lo proteja, guíe y tome las decisiones por éste. Al respecto la sociología afirma:

Although authoritarian governments are commonly viewed as negative by members of presumably democratic societies, they are often interpreted as fulfilling a psychological urge. Authoritarian government, in modern times, is yearned for by millions. A sizable minority, or even a majority, may in fact yearn for and vote for a powerful authority.⁵¹

Como ejemplo de este fenómeno cabe recordar a la Alemania Nazi, que apoyó a su líder con fervor y entusiasmo desde que estuvo en ciernes. En Latinoamérica el gobierno del dictador Pinochet llegó a ser un gran beneplácito para muchos. En algunos casos el anhelo a la figura paternalista del tirano es tal que hasta incluso se puede llevar a extremos como el culto o la deificación del tirano. Respecto a este punto se tratará el capítulo correspondiente a la figura del dictador y el mito en este estudio.

Ahora cabe preguntarse, cuál es la causa, o las causas, de la necesidad de una figura paternalista por parte del pueblo. Respecto a este punto las ciencias sociales teorizan que la modernización ha significado un cambio radical en la vida del individuo. En primer lugar se puede observar que a causa de la modernización el individuo ha ido perdiendo, paulatinamente, sus tradiciones y costumbres que lo arraigaban a una manera de vivir que se podría definir como “monótona” o “automática”. Luego de haber perdido las costumbres y tradiciones, el individuo tiene, como consecuencia, más libertad para actuar y para tomar decisiones. Finalmente, el resultado de este proceso de cambio es, por un lado, que el individuo se siente agobiado por las decisiones que debe tomar:

In an authoritarian system such as the military, the rigid chain of command and system of beliefs relieve the individual of the burden of having to make

⁵¹ Magill, Frank N., (Ed). *op. cit.*, p. 107.

decisions, providing a measure of escape from painful perplexities. In Fyodor Dostoevsky's terms, freedom is too much of a burden for the individual.⁵²

Por otro lado, y según Hannah Arendt, el proceso de modernización ha contribuido a que el individuo se sienta solo y superfluo en la sociedad luego de haber perdido el sentido de comunidad y el sentido de comunicación, probablemente a causa de la pérdida de las costumbres y tradiciones. Una vez solo y vacío el individuo, se desencadena, como consecuencia, un sentimiento de búsqueda de paternidad que se satisface en la figura de un líder autoritario:

Traditional cultures have been shaken by modernization, rural life has given way to urban life, and therefore the individual feel helpless and alone.⁵³

What prepares man for totalitarian domination in the non-totalitarian world is the fact that loneliness, once a borderline experience usually suffered in certain marginal social conditions like old age, has become an everyday experience of the ever growing masses of our century.⁵⁴

En el caso de Latinoamérica, las teorías de las ciencias sociales pueden ser constatadas, en parte, cuando se observa las migraciones masivas del campo a la ciudades, que se han producido en las últimas décadas, que han conllevado a una paulatina pérdida de las costumbres y tradiciones de los habitantes procedentes de las zonas rurales. Allende de este fenómeno demográfico, otros factores como la extrema miseria, el analfabetismo y la ignorancia podrían también contribuir a que el individuo se sienta desamparado, desprotegido e inerme ante la ineptitud de los partidos políticos y de la democracia, y anhelante de una figura paternalista que los proteja o saque de la situación de miseria. Aprovechando esta situación de desesperanza y desconsuelo del individuo, o de las grandes masas populares, el tirano hace uso de una herramienta eficaz para lograr el apoyo y el control de las masas: el

⁵² Magill, Frank N., (Ed). *op. cit.*, p. 107.

⁵³ *Ibidem.*, 107.

⁵⁴ Arendt, Hannah. *The Origins of Totalitarianism*. New York: Harcourt Brace, 1966.

*populismo*⁵⁵. Esta técnica ha sido, y es actualmente, usada por un gran número de políticos y regímenes totalitarios-autoritarios a lo largo del continente latinoamericano. Como ejemplos de este fenómeno populista basta con observar los maratónicos discursos de Fidel Castro y las tumultuosas manifestaciones que organiza cuando se presentan casos en que sus intereses se ven constreñidos. También es posible el aire populista cuando el gobierno autoritario de Hugo Chávez en Venezuela emite su controversial programa radial “Aló Presidente”⁵⁶, que no es más que una eficaz propaganda populista del gobierno dirigida a las grandes masas de escasos recursos económicos.

Hasta aquí se ha podido observar que, en lo que concierne a la democracia, Latinoamérica se ha mostrado frágil e inestable. En el siglo XX, el número de años de dictadura supera la cantidad de años en democracia de la mayoría de los países. Sin embargo, hoy en día se considera que la democracia se está consolidando y madurando, aunque lentamente, no sólo en Latinoamérica sino también en el mundo entero. Los dictadores típicos, los de uniforme y botas, ya se están extinguiendo con el tiempo. En Latinoamérica sólo queda, aislado en su isla, Fidel Castro, y en el resto del mundo la figura del típico dictador está representada, por ejemplo, a través de Kim Jong Il en Corea del Norte o Muammar Gaddafi en Libia. En la presente época ya no es tan fácil para el militar, personaje que ha encarnado al dictador por excelencia, asir el poder a placer con la más absoluta sencillez, para luego regir a capricho y conveniencia. Si el militar de hoy pretende llevar a cabo un Golpe de Estado, pues, tendrá que pensarlo dos veces, ya que la presión política nacional e internacional será enorme. Y si bien el peso de la justicia todavía no ha llegado

⁵⁵ El *Lexikon zur Soziologie* define *populismo* como “wirtschaftlich und kulturell ausgeprägter Nationalismus, besonders in Lateinamerika, der politisch und ideologisch rückständige Massen zusammenfasst und damit für bestimmte Interessen organisiert. Durch oft charismatische Führung soll die „oberhalb aller Klassen stehende politische Einheit“ durch die Klassengrenzen verwischende Massenmobilisierung hergestellt werden”.

⁵⁶ Programa radial transmitido en vivo los domingos, en el que los ciudadanos pueden hablar con el Presidente vía telefónica. Para más información sobre el contenido de dicho programa ver la página del Gobierno de Venezuela en: Gobierno de Venezuela. *Gobierno en línea. Aló Presidente* (En línea). <<http://www.gobiernoenlinea.ve/misc/alopresidente.html>>

plenamente a los ex-dictadores, el aseo de ésta se deja escuchar a través de los diferentes medios de comunicación. Un caso especial fue el arresto del ex-dictador Augusto Pinochet el 28 de octubre de 1998 cuando éste se encontraba en Londres. El arresto, que se llevó a cabo por requerimiento del juez español Baltasar Garzón, quien le imputaba los cargos de tortura y asesinato, duró 503 días. En la Argentina el ex-general y ex-presidente Rafael Videla cumple desde 1998 arresto domiciliario y además pesa sobre él una orden de captura internacional emitida por la justicia alemana. No sólo las cabezas de las dictaduras en Latinoamérica se han visto acosadas en estos últimos años por la justicia, sino que también cómplices y colaboradores; y aunque estos criminales hayan tratado de asegurarse la impunidad, amenazando a las frágiles democracias que se reinstauraban luego de los gobiernos militares, la justicia vuelve a despojarlos de la inmunidad y amnistía para incriminarlos. Esto demuestra que, si bien un gran número de genocidas y torturadores sigue en libertad, otro gran número de criminales tiene procesos abiertos con la justicia. Y si bien la democracia y justicia no funcionan eficientemente en Latinoamérica, por lo menos los actos genocidas de los setenta ya no se volverán a repetir con tanta facilidad e impunidad que ante gozaban.

III. Análisis de las figuras del dictador y la víctima según la teoría del discurso narrativo

III.1 Análisis de la figura del dictador

III.1.1 Composición de la figura del dictador a través de la teoría del discurso narrativo

La teoría del discurso narrativo va a ser una herramienta útil para analizar la figura del dictador. En esta parte del estudio se resalta la contribución de la teoría del discurso narrativo para la formación de la figura del dictador. Schlomith Rimmon-Kenan, en su libro *Contemporary Poetics*⁵⁷, afirma que en la teoría del discurso narrativo los personajes de una obra literaria pueden ser analizados a través de la caracterización y sus dos indicadores, que son: la definición directa y representación indirecta. En la definición directa, los personajes que presenta el autor a sus lectores se analizan de acuerdo a la adjetivación, atributos y cualidades que éstos reciben de parte del autor. Cabe señalar también que en la novela del dictador la definición directa cumple un papel fundamental en la construcción de prototipo de la figura del dictador. En la presentación indirecta se consideran cuatro elementos que también contribuyen a la formación de la figura del dictador; éstos son: la acción o acciones del personaje, la forma de hablar del personaje (*speech*), la apariencia externa del personaje y el medio ambiente en el que se encuentra el personaje. Estos cuatro elementos se observan en la manera cómo el autor presenta a sus personajes (en el caso de este estudio, cómo el autor

⁵⁷ Rimmon-Kenan, Schlomith. *Narrative Fiction. Contemporary Poetics*. New York: Routledge, 1996. p. 59-70.

presenta al dictador) y a la vez, proporcionan una imagen o figura que el autor quiere transmitir a sus lectores.

III.1.2 Rasgos inherentes de la figura del dictador

En esta parte del análisis se destacan los rasgos típicos atribuidos al dictador por parte del autor o narrador que pueden ser fácilmente abstraídos por el lector. Un análisis desde la perspectiva del lector puede distinguir fácilmente los diferentes elementos que el autor usa para representar al dictador. Estos elementos se componen, para el caso del dictador, de diversos calificativos repetitivos, dotes, afirmaciones, y las órdenes o mandatos. Es necesario mencionar que en la *novela del dictador* y en la literatura testimonial el uso de los calificativos difiere en gran manera. En el primer caso el autor se propone ficcionalizar la figura del dictador a través de distintos recursos literarios, mientras que en el caso de la literatura testimonial el autor se propone a describir al dictador o a sus secuaces de una manera objetiva y sin ficcionalizar al personaje. Esta diferencia será analizada en detalle en los próximos capítulos.

La calificación de los personajes es un instrumento importante para la formación de la figura del dictador. Este instrumento se halla principalmente en las novelas denominadas *novela del dictador*. En las principales novelas analizadas, que corresponden a Asturias, García Márquez y Vargas Llosa, se puede observar una sobreabundancia de calificativos que surgen casi automáticamente cuando el autor o narrador hace mención del dictador. Los calificativos que acompañan al dictador se han de clasificar en dos grandes ramas: calificativos positivos y negativos. En las novelas analizadas se ha observado que los calificativos positivos tienen la función de atribuir una personalidad divina, benevolente o heroica al dictador, demostrando, de este modo, el poder omnímodo o el acaparamiento del poder desmesurado por una persona. Al utilizar estos calificativos se otorga al dictador el poder y la potestad de hacer cuanto le plazca sin ninguna restricción. Los típicos calificativos

“positivos” que con más frecuencia se hallan en las obras analizadas son: benefactor, bienhechor, padre (de la patria), patricio, magnífico, benemérito, “macho”, excelencia, generalísimo. En el *Otoño del patriarca* destacan por ejemplo: “[...] que viva el macho, gritó, que viva, gritaban los hombres”⁵⁸.

En el *Otoño del patriarca* el poder desmesurado del patriarca está caracterizado por la hipérbole que califica al dictador como un Mesías “[...] hasta los pueblos glaciales y desiertos de su páramo natal en cuyas estaciones lo esperaban con bandas de músicas lúgubres, le tocaban campanas de muerto, le mostraban letreros de bienvenida al patricio sin nombre que está sentado a la diestra de la Santísima Trinidad”⁵⁹ “[...] y había una manifestación permanente en la Plaza de Armas con gritos de adhesión eterna y grandes letreros de Dios guarde al magnífico que resucitó al tercer día de entre los muertos”⁶⁰. La hipérbole también se observa cuando se denotan los poderes sobrehumanos del patriarca. Dicha exageración es tan elevada que prácticamente hace ver a dictador como un semidiós. Estos dotes sobrehumanos se manifiestan en la capacidad del dictador para adivinar el pensamiento de otras personas, curar enfermedades incurables, y hasta retar a la naturaleza: “[...] que tenía la virtud de anticiparse a los designios de la naturaleza, que adivinaba el pensamiento con sólo mirar a los ojos y conocía el secreto de una sal de virtud para sanar las lacras de los leprosos y hacer caminar a los paralíticos”⁶¹ y descomponer la realidad: “[...] mi general que apenas son las dos y cinco, otra voz, las tres y cinco de la madrugada mi general, y el le cruzó la cara con el revés feroz de la mano y aulló con todo el pecho asustado para que lo escucharan en el mundo entero, son las ocho, carajo, las ocho, dije, orden de Dios”⁶². Se puede observar que por medio de estas hipérboles el autor o narrador quiere infundir grandeza y hacer ver que el dictador no

⁵⁸ García Márquez. *op. cit.*, p. 22.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 23.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 40.

⁶¹ *Ibidem*, p. 52.

⁶² *Ibidem*, p. 73.

es un hombre común y corriente que está sentado a la cabeza del gobierno, sino más bien que se trata de un hombre poderoso al que no solamente hay que respetarle sino también temerle. En este punto es preciso mencionar que las hipérbolos que designan poderes sobrehumanos al dictador, en las obras de García Márquez y Asturias, se inclinan al “Realismo Mágico”⁶³ que caracterizó las obras de los autores del *Boom* como García Márquez, Vargas Llosa, Carlos Fuentes o Julio Cortázar. La fantasía del Realismo Mágico es usada por los autores ya mencionados para proyectar la imagen o figura del dictador a una dimensión mítica o legendaria. La relación entre mitología y la figura del dictador es analizada en la tercera parte de éste capítulo. Otra de las funciones de los calificativos positivos es la de expresar una cierta ironía por parte del narrador ya que se narran hechos que demuestran el abuso del poder, la crueldad o la maldad del dictador pero sin embargo el narrador lo sigue denotando con calificativos “positivos.” En la *Fiesta del Chivo*, por ejemplo, se denota al dictador Trujillo como el “hacedor” o “creador” de la nueva República Dominicana cuando en verdad hace totalmente lo contrario⁶⁴.

Los calificativos negativos con los que el narrador se refiere al dictador son también muy abundantes en las obras analizadas. Entre los más comunes se destacan: tirano, bestia, maligno, déspota y opresor. Mientras los calificativos positivos inspiran temor por la grandeza y la amenaza del poder, los negativos inspiran temor, aberración, rechazo, y hasta asco por las acciones que realiza el dictador en contra de sus enemigos o en contra de cualquier otra persona que no satisfaga sus deseos. Estos calificativos sitúan, por lo tanto, la persona del dictador dentro del ámbito de la maldad inhumana. Es precisamente por los actos, órdenes y

⁶³ *Chang-Rodríguez y Filer* definen realismo mágico como “Término utilizado por el crítico alemán Franz Roh para caracterizar la producción pictórica postexpresionista de cerca de 1925. El escritor venezolano Arturo Uslar Pietri lo aplicó a la literatura hispanoamericana en 1948 para referirse a aquellos escritos que sugieren un aspecto mucho más profundo de la realidad. Fundamentándose en el surrealismo, Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier han elaborado sus propias teorías sobre el realismo mágico. El rótulo ha sido empleado muy libremente para calificar obras disímiles y por tanto han perdido efectividad como definición (599).

⁶⁴ Vargas Llosa, *op. cit.*, p. 95, 159, 215.

mandatos que da el dictador que se deducen los calificativos ya mencionados. Todas las órdenes, mandatos, preceptos y deseos se cumplen de inmediato, ya sean con fines estadistas, para preservar el orden público y la dictadura, o simplemente para satisfacer el deseo sexual del dictador. En las novelas analizadas se puede observar que ciertas órdenes o mandatos se caracterizan por el grado de crueldad y maldad que depararan una imagen casi diabólica del dictador:

[...] y entonces se abrieron las cortinas y entró el egregio general de división Rodrigo de Aguilar en una bandeja de plata puesto cuan largo fue sobre una guarnición de coliflores y laureles, macerado en especias, dorado al horno aderezado con el uniforme de cinco almendras de oro de las ocasiones solemnes y las presillas del valor sin límites en la manga del medio brazo, catorce libras de medallas en el pecho y una ramita de perejil en la boca, listo para ser servido en el banquete de compañeros por los destazadores oficiales ante la petrificación del horror de los invitados que presenciamos sin respirar.⁶⁵

El mismo dictador de la crueldad sin límites ordena volar con dinamita a los dos mil niños secuestrados por el ejército y luego ordena fusilar a los oficiales que ejecutaron la orden, que previamente fueron premiados con la medalla de la lealtad, argumentando que: “[...] hay órdenes que se pueden dar pero no se pueden cumplir, carajo, pobres criaturas”⁶⁶. Las órdenes que imparte el dictador llevan al lector a formularse la siguiente ecuación: dictador = maldad. El calificativo “maldad” se usa para englobar una serie de calificativos negativos que se derivan cuando el dictador imparte algunas de sus macabras órdenes. Crueldad, inmisericordia, bestialidad y hasta psicosis pueden ser usados para calificar al dictador cuando éste manda aniquilar a alguien.

También existen calificativos que no caen en los extremos del bien o del mal y que el autor no los menciona explícitamente, éstos se deducen más bien implícitamente al seguir la lectura. Otras características de estos calificativos es que no se derivan de las órdenes que

⁶⁵ García Márquez. *op. cit.*, p.125.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 115.

imparte el dictador sino de la forma de vida del éste y denotan la cualidad de su vida con respecto a su persona y carácter. De estos calificativos se deducen de la descripción que hace el autor del dictador y de ellos se puede perfilar la imagen del *Dasein* del dictador. En *El otoño del patriarca* el narrador dice: "...y firmaba toda clase de leyes y mandatos con la huella del pulgar, pues entonces no sabía ni leer ni escribir"⁶⁷. De estas descripciones se desprenden los calificativos "ignorante" "analfabeto" o "bruto". Las siguientes descripciones señalan la soledad y el desamor que constantemente aquejan al dictador. La soledad y la falta de amor son dos cualidades muy comunes de los dictadores de Asturias y García Márquez: "[...] y se durmió en el acto, más solo que nunca[...]"⁶⁸. "[...] se sintió más triste, más solo que nunca en la soledad eterna de este mundo sin ti[...]"⁶⁹ "[...] porque sabía de sobra que lo que entonces le faltaba y le había faltado siempre en la cama no era honor sino amor[...]"⁷⁰. En *El otoño del patriarca* destacan también las descripciones que manifiestan la larga vida del dictador que casi lo presenta como un ser quasi-inmortal: "[...] como había dormido noche tras noche durante todas las noches de su larguísima vida de déspota solitario."⁷¹. El dictador mismo dice: "[...] y yo solo me basto para seguir mandando hasta que vuelva a pasar el cometa, y no una vez sino diez, porque lo que soy yo no me pienso morir más, qué carajo[...]"⁷². Estas descripciones de perennidad son una de las tantas manifestaciones sobrenaturales que obedecen a las descripciones del Realismo Mágico cuando por ejemplo el dictador ve pasar el cometa más de una vez. Mediante la larga vida del dictador el autor pretende infundir en el lector la sensación de perennidad de la dictadura, y por lo tanto la perennidad del sufrimiento y el martirio.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 15.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 39.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 86.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 259.

⁷¹ *Ibidem*, p. 12.

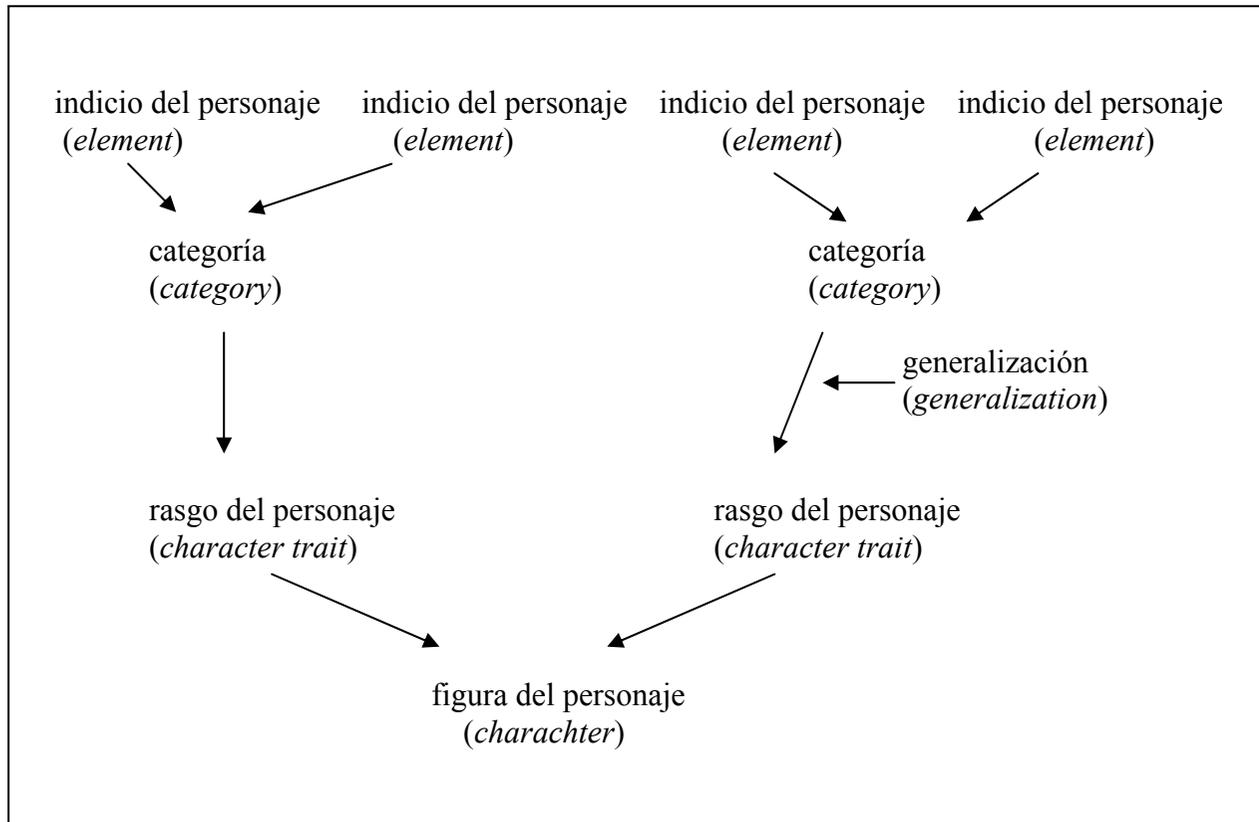
⁷² *Ibidem*, p. 39.

III.1.3 La figura del dictador en el discurso narrativo

Una segunda forma de acercamiento a la figura del dictador se basa en el análisis de tendencia estructuralista que propone el profesor Rimmon-Kenan. Los estudios de este investigador se basan, asimismo, en otros estudios de críticos literarios como Roland Barthes y Benjamín Hrushovsky. El análisis que se toma para el estudio de la figura del dictador es el que corresponde al capítulo del personaje (*character*). Rimmon-Kenan empieza su análisis definiendo al personaje como “*a construct, put together by the reader from various indications dispersed through the text*”⁷³. De esta definición se infiere que la tarea del lector consiste en armar o construir el personaje de varios elementos dispersos en el texto. Sin embargo, para analizar la figura del dictador en la literatura latinoamericana es imprescindible construir la figura⁷⁴ a partir de varios elementos (*elements*), que en este análisis se llamarán “indicios del personaje”, que están dispersos no en un sólo texto sino en varios. De acuerdo con Rimmon-Kenan, los distintos indicios dispersos en el texto tienen que ser armados o ensamblados (*assembled elements*) para formar una estructura llamada categoría (*category*). Cada una de estas categorías puede ser nombrada por un sustantivo, adjetivo o una frase (*labeling*). Si de las diferentes categorías surge un común denominador, entonces se puede establecer una generalización (*generalization*) que a la vez puede determinar un rasgo del personaje (*character-trait*). En una novela se pueden obtener diferentes rasgos del personaje que al combinarlos van a perfilar o formar la figura del personaje (*Charachter*), lo que en este análisis será la imagen del dictador. La teoría anteriormente expuesta puede ser representada gráficamente de la siguiente manera:

⁷³ Rimmon-Kenan. *Op. cit.*, p. 36.

⁷⁴ Ver esquema Nro. 1.

Esquema Nro. 1

Al aplicar la teoría descrita anteriormente a la novela del dictador se pueden distinguir diferentes indicios del personaje (en este caso, del dictador) que reinciden comúnmente en las tres novelas analizadas, y que agrupados darán como resultado una categoría. Como primer indicio se puede observar que el dictador está prácticamente sólo. La única compañía cercana que tiene son los militares que los rodean y los correligionarios del poder. En *El Señor Presidente* y en *El Otoño del patriarca* los dictadores carecen de familia propia, a excepción de un breve periodo en el *Otoño del patriarca* en el que el dictador tiene a su madre como único pariente y luego logra fundar una familia efímera pero luego ésta es consumida por la violencia instaurada por el dictador mismo. Otro indicio del personaje que se puede combinar con la carencia de familia es la carencia de amor en medio de la sobreabundancia de mujeres que el presidente tiene a su disposición, en la *Fiesta del Chivo* por ejemplo, Trujillo tiene a su disposición a Urania Cabral y la utiliza para satisfacer sus bajos instintos pero Urania no lo hizo por amor sino por obedecer a su padre, Agustín Cabral. En ciertas ocasiones el dictador tiene que recurrir a las ramerías sólo para satisfacer su deseo o por ganarse una aventura pasajera como se puede observar en *El Señor Presidente* cuando el doña Chon cuenta a Cara de Ángel sus amoríos con el Presidente⁷⁵. De la combinación de los indicios mencionados se infiere, en segundo plano, la categoría ‘vida sentimental’. De la categoría antes mencionada se pasa a un tercer nivel, el rasgo del personaje (*character trait*). En este nivel se puede definir la ‘soledad’ como rasgo característico en las tres novelas. Dentro del segundo grupo de indicios se denotan, en primer lugar, la larga vida del dictador. Tanto en el *Otoño del patriarca* como en *La fiesta del chivo*, el dictador es visto como un ser perenne y/o mesiánico: “[...] pues también se dijo en un tiempo que él había seguido creciendo hasta los cien años y que a los ciento cincuenta había tenido una tercera dentición [...]”⁷⁶. Aunque el *Otoño del patriarca*

⁷⁵ Asturias Miguel Ángel. *op. cit.*, p. 174.

⁷⁶ García Márquez. *op. cit.*, p. 51.

empieza con la muerte del dictador, casi en toda la novela se puede percibir un aura de inmortalidad que se combina con el segundo indicio: “ser mesiánico o divino”: “[...]y había una manifestación permanente en la Plaza de Armas con gritos de adhesión eterna y grandes letreros de Dios guarde al magnífico que resucitó al tercer día de entre los muertos”⁷⁷. “A partir de 1930, Rafael Leonidas Trujillo Molina relevó a Dios en esta ímproba misión... “Dios y Trujillo: he ahí, pues, en síntesis, la explicación, primero de la supervivencia del país y, luego, de la actual prosperidad de la vida dominicana.”⁷⁸. Otro indicio que se puede combinar en el mismo grupo es el de las dotes sobrenaturales⁷⁹ del dictador que se manifiestan a través del poder de adivinar el pensamiento de la gente con tan sólo mirarle a los ojos, el poder de curación de los enfermos, o la capacidad para descomponer los fenómenos naturales⁸⁰. Combinando estos tres indicios se obtendrá la categoría ‘enigmático’, la cual pasará como ‘ser extraordinario’ en el plano que toca al rasgo del personaje. En el siguiente grupo se tiene como primer indicio la orden del general de cocinar y servir en una bandeja al General Rodrigo de Aguilar. Similarmente en *La fiesta del Chivo* el hijo del generalísimo ordena servir a los conspiradores, que se encuentran presos, a sus propios hijos como comida:

A las dos o tres semanas, en vez del apestoso plato de harina de maíz habitual, les trajeron al calabozo una olla con trozos de carne. Miguel Ángel Báez y Modesto se atragantaron, comiendo con las manos hasta hartarse. El carcelero volvió a entrar, poco después. Encaró a Báez Díaz: el general Ramfis Trujillo quería saber si no le daba asco comerse a su propio hijo. Desde el suelo Miguel Ángel lo insultó: “Dile de mi parte a ese inmundo hijo de puta, que se trague la lengua y se envenene”. El carcelero se echó a reír. Se fue y volvió, mostrándoles desde la puerta, una cabeza juvenil que tenía asida por los pelos.⁸¹

⁷⁷ *Ibidem*, p. 43.

⁷⁸ Vargas Llosa. *Op. cit.*, p. 293.

⁷⁹ Este último indicio de las dotes sobrenaturales del dictador sigue, como ya se ha mencionada en el capítulo anterior, la influencia del *Realismo mágico* que caracterizó a los autores del *Boom*. El *Realismo mágico* no se observa, por lo tanto, en *La fiesta del chivo* ya que esta obra es posterior al *Boom*.

⁸⁰ García Márquez. *op. cit.*, p. 52, 73.

⁸¹ Vargas Llosa, *op. cit.*, p. 436.

Otro indicio dentro del mismo grupo sería cuando el general hace dinamitar a dos mil niños cautivos y luego hace volar a los militares que ejecutaron la orden. Otra serie de indicios que pueden combinarse en otro grupo diferente son, por ejemplo, el dragón del escudo de la patria, que bien podría definirse como un monstruo que simboliza el estado o el reino del terror, y los calificativos negativos: bestia y maligno. De estos dos grupos de indicios se obtienen dos categorías respectivamente. En primer lugar se obtiene la categoría ‘crueldad inhumana’ que describe la brutalidad, salvajismo y barbarie del régimen, y en segundo lugar se obtiene la categoría ‘luciferino o satánico’. Estas dos categorías se generalizan y se obtiene ‘ser maligno’ como rasgo del personaje. Es interesante, asimismo, observar que las calificaciones de bestia, animal, o ser maligno y monstruoso otorgan una connotación apocalíptica al tirano que es afirmada por el propio García Márquez cuando trataba de crear “la síntesis, el gran animal mitológico de América Latina”⁸². A través de esta connotación apocalíptica el autor del *Otoño* ha pretendido transmitir, además, que la figura del dictador implica el mal que se manifiesta por medio del terror, el miedo y la destrucción.

Como indicios finales se tienen el “trauma psicológico que el dictador recibe en su infancia” y las anomalías sexuales que le producen una alteración del ánimo. Por ejemplo en *El Señor Presidente* el dictador, en su embriaguez, revela haber sido víctima de maltrato y discriminación, y de haber pasado una dura infancia: “[...] se vio empequeñecido en el hoyo de sus coterráneos, aislado de todos, se instruía por las noches. Más tarde fue abogado de tercera clase”⁸³. En *La fiesta del Chivo* el narrador cuenta que el generalísimo llora inconsolable de decepción ante su impotencia sexual⁸⁴. De estos dos últimos indicios se obtiene la categoría “estado psíquico” que generalizando se obtiene el rasgo “traumatizado

⁸² García Márquez y Vargas Llosa. *La novela en América Latina*. Lima: Milla Vetares, 1968, p. 55.

⁸³ Asturias Miguel Ángel. *Op. cit.*, p. 231.

⁸⁴ Vargas Llosa, *op. cit.*, p. 509.

psicológicamente”. Todos los indicios, categorías y rasgos arriba obtenidos pueden ser observados detalladamente en el esquema número dos.

Siguiendo el mismo método sistemático empleado anteriormente, se puede construir otro diagrama basado en los indicios del personaje. En el primer grupo se encuentran los siguientes indicios: el dictador no sabía leer ni escribir; cuando escribe en el baño “hacer porcerías en los escusados”⁸⁵, como segundo indicio se toma la falta de tiempo del dictador para leer, “-Voy a decirle algo que le va a complacer, Presidente –dijo, de pronto-. Yo no tengo tiempo para leer las pendejadas que escriben los intelectuales. Las poesías, las novelas. Las cuestiones del Estado son demasiado absorbentes”⁸⁶. De estos dos indicios se deduce la categoría “analfabeto e inculto” que luego puede ser generalizada como ignorante. En un segundo grupo se identifica la personalidad autoritaria del dictador que se manifiesta a través de mandatos y propias afirmaciones de tenencia omnímoda. En este grupo caben cuantiosos ejemplos que denotan la personalidad autoritaria del dictador, pero sólo se tomarán dos ejemplos para no cargar excesivamente el diagrama. Como primer indicio se tiene, pues, la afirmación propia del dictador cuando dice, en *El otoño*, que ha sido “parido para mandar”⁸⁷ o cuando dice “[...] para que nadie se olvide quién es el que manda por los siglos de los siglos”⁸⁸. De estos dos indicios se deduce la categoría: adicción al poder. De esta categoría resulta el ser autoritario como rasgo del personaje. Seguidamente se tiene otro grupo de indicios en el que se observa, primero, que el dictador se siente querido por las masas de su país y cuando la gente se siente totalmente honrada al permitírseles pasear, acercarse o saludar al dictador. “[...] déjelos que me quieran...esta gente me quiere”⁸⁹ “Todos [la multitud]

⁸⁵ García Márquez. *op. cit.*, p. 131.

⁸⁶ Vargas Llosa, *op. cit.*, p. 291.

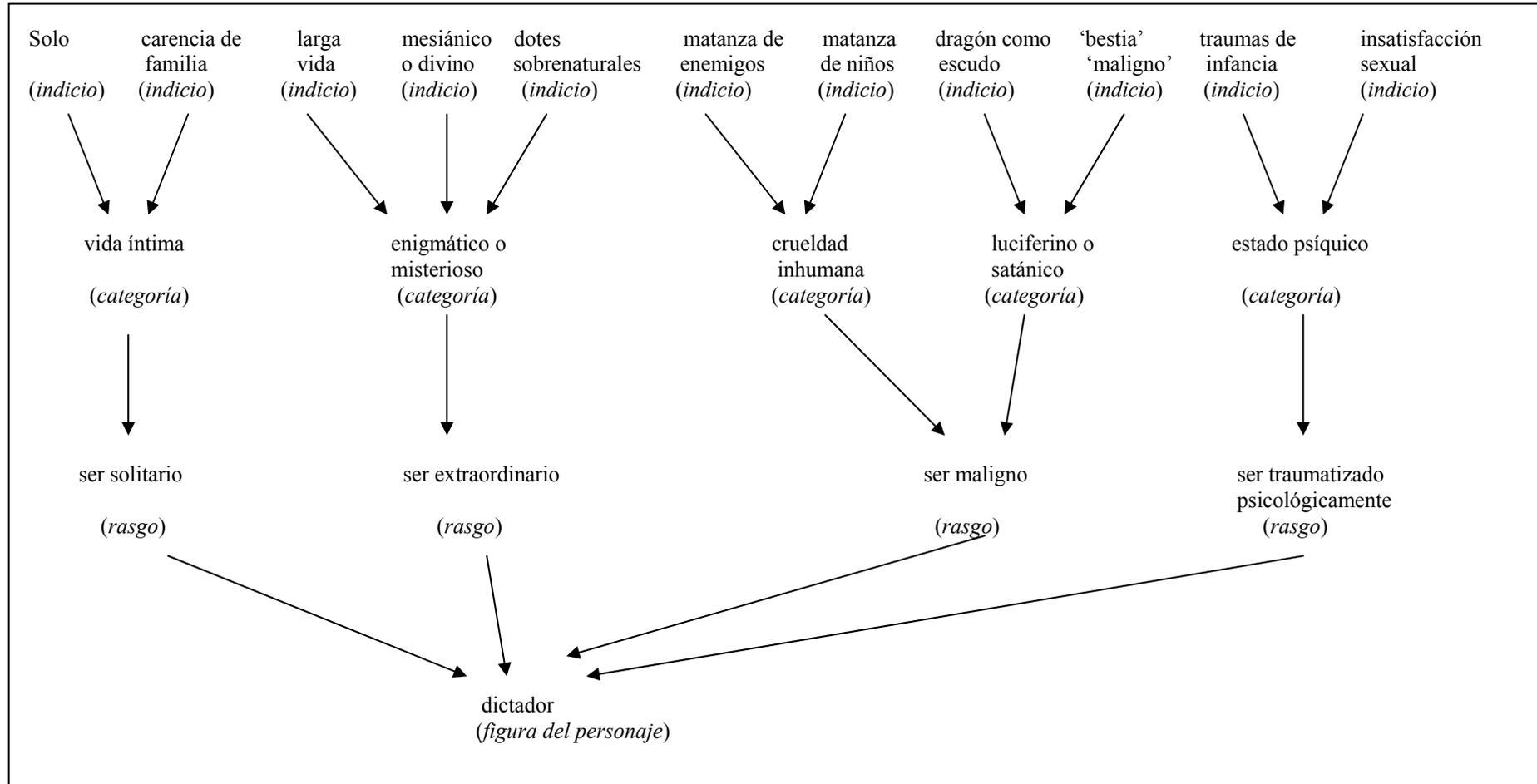
⁸⁷ García Márquez. *op. cit.*, p. 30.

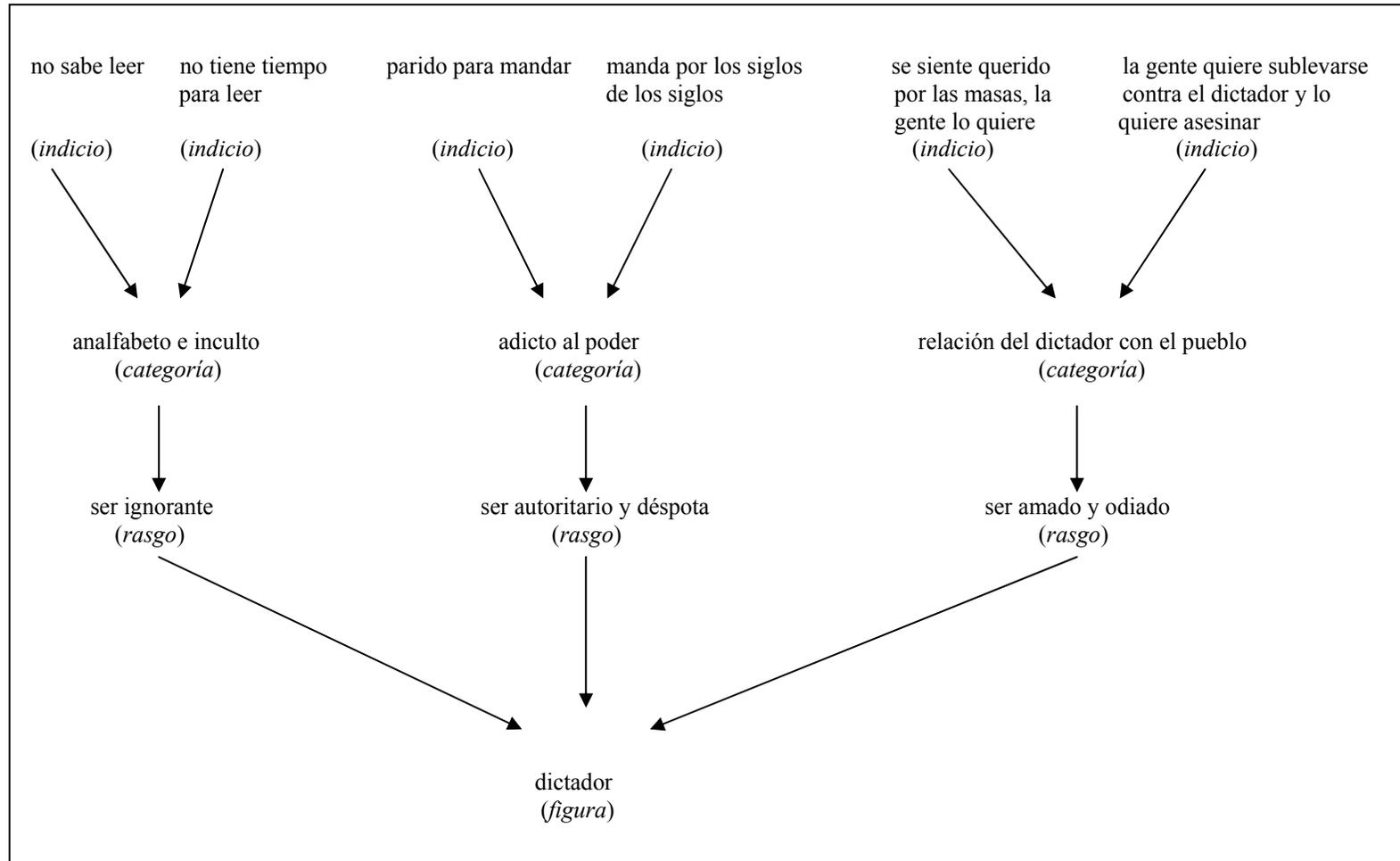
⁸⁸ *Ibidem*, p. 138.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 23.

esperaban que éste [Trujillo] indicara quién podía acercarse”⁹⁰. El segundo indicio que se observa se contrapone directamente con el anterior y se da cuando la gente lo quiere asesinar y quiere levantarse en armas contra el dictador. De estos dos indicios se puede establecer la categoría: relaciones del dictador con el pueblo. De esta categoría resulta el siguiente rasgo del personaje: ser amado, idolatrado y odiado. El esquema número tres representa de manera resumida lo descrito anteriormente.

⁹⁰ Vargas Llosa, *op. cit.*, p. 368.

Esquema Nro. 2

Esquema Nro. 3

III.1.4 El dictador como “el esperpento”

Otra manera de analizar la figura del dictador es revisando y actualizando la técnica del esperpento que fue utilizada por Ramón del Valle-Inclán, quien también escribió sobre la dictadura latinoamericana. Las novelas sobre la dictadura no han sido solamente exclusividad de autores latinoamericanos sino que también capturó la atención de autores del viejo continente. En 1904 se publica la novela *Nostramo* de Joseph Conrad, y en 1926 Francis de Miomandre publica su novela *Le Dictateur*. También en ese año Ramón María del Valle-Inclán edita su novela *Tirano Banderas*. Según Giuseppe Bellini, en esta novela se identifica el mundo hispanoamericano, como telón de fondo, caracterizado a la vez por las frecuentes pugnas del poder. Bellini dice al respecto:

Por otra parte, la todavía reciente independencia hispanoamericana y la serie de movimientos revolucionarios y de golpes que caracterizó hasta bien entrado el siglo XX a los países del área indicada, sobre todo la centroamericana, debían haber difundido en España una notable impresión negativa de inestabilidad y desorden, que claramente Valle-Inclán refleja en su novela.⁹¹

En *Tirano Banderas*, “[la] idea de la dictadura es “esperpéntica”⁹², representa una especie de espectáculo deformado, en el que intervienen numerosas curiosidades”.⁹³ Una de esas curiosidades deformadas es cuando el autor presenta al dictador como “un garabato cruel, cadavérico, muerte que va sembrando muertos. Esta distorsión de la realidad o de los personajes de Valle-Inclán es asimilada por Asturias, quien desarrolla un prototipo de la figura del dictador con rasgos grotescos: “Característica del tirano, que pasará al Presidente de

⁹¹ Bellini, Giuseppe. *El tema de la dictadura en la narrativa del mundo hispánico (siglo XX)*. Roma: Bulzoni Editore, 2000. p.21

⁹² Adjetivo perteneciente o relativo al esperpento, y según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* es una palabra de origen incierto. La Academia define esperpento como un género literario creado por Ramón del Valle-Inclán, en el que se deforma sistemáticamente la realidad, recargando sus cargo grotescos y absurdos, a la vez que se degradan los valores literarios consagrados; para ello se dignifica artísticamente un lenguaje coloquial y desgarrado, en el que abundan expresiones cínicas y jergales.

⁹³ Bellini, Giuseppe. *op. cit.* p. 22.

Asturias, es el aspecto sombrío, fúnebre”⁹⁴. La obra *Tirano Banderas* no será analizada en este estudio ya que, contrariamente a los autores latinoamericanos, Valle-Inclán no se adentra o profundiza en el suceso o fenómeno de la dictadura, sino que mantiene una posición reservada. Bellini dice al respecto:

En su libro Valle-Inclán ve el drama desde afuera, no lo siente íntimamente; el panorama de la dictadura es demasiado esquemático; el clima de violencia tiene en ocasiones algo folletín es como en el ‘gran final’, cuando el tirano, a punto de ser vencido, mata a su hija idiota y luego cae acribillado por los rebeldes.⁹⁵

Aunque *Tirano Banderas* no sea analizada en este estudio es imprescindible, sin embargo, mencionar las características descriptivas de la figura del dictador que usó del Valle-Inclán y que posteriormente influenciaron a la obra de Asturias. La figura del dictador se representa en *Tirano Banderas* como un “medio brujo, medio bandido que domina con su ejército cruel del poder”⁹⁶. Su imagen es asociada frecuentemente con los colores gris o negro y con elementos fúnebres o mortuorios, por ejemplo cuando el autor se refiere a Banderas de la siguiente manera:

Inmóvil y taciturno, agaritado de perfil en una remota ventana, atento al relevo de guardias en la campa barcina del convento, parece una calavera con antiparras negras y corbatín de clérigo.⁹⁷

Esa imagen lúgubre y grotesca puede ser también observada en *El señor presidente*. Al referirse al Presidente, Asturias ofrece dos tipos de descripción sobre éste, una exterior y borrosa y la otra interior. Al describir exteriormente al Presidente Asturias insinúa al lector que se trata como un ser excéntrico o extravagante: “El Presidente vestía, como siempre, de luto riguroso: negros los zapatos, negro el traje, negra la corbata, negro el sombrero que nunca

⁹⁴ *Ibidem*, p.24.

⁹⁵ *Ibidem*, p.22.

⁹⁶ *Ibidem*, p.24.

⁹⁷ del Valle-Inclán, Ramón María. *Tirano Banderas. Novela de tierra caliente*. Edición de Alonso Zamora Vicente. Madrid: Espasa Calpe, 1999 (XVa ed.). p.42.

se quitaba; en los bigotes canos, peinados sobre las comisuras de los labios, disimulaba las encías sin dientes, tenía los carrillos pellejados y los párpados como pellizcados”⁹⁸. La misma descripción exterior en que se acentúa la manera oscura de vestir del dictador se vuelve a repetir que más adelante en la obra: “Traje negro, sombrero negro, botines negros [...]”⁹⁹. La manera ‘oscura’ de vestir del dictador refleja también su personalidad lúgubre y grotesca y esto se observa cuando el autor ofrece, también de manera borrosa y fugaz, una descripción interior del Presidente. Un ejemplo de esta descripción se da cuando el autor menciona que “el presidente estaba como endemoniado”¹⁰⁰, o cuando el presidente se embriaga antes de recibir a Cara de Ángel y luego, en ese estado, “paseó la mirada llena de cadáveres”¹⁰¹. La figura interna del dictador puede ser también deducida cuando en su embriaguez el dictador vomita sobre Cara de Ángel y sobre una recipiente que en el fondo tenía grabado el escudo nacional. De acuerdo con Bellini, esta escena ejemplifica una comedia vulgar en la que se destaca el triunfo de “lo animal” (el presidente es un ser sin fuerza de voluntad o control) y el desprecio por el hombre y el país¹⁰². Estos dos tipos de descripciones del presidente, que se caracterizan por su brevedad y celeridad, inducen al lector a formarse una imagen oscura, grotesca y misteriosa del dictador, y es justamente esa misteriosidad la que ayuda a la mitificación del personaje, elemento importante para la figura del dictador y que será analizada en detalle posteriormente.

Si bien la influencia de Valle-Inclán puede observarse en el Presidente de Asturias, es posible también encontrar rastros de lo esperpéntico en las otras novelas analizadas. En el *Otoño del patriarca* la realidad se deforma sistemáticamente y se exageran los rasgos grotescos a través de las crueles órdenes que imparte el dictador. Lo esperpéntico en García

⁹⁸ Asturias, Miguel Angel. *op. cit.*, 39.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 266.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 37.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 231.

¹⁰² Bellini, Giuseppe. *op. cit.*, p. 32.

Márquez llega a desembocar en un “espectáculo deformado” que aparte de grotesco puede ser catalogado como psicótico. Una escena esperpéntica puede ser la presentación por el presidente del general Rodrigo de Aguilar, cocinado y servido en una fuente como si fuera una vianda exquisita. El efecto grotesco que transmite el dictador es tan fuerte y conmovedor que hasta los propios personajes en la novela misma reaccionan con espanto y horror¹⁰³. Ya que la orden fue dada por el dictador, se puede intuir una imagen oscura, grotesca, salvaje y maligna del dictador, es decir, esperpéntica. En el caso de *La fiesta del Chivo* lo esperpéntico de la imagen del dictador es diferente ya que el autor describe directamente a Trujillo como un ser impecable, decente en la manera de vestir y sobre todo adicto a la limpieza, sin embargo, en algunas ocasiones el autor se refiere indirectamente al dictador y lo califica como “la Bestia” y “el maligno”¹⁰⁴, sustantivos que sugieren características grotescas y lúgubres al lector. En este punto se puede también relacionar la figura grotesca y oscura del dictador con el recurso del realismo mágico que usaron Asturias y García Márquez, es decir modificar la realidad, hacerla mítica o ficticia, sin embargo es preciso mencionar que el realismo mágico que se aplica a la figura del dictador es de tendencia lúgubre y maligna.

¹⁰³ García Márquez. *op. cit.*, p. 125.

¹⁰⁴ Vargas Llosa. *op. cit.*, p. 245, 251.

III.2 Análisis de la figura de la víctima

III.2.1 Composición de la figura de la víctima a través de la teoría del discurso narrativo

Como ya se ha mencionado anteriormente, la construcción de la figura de la víctima es algo más compleja y enmarañada ya que no se trata de una persona como en el caso del dictador, sino más bien de miles de personas que padecieron sistemáticamente la mano dura de las dictaduras. Para fines analíticos es posible, sin embargo, adaptar la teoría del discurso narrativo para así poder delinear la figura de la víctima. Para este propósito será necesario tomar como base algunos de los personajes-víctimas que se encuentran en estas obras analizadas. Las víctimas que corresponden a la literatura testimonial serán posteriormente analizadas ya que éstas no corresponden a la ficcionalización sino más bien a hechos verídicos.

III.2.2 Rasgos inherentes de la figura de la víctima

Al leer las respectivas obras de Asturias, García Márquez y Vargas Llosa, se puede percibir inmediatamente ciertas características inherentes que comparten las víctimas. Lo más resaltante, y chocante, es saber que las víctimas son inocentes. A diferencia del dictador, los autores no atribuyen adjetivos directos, como por ejemplo “inocente”, a las víctimas, sin embargo, a lo largo de la narración es posible deducir que varios de los sufridos son en efecto inocentes. También es posible observar víctimas que no son completamente inocentes, es decir que se trata de victimarios que se convierten en víctimas a causa de traición a la dictadura o porque simplemente el dictador así lo dispone. Por ejemplo en *El Señor Presidente* el general Canales, padre de Camila, y Cara de Ángel pasan a convertirse de perseguidores a perseguidos, de defensores a enemigos del régimen. Sin embargo el transvase entre los elementos victimario-víctima, en las obras analizadas se da en un solo sentido, es decir de victimario a víctima y no de víctima a victimario. Otra característica de la víctima que resalta a primera vista es el sufrimiento. El sufrimiento se da generalmente en la forma de tortura y ésta se presenta como tortura física y psicológica. En las tres obras analizadas es posible identificar el sufrimiento que se deriva de la tortura física y psicológica, sin embargo las formas de tortura varían de personaje a personaje y también según el grado de brutalidad. Las descripciones de torturas se pueden encontrar casi desde el comienzo hasta el final de cada novela analizada. Para dar solamente un par de ejemplos se puede mencionar la tortura física de José Ignacio Sáenz de la Barra, en *El otoño del patriarca*, quien es acribillado y colgado con sus propios genitales en su boca; y la intensiva tortura psicológica de Fedina Rodas al ser separada por largas horas de su bebé lactante que llora de hambre. A simple vista es también posible distinguir dos tipos de víctimas: aquellas que no tienen contacto directo con el dictador, es decir, las que no tienen que ver directamente con la dictadura y aquellas que tienen contacto directo y sí tienen que ver con la dictadura. En *El Señor Presidente*, por

ejemplo, Fedina Rodas no tiene contacto directo con el dictador ni tiene nada que ver con la dictadura y sin embargo padece tortura a causa de su ingenuidad. En *La fiesta del chivo*, Urania Cabral sí tiene contacto directo con el dictador y padece de las manos de éste. Un sustantivo que está presente implícitamente y que deriva de la tortura y el maltrato es el dolor, que es consecuencia directa de la tortura, dolor físico, y de la tortura psicológica y que puede implicar un trauma. El dolor de la víctima será tratado posteriormente al analizar la literatura testimonial.

III.2.3 Rasgos de la figura de la víctima según el discurso narrativo

El procedimiento para analizar la figura de la víctima, según la teoría del discurso narrativo, puede hacerse utilizando la misma estructura que se utilizó en el punto III.1.3 de éste capítulo. Para este caso se procederá a aplicar directamente la teoría del discurso narrativo ya que la explicación de dicha teoría se dio en el mencionado punto del capítulo tercero.

Al analizar la figura de la víctima se puede recoger diversos indicios, dispersados en las tres novelas analizadas, que agrupados llegaran a formar una categoría. Los diferentes indicios que se recopilan pertenecen a diferentes víctimas de las novelas analizadas. La recopilación de indicios es necesaria ya que, como se mencionó en los capítulos anteriores, las víctimas de la dictadura han sido miles de personas que padecieron de distinta manera, sin embargo, ello no significa que no se pueda delinear una figura que represente de una manera más o menos acertada a la víctima. Los siguientes esquemas que seguidamente se presentan están divididos en tres partes. El primero corresponde a un esbozo en el que se analiza únicamente las cualidades personales de la víctima con respecto a su pasado, es decir, sin las repercusiones o traumas del encarcelamiento y/o tortura. En este esquema¹⁰⁵ se trata de averiguar quién es la víctima que sufre y la proveniencia de ésta. En este primer esquema también cabe la pregunta: cómo es la víctima en sí. Como primer indicio se tiene el adjetivo “inocente”. Para este indicio se tienen vastos ejemplos como el hijo pequeño de Miguel Ángel Báez, en *La fiesta del chivo*, quien es ejecutado para escarmiento de su padre. Como segundo indicio se tiene “ama y es amado”, es decir, no está solo. En *El señor presidente*, por ejemplo, cuando el licenciado Carvajal es recluido su esposa anda desesperada a fin de conseguir una audiencia con el dictador a fin de evitar que se fusile a su marido. Como últimos indicios se

¹⁰⁵ Ver esquema Número. 4

puede mencionar que la víctima “pertenece a cualquier clase social”, “es de cualquier edad”, “pertenece a cualquier sexo”, y es “culto, educado o analfabeto e ignorante”. Entre las víctimas, en las tres obras analizadas, las víctimas son estudiantes, licenciados, clérigos, amas de casa, adolescentes, niños y ancianos, gente letrada, pordioseros analfabetos y hasta un número reducidos de militares. En otras palabras, cualquier persona es una víctima potencial de la dictadura. Ahora, de estos cinco indicios se deduce la categoría “persona normal” que luego se generaliza a “ciudadano común y corriente”.

El segundo esquema corresponde a los maltratos físicos y a la inhibición extrema de las necesidades fisiológicas a la que es sometida la víctima, que son producto de las torturas y/o privaciones que se le aplica. Como primer indicio se denota el dolor físico de la víctima, seguidamente se tienen la sed, el hambre, el frío, y ganas de ir al baño. Estos indicios¹⁰⁶ pueden ser fácilmente observados en las obras analizadas y como ejemplos se pueden citar las descargas eléctricas que se le aplica al “Turco” en *La fiesta del chivo* o el hambre inaguantable del bebé de Fedina Rodas en *El Señor Presidente*. Todos estos indicios van a conducir a la categoría “necesidades y repercusiones fisiológicas extremas” la cual conduce al rasgo de la víctima que es generalizado como “físicamente maltratado”.

Finalmente, en tercer esquema¹⁰⁷ se trata de indagar el estado psíquico de la víctima, es decir, su estado interior como consecuencia del encarcelamiento, torturas, privaciones y demás situaciones extremas a las que es expuesta la víctima. Entre los indicios del estado psíquico de la víctima se denotan: “tiene problema de ansiedad”, “vacío por dentro”, “desesperado” “con o sin esperanzas” “no tiene noción del tiempo” y “lleno de confusión e inquietud”. Estos cuatro indicios van a ser agrupados en la categoría “estado anímico

¹⁰⁶ Ver esquema Número. 5

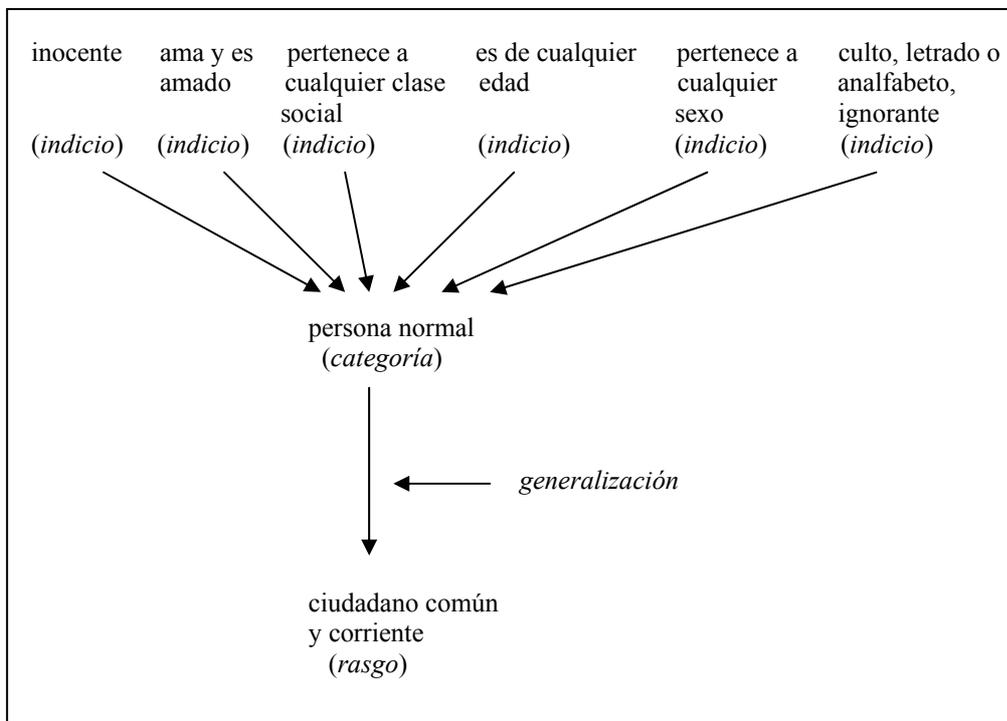
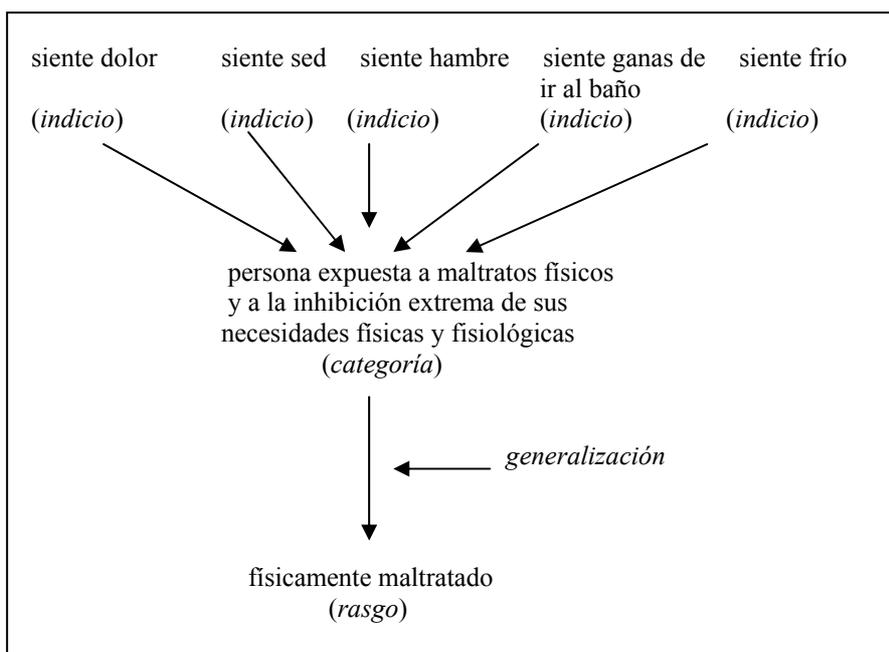
¹⁰⁷ Ver esquema Número. 6

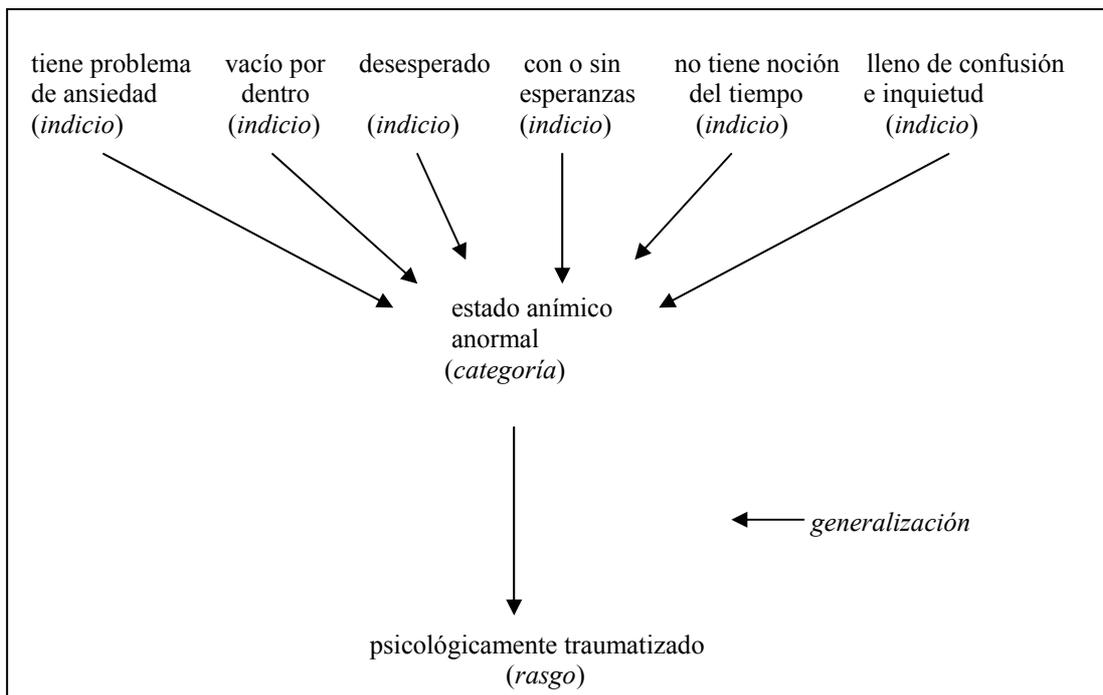
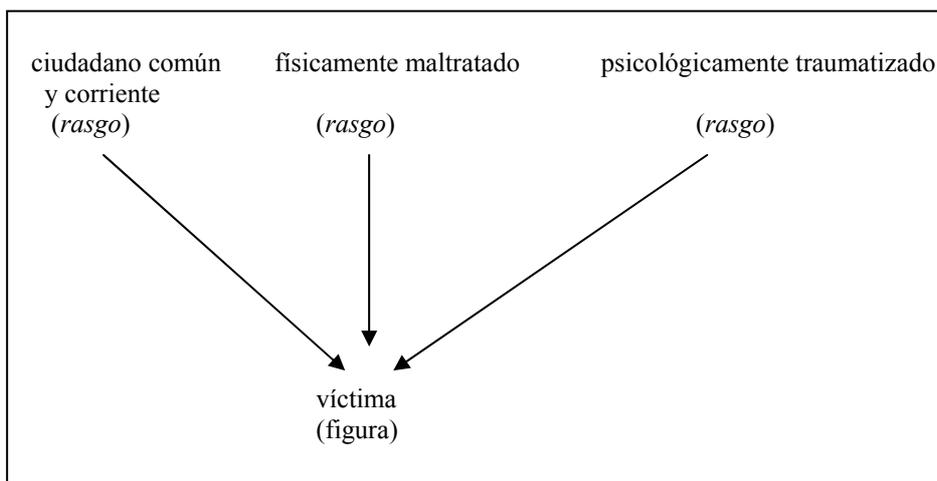
anormal”, la que generalizada resultará en el rasgo: “psicológicamente traumatizado”. En cuanto a los indicios de este esquema, y al igual que en los otros esquemas del análisis de la víctima el autor no los menciona explícitamente, sin embargo, estos pueden ser intuitivos a lo largo de la lectura.

Ahora, si se agrupan los tres rasgos de los esquemas cuatro, cinco, y seis podrá obtenerse una noción de la figura de la víctima, es decir, la combinación de estos tres componentes (“ciudadano común y corriente”, “físicamente maltratado”, y “psicológicamente traumatizado”) ayudan a resolver las siguientes interrogantes: quién y cómo es la víctima de la dictadura. Es preciso mencionar que cada víctima que se encuentra en las respectivas obras analizadas no va a tener todos los rasgos obtenidos en los diagramas, por ejemplo, en *El Señor Presidente*, Camila es torturada psicológicamente al no recibir noticias de Cara de Ángel¹⁰⁸. En otro caso extremo se tiene a Ese Animal quien es torturado físicamente hasta la muerte por orden del presidente por haber derramado tinta en unos documentos¹⁰⁹. Para resumir los tres diagramas que representan a la víctima se puede mencionar que ésta puede ser cualquier persona de la sociedad que es sometida a situaciones extremas de la existencia humana que por un lado es el castigo físico y por otro el psicológico. También se observa que estas situaciones extremas pueden o no derivar en la muerte.

¹⁰⁸ Asturias, Miguel Ángel. *op. cit.*, p. 287.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 37.

Esquema Nro. 4**Esquema Nro. 5**

Esquema Nro.6**Esquema Nro. 7**

III.3 La figura de la víctima en la literatura testimonial

La literatura testimonial es un importante género de la literatura latinoamericana que cumple un papel fundamental en la formación de la figura de la víctima. No se puede afirmar exactamente la fecha del surgimiento de la literatura testimonial como género, pero se puede deducir que nace como género a finales de los setenta y principios de los ochenta, cuando las dictaduras en el cono sur se encontraban en su ápice. En este capítulo se tratará de abstraer y compilar diferentes indicios y señales que conllevan a perfilar una imagen de la víctima. Para este propósito será imprescindible analizar directamente algunas obras testimoniales que destacan por la eficacia de la transmisión de su mensaje¹¹⁰ y por la fuerza de voluntad de sus respectivos autores para poner sus memorias en el papel.

¹¹⁰ Un análisis más profundo de la literatura testimonial como género y su relevancia con la figura de la víctima como ficción o no-ficción será llevado a cabo en el último capítulo de este estudio.

III.3.1 Concepción de la figura de la víctima a través de *Tejas Verdes*

La conceptualización de la figura de la víctima que se presenta en este estudio se basa en distintas obras de la literatura testimonial, y ya que existe un gran número de obras que pertenecen a éste género, el análisis se basará sólo en algunas obras representativas de la literatura testimonial. En primer lugar se analizará la obra *Tejas verdes. Diario de un campo de concentración en Chile* de Hernán Valdés que se publicó en 1976. En resumidas cuentas, esta obra relata los acontecimientos sucedidos en treinta y dos días de prisión. *Tejas Verdes* puede ser caracterizada como un informe autobiográfico y documenta a la vez, puesto que el autor mismo es el protagonista que relata sus experiencias individuales pero también relata las experiencias colectivas, es decir, de los otros prisioneros que lo acompañaban.

El procedimiento para analizar la figura de la víctima mediante esta obra se basa en la observación y recopilación de descripciones, representaciones, frases y adjetivos que sugieren el sufrimiento físico y psíquico de la víctima y la alteración de su estado anímico. Estas recopilaciones proveerán una serie de indicios que ayudarán a la formación de la figura de la víctima. Pero antes de pasar a analizar los indicios será preciso dividir éstos en dos grupos: indicios que narran acontecimientos antes de la tortura e indicios que narran después de la tortura.

Al empezar a analizar los indicios que se narran antes de la tortura, se puede observar que lo primero que llama la atención es el desconcierto de la víctima ante su actual estado, es decir, la víctima se siente confundida ante su detención y encarcelamiento. Respecto a este punto Valdés afirma lo siguiente: “no es que piense en todo esto; soy incapaz de reflexionar. Son visiones y sensaciones velocísimas que pasan por mí y se desvanecen, avasalladas por las siguientes. Soy incapaz de detener alguna, de pensar en ella. Todo intento de orden y análisis

de los actos que han formado mi vida en los últimos meses cede ante la fuerza de una sola obsesión: por qué me han detenido, qué quieren de mí”¹¹¹. Como se observa, el desconcierto y la confusión se tornan en una obsesión por descubrir la verdadera justificación del apriamiento. También se ve que la víctima es incapaz de pensar y de sacar una conclusión de su arresto, y es esta situación de incertidumbre, de no saber si se es culpable o inocente, que hace que la víctima sienta su primera tortura psicológica.

En el segundo grupo de indicios, que narran acontecimientos después de la tortura física, se puede percibir una situación antagónica en la que dos realidades contrastan, un contraste entre lo normal y lo anormal. Para elucidar mejor este punto se puede afirmar que, por un lado, la víctima percibe su situación, o realidad presente, como anormal, pero asimismo percibe que hay otra realidad “normal” que por el momento parece inalcanzable. Este choque de realidades también provoca en la víctima confusión y alteraciones del estado de ánimo. Un ejemplo de la disyuntiva de realidades se puede observar cuando Valdés afirma que:

[...] El sol parecía impotente para calentarme. Miraba los cristos del cerro, las vacas pastando, embrutecido y lisiado por el conocimiento de la maldad. Porque lo que yo sabía de la maldad, antes, eran puras caricaturas, pura literatura. La maldad había perdido todas sus referencias morales. Ahora se me presentaba como pura ideología.¹¹²

En su libro *Kultureller Wandel in Chile von 1969-1993*, Friederike Steiner hace una interesante observación al respecto, al designar a la realidad “normal” como el bien y a la “anormal” como el mal: “Das Gute, das durch die Sonne, die Christusfiguren und die Kühen symbolisiert wird, kontrastierte mit dem absolut Bösen, das Valdés erlebt hat. Der Anblick dessen, was ihn vorher stärkte, hatte seine Wirkung verloren [...]Das Gute hatte angesichts des

¹¹¹ Valdés, Hernán. *op. cit.*, p. 32.

¹¹² Valdés, Hernán. *op. cit.*, p. 147.

Bösen, dessen Grenzenlosigkeit ihm bewußt geworden war, nicht mehr genügend Kraft”¹¹³. Este choque de realidades se observa también a través de diferentes indicios cuando, por ejemplo, Valdés describe la casa de un suboficial aparentemente en armonía; con el jardín y sus hijos, y al mismo tiempo, no tan lejos de ahí, la choza donde los prisioneros se encuentran en condiciones infrahumanas¹¹⁴. Otra descripción de contraste se presenta cuando el autor describe su observación de veraneantes que cruzan un puente rumbo a la playa, supuestamente no tan lejos de ahí ya que se encuentran al alcance de la vista, para relajarse; y sin embargo, éstos no se percatan que a poca distancia de esa realidad armoniosa se encuentra un campo de concentración¹¹⁵. En este sentido es interesante notar que Steiner define este contraste de realidades como absurdo y brutal.

Otro choque de realidades se da en relación con la observación y descripción que hace el narrador sobre el medio ambiente y la naturaleza que lo rodean:

[...] me quedo horas mirando el retamo florido que sobresale sobre el muro que da al camino de la falda del cerro. Es el único amarillo que se ve desde aquí, lo único animoso. El cerro tiene pasto seco y unos arbustos mordidos por las vacas. El manzano está casi desnudo de hojas. Los eucaliptos dan una impresión sombría. Entonces el amarillo de ese retamo absorbe mi mirada, atrae algo de mí, algo que sospecho como un deseo muy oculto de reencontrar sensaciones que tuve o me parece haber tenido una vez.¹¹⁶

Aquí se puede observar que la percepción que tiene el narrador sobre la naturaleza es también antagónica más que una naturaleza armoniosa y pintoresca, por un lado están el pasto seco, un árboles sin hojas y con aspecto sombrío, pero por otro lado también observa la flor y su color que ejemplifican la belleza y armonía de la naturaleza. Este aspecto positivo de la

¹¹³ Steiner, Friederike. *Kultureller Wandel in Chile von 1969-1993. Dargestellt am Beispiel der „Literatura Testimonial“, der Liedbewegung, des Muralismo und der Arpilleras*. Münster (Westfalen): Lit Verlag, 1996. p. 111.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 156.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 151.

¹¹⁶ Valdés, Hernán. *op. cit.*, p. 161.

naturaleza “[...] bitet Valdés die Möglichkeit, Kraft zu bekommen, in gewisser Weise Normalität wahrzunehmen, aber auch Leben/Lebendigkeit zu sehen...Die Naturbeobachtungen helfen dem gefangenen Valdés, seine Würde nicht zu verlieren”¹¹⁷, y proporcionan a la víctima cierto grado de esperanza y amparo.

Otro aspecto interesante que se describe en *Tejas Verdes* es la degeneración de la conducta humana de la víctima a causa de la instalación de los detenidos en un pequeño espacio y de la situación extrema a la que es expuesta:

La convivencia entre nosotros se ha vuelto muy asfixiante. Entre algunos casi no nos hablamos. Aparte de nuestras diferencias ideológicas, en ciertos momentos nos detestamos unos a otros. Detestamos nuestros temores, nuestros olores, nuestros ruidos, nuestra hambre, las expresiones de angustia mil veces repetidas por lo que va a sucedernos. Nos peleamos por la comida, por el pan, nos robamos unos a otros las mejores frazadas: no nos gustan nuestras caras; la fealdad de las demás expresa demasiado claramente cuál debe ser la fealdad de la propia. Los llamados a la cordura, a la responsabilidad propia de nuestra calidad de detenidos políticos, tienen sólo un efecto pasajero. Lo cierto es que han conseguido degradar a la mayoría de nosotros. Han conseguido producir una conducta regresiva, infantil, indecente, a veces.¹¹⁸

De la cita anterior se puede observar que las confrontaciones que se dan entre los detenidos se deben a diversos factores como: la extrema escasez de recursos imprescindibles para la supervivencia humana (agua, comida, abrigo), la represión de las necesidades fisiológicas básicas (no hay libertad para ir al baño, para ducharse), y la falta de espacio privado para desarrollarse como persona. Además de todas estas dificultades existe también el problema de la extenuación física y moral que son alimentadas por las constantes expresiones de angustia y dolor. En la cita se puede observar también que la situación extrema en la que se encuentra la víctima provoca una lucha que se podría calificar como una lucha ontológica, es decir, la lucha entre el ser racional y civilizado, y la barbarie o la conducta regresiva. La

¹¹⁷ Steiner, Friederike. *op. cit.*, p. 113.

¹¹⁸ Valdés, Hernán. *op. cit.*, p. 125.

situación obliga a la víctima a asumir conductas negativas que van contra la moral (como robarse las frazadas o pelearse por la comida), de lo cual la víctima es conciente y reconoce que son conductas perniciosas, pero a veces el instinto de supervivencia prima sobre los valores morales. Los llamados a la cordura demuestran que la víctima es conciente de que es un ser racional y que el dictador y su gobierno la quiere convertir en ser irracional, sin embargo, la consumación de esta lucha interna termina aparentemente con el triunfo de lo irracional, pero, por otro lado, el narrador afirma que no sólo hay un llamado a la cordura sino varios. De ahí que se pueda inferir que la víctima, durante el periodo de apresamiento, se encuentra sumida en una lucha interna constante para no dejarse llevar por el desatino, a pesar de afirmar que la conducta regresiva, degenerada e infantil ha triunfado sólo momentáneamente. Este conflicto interno puede ser proyectado a niveles ontológicos ya que la víctima lucha por preservar su dignidad humana y trata, a la vez, de aseverar la facultad más importante del ser humano: la razón. Por lo tanto, la colocación del ser humano en situaciones extremas funciona como una prueba de fuego para la fuerza de voluntad del ser humano; la voluntad de mantener los valores humanos sobre la situación extrema o rebajarse a un nivel infrahumano con cualidades que se asemejan a la de los animales.

Para concluir con el presente capítulo se puede afirmar, entonces, que la figura de la víctima se encuentra en una constante lucha interna que se manifiesta a través de su conducta. Las raíces de este conflicto interno pueden derivar, en primer lugar, del desconcierto y la confusión de la víctima al momento del arresto. Esto trae como resultado una profunda y tenaz inquisición sobre las posibles causas de su arresto. Al no encontrar causas lógicas o razonables, la persona se transporta a una especie de limbo que pende entre la razón y la insensatez. En segundo lugar la víctima pasa a debatir su existencia entre dos realidades antagónicas que provocan gran turbación psicológica debido a su alto grado de contraste. Este

grado de contraste esta dado por la 'normalidad' con la que la víctima misma se asocia, y por lo "absurdo", que está dado por la conducta de sus aprehensores y por el medio ambiente en el que es posicionada la víctima. También se ha observado que el medio ambiente influye decisivamente sobre la conducta de la víctima y la ubica, involuntariamente, ante una prueba en la que se miden su fuerza de voluntad y su instinto natural, o instinto animal. De dicha prueba se ha observado que la víctima, a pesar de soportar la tortura física y el martirio emocional o psicológico, es capaz de dominar al instinto animal y que no pierde la dignidad humana; y que a pesar de sentirse inerme y desamparada ante la omnipotencia del mal, busca apoyo en elementos externos como la naturaleza para obtener algún tipo de esperanza y seguridad de que el "mundo normal" existe todavía aunque no esté a su alcance.

III.3.2 Concepción de la figura de la víctima a través de *El infierno*

El infierno es otro ejemplo de la literatura testimonial de la época de la dictadura chilena, pero a diferencia de la obra analizada en el punto anterior, esta obra ha sido escrita por una mujer, Luz Arce, que sufrió en carne propia en los campos de concentración. La obra de Luz Arce ha sido escogida como parte integral de este estudio porque provee otro acercamiento a la figura de la víctima, a decir, un acercamiento desde el punto de vista femenino. En este punto del análisis se trata de proyectar la imagen femenina de la víctima y se trata de resaltar los rasgos inherentes que se asocian con este género. Objeto de este estudio es también resaltar las diferencias que existen con la figura masculina de la víctima.

El infierno es una obra de sumo interés porque la narradora y protagonista, Luz Arce, fue una víctima de la dictadura que se convirtió en cómplice de la dictadura cuando la DINA¹¹⁹ le propuso evitar el destierro a cambio de su colaboración con el servicio secreto. Pero a pesar de haber sido cómplice, Arce sigue siendo una víctima ya que las funciones que desempeñaba como colaboradora del régimen fueron contra su voluntad. Si se observa el título de esta obra se podrá deducir que el sustantivo “infierno” comprende el terrible drama de la autora, que a pesar de trabajar para el régimen y ponerse “por el lado” de los militares su vida fue un infierno.

Sintetizando brevemente el contenido de la vida de Arce se puede observar que estuvo activa en la política de izquierda de su país. Fue miembro del GAP (Grupo de Amigos Personales de Salvador Allende¹²⁰) y participó como simpatizante de los “Grupos especiales de

¹¹⁹ Dirección de Inteligencia Nacional.

¹²⁰ El GAP o Grupo de Amigos Personales fue la guardia privada del presidente a la que un día el mismo Allende la bautizó con el nombre de GAP. A este grupo perteneció también el escritor chileno Luis Sepúlveda. Sobre los orígenes de este grupo Manuel Cortés Iturrieta, ex miembro del GAP y actualmente presidente de la Agrupación de Sobrevivientes del Dispositivo de Seguridad del presidente Salvador Allende, dice: “Cuando Salvador

apoyo”. Su colaboración con los grupos de izquierda hizo que, durante el golpe de estado, se convirtiera en amenaza para el régimen militar, y como consecuencia fue detenida y secuestrada en un campo de concentración. El tiempo de su reclusión y los años posteriores cambiaron totalmente la vida normal que llevaba a causa de las torturas físicas y psicológicas que sufrió. Ya a finales de la dictadura militar, Arce decide escribir su testimonio de los que vivió en aquellos años.

La estructura de *El infierno* se desarrolla en dos partes. La primera empieza con la descripción de su vida desde su infancia, adolescencia, juventud, matrimonio y nacimiento de su primer hijo. También se describe su participación activa en los grupos de izquierda y luego el secuestro por parte de la DINA. Durante su encierro Arce es objeto de torturas y violaciones; luego conoce a otras dos mujeres con las cuales acepta una oferta de colaborar con la DINA a cambio de evitar un posible destierro, recibir mejor trato, y, tal vez, de salvar sus vidas. El primer hijo de Arce juega un papel importante en la aceptación de la oferta de colaboración. Arce quiere proteger a su hijo y la DINA sabe muy bien que ella, como madre, tiene que aceptar sus demandas, es por ello que ella decide trabajar con el servicio secreto aunque tenga que sufrir. La segunda parte del testimonio comienza con su traslado a otra prisión, Ollagüe. En este periodo Arce colabora ya, junto a Alejandra Merino Vega y María Alicia Uribe, con la DINA, pero todavía se encuentran como prisioneras. Durante este tiempo Arce tiene una relación con un oficial de la DINA el cual aparenta proteger a las tres mujeres cuando en realidad se trataba de un plan de infiltración del servicio secreto. A pesar de trabajar para la DINA y tener “semilibertad” para circular por las calles, Arce vive con temor ya que el servicio secreto parece

Allende gana las elecciones en 1970, lo acompañaban tres o cuatro compañeros y amigos. Se vio la necesidad de crear un equipo más profesionalizado que se encargara de su seguridad personal. Allende le pidió al PS que dispusiera para esa tarea a algunos compañeros que tenían conocimientos específicos. Existía en el PS un sector que pertenecía al Ejército de Liberación Nacional (ELN), que daba apoyo al ELN boliviano. Teníamos cierto conocimiento de armamento, inteligencia, etc. El primer grupo de diez GAP fue conformado por cinco “elenos” y cinco compañeros del MIR” (Entrevista realizada a Manuel Cortés Iturrieta por Manuel Holzapfel G. En: *Revista Punto Final*. Santiago de Chile. Nr. 516. Marzo 2002.

omnipresente. La última parte de testimonio relata los esfuerzos por conseguir su retiro de la DINA que sucede en 1980. En este episodio llega a conocer a su actual marido con el cual llega a tener su segundo hijo. Finalmente conoce a un padre Dominicano quien infunde una nueva orientación para su vida. Es en este periodo cuando Arce decide a escribir su testimonio y comparecer ante la “Comisión verdad y reconciliación”.¹²¹

Un indicio de vejamen hacia la víctima-mujer que resalta inmediatamente en el texto es la violación sexual. La dictadura usa esta forma de agresión como un método para deshumanizar a la víctima y despojarle de toda dignidad humana que pueda tener hasta reducirla a una “simple cosa”. La violación sexual trae en sí diversas consecuencias que se pueden clasificar en secuelas físicas y psicológicas. La *American Association for the Advancement of Science* (AAAS) ha realizado un detallado estudio sobre la violencia y sus consecuencias en Guatemala a causa de las luchas internas. En dicho estudio se puede observar que las secuelas físicas de la violación sexual de la mujer son: abortos espontáneos, embarazos indeseados, hemorragias e infecciones¹²². Entre las secuelas psicológicas cuentan: la resistencia a recordar, la negación de los hechos, tensión nerviosa profunda, desconfianza, inseguridad y pérdida de deseos de vivir, situación que llega incluso a hacerles desear la muerte o a limitar sus expectativas de vida a la mera subsistencia. También se incluyen en las secuelas efectos psicosomáticos que incluyen trastornos gastrointestinales que llegan a provocar úlceras y dolores de cabeza crónicos. El contexto social y cultural del país incide en el hecho de acentuar el sufrimiento y las afectaciones emocionales de las mujeres violadas. Por lo general se carga sobre la víctima una parte decisiva de la culpa por lo que le hicieron, y pasa a ser considerada

¹²¹ La “Comisión Verdad y Reconciliación” es un organismo creado que tuvo como tareas romper el silencio impuesto por la dictadura, tratar de aclarar la suerte de los miles de desaparecidos y promover la reconciliación nacional.

¹²² Ver apartado 88-95 en *Guatemala: Memoria del silencio*. La Asociación Americana del Avance de la Ciencia (AAAS) ha desarrollado un Programa de Ciencia y Derechos Humanos, el cual ha redactado, para la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, el informe titulado *Guatemala: Memoria del silencio*. Para más información visitar la página en Internet de la AAAS. <<http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish>>

como una mujer “usada” o “desgastada”. El contexto represivo en que tuvieron lugar las violaciones sexuales no es tomado en cuenta para considerar las violaciones como actos violentos ejercidos contra la voluntad de las mujeres. Ello es así porque muchas veces eran culpabilizadas por sus propios compañeros, por sus familiares, por los agentes del Estado o por los mismos que cometieron las violaciones¹²³. Otros aspectos psicológicos que derivan de la violación y que tiene relación directa con el entorno cultural es el estigma que marca a las mujeres que sufrieron violaciones sexuales. Esto se manifiesta a través del silencio, de la ocultación de los hechos y se mantiene durante toda su vida, llegando a alcanzar a los hijos. Son tan fuertes los sentimientos de vergüenza y culpabilidad para las mujeres que, a partir de la violación, muchas prefieren callar los hechos aun ante sus seres queridos más cercanos. Son hechos tan inmersos en la intimidad que humillan a todas las mujeres; se les ha inculcado que no hay que hablar de ello, que no es “decente”¹²⁴. Una última secuela psicológica que acompaña la estigmatización de la mujer es la sensación de vergüenza que también implica rechazo. Las mujeres que sobrevivieron a las violaciones, teniendo que separarse de su familia, debieron vivir a partir de entonces con el temor de “ser descubiertas”, como si hubiesen cometido un “delito”, sin poder dimensionar “lo que les pasó” dentro del marco de la violencia.¹²⁵

¹²³ *Ibidem*, apartado. 98.

¹²⁴ *Ibidem*, apartado. 99.

¹²⁵ *Ibidem*, apartado 101.

IV. La figura del dictador y la figura de la víctima: dialéctica discursiva

IV.1 Discurso autoritario o hegemónico vs. Discurso de la Otridad o subversivo

Al analizar la figura del dictador y la víctima es preciso analizar también la forma de expresión con la que éstas se manifiestan. Estas formas de expresión se presentan a través del discurso, que bien puede transmitirse como lenguaje escrito o lenguaje oral. Si se observa el espacio discursivo en la historia latinoamericana se podrá notar que siempre han existido dos discursos que se contraponen, es decir que hay una dialéctica discursiva. Empezando por la época colonial se puede advertir, por un lado, la presencia de un discurso hegemónico, oficial o dominante, y por otro, un discurso de la otridad o subordinado. Entre los escritos que se designan dentro del discurso dominante de la época figuran, por ejemplo, la *Carta a Luis de Santangel*¹²⁶, escrita por Cristóbal Colón, y la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, escrita por Bernal Díaz del Castillo¹²⁷. Estos dos textos ejemplifican el discurso dominante o discurso del poder que se institucionaliza y se hace oficial. Por otra parte se tiene al discurso de la otridad, o el discurso de los subordinados, que se presenta como resistencia al discurso oficial o hegemónico. Si se analiza el espacio discursivo en Latinoamérica, antes de la llegada de los españoles, se puede observar que tal espacio está colmado por un discurso de tradición oral. Con la llegada del hombre europeo el discurso oral oriundo se convierte en el discurso de los dominado y oprimidos que no tiene cabida en el discurso oficial. Marta Bermúdez-Gallegos afirma referente a este punto:

Desde sus orígenes muy cercanamente al momento de la conquista, la tradición discursiva testimonial en América Latina se ha perfilado como dos discursos intrahistóricos en confrontación. En momento de enfrentamiento con la

¹²⁶ Luis de Santangel fue el escribano de los Reyes Católicos, a quién Colón dirigió la carta con motivo de darle cuenta de sus descubrimientos. Se presume que la carta fue escrita el 15 de febrero de 1493.

¹²⁷ Bernal Díaz del Castillo (1496-1584) fue un militar al servicio de la Corona Española que escribió su historia verdadera con el fin de contrariar lo escrito por Francisco López de Gómara (¿1512-72?) quién dio crédito casi exclusivo a Hernán Cortés por la conquista de México.

“otredad” se configura la polarización discursiva en dos direcciones: la de los dominantes y la de los dominados.¹²⁸

En la época colonial no es posible encontrar un texto paradigmático de este tipo discursivo, sin embargo se puede constatar la existencia de textos que presentan o muestran, de manera muy superficial, al discurso de la otredad a través del discurso hegemónico. Tal es el caso, por ejemplo, de los *Comentarios reales de los incas* del Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616). Si bien los *Comentarios reales* no son un testimonio del Otro subordinado, el autor presenta un reportaje o describe hechos y acontecimientos que provienen del espacio discursivo de los subordinados. El Inca Garcilaso, por su origen mestizo, es un escritor en quien confluyen dos mundos contrapuestos, el andino y el español. Es por eso que en sus escritos trata de presentar al Otro tal como es.

Pasando ahora a la época contemporánea, precisamente durante la época de las grandes dictaduras del siglo XX, se puede observar que el espacio discursivo en Latinoamérica también sigue siendo dialéctico. La dialéctica discursiva se concreta cuando los militares toman el poder e implantan cuantiosas restricciones en la sociedad, como por ejemplo, en el campo político, económico, artístico, intelectual, educativo y hasta en las vidas privadas de las gentes; y cuando casi al mismo surge un discurso de la Otredad, subordinado o de los oprimidos, que pretende fragmentar el discurso oficial del poder. Mientras el discurso de la autoridad afirma algo, el discurso de la Otredad lo niega, o mientras el discurso de la Otredad afirma algo, el discurso del poder lo desmiente. Al respecto Bermúdez-Gallegos afirma:

[a]nte el discurso del poder oficial, surgió la urgencia de otro discurso que revelara la lucha por el poder de la palabra. En respuesta, los escritores y artistas argentinos encontraron un modo de expresión desde un espacio

¹²⁸ Ver Bermúdez-Gallegos, Marta. “The Little School por Alicia Partnoy: el testimonio en la Argentina”. En: *Revista Iberoamericana*. 1990. Abril-Junio. Vol. LVI. Núm. 151. p. 466.

marginal que se oponía al intento institucional de eliminación de toda oposición; un intento a eliminar ‘la otredad’.¹²⁹

Relacionando entonces lo afirmado anteriormente con la figura del dictador, es posible deducir que la figura del tirano se plasma, o mejor dicho, se hace presente en el espacio discursivo como un discurso dominante y homogéneo que no consiente la existencia de otros discursos que puedan mermarle el poder de la palabra. El discurso del poder es homogenizante porque éste pretende que en el espacio discursivo exista solamente su “historia oficial” o una “verdad”, y para lograr este propósito hace uso de la censura. Si se analiza el terreno donde opera el discurso del poder, se podrá observar que éste no está solo sino que va acompañado de las armas y usa diversos métodos de represión y amedrentamiento que tienen por objetivo silenciar y eliminar el discurso de los dominados:

[...] el discurso de la autoridad pretendió silenciar al discurso de “la otredad” con una percepción única de la realidad eufemizando el esfuerzo tras la máscara “que combina lo que se quiere decir con lo que se puede decir”. A través del discurso de la censura se controla lo que se quiere decir y sólo filtra lo decible”.¹³⁰

Un claro ejemplo del discurso del poder se observa en la cita del *Documento Final de La Junta Militar sobre la Guerra Contra las Subversión y el Terrorismo* que Alicia Partnoy menciona en su obra testimonial *The Little School*:

There is also a talk of ‘disappeared’ persons who are still held under arrest by the Argentine government in unknown places of the country. All of this is nothing but a falsehood stated with political purposes, since there are neither secret detention places in the Republic nor persons in clandestine detention in any penal institution.¹³¹

En contraposición a éste discurso se encuentra la víctima que plantea un discurso heterogéneo que pretende refutar y desacreditar al discurso oficial y heterogenizar el espacio

¹²⁹ *Ibidem*, p. 464.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 467.

¹³¹ Partnoy, Alicia. *op. cit.*, p. 4.

discursivo con el fin de plantear su propia verdad. Al analizar el discurso de la Otridad se puede observar que, al igual que el discurso del poder, que éste utiliza también diversos métodos de propagación que le permiten soslayar la barrera de la censura que le impone el discurso del poder y plasmarse en el espacio discursivo de la sociedad. *Prisioner Without a Name, Cell Without a Number* de Jacobo Timerman¹³² es un claro ejemplo del discurso del Otro. Su obra propaga esa voz que fue reprimida y condenada a silenciar durante el encarcelamiento. Ahora, con las publicaciones de los diferentes testimonios, el discurso de los Otros se abre camino en el espacio discursivo para cuestionar al discurso del poder.

Uno de los métodos más eficientes del discurso de la Otridad ha sido el testimonio que, a pesar de las grandes dificultades y censuras que tuvo que eludir, pudo filtrar el discurso de los oprimidos a las grandes masas nacionales e internacionales. Si se habla de discurso de la Otridad y testimonio se tiene que hablar de historia, porque el testimonio no es nada más que “Otra-historia”, un recuento de la historia por voces oprimidas que trata de institucionalizarse y sobreponerse a la historia oficial. En cuanto a la terminología del término testimonio, Hugo Achugar hace una interesante observación al mencionar que “[...] la palabra “testimonio” viene originalmente del griego “mártir”, que significa “aquel que da fe de algo” y esto supone el hecho de haber experimentado u observado un determinado hecho. Sin embargo en el griego el término “mártir” “no connota sufrimiento o sacrificio y atiende básicamente al hecho de ser fuente de primera mano. Al pasar al latín, y sobre todo con el advenimiento de la era cristiana, mártir adquiere el significado hoy vigente de aquel que da testimonio de su fe y sufre o muere por ello. Aquí es pues cuando el término adquiere el

¹³² Jacobo Timerman (1923-1999) fue un periodista argentino nació en Ucrania y a los cinco años de edad emigró con sus padres a la Argentina. En 1971 fundó el periódico *La Opinión*, y dirigió su atención a los desaparecidos durante el régimen militar establecido de 1976 a 1982. En 1977 fue arrestado por los militares, luego fue torturado y mantenido en prisión: clandestinamente, en primer lugar, trasladado a una cárcel común, y posteriormente bajo arresto domiciliario. Después de haber salido de la cárcel sin cargos en su contra, fue exiliado y despojado de su ciudadanía argentina. Cuando la democracia fue reinstaurada en 1983, regresó a la Argentina recibió compensación por parte del gobierno y declaró contra sus torturadores.

sentido de conducta ejemplar. La vida del mártir es ofrecida en narración biográfica como un ejemplo a respetar y eventualmente a seguir; es decir, la narración de su vida es ofrecida como una conducta moral ejemplar y ejemplarizante¹³³. De lo afirmado por Achugar se puede deducir que el testimonio no es solamente ser fuente primaria de información y dar cuenta o fe de hechos ocurridos en el pasado, sino que ese contar implica sufrimiento, padecimiento y hasta muerte. También es posible afirmar en este sentido que el testimonio conlleva en sí un elemento paradigmático con un fuerte valor moral. En el caso de los testimonios que aparecieron a consecuencia de las dictaduras se puede aseverar que su función ejemplarizante radica en el hecho de haber eludido todas las trabas e impedimentos impuestos por el gobierno militar (censura, amenazas de muerte, traumas psicológicos, miedo y represión) con el objetivo de que la narración no se lleve a cabo, y en el hecho de manifestar lo sucedido para que en el futuro no se repitan semejantes atrocidades contra la humanidad. Los testimonios son también ejemplares porque demuestran y ratifican que a pesar de la magnitud de la insania militar latinoamericana los valores humanos no perecen sino que se mantienen y fortalecen. De este punto se puede deducir y afirmar que el otro indicio de la figura de la víctima, representado a través del discurso de la Otredad, es aquel que engloba la dignidad humana que se contrapone al elemento deshumanizante y destructivo del discurso del poder. Un claro ejemplo de estos actos humanos de la víctima se observa en la *Fiesta del Chivo* cuando el Turco, a pesar de ser recientemente torturado pide que no se torture y se ponga en libertad a su hijo pequeño y a su esposa¹³⁴.

Esta dignidad humana puede ser representada a través de una excelsa conducta humana que se impone frente al deshumanizante medio habiente que rodea a la víctima.

¹³³ Achugar, Hugo. Historias paralelas/historias ejemplares: la historia y la voz del otro. En: *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Lima – Pittsburg: Latinoamericanan Editores, 1982. p. 59.

¹³⁴ Vargas Llosa, Mario. *op. cit.*, p. 430.

IV.2 La voz del Otro y de los Otros

En el espacio discursivo existen no solamente el discurso del poder y el discurso del Otro, sino que también existe un subgrupo dentro del discurso de la Otredad y que se distingue como los “Otros”. El discurso de los Otros se compone de aquellas voces de las personas que no sufrieron directamente los estragos de la dictadura, es decir, de los que no estuvieron encarcelados, desaparecidos o los que no fueron torturados, pero sin embargo, estas personas sufrieron a consecuencia de los encarcelamientos, desapariciones y torturas que se practicaron a sus seres queridos. Por ende, es necesario considerar también a este subgrupo dentro del grupo de las víctimas, porque estas personas padecieron, o padecen de muchas traumas psicológicas propinadas por la dictadura militar. Para ilustrar de manera objetiva el discurso de los Otros, vale la pena analizar el vídeo *Die Verschwörung des Schweigens*¹³⁵ en el que se aprecia la fatigosa y tenaz tarea de una madre argentino-germana que busca desesperadamente a su hijo, Klaus Zieschank, quien fue detenido y desaparecido por agentes del estado argentino. El discurso de los Otros se observa, pues, cuando la madre, después de indagar por la suerte de su hijo en diferentes dependencias policiales, reitera, contrariamente a lo que dice el discurso del poder de las autoridades, que su hijo sí fue detenido y se encuentra preso. El discurso de los Otros, al igual que el discurso del Otro, pugna por salir a la luz y para que de este modo se pueda escuchar su demanda: conocer el paradero de sus familiares desaparecidos y percibir el gran dolor que se siente al no saber dónde están los seres queridos o por lo menos saber dónde están sus cuerpos.

¹³⁵ Un documental producido por Elvira Ochoa y Frieder Wagner. Transmitido por Arte TV el 04.06.03 a las 20:45 hrs. Este documental trata de la desaparición de ciudadanos alemanes en Argentina, en especial la de Klaus Zieschank y Elisabeth Käsemann, durante la dictadura militar y la aparente indiferencia y silencio del *Bundesregierung* para responder a las indagaciones de los familiares de los desaparecidos. La causa de la indiferencia y silencio del gobierno alemán para este caso fueron los millonarios contratos de ventas de armas que la R.F.A tenía con el gobierno de la dictadura militar. En el documental se observa la implicancia del entonces embajador de la R.F.A en Buenos Aires, Jörg Kastl, conjuntamente con el entonces ministro de Relaciones Exteriores, Hans-Dietrich Genscher (FDP).

El discurso de los Otros no se dio a conocer aisladamente, sino que se fueron agrupando en grandes grupos, que fue también una medida para protegerse de la represión, hasta llegar a ser una fuerza amenazante para el discurso del poder. La mayor representación de este grupo mayúsculo son las *Madres de la Plaza de Mayo*¹³⁶ quienes incansable y obstinadamente se congregaban para hacer frente al gobierno militar frente a las desapariciones. El discurso de los Otros no solamente son simples palabras o unas cuantas denuncias o testimonios, sino que se vale de diferentes vehículos visuales que le permiten dinamizar y expandir su voz. Estos medios visuales son, por ejemplo, fotografías de los familiares desaparecidos, pancartas y afiches que refutan al discurso del poder. Tal fue la fuerza de expresión del discurso de los Otros que incluso han llegado a erigir su propio simbolismo, en este caso, el símbolo de las Madres se identifica con el pañuelo¹³⁷ en la cabeza que las hace inconfundibles para su propósito. Una característica muy singular del discurso de los Otros, en este caso, el de las *Madres de Mayo*, es el lugar de acción de éstos que se convierte también en un símbolo de la resistencia. En este caso se trata de la renombrada Plaza de Mayo que va a tener dos significados. En primer lugar se vuelve en una especie de base de operaciones para las Madres desde el cual realizan sus protestas, marchas y manifestaciones contra el régimen. En segundo lugar, la plaza es también un escenario de confrontaciones entre el discurso de la autoridad y los Otros que surge cuando la voz de los Otros emerge y se abre camino en el espacio discursivo. El conflicto entre las dos partes

¹³⁶ *Las Madres de la Plaza de Mayo* es un grupo de madres que empezaron a congregarse en la Plaza de Mayo en Buenos Aires para obtener fuerza y afrontar la desaparición de sus hijos por parte del gobierno. Una de las fundadoras de este grupo afirma que las madres empezaron a congregarse en esta plaza porque en los diferentes organismos e instituciones “competentes” para el asunto se las trataba de manera individual y burocrática, es decir, eran como casos aislados. En cambio, en la plaza, todas se sentían iguales y era un grupo homogéneo con un simple común denominador: familiar desaparecido. Las primeras acciones de las Madres se dan cuando hacen visitas, en grupo, a las diferentes dependencias policiales y al Ministerio del Interior. A medida que el grupo ya se hacía notorio el gobierno militar trató de disolver sus reuniones aduciendo el estado de sitio impuesto en aquellos días, sin embargo las Madres insistían en quedarse en la Plaza. Cuando el grupo creció con más de trescientas personas decidieron usar el pañuelo en la cabeza como distintivo. Para más información sobre los orígenes de este grupo ver el sitio de las Madres en el Internet <<http://www.madres.org/>>

¹³⁷ El pañuelo que usan las *Madres de la Plaza de Mayo* es de color blanco y viene a ser el pañal que usaron los hijos desaparecidos de las Madres. Para más información ver <<http://www.madres.org/>>

contrayentes va a tornarse en represión por parte del discurso de la autoridad que trata de desmentir e imponer su “aquí no pasa nada” o su “todo está bajo control”. La fuerza de la represión puede ser observada en el siguiente relato de la presidenta de las *Madres* sobre los comienzos la asociación:

Y viene la época del Mundial¹³⁸, en 1978. Ese horror que para nosotras era el Mundial y que a mucha gente los ponía contentos. Se provocaban más secuestros. Se acentuaba la represión. Se acentuaba en la Plaza. Nos llevaban presas a cada rato. Nos golpeaban. Ponían perros en la Plaza. Nosotras llevábamos un diario enroscado para cuando nos echaban los perros. Nos tiraban gases. Habíamos aprendido a llevar bicarbonato y una botellita de agua. Para poder resistir en la Plaza. Todo esto lo aprendimos ahí, en esa Plaza. Mujeres grandes, que nunca habíamos salido de la cocina, habíamos aprendido lo que habían hecho tantos jóvenes antes. Luchar por ese pedacito de Plaza, luchar por ese pedacito de cielo que significaba nada más y nada menos que esto que tenemos hoy.¹³⁹

De lo afirmado por las Bonafini se desprende, pues, que la lucha no es solamente una lucha por obtener un espacio físico o geográfico, sino que es la representación de la lucha por el espacio discursivo, un espacio discursivo que es controlado y dominado por el discurso del poder.

Las siguientes fotografías representan ejemplos del discurso de los Otros. En la foto se observa a las *Madres de Plaza de Mayo* con su característico distintivo del pañuelo en la cabeza. Las *Madres* hacen su aparición, como siempre, acompañadas de carteles y fotografías que revelan la existencia de sus familiares desaparecidos. Sus acciones se manifiestan a través de marchas de protesta en la misma Plaza de Mayo y/o en las principales avenidas de Buenos Aires u otras ciudades argentinas importantes.

¹³⁸ Copa Mundial de Fútbol que se celebró en la Argentina en plena dictadura y en medio de las desapariciones, torturas y asesinatos. Este Mundial se llevó a cabo en el año 1978.

¹³⁹ Historia de las Madres de Plaza de Mayo. Conferencia pronunciada el 6 de julio de 1998 por Hebe de Bonafini, presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo. En: <www.madres.org>

Fotografía No.1



Fuente: *Sinolvido*¹⁴⁰

Otra característica sobresaliente de los Otros, también víctima de la dictadura, es el agobio del dolor¹⁴¹ que marca profundamente sus vidas. El martirio del dolor comienza con la desaparición de los familiares y se convierte en crónico al no saber si los desaparecidos fueron torturados, viven pero están detenidos, o están muertos. Un ejemplo de la expresión del dolor se encuentra en el título de la página principal de Sin Olvido:

¹⁴⁰ Sinolvido es una organización argentina sin fines de lucro que se dedica a la búsqueda e identificación de desaparecidos. En su página web se puede ingresar el nombre la persona desaparecida y se la puede identificar a través de fotografías. El sitio web de Sinolvido es: <<http://www.sinolvido.org/index.shtml>>. Otro sitio web similar a Sinolvido que también se dedica a la identificación de desaparecidos es la de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos en la Argentina. En su página se encuentran comunicados y testimonios de ex detenidos, información pertinente a los centros de detención y un listado de desaparecidos que siguen siendo buscados. Para mayor información ver: <<http://www.exdesaparecidos.org.ar>>

¹⁴¹ Dolor se refiere aquí al sentimiento de pena y congoja del alma.

Cuando el continuo dolor lacerante por tener un familiar desaparecido, busca un camino para guardar para siempre su memoria, lo encuentra a través de un sitio web, y surge este título: SIN OLVIDO.¹⁴²

En este análisis el dolor de los Otros va a ser agrupado en dos categorías: dolor agudo y crónico. Por un lado, el dolor agudo se presenta cuando los familiares de la víctima se encuentran en un estado de desesperación y desamparo cuando de pronto la víctima desaparece y se desconoce su paradero. También contribuyen a la desesperación y desamparo el medio ambiente, caracterizado por la dictadura, ya que el gobierno militar asecha y, por ende, cualquier persona en cualquier momento y en cualquier lugar puede ser detenida y desaparecida. Los primeros días, semanas o meses de la desaparición son, por lo tanto, una carga psicológica tremenda que va acompañada de desesperación y angustia. El dolor crónico se presenta con el transcurso de los años cuando el número elevado de desapariciones no puede ser esclarecido, y consecuentemente los familiares aún no saben si el desaparecido vive o no. Sin embargo algunos familiares de desaparecidos dan por hecho que sus familiares han sido asesinados pero todavía siguen sin saber dónde se encuentra el cadáver de éstos. Este hecho de no saber ni siquiera dónde está el cadáver de los desaparecidos imprime un dolor que se prolonga durante toda la vida y se convierte en un martirio incesante para los Otros.

Por otro lado, el dolor crónico se presenta cuando la sensación de angustia no cesa por largo tiempo, y puede conllevar a un estado depresivo de la víctima. Este dolor crónico puede ser ejemplificado a través del arrebato y robo de bebés nacidos en cautiverio de los detenidos, en la Argentina. Los arrestos, desapariciones de detenidos, y robos de bebés fueron respaldados a través de un plan sistemático, conocido con el nombre de *Operación Cóndor*¹⁴³, que coordinaba las operaciones tácticas anti-subversivas entre las dictaduras

¹⁴² Ver el sitio de Sinolvido: <<http://www.sinolvido.org/index.shtml>>

¹⁴³ La *Operación Cóndor* fue una conspiración entre los servicios de inteligencia de los distintos países del Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia y hasta cierto punto Perú) cuyo objeto fue el

vigentes en el cono sur. A raíz de este crimen, los familiares de las víctimas tienen que soportar el dolor de la tremenda carga psicológica al no poder enterarse, en este caso, el paradero de este nuevo miembro de la familia, al que desconocen por completo. Hoy, la lucha por la búsqueda e identificación de ese familiar nacido en cautiverio, que se sabe que existe, se prolonga hasta nuestros días. El siguiente extracto muestra un testimonio que forma parte en el proceso judicial del 22 de septiembre de 1999 seguido a Emilio A. Massera¹⁴⁴, acusado de ser responsable del robo de niños en la ESMA¹⁴⁵ argentina:

[...] “Que sobre una cama había una mujer que se llamaba Ana Castro embarazada de dos o tres meses al momento de su detención. Que había sido secuestrada por el Ejército y salvajemente torturada...”. “...Pocos días después...” -se refiere al parto de María del Carmen Poblete- “...dio a luz Ana Castro. Que en ese momento se había inaugurado una piecita donde podían estar las embarazadas.” —

También refiere que Ana Castro, dio a luz un varón en la enfermería del Casino de Oficiales de la ESMA. En relación a ello agrega en otro pasaje “...Que al momento que dio a luz a su hijo -que fue prematuro-, Ana Castro estaba desesperada, por si su hijo tenía ambos ojos, sus dedos, etc., es decir si no estaba deformado, ya que Castro había sido tan salvajemente torturada, que ella misma estaba deformada y tenía temor que hubiese pasado lo mismo con la criatura. Que los senos de Castro estaban llenos de agujeros con motivo de las torturas que recibió...”.

Finalmente, relató que Ana Castro y María del Carmen Moyano fueron trasladadas juntas, por expreso pedido de ellas, quedando los chicos de ambas en la piecita referida anteriormente.-

Los hechos, tal como se relataron fueron confirmados por lo expuesto en declaración testimonial por María Alicia Milia, quien por su parte agregó en relación al momento del parto: “...Que Ana pedía que pararan la música y que

intercambio de información sobre supuestos subversivos residentes en los distintos países partes a la Operación, y la colaboración en la persecución de estas personas. La operación le permitió a operativos de inteligencia o de las fuerzas armadas de los distintos países participantes a desplazarse libremente en el territorio de los otros, para así secuestrar, desaparecer o asesinar a sus con-ciudadanos. En estas páginas encontrarán enlaces a informes y documentos sobre la Operación. Para más información sobre la *Operación Cóndor* ver el sitio en Internet de *Derechos Humanos* en: <http://www.derechos.org/nizkor/doc/condor/>

¹⁴⁴ Emilio A. Massera fue jefe máximo de la armada argentina y miembro de la junta militar que gobernó la Argentina desde el 24 de marzo de 1976 hasta 1983. A este hombre se le imputa robo de bebés, desaparición y asesinato de ciudadanos argentinos y extranjeros. El ex dictador cumple hoy en día arresto domiciliario en la Argentina.

¹⁴⁵ La tristemente célebre Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) fue utilizada como centro de reclusión clandestina y torturas por parte de las Fuerzas Armadas. Al mando de esa institución se encontraba el entonces almirante Emilio A. Massera.

le quitaran los grilletes a la declarante y a Osatinsky, ya que no soportaba el ruido de las cadenas...”.

Conforme se desprende del testimonio de Nilda Haydee Orazi, el nacimiento del hijo de Ana Castro se produjo en el mes de junio de 1977” En este caso, volvemos a toparnos con un claro ejemplo de mujeres que eran llevadas a la ESMA, a los efectos de dar a luz. Nótese, que tanto Moyano de Poblete como Ana Castro, fueron conducidas allí por personal del Ejército y retiradas por gente de la misma fuerza luego de que dieran a luz, permaneciendo los hijos de ambas unos días mas en el CCD existente en la ESMA, luego de lo cual, ambos son también retirados del centro.¹⁴⁶

Así como el caso de Ana Castro, existen también otros en los que los bebés, casi inmediatamente después de su nacimiento, fueron prácticamente regalados a miembros de las Fuerzas Armadas. Uno de los familiares de las víctimas que se encuentra sumido profundamente en el dolor es el poeta argentino Juan Gelmán¹⁴⁷, cuyo hijo y nuera embarazada fueron detenidos por la dictadura, y nunca más se llegó a saber sobre ellos hasta el año dos mil, en que Gelmán logró ubicar a su nieta¹⁴⁸.

¹⁴⁶ Derechos Humanos (DD.HH). Procesamiento a Massera y Otros por Robo de Niños (En línea). Buenos Aires, 22 de septiembre de 1999. <<http://www.derechos.org/nizkor/arg/ley/proc.html>> En esta página se puede encontrar harta información sobre todo lo pertinente a los Derechos Humanos en Latinoamérica y sus dictaduras.

¹⁴⁷ Juan Gelmán nació en Buenos Aires —en el histórico barrio de Villa Crespo— en 1930. Su primera obra publicada, *Violín y otras cuestiones*, prologada entusiastamente por otro grande de la poesía, Raúl González Tuñón, recibió inmediatamente el elogio de la crítica. Considerado por muchos como uno de los más grandes poetas contemporáneos, su obra delata una ambiciosa búsqueda de un lenguaje trascendente, ya sea a través del “realismo crítico” y el intimismo, primeramente, y luego con la apertura hacia otras modalidades, la singularidad de un estilo, de una manera de ver el mundo, la conjugación de una aventura verbal que no descarta el compromiso social y político, como una forma de templar la poesía con las grandes cuestiones de nuestro tiempo. Fue obligado a un exilio de doce años por la violencia política estatal, que además le arrancó un hijo y a su nuera, embarazada, quienes pasaron a formar parte de la dolorosa multitud de “desaparecidos”. En 1997 recibió el Premio Nacional de Poesía. Su obra ha sido traducida a diez idiomas. Reside actualmente en México, aunque afirma “Volver, vuelvo todos los años, pero no para quedarme. La pregunta para mí no es por qué no vivo en la Argentina sino por qué vivo en México. Y la respuesta es muy simple: Porque estoy enamorado de mi mujer, eso es todo”. Perdonando tamaño romanticismo, la ciudad de Buenos Aires lo honró recientemente con el título de ciudadano ilustre. Fuente: *Juan Gelmán, Obra Poética*. Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1975.

¹⁴⁸ El poeta argentino, Juan Gelmán, ha logrado finalmente ubicar a su nieta, nacida en cautiverio gracias al éxito de las largas pesquisas del poeta y del apoyo recibido por la comunidad artística e intelectual de todo el mundo. Este hecho abre esperanzas para que otros hijos de desaparecidos puedan ahora ser encontrados. La joven, de 23 años, es fruto del matrimonio formado entre el hijo de Juan Gelmán, Marcelo, y su esposa Claudia García Irureta-Goyena, secuestrados por el Ejército argentino el 24 de agosto de 1976. En ese momento, Claudia estaba embarazada de siete meses. Tras su detención clandestina en Argentina, fue llevada a Montevideo en el marco del “Plan Cóndor” para dar a luz en el Hospital Militar de la capital uruguaya. Mientras tanto en Argentina, Marcelo Gelmán era asesinado de un tiro en la nuca. Los restos mortales de Marcelo fueron hallados en 1990, Claudia continúa desaparecida.

El dolor crónico del poeta, y de los Otros familiares, no es uno que ha quedado en el limbo sino que también se ha plasmado dentro del marco de la literatura testimonial. La forma de expresión de la poética de Gelmán, que se presenta a través del realismo crítico y el intimismo, está ligada a las propias experiencias sufridas por el autor, y a su adhesión con los Otros, especialmente con las *Madres de la Plaza de Mayo*, que corrieron la misma suerte que él. La obra de Gelmán “viene a constituir un aporte testimonial desde el ámbito literario, no como recopilación de hechos que eran ya de dominio público sino como representación del dolor por las ausencias¹⁴⁹. La poética de Gelmán no puede ser considerada explícitamente como literatura testimonial, ya que se presenta en forma de verso y, como se verá más adelante, el verso no corresponde a la literatura testimonial por ser del orden subjetivo. Sin embargo, su lírica puede ser considerada testimonial a través del contenido expresivo de su discurso subversivo, ya que el autor, expresa el sentimiento de desamparo de los Otros, y se identifica con éstos que, como él, poseen como común denominador el dolor crónico causado por la desaparición de sus familiares.

La obra de Gelmán aporta de manera significativa a la formación de la figura de la víctima a través del “desdoblamiento y desplazamiento del Yo”, recurso por el cual el autor se pluraliza, por medio de su lírica, para dar voces a los Otros. Es decir que mediante el desdoblamiento y desplazamiento, el Yo se transpone en el Otro. Si el Yo posee voz, la voz de la primera persona, y el Yo se transpone en otros Yo(s), esto va a dar como resultado la multiplicación de voces de varios Yo(s) que se presentan, entonces, como si tuvieran voz propia. A esta multiplicación de voces se le denomina polifonía. Respecto a la transposición del Yo en otros Yo(s) María del Carmen Sillato afirma que:

¹⁴⁹ Sillato, María del Carmen. Función del testimonio en La Junta Luz de Juan Gelmán: La reconstrucción de la historia desde la voz del otro. En: *Revista Hispánica Moderna*. Diciembre 1998. No 2. p. 368-375.

[e]l recurso de desdoblamiento y desplazamiento del ‘yo’ es una característica sobresaliente en la poética de Juan Gelmán. No se trata de fundir el ‘yo’ lírico con una voz colectiva o despersonalizada sino, más bien, de continuar hablando desde el ‘yo’ asumiendo al mismo tiempo su capacidad de ser un “otro”.¹⁵⁰

El recurso de desdoblamiento del Yo del autor en otros Yo(s) es por lo tanto, una estrategia para dar voces a los Otros que no pudieron proyectar sus voces en el espacio discursivo. Y para que estas voces proyectadas no queden flotando en un limbo discursivo como simples voces sin identidad propia, el autor confiere su propio Yo y su propia identidad a los Otros para presentarlos como una unidad colectiva que posee un común denominador: víctimas de la dictadura.

Dentro de la lírica de Gelmán es preciso mencionar la obra poética *La Junta Luz*¹⁵¹ ya que en ella confluyen diversos recursos literarios que servirán para autentificar, validar y otorgar veracidad al discurso de los Otros. El título mismo del poema, a través de los dos substantivos, sintetiza de manera original el mensaje que el autor pretende transmitir al lector. Del título se puede extraer dos interpretaciones: En primer lugar se observa que la palabra “Junta” puede significar agrupación, conglomeración, o congregación de personas. Esa congregación se representa, pues, a través de las *Madres* que se congregan en la Plaza de Mayo para exigir que se les devuelva lo que ellas dieron “a luz”. En segundo lugar, la Junta podría representar la Junta Militar que gobernó y cometió crímenes en la Argentina. Estos crímenes, que aún no han salido al espacio discursivo, son verdades latentes deben salir a la “luz” para ser castigados por la justicia. Uno de los recursos literarios que se emplea en el

¹⁵⁰ Sillato, María del Carmen. *Juan Gelmán: las estrategias de la otredad*. Beatriz Viterbo Editora. Rosario, 1996. p. 11.

¹⁵¹ Juan Gelmán. *Anunciaciones y otras fábulas*. Buenos Aires: Seix Barral., 2001. Las citas corresponden a esta edición. *La junta luz* es un texto de 1982 que posee la estructura de una obra de teatro, es decir, un oratorio dramático que se presenta en forma de verso. La obra pone en escena a las *Madres de la Plaza de Mayo*, a los desaparecidos, a los militares y a un coro que es el pueblo argentino. La obra fue dedicada a las Madres, y hoy en día se publica junto a *Fábulas* (1971) y *Anunciaciones* (1987) dos libros que dan nombre a la nueva obra (*Anunciaciones y otras fábulas*) sin hacer explícita la presencia de *La junta luz*.

poema es la heteronimia¹⁵² que se presenta como una polifonía de voces que hace eco en el espacio discursivo. El poema se presenta como una obra teatral ya que el autor quiso representar, a través de la polifonía de voces, la tragedia del pueblo argentino. En otras palabras, el poema escenifica el acontecer socio-político en la Argentina en los años de la dictadura. Cada segmento de la sociedad juega su rol en la obra; y es por esa razón que el autor pretende despaternizarse de su obra:

El germen de este cambio novedoso en su escritura se venía perfilando desde los primeros textos en los que Gelmán empezaba a manifestar de forma indirecta en sus poemas esa voluntad de negar la paternidad de su poesía y de multiplicar su voz en múltiples voces poéticas.¹⁵³

Si se examina detenidamente la obra se podrá observar la presencia de la figura de la víctima indirecta representada a través de las madres:

Madre-coro:

Yo te reclamo/
golpeo cada jueves las botas del dictador con
tu nombre/ me pongo en la cabeza un pa-
ñuelito blanco como vos¹⁵⁴

En la cita anterior se puede observar el carácter de las víctimas secundarias, o indirectas, está signado por un determinismo recalcitrante (el reclamo) que no se queda en el pasado sino que hoy en día sigue golpeando con la memoria (cada jueves). También es posible advertir la presencia del pañuelito blanco como símbolo de identidad y solidaridad que fusiona a la víctima directa con la indirecta. El mensaje de solidaridad que trae consigo el

¹⁵² El término “heterónimo” es en cierta forma problemático. Por un lado la *Real Academia* lo emplea dentro de un contexto lingüístico. Por otro lado, su significado ha sido ampliado, por el uso que le han dado los poetas como Fernando Pessoa (1888-1935), y se entiende por heteronimia como “el proceso de creación de una voz autorial ficticia o de una escritura que oculta o niega la verdadera identidad de su creador, se designa en la actualidad bajo dos nombres: heteronimia y escritura apócrifa. Por extensión se llama heterónimo o apócrifo a la persona ficticia que representa a esa voz autorial” (Sillato, 19).

¹⁵³ Sillato, María. *Juan Gelmán*. p. 19-20.

¹⁵⁴ Gelmán, Juan. *op. cit.*, 67.

pañuelito homogeniza el ambiente colectivo de la víctima, en el cual el autor mismo se encuentra, y por ende, el autor también se fusiona con ellos.

Si ahora se compara el mensaje de solidaridad en la obra de Gelmán con el de las víctimas encontrado en la literatura testimonial, se podrá ver que es la misma solidaridad que homogeniza, pero que también humaniza al grupo colectivo:

The old man suggest we sleep with our arms round each other, it's the only way to sep warm [...] I find myself under the ample cover of El Gordo, a likable-looking chap about thirty. His big, fat belly shields my midriff. I sight, in relative contentment at this comforting human closeness, this new, primitive feeling of solidarity.¹⁵⁵

El pañuelito hace que la simple “Junta” de madres se convierta en una “Junta” de solidaridad en la que se pueden identificar el mutuo apoyo y un ambiente colectivo. Ese pañuelito blanco, que en verdad era un pañal blanco que las Madres decidieron llevar al concurrir a la famosa Plaza, representa, además, el dolor psicológico que la víctima tiene que soportar a diario: tener presente en la memoria es desagradable recuerdo de un familiar desaparecido por el dictador. En el artículo sobre Gelmán de la Revista Hispánica Moderna, Sillato afirma:

Aunque el dolor por la ausencia y la angustiada búsqueda sin respuesta son en la obra representación de una circunstancia que el autor, como mediador solidario de la voz del Otro, intenta denunciar, estos sentimientos son al mismo tiempo expresión auténtica de la experiencia histórica de Gelmán, de su dolor y angustia por la desaparición de su hijo, de su nuera y de su nieta o nieto nacido en cautiverio. De esta forma, la esencia del testimonio en *La junta luz*, si bien expuesto desde la distancia que separa la voz autorial de los actantes mismo de la obra, tiene su origen en una experiencia real y concreta que es la de su autor¹⁵⁶

¹⁵⁵ Valdés, Hernán. *op. cit.*, p. 45.

¹⁵⁶ Sillato, María. *Función del testimonio en la Junta Luz*, p. 371.

De lo dicho por Sillato se puede afirmar, entonces, que el autor se presenta como un mediador solidario que trata de consolidar las voces esparcidas de las víctimas con el fin de fortalecer e identificar al grupo colectivo para luego denunciar al discurso del poder. La lírica de Gelmán, a pesar de no ser un testimonio explícito revela, por lo tanto, su identificación profunda con lo testimonial a través del contenido de su mensaje. En el siguiente extracto se observa un dialogo teatral entre el militar (el milico) y la víctima que es representada por un niño:

milico:

vos sos un guerrillero. Ya no quedan guerrilleros. Los matamos a todos. Confesá que sos un guerrillero.

niño (voz en off):

soy un niño

milico:

confesá que sos un guerrillero. Ya no quedan guerrilleros. Los matamos a todos. Confesá que sos un guerrillero.

niño:

soy un niño¹⁵⁷

El poema continúa de esta manera hasta que el niño, luego de los golpes de la tortura, asiente que es un guerrillero; y por consiguiente es golpeado nuevamente por no haberlo dicho antes y por ser guerrillero. Es interesante observar que se emplea la figura de un niño para representar a la víctima a causa de la inocencia de ésta. También es posible advertir un círculo vicioso que es creado por las acciones y las preguntas que el militar hace a la víctima,

¹⁵⁷ Gelmán, Juan. *op. cit.*, p. 88.

y que se representa como tortura física y psicológica. Sin embargo, este diálogo demuestra, asimismo, que el que tiene el poder emplea el aparato discursivo para crear un discurso absurdo, y obliga a la víctima, por medio de la tortura, a ser partícipe del *Absurdum* y aceptarlo tal como es. A través del *Absurdum* que maneja el dictador se puede inferir que el tenedor del discurso del poder proyecta una figura demente e irracional que se contrapone con la figura sensata de la víctima (el niño). El niño responde lógicamente a las preguntas del militar, y sólo responde absurdamente cuando el “milico” lo tortura físicamente.

En el próximo extracto se puede observar la intención de comunicación e interacción de la víctima directa e indirecta con el resto de la sociedad argentina:

niño:

fuimos uno

madre (de primer plano izquierda):

ahora somos uno otra vez / te busco

coro

te buscaré / te encontraré / te encuentro / navegás mi sangre /
movés mi vientre otra vez / mi pecho / mi cabeza / cantás en mi
alma, pajarito / dormís conmigo / en mí

niño:

cuando me vuelvas a ver no me reconocerás / el enemigo me
quiso destruir / me quiso convertir en trapo o cosa / no me reco-
nocerás

madre:

no /

serás tan bello / ¹⁵⁸

El diálogo de la madre con el hijo representa aquí un fuerte vínculo que une el pasado con el presente manteniendo, de esta forma, la memoria viva. La voz del niño, antes acallada, ahora se sintetiza con la voz de la madre (“ahora somos uno otra vez”) y la refuerza para emerger en el espacio discursivo. Se puede advertir, asimismo, que este vínculo del presente con el pasado no solamente ocurre a nivel familiar sino también a nivel social, puesto que el coro representa también a la sociedad argentina. También se puede advertir, nuevamente, la búsqueda desesperada no sólo por parte de las madres sino también por parte de la sociedad argentina. Esta búsqueda tampoco se limita a los desaparecidos y demás víctimas de la dictadura, sino que es también la búsqueda de la verdad que la historia oficial oculta. La sociedad no puede negar y olvidar su pasado ni puede satisfacerse con lo que la historia oficial le cuenta, por que la memoria punza en el presente, se siente que “navega en la sangre” “mueve el vientre, la cabeza y el pecho”, y “canta en el alma”.

La lírica de Gelmán no solamente se basta en representar la mutua solidaridad de la víctima y la figura de la víctima como un sujeto que sugiere compasión o pena, sino que también pretende ser instrumento de cambio social en un ambiente corroído por la violencia y la injusticia. Este cambio social que se procura, por un lado, reivindicar justicia por los maltratados y, por otro lado, contar una anti-historia y mantener fresca la memoria para que en el futuro no se cometan las mismas atrocidades que se cometieron en el pasado. Al respecto Sillato afirma que:

[C]omo aquellos poetas, Gelmán expone desde una posición de compromiso social su constante preocupación por el destino del otro con quién se siente profundamente identificado (...) Gelmán , como otros poetas de su generación,

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 35.

cree que la literatura debe estar vinculada a la política y debe ser instrumento de esa transformación social.¹⁵⁹

Por lo tanto, se puede afirmar que así como la literatura testimonial la lírica de Gelmán, exhorta a la sociedad a reflexionar sobre el pasado, a olvidar el olvido, y advierte, al mismo tiempo, a toda la sociedad para que los errores y horrores del pasado no vuelvan a suceder.

¹⁵⁹ Sillato, María. *op. cit.*, p. 14-15.

IV.3 El dictador y sus Otros

En el capítulo anterior se observó cómo la voz del Otro y de los Otros se unen para transmitir un mensaje que se contrapone al discurso del poder. Ahora es preciso analizar cómo el discurso del poder, incorporado a través de la voz del dictador, se amplifica y multiplica a través de los ‘Otros del dictador’. Para este caso es necesario distinguir dos tipos de voces en el discurso del poder. En primer lugar está la voz directa del dictador, la voz suprema y omnipotente que dispone despótica y arbitrariamente los destinos de un país, o simplemente decidir si una persona sigue viviendo o merece la muerte. Esta característica se representa de manera eficaz en novela del dictador como por ejemplo en *La fiesta del Chivo* cuando Trujillo ordena:

Ese sujeto publicó un libro contra mí, *Una satrapía en el Caribe*, pagado por el gobierno guatemalteco. Lo firmó con el seudónimo de Gregorio Bustamante. Después, para despistar, tuvo el desparpajo de publicar otro libro, en Argentina, éste sí con su nombre, *Yo fui secretario de Trujillo*, poniéndome por las nubes. Como han pasado varios años, se siente a salvo allá en México. Cree que me olvidé que difamó a mi familia y al régimen que le dio de comer. Esas culpas no prescriben. ¿Quiere encargarse?¹⁶⁰

La voz directa del dictador se presenta no solamente a través de discursos y ordenes que éste imparte, sino que también se da a través de comunicados oficiales, escritos en un lenguaje muy decente y pulcro, leyes imperiosas que promulga y otros escritos oficiales que se dan en el papel. A continuación se detalla, como ejemplo, la transcripción de parte del comunicado oficial emitido por la Junta Militar Argentina el 24 de marzo de 1976:

Comunicado N° 1:

Se comunica a la población que, a partir de la fecha, el país se encuentra bajo el control operacional de la junta de Comandantes Generales de las FF.AA.¹⁶¹. Se recomienda a todos los habitantes el estricto acatamiento a las disposiciones

¹⁶⁰ Vargas Llosa, Mario. *op. cit.*, p. 86.

¹⁶¹ Abreviatura de Fuerzas Armadas.

y directivas que emanen de autoridad militar, de seguridad o policial, así como extremar el cuidado en evitar acciones y actitudes individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal en operaciones.

Comunicado N° 2:

Sobre la vigencia del estado de sitio, los comunicados 2 bis, 5, 6 y 24 restringen la circulación local, por el país y en horarios nocturnos.

Comunicado N° 3:

A partir de la fecha el personal afectado a la prestación de servicios públicos esenciales queda directamente subordinado a la autoridad militar.

Comunicado N° 19:

Se comunica a la población que la junta de Comandantes Generales ha resuelto que sea reprimido con la pena de reclusión por tiempo determinado el que por cualquier medio difundiera, divulgare o propagara comunicados o imágenes provenientes o atribuidos a asociaciones ilícitas o personas o grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o de terrorismo. Será reprimido con reclusión de hasta 10 años el que por cualquier medio difundiera, divulgare o propagara noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las FF.AA de seguridad o policiales.¹⁶²

En segundo lugar está la voz indirecta que es la voz del dictador transmitida a través de sus súbditos o secuaces, y que se multiplica de una manera “mecánica” o automática. Esta transmisión mecánica se ejecuta siguiendo el impartimiento de órdenes que se presenta en la jerarquía militar¹⁶³, es decir, de grado superior a grado inferior, o al estilo militar. Cuando el dictador imparte una orden la hace llegar a sus generales próximos, o a sus adeptos civiles que le sirven. Los generales o superiores imparten, a la vez, las órdenes a sus subalternos quienes

¹⁶² Fuente: El Primer Portal de Historia Argentina. *24 de Marzo de 1976* (En Línea): <http://www.historiadelpais.com.ar/dictadura1.htm>

¹⁶³ Cabe recordar que en este estudio se está tratando al dictador de origen castrense más no al “dictador civil”, que viene a ser un gobierno autoritario que no surge de las Fuerzas Armadas sino que es elegido democráticamente para luego transformarse en un gobierno despótico que censura a la oposición y usa a las fuerzas armadas para mantener su estatus quo. Un ejemplo de este tipo de gobierno fue el mandato de Fujimori en Perú (1990-2000). Este tipo de gobierno es un fenómeno contemporáneo que se registra en Latinoamérica.

deben de cumplir la orden impartida por el dictador. De esta manera la voz y la voluntad del dictador se transmite desde el mismo dictador hasta el último militar del rango, o también se transmite del dictador a un civil al servicio de la dictadura. Las órdenes pueden ir, como ya se ha visto anteriormente, desde simples sentencias para la conducción del país, hasta ordenes de aniquilamiento. De este modo se trata de cumplir la voluntad del dictador al estilo militar, es decir, la orden se cumple al pie de la letra y sin tener la opción de contradecir.

La voz del dictador, y por consiguiente sus órdenes, se transmiten a través de sus súbditos, militares o civiles, de una manera ordenada y eficaz que bien se le puede denominar como “efecto dominó”. Esto significa, en otras palabras, que los Otros del dictador son la encarnación del dictador mismo ya que acarrean su voluntad y palabra tal y como él las expresa:

—¿Ha visto a Cerebrito? —No, excelencia. Seguí sus instrucciones de no recibirlo ni contestar sus llamadas. Me escribió ese par de cartas que usted conoce. Por Aníbal, su cuñado, el de La Tabacalera, sé que está muy afectado. “Al borde del suicidio”, me dijo.¹⁶⁴

Aprovechando esta transmisión de ordenes que comúnmente se da en el ámbito castrense, un gran número de militares enjuiciados a causa de su implicación en la dictadura a recurrido a este estatuto castrense, es decir la obediencia debida, para liberarse o argumentar excusas para sus culpabilidades por genocidio¹⁶⁵. Gracias a esta excusa los militares de rango inferior aducían que sólo cumplían ordenes expresas superiores.

¹⁶⁴ Vargas Llosa, Mario. *op. cit.*, p. 285.

¹⁶⁵ La obediencia debida ha sido un gran argumento usado por los militares para zafarse de la justicia que hasta el entonces presidente argentino Raúl Alfonsín introdujo en 1987 la *Ley de Punto Final y Obediencia Debida* para dar amnistía a un gran número de militares acusados de genocidio. Esta ley se dio por la presión y renuencia de los militares de ser enjuiciados y porque la democracia recién empezaba a consolidarse. El primer párrafo de la esta ley (Ley N° 23521) dice:

1- Se presume que quienes a la fecha de comisión del hecho revistaban como oficiales jefes, oficiales subalternos, suboficiales y personal de tropa de las fuerzas armadas, de seguridad, policiales y penitenciarias, no merecen castigo por haber obrado en virtud de obediencia debida.

Estos Otros del dictador no son únicamente los portadores y transmisores del discurso de la autoridad, sino que son también los receptores de posibles imprecaciones que puedan surgir en el espacio discursivo contra el discurso del poder. Los Otros del dictador son, en otras palabras, los ojos y oídos del dictador y hacen posible que éste se personalice a través de sus cientos, sino miles, de tentáculos que controlan y mantienen su poder:

—No me lo digas a mí. Convéncelo a él. Yo lo sé muy bien. No te desanimes. Tú lo conoces. En el fondo, un ser magnánimo. De entraña justiciera. Si no fuera desconfiado, no hubiera durado treinta y un años. Hay una equivocación, un malentendido. Debe aclararse. Pídele audiencia. Él sabe escuchar.

— No pierda su tiempo dándome explicaciones Doctor Cabral, La política no es mi campo, yo me ocupo de la seguridad. Si el jefe no quiere recibirlo, porque está dolido con usted, escríbale.¹⁶⁶

En esta cita se puede observar que los sicarios del dictador conocen bien a éste y hasta sus sentimientos y lo que éste pueda sentir. Partiendo de este punto es posible también observar que los Otros del dictador contribuyen a la formación de una característica inherente del mismo dictador que es la omnipresencia. El dictador está presente en todos los rincones de la república y gobierna arbitrariamente, dando leyes y órdenes hasta en las cuestiones que no le corresponden. La omnipresencia del dictador sugiere, a la vez, una cuasi

‘transubstanciación’ del dictador en Sus Otros que lo circunvalan, los Otros del dictador son

La misma presunción será aplicada a los oficiales superiores que no hubieran revistado como comandante en jefe, jefe de zona, jefe de subzona o jefe de fuerza de seguridad, policial o penitenciaria si no se resuelve judicialmente, antes de los treinta días de promulgación de esta ley, que tuvieron capacidad decisoria o participaron en la elaboración de las órdenes.

En tales casos se considerará de pleno derecho que las personas mencionadas obraron bajo subordinación a la autoridad superior y en cumplimiento de órdenes, sin facultad o posibilidad de inspección, oposición o resistencia a ellas en cuanto a su oportunidad y legitimidad.

Sin embargo, el actual presidente Néstor Kirchner firmó, el 12 de agosto de 2003, un decreto que podría modificar la ley para que se pueda acelerar la anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. La forma elegida fue cumplir con los pasos legales para adherir a una convención internacional que obliga a los Estados miembros a declarar imprescriptibles los delitos de lesa humanidad sin importar la fecha en que hubieran sido cometidos. Fuente: Rodríguez Yerba, Martín. “Derechos Humanos: Fuerte decisión oficial. Kirchner apela un decreto para forzar los juicios contra militares. Más presión sobre la corte y el congreso”. *Diario La Nación* (En línea). Buenos Aires: Martes 12 de agosto de 2003.

<<http://www.lanacion.com.ar/archivo/>>

¹⁶⁶ Vargas Llosa, Mario. *op. cit.*, p. 268-274.

el dictador mismo que lleva a cabo sus deseos despóticos. Para Giuseppe Bellini esta ‘transubstanciación’ del dictador en sus Otros se manifiesta a través de lo que él llama técnica d ocultación-sugerencia por la cual se puede afirmar que los esbirros del dictador son el dictador mismo: “Jorge Zalamea adopta la misma técnica de ocultación-sugerencia propia de Asturias: el tirano está presente a través de sus maldades y sus sicarios [...]”¹⁶⁷. Este mensaje de omnipresencia del poder omnímodo se da incluso casi literalmente en las palabras de Cara de Ángel de *El Señor Presidente*: “pienso con la cabeza del Señor Presidente, luego existo, pienso con la cabeza del Señor Presidente, luego existo”¹⁶⁸. En este caso se puede observar una transposición ontológica que sugiere la incidencia directa sobre la víctima de la dictadura y que en consecuencia se torna en causante del sufrimiento y padecimiento de ésta.

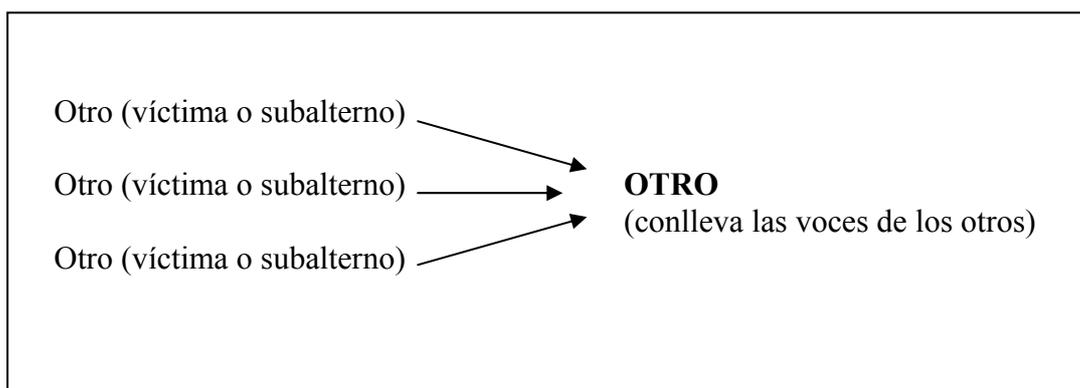
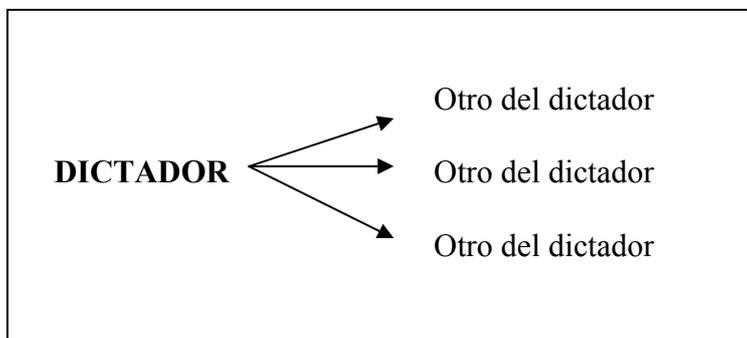
¹⁶⁷ Bellini, Giuseppe. *op. cit.*, p. 51.

¹⁶⁸ Asturias, Miguel Ángel. *op. cit.*, p. 13-14.

IV.4 Yuxtaposición entre el Otro y los “Otros del dictador”

Si se coteja la voz del Otro, en el caso de la víctima, con la voz de los “Otros del dictador”, se podrá observar una correspondencia inversamente recíproca en lo que atañe a las características inherentes de éstos. En primer lugar, pasando a analizar los Otros del dictador, se puede observar que el dictador se multiplica en cientos de Otros homogéneos que conllevan su voluntad, y en algunos casos, sus cualidades que lo distinguen. En este caso, la unidad de la persona del dictador se subdivide en varios Otros del dictador que se esparcen por el espacio geográfico y el espacio discursivo. En segundo lugar, analizando ahora las víctimas de la dictadura, se observa que existe una proliferación de los Otros, tanto en el espacio discursivo como en el geográfico, que son recogidos o asimilados por un Otro, como en el caso de Juan Gelmán; y es este Otro el que va a actuar como representación de los Otros. De otro modo se puede afirmar que los tantos Otros o las tantas víctimas se encarnan y aúnan, al igual que en la “transubstanciación” del dictador en “Sus Otros”, en un solo Otro que les provee de no solamente de voz sino también de identidad¹⁶⁹. La yuxtaposición entre los Otros y los ‘Otros del dictador’ pueden ser representada a través del esquema número ocho:

¹⁶⁹ El tema de la identidad será tratado en los capítulos siguientes.

Esquema Nr. 8

V. La figura del dictador y la figura de la víctima: entre la mitificación y la desmitificación

V.1 La figura del dictador como agente mitificador

En el capítulo anterior se ha observado la dialéctica entre el discurso de la autoridad y el discurso de los otros, y cómo estas dos fuerzas contrincantes pugnan entre sí; una para mantener su status quo y se sitúa bajo la bandera de los dominantes, y la otra que se rebela y reclama su lugar en el espacio discursivo. Ahora es preciso analizar dos puntos cruciales: primeramente, cómo la dictadura y su discurso hegemónico se plasman en la memoria del pueblo y cómo ésta transmite al pueblo una figura del dictador, o dicho de otra manera cómo quiere el dictador que su pueblo lo vea y conceptúe. En segundo lugar, cómo el discurso de la otredad trata de desenmascarar la figura del dictador que el dictador mismo se impone.

Para el estudio de este apartado va a ser imprescindible analizar la figura del dictador como mito y la figura de la víctima como un agente desmitificador que se contrapone a la figura mitológica del dictador. Para este caso se va a hacer hincapié en *El Señor Presidente* y *El otoño del patriarca* ya que en estas obras sus respectivos autores han tratado de proveer un arquetipo de la figura del dictador que insinúa su carácter místico.

La interrogante que surge en este capítulo es, por qué la figura del dictador como mito. En el capítulo tercero de este estudio se ha analizado, en *El otoño del patriarca*, los diferentes indicios que proveen una aproximación a la figura del dictador en cuanto a su carácter y su ser, y se ha observado que varios de los indicios, del tipo extraordinario y milagroso, aportan una imagen sobrenatural del dictador. ¿Por qué trata el autor de presentar o insinuar tal figura

del dictador?¿Por qué se mitifica el propio dictador?. La respuesta a estas interrogantes se trata de proveer en los puntos subsiguientes.

V.1.1 El mito y la historia

El *Diccionario de la Real Academia* atribuye significado a la palabra mito de la siguiente manera:

1. Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Con frecuencia interpreta el origen del mundo o grandes acontecimientos de la humanidad.
2. Historia ficticia o personaje literario o artístico que condensa alguna realidad humana de significación universal.

El carácter divino e histórico que caracteriza al personaje mitificado se asocia generalmente con los grandes mitos de la antigua Grecia que fueron los elementos primordiales que contribuyeron a formar lo que hoy conocemos como cultura occidental. Sin embargo los mitos y leyendas helénicas no son los únicos en el mundo. América también tiene sus propios mitos y leyendas con personajes de carácter divino y heroico que formaron parte de la cultura de sus pueblos. Entre los grandes mitos precolombinos se tiene, por ejemplo, el Mito de Cuniraya Huiracocha¹⁷⁰, El origen del dios Pariacaca¹⁷¹, o el mito de Manco Cápac y Mama Ocllo¹⁷². Generalmente estos mitos relatan hazañas de hombres, y con menor grado mujeres, con dones o características sobrenaturales. Varios de estos seres extraordinarios, como Manco Cápac, llegaron a gobernar y dominar grandes territorios, ya que, según cuentan los mitos, fueron designados por voluntad divina, como el dios Sol de los Incas, para ejercer dominio sobre los hombres. Indagar sobre los orígenes de la figura del

¹⁷⁰ El mito de Cuniraya Huiracocha forma parte de los escritos de Francisco de Avila, quien en la primera década del siglo XVII los recolecta en la provincia de Huarochirí. Avila fue encargado como “extirpador de idolatrías”. Tenía la misión de destruir las antiguas creencias andinas y reemplazarlas por la religión católica. Para ello recorrió la sierra de Lima (Huarochirí) con ayudantes andinos, los que escribieron en quechua los mitos y leyendas de esa región. La primera traducción al castellano la hizo José María Arguedas, publicando el libro “Dioses y Hombres de Huarochirí” en 1966. Posteriormente Gerald Taylor hizo una nueva traducción, en 1987, que aparece en el libro “Ritos y Tradiciones de Huarochirí del siglo XVII”, de donde hemos adaptado el presente relato. Fuente: Equipo Naya. *Diccionario de mitos y leyendas*. Buenos Aires, 2002.

¹⁷¹ Mito prehispánico que relata el origen del dios Pariacaca, principal deidad prehispánica de la actual provincia de Huarochirí, en Lima - Perú. En: *Diccionario de mitos y leyendas*.

¹⁷² Mito que trata los orígenes y la fundación del imperio incaico. En: *Diccionario de mitos y leyendas*.

dictador en Latinoamérica supone indagar la historia y mitos latinoamericanos ya que ayudarán a explicar cómo el dictador se impregna en la memoria colectiva del pueblo.

El escritor uruguayo Eduardo Galeano (1940 -) es uno de los que se ha ocupado profundamente, hasta incluso se ha atrevido a re-escribir nuevamente, la historia general latinoamericana contraponiéndose a la historia oficial que se enseña en las escuelas. Sobre el mito en América Galeano afirma:

[el] mito es también una fuente de conocimiento (...) La visión del universo precolombino a través de los mitos no es sólo correcta desde el punto de vista emocional, porque su capacidad de belleza conmueve a cualquiera (...), también es eficaz desde el punto de vista racional, brinda una idea de lo que era este universo desde el punto de vista cultural, porque la cultura es siempre expresión de un orden social, de un modo social de vida. El mito es como una encarnación del sueño colectivo, y me parece que en este sentido es una fuente de conocimiento, la llave del acceso a otras.¹⁷³

Según lo dicho por Galeano se puede deducir entonces que en el mito se funden los sueños y creencias sociales, y vienen a plasmarse en un sueño colectivo que viene a ser como el ADN¹⁷⁴, o patrón genético, de la sociedad que proyecta las características únicas y distintivas de la sociedad. Por consiguiente “[el] mito es un elemento esencial de la civilización humana; (y que) lejos de ser una fábula vana, es, por el contrario, una realidad viviente a la que no se deja de recurrir”¹⁷⁵. Y es en esa realidad viviente que se podrá encontrar las raíces de la figura del dictador, lo que se verá más adelante.

Para responder a la interrogante ¿por qué la figura del dictador como mito?. La respuesta, en parte, se puede encontrar en el libro *Memoria del Fuego* de Galeano. En su libro

¹⁷³ Entrevista que concedió Eduardo Galeano a Diana Palaversich. En: *Silencio, voz y escritura en las obras de Eduardo Galeano*. University of New South Wales, Sydney 1992. p. 232.

¹⁷⁴ Siglas que corresponden al patrón genético que determina las cualidades y características únicas e inherentes de cada ser orgánico. Sigla en inglés o alemán: DNA

¹⁷⁵ Mircea, Eliade. *Mito y Realidad*. New York: Labor Publications Inc., 1992. p.101-108.

el autor uruguayo sostiene que los mitos y creencias han sido y son utilizados por la “historia oficial” para sostener al “sistema dominante” y su jerarquía. Y ¿qué cuenta la historia oficial?, pues esta historia cuenta y mitifica el “sistema” del poder que por largo tiempo viene oprimiendo, excluyendo y callando a los Otros, a los que carecen de poder, a los pobres y demás minorías que también componen una sociedad. El “sistema” está compuesto, refiriéndose a la historia latinoamericana, del pequeño grupo que ostenta el poder y desdeña y oprime a los que carecen de él. Es por esta razón que Galeano se propuso a re-escribir la historia latinoamericana, pero no para contar la historia del “sistema” o para re-contar la “historia oficial”, sino para contar la historia de los Otros.

Ahora cabe preguntarse ¿qué mitifica la historia oficial?. Pues, mitifica el status quo del sistema que ostenta con el fin de mantener y preservar su posición privilegiada. Mediante la mitificación de la historia oficial el “sistema” pretende contar únicamente su propia historia y concienciar a las masas de sus “buenos propósitos”. De esta manera la historia oficial se instituye, mediante el mito, como la única verdad que prevalece y que debe ser aceptada, excluyendo la historia de los Otros. Raquel García de Sanjurjo menciona al escritor uruguayo Osvaldo Bayer (1927) el cual critica a la historia oficial de la siguiente manera:

La historia del poder es siempre la historia de la infamia (...), es la historia de las fortunas, que siempre vienen aparejadas con el poder. Y por eso, para mantener el poder, hay que falsificar la historia. (...)En resumen, nuestra historia se enseña muy mal. Y se enseñará bien cuando llamemos héroes no a los acartonados militares y abogados que lucharon por el poder, sino a los humildes ciudadanos que dieron sus vidas por la libertad y la dignidad del hombre.¹⁷⁶

¹⁷⁶ García de Sanjurjo. *Rekonstruktion der Geschichte. Eine literaturwissenschaftliche Analyse von Eduardo Galeanos Memoria del Fuego*. Frankfurt am Main: Peter Lang GmbH. Europäischer Verlag der Wissenschaften., 1995. p. 87.

El propio Eduardo Galeano afirma del mismo modo que: “La historia oficial latinoamericana se reduce a un desfile militar de próceres con uniformes recién salidos de la tintorería”¹⁷⁷. Pues, un gran número de esos héroes y próceres a quienes la historia oficial venera han sido dictadores que han permanecido en el poder, por diversos espacios temporales, hasta ser derrocados por otros usurpadores del poder que en la mayoría de las veces han sido también los propios militares. En este contexto puede observarse a la historia como agente mitificador ya que, como dice la definición del diccionario: el mito cuenta la historia de personajes con carácter divino o heroico. Pues aquí la historia latinoamericana cuenta sublimemente las hazañas y hecho virtuosos de los héroes latinoamericanos erigiéndoles un panteón semi-divino. De este modo es posible inferir que: si la historia mitifica a los héroes y un buen número de los héroes latinoamericanos han sido dictadores, pues la historia mitifica al dictador eternizándolo, a través de los libros y enseñanza en las escuelas latinoamericanas, e institucionalizándolo a través de un buen número de días feriados que se conmemoran en nombre de los supuestos “héroes y próceres”. La historia oficial misma delata también la historia del reciclaje del poder, ya que los “héroes”, o dictadores, han jugado un rol importante en la preservación del sistema del poder y se colocaron al servicio de éste o al servicio de las clases altas. Este fenómeno historiográfico puede ser observado *ab initio* del nacimiento de las nuevas repúblicas y confederaciones latinoamericanas cuando los criollos, quienes combatieron y dirigieron las luchas de emancipación contra España, se disputaban las sillas del poder entre ellos.

Pero la historia oficial latinoamericana no sólo cuenta la historia de los militares al servicio del poder, sino que también narra la historia de los círculos de personas que circundaban al poder, como los burgueses, liberales, y conservadores; y la historia de las

¹⁷⁷ Galeano, Eduardo. *Memoria del fuego*. Siglo Veintiuno Editores. Madrid, 1982. Libro I, p. XV.

minorías, por ejemplo las minorías indígenas o la mujeres, son dejadas de lado. Si la historia oficial relata algo sobre las minorías, pues lo hace de manera escueta. Sin embargo, sólo algunas personalidades que representan a las minorías sobresalen en los libros de historia como por ejemplo, Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), que fue una monja e intelectual mexicana, y Benito Juárez (1806-1872) presidente mexicano de ascendencia indígena que llegó a gobernó de 1861 a 1863, y de 1867 a 1872. Es también a partir del nacimiento de las nuevas repúblicas cuando se distingue más claramente la escisión entre el discurso del poder y el discurso de los otros. Esta dialéctica de discursos, que también puede ser definida como lucha de clases, es claramente reflejada en la literatura de la época como por ejemplo en la obra *Martín Rivas* del chileno Alberto Blest Gana (1830 – 1920) en la que se observa las interacciones entre un joven provinciano, perteneciente a la clase social de “gente de medio pelo”¹⁷⁸, y una familia burguesa acomodada que tiene influencias políticas y económicas.

Seguidamente, las siguientes interrogantes para responder son: quién mitifica la figura del dictador, de qué manera, y para qué. El tema del dictador latinoamericano como mito puede sólo ser observado en la literatura, especialmente en la novela del dictador, más no en la historia latinoamericana. Sin embargo la literatura ha tomado también elementos históricos reales, para luego desarrollarlos y transformarlos en ficción o en pseudo-ficción como se verá más adelante. De esta manera, el análisis del dictador como mito va a ser desarrollado desde un punto de vista histórico-literario. Los primeros indicios de la mitificación del dictador latinoamericano pueden ser observados en las primeras novelas del dictador que surgen no solamente en Latinoamérica sino también en España, como sucede con *Tirano Banderas* de Valle Inclán¹⁷⁹. Dentro de la novela del dictador se podrá observar que existen dos agentes mitificadores: En primer lugar está el narrador que mitifica al dictador de una manera directa,

¹⁷⁸ Terminología chilena usada para definir a personas pertenecientes a las clases sociales bajas.

¹⁷⁹ Ver cap. III de este estudio.

y lo hace a través de adjetivos calificativos positivos y/o grotescos, y a través de diversos indicios que resaltan las cualidades extraordinarias o sobrenaturales del dictador, y que hacen de éste un ser con características supra-humanas¹⁸⁰. Dentro del marco del autor como agente mitificador es, asimismo, interesante observar que la figura del dictador se presenta con rasgos abstractos y no antropomorfos, como sucede en *El otoño del patriarca*, cuando se presenta al dictador con rasgos zoomórficos o bestiales; como cuando se afirma que: tiene un “raro andar de armadillo”¹⁸¹, parpadea “sin cerrar los ojos como las iguanas”¹⁸², la gente le atribuye “las virtudes seniles de las tortugas y los hábitos de los elefantes”¹⁸³ y “sus grandes patas se parecen a las de un saurio o a las de un paquidermo”¹⁸⁴. Estas imágenes animalescas que se atribuyen al tirano contribuyen, asimismo, a elevar la imagen del dictador mediante el mito, pero al mismo tiempo a reducirlo a un nivel inferior al del ser humano ya que los animales carecen de raciocinio. Al respecto Martha Canfield, afirma:

Así, la visión zoomórfica que de él ha transmitido el autor es ambivalente: por un lado es irónica y reductiva; por otro, sugiere la existencia enmascarada de un residuo divino y totémico.¹⁸⁵

Es preciso también recalcar que la figura del dictador es exclusivamente mitologizada en la novela ficción más no en la historia o en la literatura testimonial. La mitificación del dictador por parte del narrador se observa también cuando se narra y enfatiza la larga vida del patriarca, como en el caso del *Otoño*¹⁸⁶, aduciendo de este modo la semi-inmortalidad o la perdurabilidad; y así como en los grandes mitos de la antigua Grecia, la inmortalidad juega un papel importante en la mitificación del dictador, ya que sin la inmortalidad y la transmisión de generación a generación el mito muere, y por ende, el sujeto o elemento mitologizado.

¹⁸⁰ Ver cap. III de este estudio.

¹⁸¹ García Márquez. *op. cit.*, p. 93.

¹⁸² *Ibidem*, p. 145-146, 158.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 130.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 195, 208, 235, 249.

¹⁸⁵ Canfield, Martha. *El “Patriarca” de García Márquez. Arquetipo literario del dictador hispano-americano*. Firenze: Opuslibri, 1984. p. 31.

¹⁸⁶ García Márquez. *op. cit.* p. 39.

En segundo lugar se tiene al propio dictador como agente auto-mitificador que se asigna cualidades mitológicas positivas, más no grotescas o despectivas, a través de adjetivos calificativos o través de sus propios hechos o acciones que no son las de un hombre común. Esta auto-mitificación se puede observar en varios indicios cuando, por ejemplo, el dictador mismo afirma que está determinado para gobernar por los siglos de los siglos¹⁸⁷, o cuando éste reta el poder del Vaticano afirmando que en su pueblo “yo soy el que soy yo”¹⁸⁸. A través de estos ejemplo se puede observar que el propio dictador se asigna cualidades y virtudes mesiánicas que le sirven para difundir una autoridad omnímoda libre de objeciones y censuras. Es preciso también observar que cuando el narrador mitifica al dictador lo hace generalmente en segunda o tercera persona, hablándole directamente o contando al lector los hechos extraordinarios que el dictador realiza. En cambio, cuando el dictador se auto-mitifica lo hace, generalmente, en primera persona y asumiendo una postura semi-divina que lo elevan sobre los demás.

Para responder a la pregunta cómo se mitifica la dictador es preciso mencionar *La figura del dictador como tema literario* de Guillermo Escobar Herrán quien afirma que la construcción mitológica del dictador obedece a “la ‘personalidad autoritaria’ [de éste] en la cual todos los pueblos creen sea de manera totalmente emotiva (como es en Latinoamérica) o de manera emotivo-racional (como en Europa). La autoridad y sus representantes (personalidades autoritarias) han sido los mitos sostenedores de la cultura occidental”¹⁸⁹. Según lo dicho por Escobar se puede deducir dos puntos importantes. En primer lugar que el carácter mitológico del dictador, o la personalidad autoritaria, es generado por éste mismo

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 138.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 144.

¹⁸⁹ Escobar Herrán, Guillermo. *La figura del dictador como tema literario*. Bonn: Rheinische Friedrich-Wilhelms Universität, 1979. p. 90.

para perpetuarse en el poder y mantener su estatus quo de dominancia. En otras palabras, el dictador se sirve de los elementos mitológicos para interiorizarse en el pensamiento, vida, creencias y tradición de su pueblo, y para influir en su destino desde una posición omnipotente y omnipresente. Esta interiorización del dictador en la conciencia del pueblo puede también ser explicada a través de la definición que ofrece Mark O. Morford en su libro *Classical Mythology*. Este autor se basa en la explicación del sociólogo Bronislaw Malinowski quien adujo que existe una fuerte conexión entre los mitos y las instituciones sociales, y que este fenómeno explica a los mitos como modelos o patrones de los cuales se derivan las costumbres y creencias de los pueblos. A la afirmación de Malinowski, Morford añade que los mitos están relacionados a la vida práctica y cumplen la función de explicar diferentes hechos, como fenómenos naturales, y dan razón de la existencia de las diversas instituciones. De esta manera el mito modela y confirma a la institución, costumbre o creencia¹⁹⁰. De acuerdo a la explicación de Morford se puede deducir entonces que el dictador se vale del mito para confirmar la existencia una institución pública al servicio de éste mismo y para que las dudas o censuras no quepan en el sistema que el dictador mismo ha implantado. Así como el mito se encarga de explicar porqué Manco Cápac llegó a ser el fundador del imperio incaico (por ser hijo del Dios Wirakocha) el dictador hace que el mito explique su presencia en el poder sin el uso de la razón analítica.

Es interesante observar en este parte del análisis que el mito implica también una cierta autoridad comprensiva e inductiva ya que provee de respuestas a preguntas insondables y se proclama como la verdad contundente: “[...] a myth should be interpreted narrowly as an explication of the origin of some fact or custom [...] the mythmaker is a kind of primitive scientist, using myths to explain facts that cannot otherwise be explained within the limits of

¹⁹⁰ Morford, Mark P. O. *Classical Mythology*. New York: Longman Publishers USA, 1995. p. 5.

society's knowledge at the time"¹⁹¹. De esta aseveración se puede afirmar que el mito se encarga, a través del agente mitificador, de dar explicaciones irrefutables sobre diferentes aspectos inexplicables de la vida, y al mismo tiempo trata de afirmar la autoridad del agente mitificador ya que sus afirmaciones se consideran como la "pura verdad". La "verdad" del agente mitificador se ha convertido con el paso del tiempo en la verdad oficial que hoy en día se conoce. Esta verdad oficial ha sido impregnada a la sociedad a través del mito y de la religión ya que "[...] mythology and religion are inextricably entwined. One tale or another once may have been believed at some time by certain people; specific creation stories and mythical conceptions of deity may still be considered true today and provide the basis for devout religious belief in a contemporary society. In fact, any collection of material for the comparative study of world mythologies will be dominated by the study of the texts that are, by nature, religious"¹⁹². De este modo, el mito y la religión se han impuesto con autoridad y han sentado bases de las costumbres y creencias de la sociedad actual, como puede ser observado en el mundo occidental. Un claro ejemplo del entrelazamiento entre el mito y la religión se puede apreciar en el mito, o la historia, de la creación que se presentan en la *Biblia* cristiana (y que para miles de personas hoy en día todavía se presenta como una verdad irrefutable); hasta que la ciencia anunció teoría del *Big Bang* cósmico. Igualmente, Escobar Herrán afirma que "[e]l mito es en sí mismo contrario a toda clase de ciencias y busca expresarse sintéticamente y no en una forma analítica que, en sí, es propia de la ciencia. El mito se crea por reducción y no admite al interior de sí mismo contradicción o diálogos ya que su función es dar sentido a lo que de él depende"¹⁹³. Por lo tanto se puede afirmar, según lo dicho por Escobar Herrán, que el mito se opone a la razón analítica y ciencia y sólo se impone como una verdad *a priori* que tiene que ser aceptada sin cavilaciones. Ahora, si se combinan las afirmaciones anteriores de Osvaldo Bayer y la de Escobar se puede deducir

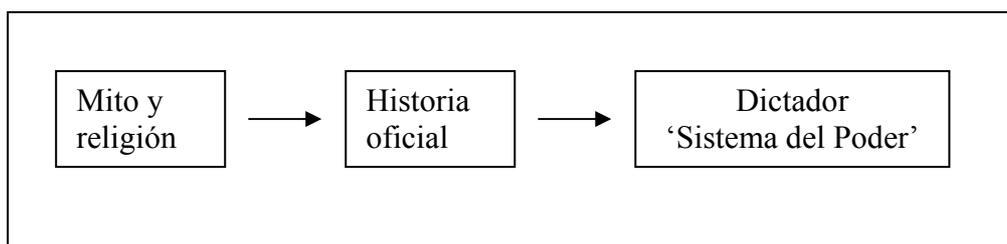
¹⁹¹ *Ibidem*, p. 6.

¹⁹² *Ibidem*, p. 3.

¹⁹³ Escobar Herrán, Guillermo. *op. cit.*, p. 90.

entonces que el sistema, o el discurso del poder, utiliza a la historia para excluir a los Otros y para perpetuarse en el poder. Luego, la historia usa al mito y la religión para contar e imponer una verdad autoritaria, ya que el mito es en sí, según lo dicho por escobar Herrán, excluyente. Entonces, si el dictador es parte del sistema, pues, usa a la historia para contar su propia historia, excluyendo a los demás, y mitifica su figura de modo que no haya cabida para la razón o la ciencia. Lo que dice y hace el dictador tiene que ser aceptado por el pueblo porque así ha sido, así es, y así será; pues así lo repiten la historia y el mito como herramientas de la figura del dictador. El siguiente diagrama visualiza la adaptación de la historia y el mito por parte del dictador:

Esquema No. 9



Ya que mito y religión implican deidad y autoridad, puede afirmarse también que estos elementos comprenden, a la vez, un cierto grado de determinismo del cual el dictador se sirve para justificar su presencia en la cima del poder. El dictador mismo afirma o insinúa que por razones del destino o por razones divinas se le encomienda el poder. Esta insinuación determinista puede observarse en el siguiente diálogo entre Trujillo y Balaguer:

—¿Cree usted todavía que Dios me pasó la posta? ¿Qué me delegó la responsabilidad de salvar a este país? —preguntó, con una mezcla indefinible de ironía y ansiedad.

—Más que entonces, Excelencia [...] Trujillo no hubiera podido llevar a cabo la sobrehumana misión, sin apoyo trascendente. Usted ha sido, para este país instrumento del Ser Supremo.

[...] Muchas veces he pensado en esa teoría suya, doctor Balaguer —confesó—. ¿Fue una decisión divina? ¿Por qué yo? ¿Por qué a mí?

El doctor Balaguer se mojó los labios con la punta de la lengua, antes de responder:

—Las decisiones de la divinidad son ineluctables —dijo, con unción—. Debieron tenerse en cuenta sus condiciones excepcionales de liderazgo, de capacidad de trabajo, y, sobre todo, su amor por este país.¹⁹⁴

En este caso las afirmaciones del Chivo poseen una insinuación, además de ser determinista, religiosa, o mejor dicho, mesiánica, ya que él es el escogido y el único para salvar al país. Otra insinuación determinista puede también ser observada en el siguiente diálogo:

Usted, Presidente Balaguer, tiene la suerte de ocuparse sólo de aquello que la política tiene de mejor [...] Leyes, reformas, negociaciones diplomáticas, transformaciones sociales. Así lo ha hecho treinta y un años. Le tocó el aspecto grato, amable de gobernar. ¡Lo envidio! Me hubiera gustado ser sólo un estadista, un reformador. Pero, gobernar tiene una cara sucia, sin la cual lo que usted hace sería imposible. ¿Y el orden? ¿Y la estabilidad? ¿Y la seguridad? He procurado que usted no se ocupara de esas cosas ingratas. Pero, no me diga que no sabe cómo se consigue la paz. Con cuánto sacrificio y con cuánta sangre. Agradezca que yo le permitiera mirar al otro lado, dedicarse a lo bueno, mientras yo, Abbes, el teniente Peña Rivera y otros teníamos tranquilos al país, para que usted escribiera sus poemas y sus discursos.¹⁹⁵

La insinuación de Trujillo, en este caso, es cómo si se tratara de un hombre que no ha podido escapar del destino de gobernar. Es interesante observar en este contexto una semejanza con el texto bíblico cuando Jesús dice: “ Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”¹⁹⁶ Del mismo modo que Jesús quiso eludir su

¹⁹⁴ Vargas Llosa, Mario. *op. cit.*, p. 293-294

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 304.

¹⁹⁶ Reina-Valera. *Santa Biblia*. Sociedades Bíblicas Unidas. Última Revisión 1960. San Lucas 22:42.

fortuna predestinada, al dictador le hubiera gustado ser también otra cosa, como un estadista, pero el destino le deparó la misión de gobernar. De estas afirmaciones se puede deducir entonces que el dictador trata de difundir una figura mitológica y religiosa a la vez, y pretende impregnar su determinismo al pueblo haciéndole entender que nada se puede hacer contra las fuerzas del destino, y que la sociedad tiene que aceptar sin remedio lo que ha sido predispuesto por el azar o por voluntad divina.

Ahora es importante observar la relación que existe entre mito, religión, la figura del dictador y el pueblo. Para este propósito es necesario partir de las siguientes premisas: si el mito y la religión influyen en las instituciones sociales, creencias, y costumbres de un pueblo, tal como lo afirma Morford, y el mito y la religión son usados por el dictador para proyectar su figura autoritaria con el fin de mantener su estatus quo. Entonces es posible inferir que se crea un círculo vicioso entre estos elementos, es decir, mito religión, dictador y pueblo.

El círculo vicioso se produce, por un lado, cuando el pueblo demuestra su necesidad de creencias, mitos y de religión, en otras palabras, el pueblo precisa de instituciones que lo guíen y le sirvan de modelo o patrón, tal como lo afirma Morford, y esas instituciones son, pues, instituciones estatales e instituciones religiosas. En este caso la figura del dictador se percibe como un elemento que apacigua las necesidades del pueblo, ya que por medio de éste el pueblo tiene un líder y tiene alguien en quién creer, es decir, su figura mitológica. Por otro lado, el dictador no puede vivir sin el pueblo que sustente su megalomanía y materialice su grandeza, ya que si no existen súbditos y gente inferior en la jerarquía, pues, entonces tampoco existirán el sentimiento de poder y dominancia. También se puede observar que este círculo vicioso produce, a la vez, una especie de simbiosis entre el dictador y pueblo y que es apoyada, según lo afirmado por Escobar Herrán, por la manera puramente emotiva de creer

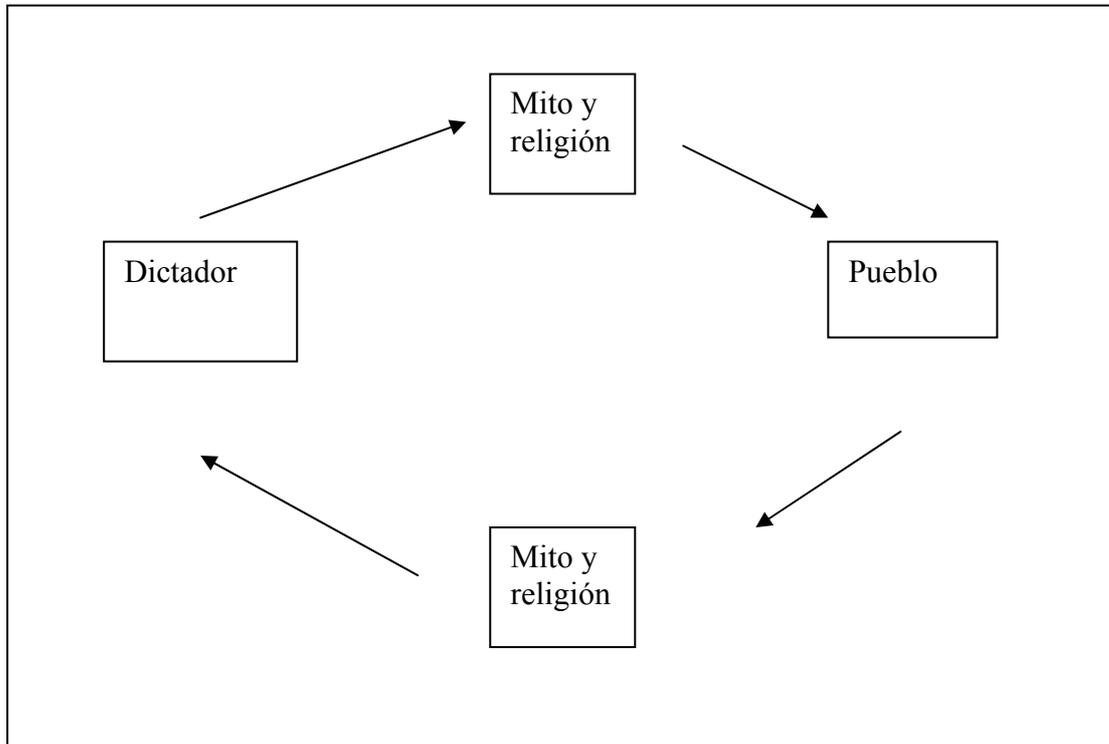
del pueblo latinoamericano. Esta manera emotiva de creer, que excluye lo racional y científico, es claramente representada en la literatura latinoamericana a través de del *realismo mágico*. Al respecto Miguel A. Asturias afirma que:

[el] hombre-mito, el ser-superior (porque es eso, aunque no queramos), el que llena las funciones de jefe tribal en las sociedades primitivas, ungido por poderes sacros, invisible como Dios, pues entre menos corporal aparezca, más mitológico se le considerará. La fascinación que ejerce en todos, aún en sus enemigos, el halo de ser sobrenatural que lo rodea, todo concurre a la actualización de lo fabuloso, fuera de un tiempo cronológico.¹⁹⁷

De lo dicho por Asturias se puede constatar también la mutua necesidad o la simbiosis que existe entre el dictador y el pueblo, y una cierta insinuación determinista que acentúa el carácter místico y mitológico del dictador. Es interesante observar que la insinuación de determinismo que el autor provee se recoge en las afirmaciones: “porque eso es, aunque no queramos”, y “ungido por poderes sacros”. En este punto es necesario distinguir el binomio mito-religión que se asocia con la figura del dictador, y que hacen de éste un ser excepcional. Sin embargo, y de una forma casi irónica, Asturias sugiere que al dictador no solamente como un ser con poderes divinos, sino que él mismo tiene que constituir su propia figura que lo asemeje y lo eleve a la posición de un ser divino, para que de este modo su figura sea asimilada y conceptualizada por el pueblo como “algo establecido por fuerzas divinas”. Este fenómeno se observa cuando Asturias dice “entre menos corporal aparezca, más mitológico se le considerará”. Para conseguir su propósito el dictador debe tratar, entonces, de desmaterializarse y convertirse únicamente en figura, o concepto, que se plasme en la memoria colectiva del pueblo. Por esta razón se puede observar, en las novelas del dictador, que éste se encuentra solo y acompañado únicamente de sus esbirros de quienes tiene que cuidarse para no ser traicionado por uno de ellos. De ahí también que el dictador carezca de

¹⁹⁷ Asturias, Miguel A. El Señor Presidente como mito. En: *Studi di Letteratura Hispano-americana*, Vol. I, 1967.

amor, como se ha visto en los capítulos anteriores, y que únicamente tenga que contentarse con aventuras sexuales. Quiere amar y ser amado pero parece también que el dictador está determinado a estar sólo y sin amor. El siguiente gráfico esquematiza la simbiosis que y el círculo vicioso que se produce entre el dictador, mito y religión, y el pueblo:

Esquema No. 10

De la afirmación de Asturias también se puede deducir que el dictador emplea la mitología y la religión para difundir un miedo crónico que es divulgado al pueblo. Lo sobrenatural y místico de la persona del dictador conllevan a un distanciamiento entre la figura mitificada de éste y el pueblo, ya que es un ser con poderes sobrenaturales que tiene en sus manos la vida de cada individuo de su pueblo. Ese temor que el dictador provoca se recalca en la hiperbolización de la figura de éste cuando el narrador, del *Señor Presidente*, describe objetivamente al tirano y menciona su vestimenta inusualmente negra. En este punto es interesante notar la correlación miedo-muerte que la figura del dictador implica. Sólo el dictador puede decidir quién sigue viviendo y quién muere: “Viele Menschen unseres Jahrhunderts agieren und reagieren aufgrund von Angstgefühlen. Die Menschen haben immer

Angst vor der Einsamkeit und vor dem Tod gehabt, aber auch vor jeglicher Art des Unerwarteten im Alltagsleben”¹⁹⁸. Es por esta razón que el miedo a la muerte es provoca automáticamente miedo al dictador. “El mismo Asturias refería siempre que cuando fue con otros opositores a exigir la renuncia al vencido dictador Estrada Cabrera, todavía el hombre ejercía una fuerte sugestión sobre todos ellos. Pervivencia, como explicó años más tarde, de la sugestión del mito en países de fuertes raíces indígenas...”¹⁹⁹. El miedo ha sido siempre un eficaz instrumento de sujeción usado por el sistema del poder desde tiempos remotos. Galeano señala también ese miedo mitologizado que se ha impuesto en América, y en Europa con la Inquisición. Refiriéndose a los sacrificios humanos que se realizaban en las pirámides Aztecas Galeano afirma:

Están manchadas de sangre las escalinatas del templo mayor y los cráneos se acumulan en el centro de la plaza. No solamente para que se mueva el sol, no: también para que ese dios secreto decida en lugar de los hombres. En homenaje al mismo dios, al otro lado del mar los inquisidores fríen a los herejes en las hogueras o los retuercen en las cámaras de tormento. Es el Dios del Miedo. El Dios del Miedo, que tiene dientes de rata y alas de buitres²⁰⁰

Ese miedo también mitologizado no solamente se funde con la religión, como en el caso de la Inquisición, sino también con el sistema institucionalizado del estado que el dictador mismo crea para su propio provecho y beneficio.

Seguidamente es preciso observar lo siguiente: si el dictador anhela que el pueblo lo conceptualice como un ser predestinado para gobernar que sólo dejará de gobernar cuando éste muera, y si el dictador sabe que un ser mitológico es inmortal o semi-inmortal, así como los dioses y semidioses de la mitología helénica o el propio Cristo en el cristianismo que venció a la muerte, es por esta razón que el dictador se empecina para que el pueblo lo

¹⁹⁸ García de Sanjurjo. *op. cit.*, p. 136.

¹⁹⁹ Bellini, Giuseppe. *op. cit.*, p. 29.

²⁰⁰ Galeano, Eduardo. *op. cit.*, Libro I: p. 64-65.

conceptualice también por lo menos como un ser inmortal. La plasmación de la figura, inmortal o semi-inmortal, del dictador en el pueblo es tan efectiva que cuando de verdad se produce la muerte del tirano, le resulta difícil al pueblo *de-construir* la imagen ya impuesta de éste. Martha Canfield afirma al respecto:

Las noticias sobre la extraordinaria longevidad del patriarca, sobre su invulnerabilidad a las balas y su capacidad de hacer milagros, provienen sin duda de la leyenda oficial que los medios de información difunden para mejor subyugar la adhesión de las gentes humildes; y esta leyenda ha sido asimilada por el pueblo. Cuando un joven pregunta qué ha pasado que hay tanto despliegue militar, y en realidad es que él ha muerto efectivamente, el oficial de la patrulla le contesta que ellos no lo saben pero que deber ser que resucitó el muerto, tanto es inconcebible una muerte *definitiva* del patriarca.²⁰¹

Finalmente, para contrarrestar los efectos de la mortalidad, el dictador se vale de distintos métodos que contribuyen a la idealización de su figura como inmortal. En primer lugar se puede observar que el tirano se auto-proclama o se hace proclamar, con adjetivos calificativos, Bienhechor, Hacedor, Creador, Padre de la patria, Magnífico, ya que estos adjetivos implican un cierto grado de grandeza y sugieren perpetuidad en la memoria colectiva. En segundo lugar, el dictador hace uso de vehículos de la memoria que tienen por fin eternizar la figura del dictador en la conciencia e historia de su pueblo²⁰². Sin embargo, y como ya se ha visto, la eternización de la figura del dictador ha sido eficazmente propagada por la literatura más que por la historia, aunque Galeano diría que también la historia ha contribuido a eternizarla al narrar en los libros las grandes hazañas de los héroes latinoamericanos.

²⁰¹ Canfield, Martha. *op. cit.*, p. 35.

²⁰² Sobre el tema de la figura del dictador con relación a la memoria se tratará en el capítulo siguiente.

V.2 La figura de la víctima como agente desmitificador

En el capítulo anterior se ha analizado la figura del dictador como un agente mitificador que trata de plasmarse y eternizarse en la memoria colectiva del pueblo. Ahora será preciso analizar la figura de la víctima como agente desmitificador que se contrapone a la figura del dictador. También se podrá observar que en este caso se forma una dialéctica, ya que la figura de la víctima viene a convertirse en la antítesis de la figura del dictador. Así, la pugna entre las dos figuras se llevan no sólo a cabo a nivel discursivo, como ya ha sido estudiado en el capítulo correspondiente al discurso, sino también a nivel mitológico e historiográfico.

V.2.1 El agente desmitificador: entre el mito y la historia

En el punto V.1.1 de este capítulo se ha visto la estrecha relación que existe entre la figura del dictador, el mito y la historia. Ahora es necesario yuxtaponer nuevamente la historia y el mito con la figura de la víctima como agente desmitificador. Como ya se ha visto en la primera parte del capítulo cinco, el mito es usado por el dictador para auto-sintetizarse ante el pueblo y para proyectar a éste una idea *a priori* de sus cualidades inherentes. Así mismo, la historia es usada por el dictador como herramienta para contar su propia historia y para institucionalizar la idea *a priori* creada por el mito. La figura de la víctima se pone de manifiesto en el espacio discursivo al plantear la *de-construcción* de la historia oficial para luego *re-contar* y *re-escribir* la historia de los Otros.

Llevar a cabo esta empresa no es tarea fácil, y como ya se mencionó en el primer apartado de este capítulo, Eduardo Galeano es un autor que ha propuesto *re-escribir* la historia latinoamericana desde el punto de vista de, lo que él llama, las “personitas”. Para Galeano estas “personitas” son los representantes de las clases marginadas, los que no tienen voz y de los que la historia no cuenta: “Die „kleinen Menschen“, von denen die offizielle Geschichte nichts sagt (Indianer, Schwarze, Frauen, Habenichtse) werden zu bevorzugten Darstellungsobjekten dieser Gegengeschichte”²⁰³. Esta perspectiva de observar y contar la historia desde el punto de vista de las „personitas“ es lo que Eduardo Galeano llama “ver el universo a través del ojo de la cerradura”²⁰⁴. Observar el universo a través del ojo de la cerradura significa para Galeano percibir una historia escondida y subversiva que emana de una fuente minúscula, insignificante y menos esperada que es el ojo de la cerradura:

²⁰³ García de Sanjurjo, *op. cit.*, p. 88.

²⁰⁴ Algunas secuencias de la obra *Días y noches* de Galeano llevan el nombre de “El universo visto a través del ojo de la cerradura”.

Mit ihnen [las personitas] kann der Leser die Welt durch “unverdorbene”, unschuldige Augen entdecken, das Universum aus einer verstorbenen Perspektive (“durch das Schlüsselloch”) erblicken und Auswirkungen der berichteten Geschehnisse erahnen, die in der “offiziellen Geschichte” keinen Platz haben.²⁰⁵

Por lo tanto, al contar hechos que no son considerados por la historia oficial, sino más bien excluidos y silenciados, se está deconstruyendo a ésta e incubando una *contra-historia* que surge como una antítesis de la historia oficial que lucha por sobreponerse en el espacio discursivo.

La apreciación del universo a través del ojo de la cerradura es claramente ejemplificado en *La fiesta del Chivo* de Vargas Llosa. En esta obra se puede observar que el “universo” (que en este caso viene a ser la historia de la República Dominicana) es revelado al lector a través de Urania Cabral, la hija de Agustín Cabral, personaje principal de la obra²⁰⁶. Urania Cabral hace posible que la obra se lleve a cabo, ya que es ella, y un narrador omnipresente, la que toma la iniciativa de re-contar la historia que llega a ser la trama principal de la novela. A través de la vida de Urania Cabral el lector puede apreciar la Otra historia dominicana que no ha sido contada por la historia oficial. La *contra-historia* que cuenta Urania no es solamente la historia de su propia vida y tragedia (la tragedia de haber sido víctima del dictador por su condición de “niña bonita y acomodada”), sino la historia del pueblo dominicano que padeció bajo el gobierno del dictador Trujillo y de los que le rodeaban. Tal como procedió Galeano, Vargas Llosa trató de re-escribir la historia dominicana a través del ojo de la cerradura, ese objeto minúsculo e insignificante, pero mediante el cual el lector puede otear otro universo que ha estado siempre allí pero escondido. Ese ojo de la cerradura viene a ser Urania Cabral ya que ella encarna la “personita” común y

²⁰⁵ García de Sanjurjo. *op. cit.*, p. 88.

²⁰⁶ El personaje secundario en esta obra está representado por el mismo dictador: Rafael Leonidas Trujillo Molina “El Chivo”.

corriente que, a pesar de ser la hija del entonces renombrado senador Cabral, no tuvo ninguna relación directa con la política, ni con el dictador, sin embargo fue víctima directa de Trujillo al ser entregada por su padre para luego ser sexualmente maltratada por El Chivo en una “fiesta especial y exclusiva” que él había preparado. Es en ese instante cuando la historia dominicana se entreteje con la vida de Urania y es cuando ella se convierte en parte y portadora de la Otra historia que el discurso del poder reprime:

—Mi departamento de Manhattan está lleno de libros —retoma Urania—. Como esta casa, cuando era niña. De derecho de economía, de historia. Pero, en mi dormitorio, sólo dominicanos. Testimonios, ensayos, memorias, muchos libros de historia. ¿Adivinas de qué época? La era de Trujillo, cuál iba a ser. Lo más importante que nos pasó en quinientos años. Lo decías con tanta convicción. Es cierto, papá. En esos treinta y un años cristalizó todo lo malo que arrastrábamos, desde la conquista. En algunos de esos libros apareces tú, como un personaje. Secretario de Estado, senador, presidente del Partido Dominicano. ¿hay algo que no fuiste, papá? Me he convertido en una experta en Trujillo. En lugar de jugar bridge, golf, montar caballo o ir a la ópera, mi hobby ha sido enterarme de lo que pasó en esos años. Lástima que no podamos conversar. Cuántas cosas podrías aclararme, tú que los viste de bracito con tu querido Jefe, que tan mal pagó tu lealtad. Por ejemplo, me hubiera gustado que me aclararas si Su Excelencia se acostó también con mi mamá.²⁰⁷

De este monólogo se puede deducir que Urania alude a la historia oficial cuando menciona que durante la época de la dictadura, Trujillo fue considerado por la historia oficial (o mejor dicho, él mismo se hizo considerar) como el mejor gobernante de todos los tiempos. Ella trata de indagar lo que verdaderamente pasó en esos años, no cree ni quiere creer simplemente lo que la historia oficial cuenta a través de los libros. Es por esa razón que le hubiera gustado conversar con su padre, quien también sabe lo que verdaderamente pasó en esos años pero que no lo cuenta, para enterarse de la Otra historia que le ha sido ocultada. Al mismo tiempo Urania contradice a la historia oficial y la señala sarcásticamente cuando afirma que el gobierno de Trujillo no vino a ser lo mejor que le pudo pasar a la República Dominicana, sino todo lo contrario, que Trujillo vino a ser como un tumor maligno para el

²⁰⁷ Vargas Llosa, Mario. *op. cit.*, p. 66

país. De este modo ella ejecuta también el rol de agente desmitificador al deconstruir la imagen “progresista y bienhechora” de Trujillo. También es preciso destacar la procedencia helénica del nombre Urania que supone, en la novela de Vargas Llosa, un antagonismo implícito:

Urania es también, de acuerdo a la mitología griega la musa de la astronomía, una de las nueve musas a las que se refiere Hesíodo en su Teogonía; y la hija del cielo y de la luz, según Herodoto. Las musas eran, siguiendo a Hesíodo, hijas de Zeus y de Némesis, diosa de la memoria.²⁰⁸

Por un lado la novela presenta a Urania como agente desmitificador de la historia oficial, pero, por otro lado, Urania proviene de otro mito, el helénico, y por lo tanto se presenta como un anti-mito que viene a deconstruir el mito artificial y opresor del dictador. También es interesante recalcar que el nombre Urania proviene de seres titánicos y grandiosos de la mitología pero que, sin embargo, el nombre y sus atributos se encarnan en un ser tan insignificante como: una mujer, una hija adolescente de catorce años, inocente, virgen y huérfana, que nada tiene que ver con la megalomanía de su contraparte, Trujillo. Según Galeano, para ser un ojo de la cerradura y proyectar la Otra historia, es necesario contar con una simple “personita” que tenga una perspectiva neutral del universo, o que tenga *unverdorbene, unschuldige Augen*. La persona indicada para abrir este ojo de la cerradura en *La fiesta del Chivo* fue Urania ya que al momento de entrar contacto con la historia (la violación de Urania por parte de Trujillo) era ésta una niña inocente, desconocedora de conflicto de su país, y sin inclinaciones políticas como su padre.

Hasta aquí se ha visto que el efecto de re-contar y re-escribir la historia supone la instauración de una *contra-historia* que deconstruye la historia oficial, creándose de este

²⁰⁸ Escudero Alie, María E. Luna. “Transgresión y sacrificio de Urania Cabral en La Fiesta del Chivo de Mario Vargas Llosa”. *Especulo. Revista de estudios literarios* (En línea). Universidad Complutense de Madrid. Número 24. 2003. <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero24/chivo.html>>

modo una tensión dialéctica en busca de una solución sintética. Ahora es preciso observar que el re-contar y de-construir la historia oficial trae como consecuencia la de-construcción de los mitos impuestos e institucionalizados por la historia oficial. Si se analiza la figura de la víctima en este contexto se podrá observar que deconstruye, por medio de su discurso subversivo, no solamente los mitos, sino también las creencias y hasta la religión que sirvieron al discurso del poder como herramientas para mantener su estatus quo. De este modo, la desmitificación de la historia oficial trae como consecuencia la *de-construcción* del determinismo que los mitos y la religión imponen:

No creo que el orden mundial esté organizado por dioses ni por diablos, ni por una cosa abstracta que podemos llamar destino. Yo creo que la historia humana es obra de los seres humanos. Hay estructuras de poder que se van formando a lo largo del desarrollo histórico, y el desafío consiste en cambiarlas, cuando esas estructuras de poder funcionan contra la gente y contra la naturaleza, de la cual la gente forma parte. El ser humano contiene todo: horrores y maravillas. Y reacciona bien o mal según el sistema social de estímulos, que hace que en una persona se desarrolle lo mejor o lo peor que tiene. No sé si somos peores o mejores que nuestros antepasados, pero sí sé que el ser humano está mal hecho y es mejorable, porque se hace a sí mismo.²⁰⁹

En esta cita se puede intuir que Galeano no solamente desmitifica la historia oficial y sus mitos, sino que plantea así mismo un sistema racional (que se contrapone al sistema místico, determinista, religioso e irracional del discurso del poder) que se basa en las interacciones racionales de los seres humanos. Sin embargo, esas interacciones humanas no son siempre armónicas sino que también se encuentran en conflicto ya que están compuestas de factores positivos y negativos que forman diversos “sistemas” o estructuras. La tarea del hombre radica, entonces, en evitar que se formen y prevalezcan sistemas hegemónicos y autoritarios que no den cabida a la razón, y que atenten contra el ser humano y su dignidad o contra el pueblo y su libertad. Al *re-escribir* la historia latinoamericana su libro *Memoria del*

²⁰⁹ Entrevista a Eduardo Galeano por R. García. Julio de 1994. En: García de Sanjurjo. *Rekonstruktion der Geschichte*. p. 96-97.

fuego, Galeano ha tratado de desmitificar y de-construir el sistema del poder hegemónico partiendo de una antítesis racionalista que demuestra, desenmascara y presenta al lector la lógica irracional del sistema del poder. En otras palabras, Galeano usa los métodos y maneras de proceder del sistema dominante para desenmascararlo con sus propios medios frente al lector. El siguiente extracto es parte de la *contra-historia* de Galeano sobre el dictador

Trujillo:

Trujillo, incansable azote de rojos y de herejes, ha nacido, como Anastasio Somoza, de la ocupación militar norteamericana. Su natural modestia no le impide aceptar que su nombre figure en todas las placas de los automóviles y su efigie en todos los sellos de correo. No se ha opuesto que se otorgue a su hijo Ramfis, de tres años de edad, el grado de coronel, por tratarse de un acto de estricta justicia. Su sentido de la responsabilidad lo obliga a designar personalmente ministros y porteros, obispos y reinas de belleza. Para estimular el espíritu de empresa, Trujillo otorga a Trujillo el monopolio de la sal, el tabaco, el aceite, el cemento, la harina y los fósforos. En defensa de la salud pública, Trujillo clausura los comercios que no venden carne de los mataderos de Trujillo o leche de sus tambos; y por razones de seguridad pública hace obligatorias las pólizas que Trujillo vende. Apretando con mano firme el timón del progreso, Trujillo exonera de impuestos a las empresas de Trujillo y proporciona riego y camino a sus tierras y clientes a sus fábricas. Por orden de Trujillo, dueño de la fábrica de zapatos, marcha preso quien osa pisar descalzo las calles de cualquier pueblo o ciudad.

Tiene voz de pito el todopoderoso, pero él no discute nunca. En la cena alza la copa y brinda con el gobernador o diputado que después del café irá a parar al cementerio. Cuando una tierra le interesa, no la compra: la ocupa. Cuando una mujer le gusta, no la seduce: la señala.²¹⁰

Como puede observarse, la *contra-historia* de Galeano exterioriza la tensión que existe entre las estructuras del poder y el razonamiento del narrador que simboliza la voz del Otro. La tensión es acentuada de manera notoria por el narrador al usar la figura retórica de la ironía que se torna sarcástica: “por tratarse de un acto de estricta justicia...”, “su sentido de responsabilidad...”, “en defensa de la salud pública...”, “por razones de seguridad pública...”, y “apretando con mano firme el timón del progreso...”. Dicho en otras palabras, *El siglo del*

²¹⁰ Galeano, Eduardo. *op. cit.*, Libro III: p. 127.

viento se manifiesta con un choque entre la voluntad arbitraria del dictador y el uso de la razón por parte del Otro que pretende *re-escribir* la historia para luego desmitificar la figura del dictador. Una vez desmitificado, desenmascarado, y despojado el dictador de todos los factores positivos que éste se auto asignó al dominar la historia oficial, queda entonces al lector calificar al dictador como un personaje totalmente negativo y antihumano que solo pretende sacar provecho del pueblo. La ironía y sarcasmo no es un recurso utilizado únicamente por el Otro en *Memoria del fuego*, también en *La fiesta del Chivo* es posible advertir su uso por parte de Urania cuando, repitiendo pasadas aseveraciones de su padre, menciona que Trujillo fue “lo más importante que pasó a la República en quinientos años”, o cuando, después de un largo tiempo de la muerte de Trujillo y de la violación de Urania, llama al dictador “Su Excelencia”.

Seguidamente es necesario observar que Urania Cabral no es el único “ojo de la cerradura” que deja ver la otra dimensión de la historia, desmitificando la figura del dictador, también están los insurgentes (Salvador Estrella Sadhalá, Antonio Imbert, y Antonio de la Maza) que se alzaron en armas contra Trujillo para después asesinarlo. Estos rebeldes también contribuyen a desmitificar la figura del dictador de una manera que se podría denominarse “mecánica”. El aniquilamiento del dictador por parte de los rebeldes puede ser visto también como la desmitificación de la figura del dictador por parte de la víctima. Si se analiza la muerte de Trujillo, en la *Fiesta del Chivo*, se podrá observar que no es un simple asesinato que representa uno de los clímax en la novela²¹¹, sino que representa una desmitificación directa de la figura del dictador. Este homicidio produce un desbaratamiento de la figura mística en lo que concierne a la inmortalidad. Cabe recordar que en el capítulo tercero de este análisis se demostró la presencia de diversos indicios que apuntaban a una categoría

²¹¹ El otro clímax en la novela es representado a través de la “fiesta” que tiene preparada el Chivo para Urania. La fiesta viene a convertirse luego en una violación.

“enigmático y misterioso” de la figura del dictador, esta a la vez, apuntaba al rasgo “ser extraordinario” que lo hacía un ser superior a la raza humana. Los indicios que aluden a los poderes y virtudes magníficas del dictador son diversos y uno de ellos es la larga vida semi-inmortal que se le asigna. Como ya se ha visto, la perpetuidad del dictador, ligada a su larga permanencia en el poder, se deriva de la mitificación de la figura del dictador por el dictador mismo. Sin embargo, al ser asesinado el dictador se produce de inmediato una tensión conceptual de la figura de éste, ya que el mito inculcó al pueblo la inmortalidad del tirano; y si ahora se produce su asesinato entonces se puede observar que las virtudes y poderes extraordinarios del dictador se desvanecen, lo que lo convierte en un simple ser humano que puede ser herido y puede morir como todos los demás. De este modo la figura del dictador es de-construida, desmitificada y reducida al nivel de un simple *Homo sapiens*. La contra-historia de Galeano sobre la muerte de Trujillo cuenta:

1961 Santo Domingo. El difuntísimo deja en herencia todo un país, además de nueve mil seiscientas corbatas, dos mil trajes, trescientos cincuenta uniformes y seiscientos pares de zapatos en sus armarios de Santo Domingo y quinientos treinta millones de dólares en sus cuentas privadas de Suiza. Rafael Leonidas Trujillo ha caído en emboscada, acribillado en su automóvil. Su hijo, Ramfis, vuela desde París para hacerse cargo del legado, el entierro y la venganza. Ramfis Trujillo, colega y amigo de Porfirio Rubirosa, ha adquirido cierta notoriedad desde su reciente misión cultural en Hollywood. Allí obsequió automóviles Mercedes Benz y abrigos de visón y de chinchilla a Kim Novak y Zsa Zsa Gabor, en nombre del hambriento pero generoso pueblo dominicano.²¹²

En esta cita se puede observar que la figura del dictador no solamente es reducida al nivel de los seres humanos comunes, sino que también se reduce a un nivel sub-humano ya que demuestra el capricho y el desenfreno por el lujo que posteriormente a su muerte Trujillo deja como herencia al hambriento pueblo dominicano. Con estas indicaciones Galeano trata

²¹² Galeano, Eduardo. *op. cit.*, Libro III: p. 210-211.

de demostrar que Trujillo no fue el Padre de la Patria, sino un dictador demente que azotó al pueblo durante largo tiempo.

Finalmente, es interesante observar que el asesinato conlleva además al desbaratamiento del determinismo que implica el mito. La figura del dictador se desvincula del ámbito divino y misterioso, y se sujeta a la voluntad humana:

Hasta la muerte [Trujillo] será Centinela de Occidente, a pesar de todos los pesares, el hombre que ha sido oficialmente llamado Benefactor de la Patria, Salvador de la Patria, Padre de la Patria, Restaurador de la Independencia Financiera, Campeón de la Paz Mundial, Protector de la Cultura, Primer Anticomunista de las Américas, Líder Egregio, Ilustrísimo y Generalísimo.²¹³

En la cita anterior Galeano insinúa irónicamente, por medio de las siguientes frases, el fin del determinismo impuesto a la figura del dictador: “hasta la muerte será...” y “el hombre que ha sido oficialmente llamado...”. De la primera frase se puede deducir que la figura mitificada de Trujillo permanecerá sólo hasta el fin de su existencia, y de la segunda, en tiempo pasado, que la historia oficial no está determinada por la voluntad de un hombre sino por la del pueblo. Al desbaratarse la figura del dictador como mito, se fragmenta al mismo tiempo el círculo vicioso, observado en el esquema número diez, que representaba la simbiosis existente entre el dictador y el pueblo. En este caso el tirano no puede proveer más al pueblo una figura mitificada o sagrada, y el pueblo ya no podrá creer más en su figura suprema ya que el dictador no es más un ser superior sino que se ha convertido en un hombre que puede perecer y ser reemplazado por otro.

²¹³ *Ibidem*, Libro III: p. 210.

VI. La figura del dictador, la figura de la víctima y la memoria

En los capítulos anteriores se ha analizado la dialéctica entre la figura del dictador y la figura de la víctima a nivel discursivo e histórico. En el presente capítulo se verá que la memoria funciona como un elemento de enlace colectivo del que se sirve el dictador y víctima; sin embargo, la memoria se convierte en elemento discordante cuando se refiere a estas dos partes, produciéndose así una dialéctica que busca una resolución sintética: “La pugna entre la América oficial y la otra América se realiza tanto en *Las venas abiertas* como en *Memoria del fuego* en la forma de un choque entre dos memorias conflictivas que luchan por legitimar su versión de lo acontecido bajo el nombre de la historia. Aludiendo al hecho de que en América Latina la memoria de los grupos dominantes se presenta como el único depositario legítimo de la memoria colectiva y que por ende tiene derecho de llamarse Historia...¿por qué se registra la memoria de los ‘fuertes’, de los ‘grandes’ y a eso lo llamamos historia”²¹⁴. La resolución que buscan las dos partes en conflicto se manifiesta directamente en el espacio discursivo que proyectará, posteriormente, la historia oficial. Por esta razón analizar la memoria en con relación al dictador y a la víctima de la dictadura supone, nuevamente, analizar la historia pero, al igual que en capítulo anterior, el análisis se hará desde los puntos de vista de las partes contrincantes. En este capítulo se tratará, además, la yuxtaposición de diferentes conceptos que atañen a la memoria, como el olvido, la identidad y la razón.

²¹⁴ Palaversich, Diana. *Silencio, voz y escritura en Eduardo Galeano*. Frankfurt/Main: Vervuert Verlag, 1995. p.198

VI.1 La memoria: definiciones generales

El concepto de la memoria es un tema demasiado amplio que se ramifica a diversos campos de estudio como la sociología, psicología, historia, filosofía y medicina. Para el presente análisis es preciso limitar los alcances y conceptos de este tema y enfocarlos a la figura del dictador y la víctima con relación a la historia, testimonio y al mito. De manera general se puede definir la memoria como “facultad psíquica con que se recuerda (“recordar”: traer alguien una cosa a su mente en cierto momento)” o como “escrito que contienen recuerdos personales junto con datos de la propia vida del que lo escribe”²¹⁵. Si se aplica esta definición general a la figura de la víctima se podrá observar que la víctima hace uso de esa facultad psíquica para recordar experiencias pasadas que no han sido borradas con el paso del tiempo. También se podrá observar que un gran número de esas experiencias ha sido recopilado en diversos libros testimoniales, memorias y/o denuncias. Según Elizabeth Jelin, la memoria individual puede ser clasificada en dos grupos:

1. Memoria individual o automática. La que graba los conocimientos adquiridos sobre hábitos sociales básicos como por ejemplo, desde recordar cómo usar un ascensor hasta saber si se saluda con un apretón de manos o con un beso en la mejilla.
2. Memoria narrativa. Esta memoria está inmersa en afectos y emociones que la hace memorable, intersubjetiva y con vigencia en el presente²¹⁶. Este segundo tipo de memoria es el que más interesa para el presente análisis porque que está basada en fuertes emociones, y porque es subjetiva e intersubjetivas a la vez. La memoria narrativa funciona, por lo tanto, como un eje que articula la memoria y la experiencia a nivel individual y a nivel colectivo.

Jelin argumenta también que la memoria es simultáneamente individual y colectiva ya que “las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y estos son siempre colectivos. A su vez, la experiencia y la memoria

²¹⁵ Jelin, Elizabeth. “Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra”. En: *Iberoamericana*. Vol I (2001). Madrid: Iberoamericana Editorial/Vervuert, 2001. p.88

²¹⁶ *Ibidem*, p. 90

individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido”²¹⁷. De lo afirmado por Jelin se puede deducir, entonces, que en el acto de pasar de nivel individual al nivel colectivo las experiencias pasadas asumen sentido para el individuo. Sin embargo, es preciso notar que las experiencias que aquí se tratan son experiencias generales de la vida cotidiana. Para este análisis será necesario filtrar las experiencias individuales de la víctima, y tratar sólo las experiencias traumáticas que repercuten tanto a nivel individual como al colectivo²¹⁸.

La memoria colectiva, transmitida ya de nivel individual a nivel social, puede ser definida como “[...] a current of continuous thought whose continuity is not at all artificial, for it retains from the past only what still lives or is capable of living in the consciousness of the groups keeping the memory alive. By definition it does not exceed the boundaries of this group”²¹⁹. De esta definición se puede inferir entonces que la memoria funciona como una línea continua de pensamientos que un grupo mantiene viva con el transcurrir del tiempo y sin interferencia alguna de elementos ajenos al grupo. La memoria colectiva difiere, por lo tanto, de la historia en el sentido que la historia filtra la memoria colectiva y proyecta sólo una parte de los hechos que favorecen a quién controla la historia oficial; en otras palabras, la historia crea y construye una línea sincrónica y/o diacrónica que es artificial ya que omite o tergiversa lo que realmente pasó. Es también posible hacer una analogía entre la memoria colectiva y un mosaico, ya que la memoria colectiva se compone de minúsculos fragmentos (que vienen a ser la memoria o las experiencias individuales que tienen una cierta afinidad entre ellos, pero

²¹⁷ *Ibidem*, p. 91.

²¹⁸ Sobre la figura de la víctima y la memoria colectiva como trauma se tratará en los puntos subsiguientes de este estudio.

²¹⁹ Halbwachs, Maurice. *The Collective Memory*. New York: HarperCollins, 1st edition 1980. p. 80.

que también se diferencian entre sí), pero que al ser observados en conjunto son capaces de expresar y transmitir una imagen concreta de la colectividad como ente unitario.

Finalmente es preciso observar que la memoria colectiva no es única en la sociedad ya que en una sociedad existen diversos grupos o comunidades, cada cual con sus experiencias propias, que esperan expresar y proyectar su memoria colectiva en la historia. Para lograr este propósito es necesario que la colectividad o comunidad lidie con el grupo dominante que también tiene sus propias experiencias e intereses, y que además controla la historia oficial.

VI.2 La figura de la víctima y la memoria colectiva

En el espacio discursivo latinoamericano —signado por el conflicto entre el discurso del poder y el discurso subalterno— es posible observar que las experiencias de los Otros no son tomadas en cuenta por la historia oficial, ya que entran en conflicto con los intereses del grupo dominante. La discordia entre la memoria de los subalternos y la historia oficial se genera cuando el discurso del poder trata de imponer su propia memoria que es contraria a la memoria del grupo subalterno; o cuando, como se verá más adelante, el poder hegemónico trata de manipular la memoria de los Otros. Al re-escribir la historia latinoamericana Eduardo Galeano ha tratado de rescatar la memoria de los subalternos yuxtaponiéndola, irónicamente, a la memoria del discurso del poder:

Al proponer la memoria colectiva de los subalternos como una memoria más auténtica, el autor socava la dominación de la memoria de los grupos hegemónicos que, legitimizada bajo el nombre de la historia, quiere imponerse como universal [...] “Memoria del fuego”, por lo tanto significa, una especie de contramemoria de los grupos subalternos, recuerdo no de un pasado manso de subyugación voluntaria a los distintos poderes de turno, sino un recuerdo de numerosos actos, tanto individuales como colectivos, de resistencia —de allí el fuego— al poder dominante²²⁰.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente se puede colegir que la contra-historia es generada por la contra-memoria que proviene de las diferentes experiencias del grupo subalterno, primero a nivel individual y luego a nivel colectivo. En otras palabras, no solamente se re-escribe la historia sino también que se reanima y vivifica las memorias de los grupos subalternos, y por ende, acontecimientos que antes habían sido señalados como ‘insignificantes’ por la historia oficial. De la afirmación anterior se puede deducir también que el recuerdo de las numerosas experiencias individuales y colectivas forman distintos

²²⁰ Palaversich, Diana. *op. cit.*, p. 202.

grupos que respectivamente poseen un común denominador pero que a la vez también se diferencian entre ellos.

Un grupo “minúsculo” que ejemplifica y representa claramente la contra-memoria de los subalternos es el de las *Madres de la Plaza de Mayo*. Estas madres no solamente protestan e indagan por la suerte de sus familiares desaparecidos durante la dictadura, sino que proyectan una contra-memoria que no quiso ser reconocida por el poder hegemónico que trató, más bien, de ocultar y borrar dicha memoria. También son parte de la contra-memoria los exiliados y desterrados, como en el caso de Juan Gelmán, que tuvieron que luchar desde el extranjero contra el poder hegemónico. Otro grupo que constituye la contra-memoria son las víctimas directas de la dictadura, los que han estado en campos de concentración y los que han sufrido torturas y abusos de la dictadura. A este grupo pertenecen, por ejemplo, Hernán Valdés o Luz Arce, quienes con sus memorias han contribuido a la elaboración y formación de testimonios que denuncian a la dictadura. Estos testimonios son fragmentos de los hechos experimentados por la víctima que son recordados, recopilados y transmitidos a la colectividad para luego convertirse en memoria que perdura.

La memoria colectiva puede también ser percibida en el rol que juega la figura de Urania Cabral en la recuperación memoria colectiva. En el capítulo anterior se ha podido observar cómo Urania se destaca como agente desmitificador del Chivo, y abre las puertas al lector a una nueva dimensión de la historia de los Otros. Cabe recalcar que el nombre Urania proviene de la mitología griega, la musa Urania, y tiene directa proximidad con la memoria. La importancia de las musas “...araises from their popularity with poets, who attributed to them their inspiration and liked to invoke their aid. Their name (akin to the Latin *mens* and English *mind*) denotes ‘memory’ or ‘a reminder’, since in the earliest times poets, having no

books to read from, relied on their memories...they were originally considered to be three in number, Melete ('Practice'), Mneme ('Memory'), and Aoede ('Song')."²²¹ De aquí se puede observar que Urania hace honor a su nombre y demuestra que no lo tiene en vano al asumir como tarea la recuperación y reproducción de la memoria. Los recuerdos que la protagonista trae a su mente no son solamente un simple recuerdo retrospectivo de su trágica vida privada, sino que también acarrear la trágica historia de un sinnúmero de personas que comparten junto a Urania un agravio colectivo cometido por la dictadura de Trujillo:

Es interesante destacar que *La fiesta del chivo* se estructura precisamente desde la memoria de Urania. A través del recuerdo, Urania Cabral recrea lo inefable de esos años de horror, de injusticia, corrupción y tragedia. Es a través de las cortapisas de sus recuerdos, de la voz sufriente de Urania, desde su perspectiva de víctima inmolada, de "ofrenda viva", que se nos ofrece la trama. Urania desempolva sus sórdidos recuerdos de niña y adolescente, para hilvanarlos a sus obsesiones perennes, a sus traumas y temores, a las investigaciones histórico-políticas de la Urania adulta. Los oscuros años de la dictadura trujillana desfilan ante los anonadados lectores a través de la narrativa personal de una víctima infantil del espanto que estos años representaron no sólo para ella como individuo, sino para el pueblo dominicano en su conjunto. Urania es análogamente, en tanto víctima, en cuanto niña de 14 años que vive en carne propia la injusticia y el horror, un símbolo de La República Dominicana, país social, económica y políticamente también adolescente, en vías de desarrollo, y que padeció durante 31 años bajo el yugo de Trujillo.²²²

La voz de Urania puede, por lo tanto, ser caracterizada como una polifonía de voces que hablan desde el pasado a través de ella que se encuentra en la contemporaneidad. Urania es la memoria colectiva, y en ella se mezclan lo individual con lo colectivo, la mitificación y la desmitificación. Es interesante destacar, además, que la transmisión de la experiencia traumática es también un problema para Urania ya que ella la ha ocultado casi toda su vida y nunca ha hablado con nadie al respecto. Aún cuando llega a la isla donde nació, y durante el

²²¹ Grant, Michael and Hazel, John. *Who's Who in Classical Mythology*. New York: Oxford University Press, 1993. p.225.

²²² Escudero Alie, María E. Luna. *op. cit.*, p.5

encuentro con sus familiares ella no se siente segura de compartir la experiencia con ellas.

Este problema será analizado en el punto siguiente.

VI.2.1 Memoria del trauma

A pesar de poseer diferentes experiencias individuales —los grupos subalternos que se tratan en esta disertación— poseen todos, sin embargo, un común denominador que viene a ser la memoria del trauma; es decir, experiencias traumáticas que padecieron por manos de la dictadura. También es necesario observar que si bien todos ellos tuvieron experiencias traumáticas por parte del dictador, no todas las experiencias traumáticas culminan en secuelas similares. Dichas experiencias (torturas físicas, abusos y maltratos, incertidumbre sobre la desaparición de familiares, e incertidumbre sobre la identidad de familiares nacidos en cautiverio) acaban frecuentemente en taras y/o problemas psicológicos²²³ que son recurridos, algunas veces, por la memoria del trauma; y es aquí cuando la memoria se presenta como un problema en la existencia posterior de la víctima. La problemática de la memoria del trauma radica en su transmisión de nivel individual a nivel colectivo a causa de trastornos psicológicos que se generan. En este caso el pase no es tan simple como sucede con las experiencias “normales” de la vida cotidiana ya que en algunas ocasiones el individuo se inhibe, se reprime y se culpa así mismo, y no transmite fácilmente su experiencia traumática a la colectividad:

En el momento del hecho [traumático], por la intensidad y el impacto sorpresivo, algo se desprende del mundo simbólico, queda sin representación, y a partir de ese momento, no será vivido como perteneciente al sujeto, quedará ajeno a él. Será difícil o imposible hablar de lo padecido, no se integrará a la experiencia y sus efectos pasarán a otros espacios que el sujeto no puede dominar. La fuerza del acontecimiento produce un colapso de la comprensión, la instalación de un vacío o agujero en la capacidad de explicar lo ocurrido.²²⁴

²²³ Algunas consecuencias psicológicas de experiencias traumáticas, como la tortura, ya han sido brevemente tratadas y mencionadas en el capítulo “La figura de la víctima en la literatura testimonial” de este estudio. En este análisis no se tratarán las implicaciones psicológicas del trauma con detalle por ser un campo demasiado amplio que sugiere otro tipo de investigación y análisis.

²²⁴ Jelín, Elizabeth. *op. cit.*, 89.

Es entonces cuando a partir de la experiencia traumática la víctima queda con un vacío interior difícil de explicar y que entra en conflicto con la realidad, y ante ello el individuo activa un mecanismo de defensa que trata de reprimir o negar esas experiencias pasadas, dando lugar, posteriormente, a posibles trastornos o problemas psicológicos que pueden impedirle un normal desenvolvimiento en la sociedad. Seguidamente, pasando a nivel colectivo, se puede observar que no solamente existe un sujeto traumatizado, sino que son un vasto número de individuos que poseen esas experiencias postraumáticas y que forman un grupo o colectividad que está en conflicto directo con el grupo dominante que, como se verá más adelante, también trata de reprimir y extinguir la memoria que la víctima trata de recuperar. Este vasto grupo de individuos traumatizados proyecta, por lo tanto, una parte de la sociedad que está dolida y psíquicamente enferma, y que limita el normal desarrollo social. Para ayudar a superar las secuelas de las experiencias pasadas es entonces cuando la memoria se convierte en imperativo y necesidad: “¿Qué importa de todo esto para pensar sobre la memoria? Primero, importa el tener o no tener palabras para expresar lo vivido, para construir la experiencia y la subjetividad a partir de eventos y acontecimientos que nos “chocan”²²⁵.

Por lo tanto, expresar y transmitir el contenido de la memoria a nivel colectivo supone la búsqueda de un nuevo sentido para la vida de la víctima, ya que el sentido de la vida, de antes de la experiencia traumática, no será el mismo. Esa búsqueda de un nuevo sentido para la vida no es una tarea fácil debido a la existencia de problemas en la transmisión de la experiencia traumática de nivel individual a nivel colectivo.

El problema de la transmisión de la experiencia traumática radica, primeramente, en la represión o censura por parte del poder hegemónico, por ejemplo, las marchas de protesta o

²²⁵ *Ibidem*, p. 90.

denuncias contra el régimen podrían ser vistos como actos subversivos que conllevarían, otra vez, a prisión y a torturas; por consiguiente surge un sentimiento de temor por parte de la víctima. En segundo lugar, el problema se genera a causa de las inhibiciones o auto-represiones de la víctima misma que pueden ser provocadas, por ejemplo, por la propia sociedad, como sucede en el caso de una mujer violada por los militares.

Si se toma como ejemplo el trágico destino de Urania Cabral se podrá advertir que este personaje es desde el comienzo de la obra una mujer que sufre a causa de una experiencia traumática que tuvo desde niña. La experiencia traumática de Urania no sólo consiste en la violación y desvirgación por parte de Trujillo, sino también consiste en su sacrificio premeditado por parte de su padre quien la entregó como “ofrenda” al Chivo para recuperar nuevamente su confianza. Inmediatamente después de ocurrida la experiencia traumática Urania siente los efectos que se prolongan durante su vida posterior. El impacto de dicha experiencia es tal que arrebató a la víctima de la cotidianeidad y la coloca en un limbo existencial que la hace diferente al resto de sus congéneres; ya no es una mujer normal:

—Me acordé de Steve, un canadiense del Banco Mundial —dice, en voz baja, escudriñándolo—. Como no quise casarme con él, me dijo que era un témpano de hielo. Una acusación que a cualquier dominicana ofendería. Tenemos fama de ardientes, de imbatibles en el amor. Yo gané fama de lo contrario: remilgada, indiferente, frígida.²²⁶

En la novela se observa, además, que Urania ha sido incapaz de abrir la válvula de desfogue que le permita transmitir la experiencia a terceros y así buscar un nuevo sentido para su vida, y siente más bien un miedo mezclado con odio que la persigue y le evita desarrollar una vida normal. Los problemas de transmisión de la experiencia traumática en Urania se pueden advertir cuando un narrador omnipresente, probablemente su conciencia, la persigue y

²²⁶ Vargas Llosa, *op. cit.*, p. 211.

la acosa en las decisiones que pretende tomar: “¿Has hecho bien en volver? Te arrepentirás, Urania....Probarte que puedes caminar por las calles de esta ciudad que ya no es tuya, recorrer este país lejano sin que ello te provoque tristeza, nostalgia, odio, amargura, rabia. ¿O has venido a enfrentar la ruina que es tu padre? A averiguar qué impresión te hace verlo, después de tantos años”. “La súbita decisión de venir a Santo Domingo, de visitar a tu padre ¿significa que estás curada?”. “No debes replicarle, Urania. ¿Qué culpa tiene esta viejita que pasa sus últimos años, meses o semanas, inmóvil y amargada, de algo tan remoto? No le contestes. Asiente, simula. Da una excusa, despídete y olvídate de ella para siempre”. “—Si hablar de esa historia te ofusca, no lo hagas, prima—insinúa Manolita. —Me molesta, me da vómitos —replica Urania—. Me llena de odio y de asco. Nunca hablé de esto con nadie. Quizá me haga bien sacármelo de encima, de una vez. Y con quién mejor que con la familia”²²⁷. Los problemas de transmisión también se presentan cuando la víctima es confrontada, por una segunda persona, a relatar la verdad de la experiencia traumática; por lo que ésta intenta a dar falsos argumentos que oculten el trauma de la experiencia:

“—Ajá, ajá, cómo te has puesto. ¡Tienes un amante! Cuéntame. ¿Es rico? ¿Bien parecido? ¿Gringo o latino? —Un caballero con las sienes plateadas, muy distinguido — inventa Urania—. Casado y con hijos. Nos vemos los fines de semana, si no estoy de viaje. Una relación agradable y sin compromiso”²²⁸.

De estos extractos se puede advertir la lucha interna que siente Urania para expresar y transmitir la experiencia traumática; luchar contra ese algo que le impide llevar una vida normal, de tener amor, una relación normal de pareja, y encontrar un nuevo sentido para la vida. Hasta después de haber contado la historia, la víctima se siente aún en un trance existencial, pues no sabe si ahora su vida tendrá un nuevo sentido y todo volverá a ser normal:

²²⁷ *Ibidem*, p. 12, 210, 278, 339.

²²⁸ *Ibidem*, p. 201.

—Espero que me haya hecho bien, contarles esta historia truculenta. Ahora, olvídenla. Ya está. Pasó y no tiene remedio. Otra, la hubiera superado, quizás. Yo no quise ni pude

En el auto, rumbo al hotel Jaragua, mientras recorren las solitarias calles de Gazcue, Urania se angustia. ¿Por qué los has hecho? ¿Vas a sentirte distinta, liberada de esos ícubos que te han secado el alma? Desde luego que no. Ha sido una debilidad, una caída en esa sensiblería, en esa autocompasión que siempre te ha repugnado en otra gente. ¿Esperabas que te compadecieran, que se apiadaran de ti? ¿Ese desagravio querías?²²⁹

Sin embargo, en *La fiesta del Chivo* se insinúa al lector que la vida de la víctima logra superar la crisis traumática al transmitir la experiencia de nivel individual a nivel colectivo. La esperanza vuelve a renacer para el traumatizado cuando siente que empieza a salir de aquel limbo existencial que lo mantenía vacío, lleno de miedo y fuera de la cotidianeidad de la vida del resto de la sociedad. Urania se ha mantenido alejada de su familia de lado paterno a causa del rencor que siente contra ella, especialmente con su padre por haberla “vendido y entregado” a Trujillo. Desde que ocurrió la experiencia traumática ella rompió con su familia hasta su regreso. Y ahora, luego de haber transmitido la experiencia su familia, pareciera que el apaciguamiento vuelve a su vida cuando decide contactar a su familia, que significa también volver a tomar contacto con sus raíces. Este hecho significa también volver a tomar contacto con el pasado, que ella una vez negó por desesperación, para que a partir de ese pasado pueda componer una nueva vida: “—Ahora ya no será como antes ¿verdad, Uranita? —la abraza Manolita—. Nos vamos a escribir, y contestarás las cartas. De cuando en cuando, vendrás de vacaciones, a visitar a tu familia. ¿Verdad, muchacha? — De todas maneras — asiente Urania, abrazándola también. Pero, no está segura. Tal vez, saliendo de esta casa, de este país, prefiera olvidar de nuevo esta familia, esta gente, su pasado, se arrepienta de haber venido y hablado como lo ha hecho esta noche. ¿O, tal vez, no? ¿Tal vez querrá reconstruir de

²²⁹ *Ibidem*, p. 512, 516.

algún modo el vínculo con estos residuos de familia que le quedan?—”²³⁰ ... ““Si Marianita me escribe, le contestaré todas las cartas”, decide”.²³¹

La búsqueda del sentido de la vida después de la experiencia traumática se convierte, por lo tanto, en una fuerte necesidad que debe ser satisfecha mediante la transmisión de la experiencia a la comunidad o colectividad, y al resto de la sociedad. Esta tarea supone, primeramente, tener la voluntad de recordar para rescatar la experiencia traumática a través de la memoria individual, transmitirla a nivel colectivo, proyectar esta memoria colectiva en el espacio discursivo, que se encuentra dominado por el discurso del poder, y hacerla representar en la historia oficial para finalmente convertirse en parte de la cultura del pueblo. La transmisión de la experiencia desde el plano individual hasta el social se realiza por medio de vehículos de la memoria que pueden encontrarse en distintos tramos de la transmisión, es decir, más cercanos al nivel individual o más cercanos al nivel social:

[La] ‘experiencia’ es vivida subjetivamente, es culturalmente compartida y/o compartible. Es la agencia humana la que activa el pasado, corporizado en los contenidos culturales (discursos en sentido amplio). La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan corporizar estos sentidos del pasado en diversos productos culturales vistos como vehículos de la memoria, tales como libros, museos, monumentos, películas, libros de historia, etc.²³²

Los vehículos de la memoria más cercanos al nivel individual lo constituyen, por ejemplo, las memorias, testimonios, biografías o canciones; mientras que los más cercanos al plano social lo constituyen monumentos, museos y los libros de historia. Si la memoria colectiva se encuentra ya corporizada en estos últimos vehículos de la memoria, significa entonces que la memoria ha llegado a su etapa final, que es haber superado al discurso del poder hegemónico y haber penetrado en el espacio discursivo, y haberse convertido en

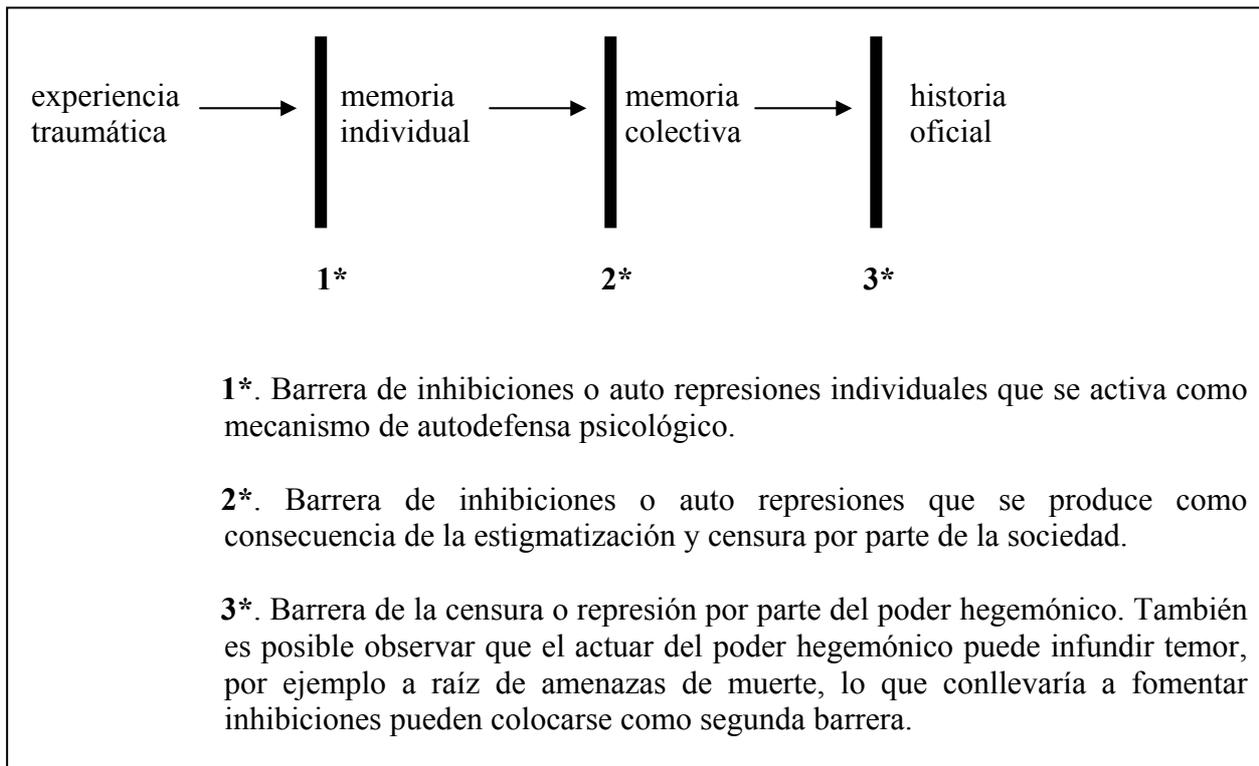
²³⁰ *Ibidem*, p.515.

²³¹ *Ibidem*, p. 518.

²³² Jelín, Elizabeth. *op. cit.*, p. 91.

historia oficial. El siguiente esquema representa los diferentes pasos que atraviesa la experiencia individual hasta convertirse, finalmente, en historia oficial:

Esquema No. 11



La necesidad del sujeto individual y de los Otros por encontrarle sentido a la vida y por surgir en el espacio discursivo y en la historia oficial es de tal amplitud que no importa el correr del tiempo ni las tantas barreras que el poder hegemónico pueda instalar para acallar y borrar la memoria. Un claro ejemplo de esta incansable lucha de los Otros puede ser demostrado a través de un acontecimiento inédito en la historia argentina que se dio en los primeros meses de dos mil cuatro: luego de la anulación de dos de las Leyes de Amnistía²³³ que favorecían a los militares involucrados en la Guerra Sucia, el gobierno del presidente argentino Néstor Kirchner declaró, con motivo del vigésimo octavo aniversario del golpe militar de la Junta, y luego de intensos debates y conflictos interinos, la transformación de la tristemente célebre ESMA en “*Museo de la Memoria*”²³⁴.

²³³ “A cinco días del 28º aniversario del último golpe de Estado [24 de marzo de 1976], la justicia federal avanzará otro paso sobre las normas jurídicas que determinaron la libertad de los militares que participaron de la represión ilegal: el juez federal Rodolfo Canicoba Corral declarará hoy [19 de marzo de 2004] la inconstitucionalidad de dos de los diez decretos de indulto firmados por Carlos Menem en 1989 y 1990, que beneficiaron a más de 300 personas, entre uniformados y jefes guerrilleros. Como el fallo en el que estampará su firma el magistrado se circunscribe a la causa en la que se investigan los crímenes cometidos bajo la órbita del I Cuerpo de Ejército, sólo alcanzará a los dos decretos (1002/89 y 2746/90) que beneficiaron a los seis militares imputados en el expediente. Ellos son el ex jefe de esa unidad de batalla Guillermo Suárez Mason y los generales (R) Jorge Olivera Rovere, José Montes, Juan Bautista Sasiaiñ, Adolfo Sigwald y Andrés Ferrero, detallaron a LA NACION dos fuentes que tuvieron acceso a un borrador del documento. Los indultos se habían concretado en dos etapas. En octubre de 1989, fueron liberados 277 civiles y militares, en una medida que benefició a jefes de las Fuerzas Armadas que actuaron en la represión ilegal, en la Guerra de las Malvinas y en las sublevaciones militares de Semana Santa, Monte Caseros y Villa Martelli, así como a líderes guerrilleros. En diciembre de 1990, el entonces presidente indultó a Suárez Mason, a los ex comandantes Jorge Rafael Videla, Roberto Viola, Eduardo Massera, Armando Lambruschini, Orlando Agosti; a los jefes de policía Ramón Camps y Ovidio Ricchieri; al ex ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz, y al ex líder de Montoneros Mario Firmenich”. En: Sued, Gabriel. “Derechos humanos: se extiende el cuestionamiento a las normas que beneficiaron a militares y guerrilleros. Declaran hoy la invalidez de los indultos”. *La Nación* (En línea). 19 de marzo de 2004. <<http://www.lanacion.com.ar/archivo/>>

²³⁴ “El jefe de gobierno porteño, que firmó junto con el Presidente [de la República, Néstor Kirchner] la iniciativa para la creación del Museo de la Memoria, consideró que es sano y necesario el debate generado sobre el futuro de la Escuela de Mecánica de la Armada; opinó que “la reconstrucción de la verdad es un punto no negociable”. La transformación de la Escuela de Mecánica de la Armada en Museo de la Memoria fue un gesto aplaudido de pie por algunos sectores de la sociedad y fuertemente cuestionado por aquellos que sostienen que la iniciativa simboliza una lectura parcial de la historia. El jefe de gobierno porteño, Aníbal Ibarra, que junto con el presidente Néstor Kirchner firmó la creación de este espacio expresó: “La ESMA dejó de ser aquel lugar fantasmal y vedado, porque incluso durante la democracia, siguió irradiando bronca e indignación, y eso empezó a quebrarse el día en que ingresaron los ex detenidos.”. En: Fernández Blanco, Florencia. “Ibarra: “La ESMA dejó de ser un lugar fantasmal””. *Diario La Nación* (En línea). 26 de marzo de 2004. <<http://www.lanacion.com.ar/archivo/>>

La transformación de este centro de estudios militares en un “Mueso dela Memoria” no es un simple cambio de rostro sino que contiene una importantísima representación simbólica para el pueblo argentino. Como ya se mencionó en este estudio, la ESMA argentina funcionó como centro clandestino de torturas en el que un gran número de personas padecieron experiencias traumáticas y hasta perdieron la vida. Irónicamente ese edificio ha servido a los Otros como vehículo de la memoria que la dictadura misma concibió sin tener en cuenta que podría contribuir a mantener viva la memoria colectiva de los Otros, y que podría ser utilizada contra el poder hegemónico con el fin de conquistar el espacio discursivo y la historia oficial. Por lo tanto el edificio y su nombre en siglas, ESMA, se convirtieron en símbolo que representaba, más que a las víctima que padecieron en sus recintos, el terrorismo, horror y el genocidio que cometieron las Fuerzas Armadas durante la llamada Guerra Sucia. Este centro tenebroso con triste pasado también puede ser llamado ‘Casa del Dictador’, ya que en sus instalaciones mantenía, hasta su transformación en museo, nada menos que retratos de los ex-dictadores de la junta como, Rafael Videla y Reynaldo Bignone. En el día de la conmemoración del golpe militar, y en un acto solemne y simbólico, el presidente Kirchner ordenó al actual jefe de las fuerzas militares, quitar de las paredes los retratos de los ex-dictadores, para posteriormente dedicar sus instalaciones a la memoria del pueblo.²³⁵

Los actos simbólicos llevados a cabo por el presidente en la ESMA en dos mil cuatro (la transformación del centro a Museo de la Memoria y la retirada de los retratos de los ex-dictadores, pueden tener diversas significaciones: en primer lugar, representa la etapa final de

²³⁵ “El presidente Néstor Kirchner encabezó el acto en el que se descolgaron las fotos enmarcadas de los ex presidentes de facto Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone, al conmemorarse el 28 aniversario del inicio del último golpe de estado. El encargado de retirar los retratos fue el titular del Ejército, Roberto Bendini. Kirchner llegó poco antes de las 11 al Colegio Militar de la Nación, en la localidad bonaerense de El Palomar, donde ya lo esperaban Bendini, el ministro de Defensa, José Pampuro y el director de esa escuela, Raúl Horacio Gallardo. El primer mandatario brindó su discurso en medio de un denso clima de rumores que señalaban que diversos oficiales superiores del Ejército habían pedido su pase a retiro descontentos con esta ceremonia”. En: Agencia Diarios y Noticias. “A 28 años del Golpe. Retiraron los cuadros de Videla y Bignone del Colegio Militar”. *Diario La Nación* (En línea). 24 de marzo de 2004. <http://www.lanacion.com.ar/archivo/>.

la experiencia traumática, que es la de ser parte de la tomar parte en el espacio discursivo, ser parte de la historia y la cultura social; y, en segundo lugar, convertir la “Casa del Dictador” en “Casa de la Memoria” del pueblo. Lo que antes sirvió para recordar el terrorismo de estado y el horror de la dictadura, sirve ahora, también, para recordar a las miles de personas inocentes que padecieron experiencias traumáticas en sus recintos. Lo que antes era un centro tenebroso, ahora se convierte en un centro de reflexión sobre el pasado que pertenece a la memoria del pueblo.

Un elemento importante e interesante que fue incluido en el programa de la ceremonia de transformación de la ESMA fue la lectura de un poema que pertenece a la poeta Ana María “Loli” Ponce, quien fue recluida en el ESMA y luego asesinada por la dictadura militar. La poeta fue compañera de estudios del actual presidente Kirchner:

POEMA

De repente,
la tristeza
se me va volviendo
dolorosa.
Este pasar,
este incierto pasar,
sin dejar nada;
casi sin sentir
la alegría de entonces,
olvidando que hay que reír; no, no puedo
reír hoy,
siento un deseo,
un incontrolable deseo
de no estar,
de quedarme dormida

hasta que nunca
vuelva a despertar...
Afuera;
con la lluvia
que ya no me toca,
con el sol
que ya no me quema,
con el aire tibio de octubre
que no me recorre el cuerpo...
Afuera;
dónde estará
mi niño,
que ya no puedo
acercarlo a mis manos.
Afuera,
detrás de la pared
quedó un mundo abandonado,
tal vez mi ausencia
ya no se sienta,
tal vez,
mi voz ya no se recuerde,
tal vez
los que me esperaron
ya no me piensen;
y la tristeza
sigue doliendo.
Necesitaría estar sola,
no quiero ver, ni oír,
quiero quedarme quieta,
sin compadecerme,
sólo sintiendo
que casi no soy más,
ni la de antes
ni la de entonces

sólo alguien
que a veces
quiere llorar y no puede.
Que no me mientan,
detrás de mí,
espera el fin.
Que no me mientan,
detrás de mí,
están los recuerdos,
la simple alegría de vivir libre.
Detrás de mí,
quedó un mundo que ya no me pertenece...
Me miro los pies.
Están atados.
Me miro las manos,
están atadas,
me miro el cuerpo,
está guardado entre paredes,
me miro el alma,
está presa...
Me miro, simplemente
me miro y a veces
no me reconozco...
Entonces vuelvo a mirarme,
los pies,
y están atados;
las manos,
(.....)
el cuerpo,
y está preso;
pero el alma,
¡ay! el alma, no puede
quedarse así,
la dejo ir, correr,

buscar lo que aún
queda de mí misma,
hacer un mundo con retazos,
y entonces río,
porque aún puedo
sentirme viva.
Me llega el susurro de antes,
el suave olor de la libertad.
Quiero retenerlo,
Pero mis manos no alcanzan.
Voy descubriendo otra vida,
imaginada, incierta,
hecha de pedacitos,
de restos de emociones perdidas,
voy construyendo
un tiempo,
sin nombrar lo innombrado,
sin pensar lo impensable,
con la clara y fría mente
del que ya no aguarda
más que el extraño milagro
de existir.

Ana María Ponce²³⁶

El poema de Ana María Ponce, además de ser un vehículo de la memoria, durante la ceremonia celebrada en nuevo Museo de la Memoria (ex ESMA) en la Argentina, representa también el dolor psicológico, la desesperación, y el desamparo de la víctima luego de la experiencia traumática (manos y pies atados). Si se analiza este poema se podrá percibir que la víctima no cede fácilmente a los extremos de la situación en la que se encuentra, sino que trata de buscar un nuevo sentido a la vida porque el que tenía antes carece de significado y

²³⁶ En: La Esquina del Sur. *Loli* (En línea). Buenos Aires: Sexta Edición <<http://www.laesquinadelsur.com.ar>>

está hecho pedazos. Ahora la domina otra vida sin sentido contra la que la voluntad propia no tiene poder, sólo la voluntad del dictador (...detrás de mi, quedó un mundo que ya no me pertenece....ay, el alma, no puede quedarse así, la dejo ir, correr, buscar lo que aun queda de mi misma hacer un mundo con retazos). La lectura del poema sobre las experiencias traumáticas de la víctima en la ceremonia de conversión de “Casa del Dictador” a Museo de la Memoria, puede ser también representado como una válvula de escape para los Otros que sobrevivieron el terror de la dictadura pero que no pudieron continuar una vida normal a causa de problemas psicológicos, o físicos. Esas personas que después de las torturas perdieron el sentido de la vida y que anhelaban buscar otro sentido pero que no lo hallaban, por impedirseles expresarse y proyectarse en el espacio discursivo y en la historia, advirtieron que ahora sí su discurso podía imponerse sobre el poder hegemónico y sobre todo que ahora sí pudieron proyectar sus experiencias traumáticas en la historia. Luego, como parte de la historia, la memoria colectiva del grupo de los Otros pasa a ser parte de la cultura de la sociedad teniendo como función principal, la remembranza de los caídos y las acciones genocidas del tirano para evitar que en el futuro semejantes atrocidades no vuelvan a recurrir.

Otro hecho que ejemplifica esta imposición del discurso de los Otros sobre el hegemónico y la transmisión de las experiencias reprimidas a la historia, fue la colocación de cientos de fotografías de los desaparecidos²³⁷ en las rejas de la ESMA durante la ceremonia de inauguración del Museo de la Memoria:

²³⁷ Ver fotografía No. 2.

Fotografía No. 2



Fuente: <http://www.laesquinadelsur.com.ar>

Con este acto esporádico por parte de los Otros se representa, en primer lugar, la memoria colectiva que no debe ser olvidada y, en segundo lugar, la libertad de los Otros para expresarse libremente sin las barreras de la represión y el silencio que el poder hegemónico una vez impuso.

VI.2.2 Memoria colectiva e identidad

Ahora cabe preguntarse cuál es el objeto o para qué sirve la memoria, y qué implicancias existen con la figura de la víctima. Para este caso es necesario analizar la definición del egiptólogo alemán Jan Assmann quien caracteriza a la memoria como un agente conectivo a nivel social e histórico. A nivel social la función conectiva de la memoria se presenta a través de un sentimiento de pertenencia, y a nivel histórico a través de un sentimiento de solidaridad²³⁸. Estos sentimientos de pertenencia y solidaridad se consolidarán luego en la cultura de una sociedad la cual se materializa a través de vínculos rituales y textuales. Si bien la teoría de la memoria de Assmann se adecua más para el tratamiento de la formación de la cultura de una sociedad, es decir, tiende a explicar los orígenes de la cultura de una sociedad a través de la memoria, es también posible, adaptarla a nivel colectivo como en el caso de este análisis.

Para el presente estudio se puede observar el agente conectivo de la memoria se manifiesta a nivel social más no a nivel histórico ya que los crímenes más grandes de genocidio en Latinoamérica ocurrieron hace menos de treinta años. Para la víctima y para los Otros que no sufrieron directamente las torturas de la dictadura, la memoria sirve para formar una nueva identidad a nivel colectivo que pretende proyectarse a nivel social. Esta identidad se basa en el sentimiento de pertenencia al grupo que es generado por diversos factores como por ejemplo, el intercambio de experiencias similares sufridas en los campos de concentración, o como en el caso de las *Madres de la Plaza de Mayo*, la unión que les otorgaba más poder para hacer frente a la censura de la dictadura, y un sentimiento de seguridad por el simple hecho de sentirse unidas. Si los esfuerzos de la víctima y de los Otros por conseguir penetrar en el espacio discursivo consiguen su objetivo, la memoria pasará

²³⁸ Assman, Jan. *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München: 4 Auf, 2002.

entonces al nivel histórico, lo que supone que el grupo de las víctimas ya ha sido aceptado como parte de la cultura y de la sociedad.

También es posible observar la unidad del grupo se materializa a través de vínculos rituales como, en el caso de las Madres, son las reuniones espontáneas en la Plaza de Mayo, el pañuelo blanco en la cabeza y las pancartas con fotografías de sus familiares desaparecidos. Finalmente, cuando el grupo pasa a ser parte de la cultura, después de haber superado al discurso del poder, la homogeneidad de la cultura de la sociedad se consolida a través de los vínculos textuales, que serán los libros de historia, archivos y museos que mantendrán viva la memoria de las generaciones anteriores, y con las cuales las generaciones presentes mantienen una unión como un cordón umbilical. En el caso de la Argentina, este proceso se encuentra en plena formación como se vio anteriormente en el caso de la transformación de la ESMA en museo de memoria.

Ahora cabe preguntarse, qué imagen de la víctima desarrolla y presenta la memoria colectiva y qué identidad revela. Para responder a esta interrogante será necesario observar la memoria que retienen los Otros que no sufrieron directamente las torturas y demás trastornos por parte de la dictadura. Se toma en cuenta la memoria de este subgrupo de las víctimas ya que estas son las personas que han llegado a confrontar directamente al poder hegemónico por dos razones; primero, por el anhelo de traer de regreso a sus familiares desaparecidos y, segundo, por buscar justicia para que los hechos genocidas no queden impunes.

Si se considera el subgrupo de las víctimas directas de la dictadura se podrá observar que estas personas buscan, sobre todo, justicia para que se castigue a los autores de los crímenes genocidas, mas no buscan de manera desesperada a familiares desaparecidos ni

viven con la incertidumbre de no saber si sus familiares están vivos o muertos. En cambio, es interesante observar que los que no padecieron directamente presentan en su memoria al subgrupo de los que fueron directamente torturados, encarcelados asesinados y desaparecidos. Por lo tanto la memoria que se presenta es una memoria bipolar que, por un lado, divaga en el entorno familiar, y por otro lado, es una memoria que también recuerda a los genocidas que aún andan libremente por las calles. Por lo tanto, la imagen que presenta la memoria de la víctima no es una imagen amorfa sino más bien antropomorfa que no distingue ni la edad, sexo ni el color de la piel. La imagen se presenta sin rasgos faciales ya que las caras que comprenden la víctima son de gran número.

VI.3 La figura del dictador y la memoria

La memoria es también un elemento importante no sólo para la víctima sino también para el dictador. Sin embargo, para el dictador la memoria cumple una función diferente que se adecua a los intereses de éste para perpetuarse en el poder. Para demostrar lo antedicho es necesario observar y tener en cuenta que el dictador se empeña en impregnar su nombre e imagen en la memoria colectiva del pueblo, para que de este modo el pueblo lo eternice como un ser extraordinario. Para este propósito el dictador se vale de vehículos de la memoria como por ejemplo, monumentos, estatuas, imágenes de perfil en la moneda o timbres postales, nombres de calles y ciudades. Algunos ejemplos de dictadores que quisieron dejar grabados sus nombres, y sus hechos, se observan en los nombres tuvieron, o que tienen algunas ciudades o pueblos de Latinoamérica o del mundo como: Ciudad Trujillo²³⁹, el antiguo nombre de Santo Domingo (de 1930 a 1961), o la ciudad rusa de Volgogrado que tuvo el nombre de Stalingrado en 1925 en honor al dictador soviético José Stalin (1879-1953); y que luego, en 1961, se le dio a la ciudad su nombre actual de Volgogrado, cinco años después de que el Partido Comunista denunció oficialmente los desmanes del gobierno estalinista.

Eduardo Galeano también menciona en su historia el proceso de impregnación de la figura del dictador en la memoria colectiva del pueblo y la fusión que se lleva a cabo con la religión:

1956. Santo Domingo. En el año 26 de la Era de Trujillo su imagen se vende en los mercados, entre las estampitas de la Virgen María, San Jorge y otros milagrosos:

²³⁹ Galeano al *re-escribir* la historia latinoamericana afirma al respecto: “En el año 6 de la Era de Trujillo se corrige el nombre de la capital de la república Dominicana. Santo Domingo, así bautizada por sus fundadores, pasa a llamarse Ciudad Trujillo. También el puerto se llama ahora Trujillo y Trujillo se llaman muchos pueblos y plazas y mercados y avenidas. Desde Ciudad Trujillo, el generalísimo Rafael Leonidas Trujillo hace llegar al generalísimo Francisco Franco su más fervorosa adhesión”. En: Galeano, Eduardo. *op. cit.*, Libro: III, p. 126-127.

—¡Santos, santos baratos!

Nada de lo dominicano le es ajeno. Le pertenece todo: la primera noche de las vírgenes y la última voluntad de los moribundos, las gentes y las vacas, la flota de aviones y la cadena de prostíbulos, los ingenios de azúcar y los molinos de trigo, la fábrica de cerveza y la planta embotelladora de pócimas de la virilidad. Desde hace veintiséis años, Trujillo ejerce la vice-presidencia de Dios en la república Dominicana. Cada cuatro años, la fórmula ha sido bendita por democráticas elecciones: *Dios y Trujillo*, proclaman los carteles en todos los muros y todas las puertas.²⁴⁰

La fusión de la figura del dictador con la religión y la materialización de su figura en vehículos de memoria se demuestra en este caso por la imagen de Trujillo al lado de las imágenes de los santos a los que, satíricamente, el autor los llama: santos baratos. También es posible observar la omnipresencia de la figura del dictador, que puede ser vinculada a la religión, en todo lo que es dominicano, desde lo material (la flota de aviones) hasta lo abstracto (la última voluntad de los moribundos), desde lo más trivial e insignificante (pócimas de la virilidad) hasta lo más necesario para la subsistencia humana (los molinos de trigo), y hasta lograr penetrar en la memoria de las gentes.

Es interesante observar una divergencia que se genera cuando el dictador mismo usa vehículos de la memoria para perpetuarse en la memoria colectiva. Por un lado, y como lo afirma Asturias, el dictador trata de desmaterializarse y convertirse en sólo un concepto o idea que pueda manifestarse en la memoria del pueblo (“entre menos corporal aparezca, más mitológico se le considerará”). De ahí el distanciamiento con el pueblo que provoca un olvido colectivo de la “sustancia” del dictador o del dictador de carne y hueso: “Las novelas [...] exponen el motivo de la soledad como algo inherente al tirano. Por permanecer tanto tiempo alejado, el mandatario cae en un inevitable olvido colectivo, y la dimensión histórica de su

²⁴⁰ *Ibidem*, Libro: III: 193.

persona subsiste sólo gracias a una evocación mitologizante”²⁴¹ y de ahí la incertidumbre del pueblo cuando, en *El otoño del Patriarca*, el tirano muere verdaderamente. Por otro lado se puede observar que el dictador anhela que su pueblo materialice la idea y el concepto que posee sobre él, y que lo mantenga vivo en su memoria. El dictador pretende que el pueblo conceptualice su imagen pero no la de carne y hueso sino la de la memoria o idea.

Finalmente, es interesante también observar que los distintos autores de las novelas del dictador han pretendido que la memoria del pueblo, con respecto a la figura del tirano latinoamericano, se sintetice en una en una imagen puramente masculina. Esta imagen se generaliza, hiperboliza, y ejemplifica mejor en el *Otoño del Patriarca* cuando el narrador omnipresente describe al tirano con órganos genitales de tamaño descomunal que incluso le cuesta andar con ellos:

[...] había muerto de terror al amparo de aquel cuerpo oloroso a jabón de pino cuando ella acabó de quitarle las hebillas de las dos correas y le solté los botones de la bragueta y me quedé crispada de horror porque no encontré lo que buscaba sino el testículo enorme nadando como un sapo en la oscuridad, lo soltó asustada, se apartó...²⁴²

De la cita anterior se puede observar, entonces, que la “enorme potra” podría simbolizar el elemento falocéntrico que se concentra en la figura del dictador, y que le legitima el poder y la autoridad máxima. El elemento falocéntrico inviste, asimismo, al tirano la cualidad de “supermacho” que impone respeto, sumisión y miedo; elementos que el dictador emplea para plasmarse en la memoria del pueblo. Por último, el autor del *Otoño* pretende, asimismo, transmitir al lector que la maldad y crueldad humana son solamente encarnadas en la figura del hombre, el patriarca, el macho; mas no en la de una mujer.

²⁴¹ Ramos, Juan Antonio. *Hacia El otoño del Patriarca. La novela del dictador en Hispanoamérica*. San Juan, Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1983. p. 137.

²⁴² García Márquez. *op. cit.*, p. 183.

VI.4 El olvido

Un elemento que juega un papel importante conjuntamente con la memoria, a nivel colectivo e individual, es el olvido. Este elemento es usado tanto por el dictador como por la víctima, pero con propósitos diferentes. Analizando el olvido por el lado de la víctima se puede observar que éste asume las siguientes características:

1. El olvido, como ya se ha visto en los capítulos anteriores, puede ser auto-impuesto por la víctima para actuar como un mecanismo de autodefensa psicológico ante el trauma que produce la retrospectiva de la memoria. En este caso el olvido se realiza de una manera compulsiva.
2. El olvido puede ser auto-impuesto por la víctima para evitar represalias contra su persona o contra terceros por parte del dictador y sus secuaces.
3. El olvido puede ocurrir en la víctima como un proceso normal de la memoria, es decir, que el ser humano olvida mínimos detalles con el pasar del tiempo.

En el primer caso, y tal como ya se analizó en capítulos anteriores, esta clase de olvido se genera a consecuencia directa de las experiencias traumáticas que sufrió la víctima. En el segundo caso la víctima recurre a las “amnesias voluntarias” para protegerse de nuevas recurrencias de experiencias traumáticas y para no comprometer a terceros frente a la censura del discurso del poder. Un claro ejemplo de este caso lo presenta el periodista argentino Abrasha Rotenberg quien junto a Jacobo Timerman²⁴³ llegó a fundar el diario *La Opinión*²⁴⁴. En su libro *La Opinión amordazada. La lucha de un periódico bajo la dictadura militar*, Rotenberg escribe sus memorias cuando era integrante del equipo administrativo de ese diario y trata de transmitir la vida cotidiana caracterizada por un estado de suma tensión a causa de

²⁴³ Jacobo Timerman es el autor de *Prisoner Without a Name, Cell Without a Number*. Ver capítulo cuarto en este estudio.

²⁴⁴ El diario *La Opinión*, en cuyas vicisitudes participó como protagonista Abrasha Rotenberg, fue una de las experiencias de prensa más innovadoras no solo en la Argentina sino en toda América. Periódico ligado de primera mano con los acontecimientos brutales de los años de la “Guerra Sucia”, en su entorno se ha creado y sigue circulando una auténtica nube de rumores, anécdotas y diversos diálogos que suelen esconder verdades mucho más escalofriantes. La sucesión de gobiernos irregulares entre el del general Onganía hasta el último antes del regreso de la democracia con Raúl Alfonsín había creado un clima social cargado de tensión y dominado por el miedo y las complicidades inconfesables.

las difíciles relaciones con la dictadura militar. La obra de Rotenberg se apoya sobre todo en la memoria porque trata de reproducir el pasado a base de los recuerdos personales y de la experiencia pasada, y es por esta razón que el autor prefiere la narración en primera persona. Sin embargo es puede observar que el autor tiene está consciente de las inexactitudes y “malas jugadas” que pueda provocar la memoria. También se puede advertir que el autor acude a los olvidos voluntarios para no comprometer a otras personas implicadas en los sucesos de los setenta:

Debe entenderse que el texto es una remembranza personal, una pequeña punta de iceberg donde el volumen más significativo está sepultado bajo las aguas, la desmemoria o la voluntad de no recordar: también por la limitación del espacio y la necesidad de no fatigar (al lector y al autor). Por lo tanto se trata de una historia con ausencias y alguno me reprochará por no haberlas incluido. No ha sido por mala fe. Sólo he reproducido lo que rememoraba con precisión, las escenas que representan una visión global de nuestra experiencia; tal vez haya omitido o modificado algún hecho secundario. Tengo conciencia de que en este libro hay páginas que sobran y otras que decidí que falten.

He intentado ser generoso ante los agravios recibidos. No guardo rencores pero reconozco que a veces no pude privarme de alguna ironía al recordar a ciertos personajes que merecían algo más que provocar una sonrisa. También tuve problemas con la memoria: no con la mía sino con la de otros al contrastar episodios que compartimos. En la mayoría de los casos, para no herir susceptibilidades, opté por respetar algunas amnesias ajenas y no la precisión de mis recuerdos. Posiblemente, tras leer este libro surgirán algunos amnésicos adicionales.²⁴⁵

Si se considera, para el presente estudio, la obra de Rotenberg dentro del marco de la literatura testimonial²⁴⁶ se podrá advertir entonces la existencia de una disyuntiva entre la memoria y la intención del género literario que es transmitir de manera verídica, fidedigna y

²⁴⁵ En: Rotenberg, Abrasha. *La Opinión amordazada. La lucha de un periódico bajo la dictadura militar*. Madrid: Taller de Mario Muchnik., 2000. p. 16-17.

²⁴⁶ *La Opinión amordazada* es una obra que no encaja precisamente dentro del género de la literatura testimonial porque el autor no relata experiencias traumáticas personales sino que se refiere más bien a su participación en el diario en momentos difíciles. Todo lo contrario sucede con el libro de su colega Jacobo Timerman, *Prisoner Without a Name, Cell Without a Number*, que sí se considera como literatura testimonial ya que el autor relata experiencias traumáticas durante su estancia en un centro de detención. Por lo tanto, el libro de Rotenberg puede definirse como una autobiografía.

directa las experiencias traumáticas de la víctima. Sobre estos problemas de la memoria se tratará en el capítulo subsiguiente.

Si se analiza el olvido por el lado del dictador se podrá distinguir una doble función de éste, en primer lugar, con respecto al dictador mismo y, en segundo lugar, con respecto a los Otros. Con respecto a la figura del dictador mismo el olvido es representado como un elemento negativo que perjudica los intereses del déspota ya que afecta directamente al rasgo “ser extraordinario”²⁴⁷. Tal como se ha visto en los capítulos anteriores, el dictador pretende concienciar a su pueblo de su naturaleza inmortal a través del mito y a través de diversos vehículos de la memoria. Estos elementos tienen por función suprimir el efecto del olvido en el pueblo los que supondría la desmitificación de la figura del dictador como ente sobrenatural. Esta clase de olvido que “perjudica” la figura del dictador puede ser distinguida principalmente en la novela del dictador.

Pasando ahora a la función del olvido con respecto a los Otros se puede observar que éste es usado por el dictador para combatir a la memoria de éstos al tratar de eliminarla del espacio discursivo: “Es a través del testimonio y la lucha activa de las *Madres* por rescatar del anonimato a sus hijos “desaparecidos” que se combate la posibilidad de una amnesia histórica por parte del estado”²⁴⁸. Para enfrentar a la memoria el tirano se vale de diferentes artimañas, además de la represión, con las cuales el dictador pretende que hechos criminales cometidos por sus esbirros queden impunes. Para esto el dictador trata simplemente de ignorar los hechos y/o trata de hacer frente a las acusaciones con más represión. En el siguiente extracto se puede observar que el olvido voluntario del dictador:

²⁴⁷ Ver el Esquema Nro. 2 en este estudio.

²⁴⁸ Bermúdez-Gallegos, Marta. *op. cit.*, p. 466.

[...]una casa tan grande como la suya, mi general, escondida por un bosque de almendros y rodeada por un prado de violetas silvestres, cuya primera planta estaba destinada a los servicios de identificación y registro del estado civil y en el resto estaban instaladas las máquinas de tortura más ingeniosas y bárbaras que podía concebir la imaginación, tanto que él no había querido conocerlas sino que le advirtió a Sáenz de la Barra que usted siga cumpliendo con su deber como mejor convenga a los intereses de la patria con la única condición de que yo no sé nada ni he visto nada ni he estado nunca en este lugar, y Sáenz de la Barra empeñó su palabra de honor para servir a usted, general, y había cumplido, igual que cumplió su orden de no volver a martirizar a los niños menores de cinco años con polos eléctricos en los testículos para forzar la confesión de sus padres ...²⁴⁹.

De este episodio se puede deducir que el dictador está consciente de la represión que ejerce sobre su pueblo pero no la quiere aceptar como suya. Si hay represión el dictador no sabe que existe y no quiere recordar. Otro ejemplo al respecto es el la negación y rechazo de oficial de la Junta Militar argentina²⁵⁰ a las acusaciones sobre detenidos y desaparecidos por parte de organizaciones de derechos humanos y algunos gobiernos internacionales. En este caso el dictador ignora y pretende desconocer los actos de represión que se llevan a cabo en grandes dimensiones y que son difíciles de ocultar a la comunidad internacional. Para esto el dictador hace uso de los medios de comunicación que él controla para propagar una ‘normalidad cotidiana’ totalmente lejana de la realidad. Los medios de comunicación que aún no son controlados por el poder hegemónico son frecuentemente presionados para olvidar la memoria de los Otros y para adherirse a los propósitos del dictador. La historia del diario *La Opinión*, a través de la obra de Rotenberg, relata de mejor manera las cédidas que tuvo que dar al gobierno para seguir existiendo. La táctica efectiva del gobierno para presionar al diario se basó en las influencias a terceros para supresión de anuncios publicitarios, vitales para la supervivencia de un periódico. De esta manera el diario fue financieramente asfixiado hasta que tuvo que ceder a las presiones del gobierno:

²⁴⁹ García Márquez. *op. cit.*, p. 226.

²⁵⁰ Ver el primer apartado del capítulo cuarto de este estudio.

El tono del periódico fue mutando lentamente y una corriente de simpatía por el gobierno circulaba, al principio tenue y luego con menos pudor, por las combativas páginas de antaño...Al normalizarse la distribución, el aporte de la publicidad oficial y el retorno de la privada por una extraña coincidencia, *La Opinión* comenzó a manifestar con apabullante franqueza su apoyo al gobierno militar y a su política...el travestismo me resultaba inexplicable, repentino, torpe e inútil.²⁵¹

Otro modo de combatir la memoria es el de fomentar el olvido por medio de “la razón” que el dictador afirma tener. Esta técnica se presenta generalmente cuando los Otros pretenden penetrar en el espacio discursivo, controlado por el dictador, al tratar de contradecir las afirmaciones del poder hegemónico y de la historia oficial que consisten en propagar una normalidad ficticia en el país. Las fricciones entre las *Madres de la Plaza de Mayo* y el gobierno militar son un ejemplo de la tentativa del dictador para imponer el olvido y el silencio en el espacio discursivo:

Pero ahí ya la represión contra las Madres fue infernal. Todos los jueves nos llevaban detenidas, y también ahí decidimos que si una iba presa, íbamos todas. No era que nos llevaban a 40 o 60 porque ellos querían, no, nosotras nos poníamos detenidas, y por eso también los demás decían que éramos locas. Pero nosotras, cuando iba una Madre presa, decíamos no, si va una vamos todas. Si no cabíamos en el primer patrullero en el segundo o en el tercero. Si no nos llevaban, nos presentábamos en la comisaría: “¡señor yo quiero estar presa con todas las Madres!” No entendía nada el comisario por qué queríamos estar presas, pero juntas hacíamos muchísima fuerza. Y adentro de la comisaría también les hacíamos los grandes líos. Nos soltaban de a una, a la madrugada, pero había Madres que tenían tanta fuerza que también se quedaban fuera de la comisaría dando vueltas alrededor hasta que nos iban largando a todas. Ahí no había abogado que te defendiera, ahí no había nada; no había políticos, salíamos y solita nuestra alma.²⁵²

De la afirmación de Bonafini se infiere, entonces, la existencia de dos “razones”, por un lado las *Madres* afirman su razón para que sus hijos no queden en el olvido y para que se haga justicia y, por otro lado, al calificar el dictador a las Otras como “locas” pretende éste asir la razón para sí mismo. Sin embargo, tal como ya se ha analizado en el capítulo quinto,

²⁵¹ En: Rotenberg, Abrasha. *op. cit.*, p. 98-99.

²⁵² de Bonafini, Hebe. “Historia de las Madres de Plaza de Mayo”. *Asociación Madres de Plaza de Mayo* (En línea). Buenos Aires: Conferencia, 6 de julio de 1998. <<http://www.madres.org>>

puede observarse que la razón usada por los Otros es una razón analítica que, en cuestión de fundamento, sobrepasa a la “razón exculpativa” que pretende procurar el dictador. El fin de esta razón es desacreditar las conjeturas de los Otros para que de esta manera su discurso se desarraigue de la memoria colectiva del pueblo y los crímenes de lesa humanidad cometidos por el dictador queden impunes.

Finalmente, para resumir el capítulo de la memoria de los análisis llevados a cabo anteriormente se puede afirmar lo siguiente: Primero, para la víctima directa de la dictadura la memoria se emplea para recordar experiencias pasadas y para transmitir las de nivel individual a nivel colectivo con el fin de constituir una nueva identidad basada en esas experiencias. Segundo, para los Otros que no sufrieron directamente las torturas y encarcelamientos la memoria sirve para recordar a los familiares desaparecidos, víctimas directas de la dictadura, y a los genocidas que los desaparecieron; y también para reclamar justicia combatiendo el olvido que amenaza con propagar una amnesia colectiva que dejaría impunes cientos de crímenes. Tercero, para el dictador la memoria le vale, en conjunción con el mito y la religión, para volverse perenne en la conciencia del pueblo y en la historia oficial. Sin embargo, la memoria le puede ser perjudicial cuando el pueblo la usa para recordar la brutal represión del dictador.

VII. La figura del dictador y la figura de la víctima: entre la ficción y la no-ficción

Este último capítulo analizará la figura del dictador y la víctima desde dos perspectivas antagónicas: la ficción y la no-ficción.. Para este caso será necesario indagar las fuentes o los discursos que enuncian o proyectan las figuras de los dos personajes respectivamente. En el mundo académico existen hartos análisis sobre el tema ficción versus no-ficción en lo que concierne a la literatura testimonial, es decir, enfocándose en las experiencias traumáticas de la víctima. Sin embargo, existen escasos estudios sobre este tema en lo que se refiere a la figura del dictador, y no se hallan estudios que cotejen el tema de la ficción y no-ficción por el lado del dictador y por el de la víctima.

El presente tema será abordado por dos lados:

1. Por el lado del dictador se examinará si la persona del tirano es ficción o no-ficción, dado que la novela del dictador lo ficcionaliza, más la literatura testimonial y la historia, no.
2. Por el lado de la víctima se investigará si las aseveraciones, o enunciaciones, de la víctima reproducen de manera fidedigna las experiencias traumáticas vividas por ésta.

Seguidamente se pasará a analizar la dialéctica que surge cuando el dictador trata de ficcionalizar a la víctima y cuando la víctima trata de desficcionalizar al dictador.

VII.1 La figura del dictador: entre la ficción y la no-ficción

Para analizar este punto será preciso hacer una distinción entre la novela del dictador que surge a partir de Asturias, es decir con el *Boom*, y la novela del dictador que se presenta en la época contemporánea, como en el caso de *La fiesta del Chivo*. En el capítulo tercero se ha visto cómo los escritores del *Boom* han tratado de formar una imagen mitológica y lúgubre del dictador, y han tratado de constituirlo como la estructuración de un tema simbólico del inconsciente colectivo. Si se analizan estas características inherentes que se otorgan al dictador en este tipo de novela, se podrá inferir, entonces, que la figura del dictador está puramente basada en la ficción, es decir, que no es real. Y aunque Asturias haya tomado la figura del dictador Estrada Cabrera como modelo para su obra, la figura que transmite es una sin identidad definida, sin nombre, que sólo se deja percibir a través de unos cuantos rasgos físicos como, por ejemplo, el bigote negro. De igual modo, la obra de García Márquez provee una imagen de un dictador sin identidad propia que se deja distinguir de los demás hombres por sus “patas de elefante” y por su enorme testículo herniado que da silbidos de dolor. Sin embargo, es posible advertir que éste dictador ficticio puede tener sus raíces en hechos históricos no-ficcionales que han contribuido a forjar una figura negativa que podría denominarse como un “estigma histórico”. Estos hechos históricos trascienden desde los comienzos de la época colonial, es decir, cuando ocurrió la gran violación y despojo de los antiguos pueblos aborígenes latinoamericanos:

El conquistador español parece haber incubado y diseminado la semilla de la megalomanía. Fue el aventurero que traspasó mares tenebrosos y desafió a los dioses y las iras de pueblo aborígenes americanos, erigió imperios suntuosos sobre imperios aniquilados, creó virreinos arrogantes que en ocasiones se negaron a seguir las órdenes de la Madre Patria al ésta endosar la independencia de las colonias americanas...Es probable que semejantes actitudes las adoptasen los nuevos amos del suelo americano, quienes se

coaligan en oligarquías, de las cuales brotará el ambicioso cabecilla de montoneras que sobresaldrá en el ámbito político.²⁵³

De ahí se tiene que la figura ficticia e idealizada del dictador en el presente proviene de un hecho no-ficticio pero traumático que ha ocurrido en el pasado. Es preciso notar también que, si la persona del dictador es ficcionalizada e idealizada en el presente, sus hechos y obras macabras, en el presente, tienen base en hechos traumáticos de opresiones pasadas:

El Patriarca es la deformación verdadera de lo que representa Calibán; es el latinoamericano transformado por el despojo que ha sido víctima, y en su reacción equivoca los pasos y la violencia que brota de su interior y se vuelca sobre sí mismo, sobre su propio pueblo. Termina por imitar a quien lo explotó; en lugar de romper las cadenas se esclaviza al vicio que aprendió de su agresor: la predominancia por a fuerza. El patriarca es aquel militar que combate contra el invasor, contra el despotismo, no para erradicar ese mal sino para perpetuarlo con su propia mano. Es aquel que en lugar de reafirmarse en su clase le da la espalda y se engaña con creerse otra cosa; es, en otras palabras, un renegado.²⁵⁴

De la cita anterior se puede inferir, entonces, que la figura actual del tirano proyecta la continuación de la historia latinoamericana pero de una manera ficcionalizada. La figura del dictador es también un ente ficticio que se adapta eficazmente al propósito del autor que es, representar de una manera universal al déspota latinoamericano.

Por otro lado, si se toma en cuenta al dictador de la *Fiesta del Chivo*, se podrá observar que éste tirano es uno con identidad propia, es decir, posee un nombre propio, Rafael L. Trujillo, y es parte de la historia dominicana. En este caso la persona del dictador es real aunque los detalles, especialmente los detalles íntimos, de su vida son ficcionalizados por Vargas Llosa. Por lo tanto, se puede observar que, en primer lugar, se tiene a un dictador

²⁵³ Ramos, Juan Antonio. *op. cit.*, p. 49.

²⁵⁴ *Ibidem*, p. 163.

totalmente ficcionalizado en la novela y, en segundo lugar, se tiene a un dictador que no es ficción en la histórica, pero que en la literatura es parcialmente ficcionalizado.

Ahora cabe hacerse la pregunta, por qué es ficcionalizado el dictador. El caso de la ficcionalización de la figura del dictador, cómo ya se ha observado en el capítulo tercero de este estudio, se basa en la exaltación de las cualidades extraordinarias que se atribuyen al tirano; sin embargo, dichas exaltaciones no van solas sino que frecuentemente van acompañadas de sátira que el autor utiliza para ridiculizar y mofarse de los dictadores latinoamericanos:

La sátira se sitúa por encima del satirizado; efectúa una especie de “exaltación” de la ruindad y el deterioro moral del sujeto atacado. La técnica básica del satírico es la reducción al absurdo: la degradación o la desvalorización de la víctima mediante el rebajamiento de su estatura o dignidad. Nivel a los hombres, humillando a los poderosos. Y aún más, disminuye al ser humano hasta ubicarlo en la categoría de lo animal. La imagen animal es un recurso indispensable en la configuración visual, en la caricatura y en la historieta cómica: reduce al simple nivel del instinto animal, las obstinadas actividades del hombre, los ambiciosos afanes de que tan orgulloso se siente y los apetitos bajos de que se avergüenza: es un cerdo en la pereza y un zorro en la cautela.²⁵⁵

De la cita anterior se puede afirmar, entonces, que la ficcionalización de la figura del dictador facilita el uso de la sátira al autor. Si se escribiera un texto con sólo carácter histórico o documental no se podría satirizar en tono burlesco a los personajes históricos. Si se compara la función narrativa del autor en la novela-ficción y en un texto histórico se podrá ver que en la novela el autor, o el narrador omnipresente, usa la ficción para describir al tirano subjetivamente, mientras que en el texto histórico la función narrativa se atañe a describirlo objetivamente. Si se observa cuidadosamente la relación entre la sátira y la historia, se podrá distinguir un antagonismo intencionado. Este antagonismo se observa cuando la sátira trata de

²⁵⁵ *Ibidem*, p. 91-92.

degradar y disminuir a los héroes latinoamericanos, y a sus hazañas heroicas, dejándolo al nivel de un simple hombre que padece síntomas patológicos de megalomanía: “El objetivo del satírico es dejar en cueros a los hombres, y, aparte de las diferencias físicas, un hombre desnudo es lo que más se parece a otro hombre...la finalidad del satírico consiste frecuentemente en desinflar a los falsos héroes , los impostores y los charlatanes, que pretenden un respeto que no les es debido”²⁵⁶. Un ejemplo de “historia satírica” que se contrapone a la historia oficial es la narrativa de Eduardo Galeano que bien se podría denominar como una historia ficcionalizada que funciona en dos niveles: en el nivel macro-histórico la narrativa es objetiva porque toma hechos verídicos que figuran en la historia oficial, en el nivel micro-histórico (es decir, los pequeños detalles de la historia oficial) la narrativa es subjetiva ya que se ficcionalizan pequeños detalles que no figuran en la historia oficial.

Al emplear la ficción y la sátira, generalmente a través del narrador omnipresente, el autor es capaz de exponer al lector la perversidad y maldad del tirano, su interminable apogeo, y su inminente caída. Es interesante observar también la relación que existe entre la ficcionalización y la mitologización de la figura del dictador. En esta relación se puede observar, asimismo, un ostensible antagonismo: por un lado la ficcionalización concurre a la mitologización del dictador cuando se trata de mencionar las características sobrehumanas y su modo de vida extravagante cuando se encuentra en el poder. Por otro lado, la ficcionalización es usada para desmitologizar la figura sobrenatural del dictador (cuando se expone que se trata de un ser humano común y corriente que puede sucumbir a la muerte, que se siente inerme frente a la carencia de amor) o para expresar que el destino de un pueblo no está supeditado a la voluntad del tirano. Dicho de otra forma se puede afirmar, por lo tanto,

²⁵⁶ *Ibidem*, p. 96.

que por medio de la ficcionalización el autor, a través de un narrador omnipresente, construye y deconstruye la figura del dictador, posicionándolo, primero al nivel de los semidioses helénicos, y rebajándolo, en segundo lugar, hasta colocarlo en un nivel infrahumano, es decir hasta tratarlo casi como un animal.

En la *novela del dictador* se podrá distinguir que la ficcionalización contribuye también a la formación de una tragedia implícita que el lector se percata desde las primeras páginas de lectura. La tragedia se puede advertir a través de diferentes motivos que se recogen desde el comienzo de la obra, en el caso de *El Señor Presidente* y *El otoño del patriarca*, como por ejemplo, el uso excesivo de elementos necrófilos y escatológicos:

Estas imágenes de ‘olor a muerto grande’ y ‘podrida grandeza’ son recurrentes y a veces se sustituyen con otros motivos que buscan el mismo efecto: el de ilustrar la degeneración del régimen dictatorial. La casa presidencial está acosada por la pestilencia asqueante de los leprosos; como sucede en *El Señor Presidente*, mientras más cercas se está del dictador, más propenso a la corrupción se halla el individuo. La degeneración moral de la dictadura del Patriarca se refleja en el aspecto pútrido de su morada.²⁵⁷

Aquí se observa, pues, que desde del comienzo de la narrativa el dictador está circundado de desdicha y condenado a una desventura que parece predeterminada. En otras palabras, la narrativa de ficción busca transmitir al lector que la vida y la forma de gobierno del dictador es una tragedia inminente que ni el mismo tirano con sus poderes sobrehumanos puede sortear. Ahora es posible comparar la predeterminación que el dictador mismo pretende imponerse, mediante la auto-mitologización de su figura, con la predeterminación de su caída que el narrador le impone. Aquí también se puede advertir, entonces, un antagonismo diametral entre el narrador omnipresente y el dictador: uno que se auto-construye mediante la

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 69.

mitología, predeterminación, y la religión; y otro que lo deconstruye mediante la sátira, la razón, la predeterminación y la tragedia.

Ya que se ha mencionado nuevamente el tema del mito en conjunción con la ficcionalización, cabe ahora preguntarse cuál es, entonces, la diferencia entre estos dos elementos en la literatura. En primer lugar, si se examina *El Señor Presidente* y *El otoño del patriarca*, se podrá observar que la mitificación se manifiesta para las relaciones dictador-pueblo y pueblo-dictador, es decir que por medio de la mitificación se articula la relación entre el tirano y su pueblo, o viceversa. Sin embargo, la mitificación no funciona como instrumento individual sino que va acompañada de la ficcionalización. Para el caso de las obras que en este estudio se analizan, se puede ver que la mitologización del dictador está supeditada a la ficcionalización del autor, la que funciona como una plataforma o base sobre la cual el propio dictador puede erigir una figura conceptual o idealizada. También se puede observar que el funcionamiento de la mitificación del dictador es llevado a cabo por el propio pueblo. El mito no se convierte en mito hasta que haya alguien que conceptúe la idea original como mito. De igual manera se puede afirmar que para que el mito se perpetúe en la memoria colectiva, tiene que ser el propio pueblo el que lo eternice en su memoria. De lo afirmado anteriormente se puede inferir, entonces, que existe una relación osmótica entre el mito y la ficcionalización que contribuyen a la formación de la figura del dictador.

Seguidamente, es preciso notar que la tragedia inminente que acompaña a los dictadores de Asturias y Márquez y que al mismo tiempo hace una sutil alusión predeterminatoria al decaimiento y la ruina del imperio del déspota, puede ser interpretada como un mensaje o moraleja que los autores del *Boom* han pretendido transmitir al lector. El mensaje, o moraleja, es simple: los gobiernos de mano de hierro tienen la capacidad de

hacerse perdurar en el tiempo y generar calamidades que detienen el normal desarrollo económico, político, social y moral de los pueblos; pero también están condenados a desaparecer de una manera trágica. Cualquier dictadura que se establece en algún rincón del continente se degenera y trae consigo miseria y atraso a los pueblos que se subyugan. En la obra de García Márquez la dictadura está circundada de una pestilencia apocalíptica y de la muerte; en la obra de Asturias el dictador es asociado con el color negro, símbolo de la muerte y la ruina. El mensaje del autor también se traduce en una advertencia para el lector, y para el pueblo latinoamericano, cuando a través de diferentes indicios, en las obras de Asturias y García Márquez, se proveen señales que dan a conocer la apatía y aborrecimiento del dictador hacia su pueblo. El dictador no tiene en mente el progreso de su pueblo sino, su propio beneficio que trae consigo la destrucción y ruina de su pueblo. Un claro ejemplo de la aversión del tirano hacia el pueblo se aprecia en el siguiente extracto de *El Señor Presidente*:

Las palabras tonteaban en sus labios como vehículos en piso resbaloso. Se recostó en el hombro del favorito con la mano apretada en el estómago, las sienes tumultuosas, los ojos sucios, el aliento frío, y no tardó en soltar un chorro de caldo anaranjado. El subsecretario vino corriendo con una palangana que en el fondo tenía esmaltado el escudo de la República, y entre ambos, concluida la ducha que el favorito recibió casi por entero, le llevaron arrastrando hasta su cama.²⁵⁸

En la afirmación anterior Asturias quiere demostrar, pues, la aberración del dictador hacia el pueblo y la pérdida de todos los valores democráticos de las instituciones estatales. La república pierde todo su valor democrático y su imagen se desvanece al ser vomitada por el tirano quien se ha convertido más bien en el dueño del pueblo.

Para continuar, es ahora menester observar la figura del dictador y su discurso, es decir, el discurso del poder o de la historia oficial. Para este caso se analizará los discursos

²⁵⁸ Asturias, Miguel Ángel. *op. cit.*, p. 232.

que se encuentran en las *novelas del dictador del Boom*, y en la *Fiesta del Chivo*. Como ya ha sido anteriormente analizado, en el plano o espacio discursivo latinoamericano se genera una relación conflictiva entre el discurso de la historia oficial y el discurso de los Otros que se contraponen funcionando como antítesis del discurso de la historia oficial. Si se analiza estos discursos en colisión se podrá observar que lo que también está en conflicto, además del contenido, es la naturaleza de cada uno de ellos; es decir, por un lado está el discurso del poder, el cual es de naturaleza ficticia; y, por otro lado, el discurso de los Otros, que es de naturaleza no-ficcional²⁵⁹. La ficción del discurso del poder trasciende desde las propias palabras del tirano hasta las dicciones de su gobierno que se presentan a través de discursos, proclamas, leyes, avisos y comunicados oficiales. Sin embargo, es preciso notar las diferencias entre los discursos del poder que se encuentran en los diferentes medios literarios e históricos.

En primer lugar se tienen las proclamas que se pueden encontrar en la novela del dictador y que pertenecen propiamente al género de la novela ficción: “[...]suspiró, y regresó a la casa presidencial con el alma liberada de los cilicios de la duda, murmurando que ya lo vieron, carajo, ya lo vieron, esta gente me quiere”²⁶⁰. Como puede observarse de la cita anterior, el contenido de las dicciones del dictador y sus pensamientos recaen en la ficcionalización ya que el tirano expresa afirmaciones que están completamente fuera de la realidad. No es que el pueblo ame la figura del dictador, sino que el pueblo vive bajo un constante miedo colectivo que el tirano impone en todo su dominio. Lo que el pueblo anhela es más bien la muerte del tirano que parece llegar pero que no llega; y por eso, el pueblo tiene que esperar hasta el regreso del cometa, que en este caso significa esperar una eternidad.

También es muy importante observar que, en el caso de *El Otoño*, los dichos del narrador

²⁵⁹ En este apartado tocará analizar el contenido del discurso del poder. El contenido del discurso de los otros será analizado en el próximo apartado.

²⁶⁰ García Márquez. *op. cit.*, p. 42.

omnipresente se entremezclan con los dichos del dictador y de los otros personajes. Esto sucede cuando el autor altera el orden sintáctico de las oraciones, y cuando éstas se convierten en párrafos interminables. Este estilo narrativo domina la novela entera de García Márquez y se distingue, además, por la ficcionalización total que sirve como herramienta imprescindible para los propósitos del autor.

En segundo lugar están los discursos que se encuentran en el campo de la novela histórica, como *La fiesta del Chivo*, que se destacan por ser ficcionales y no-ficcionales a la vez, es decir, que se basan en hechos verídicos que realmente ocurrieron en algún momento de la historia, pero las conversaciones o diálogos y demás detalles minúsculos del entorno del dictador son ficcionalizados por el autor a través de su narrador omnipresente. En el caso de *La fiesta* es posible constatar en la historia que el asesinato de Trujillo sucedió el treinta de mayo de 1961; sin embargo, los detalles de la emboscada por un grupo de militares conspiradores al gobierno y los diálogos que durante el desarrollo de ésta ocurrieron, es ficcionalizada por el autor:

—¡Está muerto, coño!

Él y Amadito echaron a correr. Segundos después Salvador se detenía, alargaba la cabeza sobre los hombros de Tony Imberty de Antonio, que, uno con un encendedor y otro con palitos de fósforos, examinaban el cuerpo bañado en sangre, vestido de verde oliva, la cara destrozada, que yacía en el pavimento sobre un charco de sangre. La Bestia muerta²⁶¹.

Es interesante destacar, asimismo, que en la obra de Vargas Llosa los dos personajes principales, Urania Cabral y El Chivo, son un claro paradigma del entrevero de la ficción y la no-ficción como elementos esenciales en la novela. Por un lado se tiene a Trujillo como personaje real y de gran relevancia para la historia de la República Dominicana, y por otro

²⁶¹ Vargas Llosa. *op. cit.*, p. 251.

lado, se tiene a Urania como personaje ficticio e irrelevante para la historia de ese país, ya que no tuvo ver directamente con la dictadura o la política; sin embargo lo que es ficción y lo que no es, se combinan para engranar de una manera eficaz la historia oficial y la historia de los Otros.

Como punto final se puede colegir que la persona del dictador no es ficticia, ya que puede ser constatada en la historia; sin embargo su figura sí lo es, cuando ésta es ficcionaliza por el narrador omnipresente o por el dictador mismo a través de la mitologización. La ficcionalización de la figura del tirano, más no de su persona, puede ser observada, por ejemplo, en la novela histórica de Vargas Llosa: por un lado se presenta a la persona de Trujillo, que existió en algún momento determinado de la historia dominicana, y por otro lado se tiene una figura ficcionalizada de éste, cuando, por ejemplo, el narrador hace mención explícita de la figura mitologizada del Chivo:

Trujillo nunca suda. Se pone en lo más ardiente del verano esos uniformes de paño, tricornio de terciopelo y guantes, sin que se vea en su frente brillo de sudor”. No sudaba si no quería. Pero, en la intimidad, cuando hacía sus ejercicios, daba permiso a su cuerpo para que lo hiciera.²⁶²

Otra inferencia que se obtiene de la ficcionalización es que no sólo la figura del dictador es ficcionalizada sino también el contenido de las enunciaciones del discurso del poder. La ficcionalización de las enunciaciones pueden ser observadas en la novela ficción, novela histórica, y hasta en la propia historia cuando, por ejemplo, la Junta Militar argentina niega abiertamente la existencia de detenidos políticos en las instalaciones militares o policiales del país. Por lo tanto, se puede afirmar que si el discurso del poder oficial es ficcional, entonces el discurso de la historia oficial, que han sido escritos en el periodo de dictadura, es también ficcional.

²⁶² *Ibidem*, 29.

VII.2 La figura de la víctima: entre la ficción y la no-ficción

Al igual que en la figura del dictador, el tema de la ficcionalización juega un papel preponderante en la figura de la víctima. Para abarcar dicho tema es imprescindible analizar la figura desde dos ángulos distintos:

1. Por el lado de la víctima como persona.
2. Por el lado de las enunciaciones de la víctima. Luego, se verá que cada uno de estos dos lados puede ser abordado por el tema de la ficción y de la no-ficción.

Por el lado de la víctima como persona se analizará a través de hechos específicos que ocurrieron en la historia argentina como el caso de dos ciudadanos alemanes desaparecidos durante la dictadura. Por el lado de las enunciaciones de la víctima se tomará en cuenta la literatura testimonial como forma de expresión directa por parte de la víctima.

VII.2.1 La figura de la víctima como persona

A diferencia de la persona del dictador, la existencia de la persona de la víctima de la dictadura latinoamericana es problemática ya que ésta no puede ser constatada inmediatamente después de la experiencia traumática a través de la historia. El problema se presenta en el plano temporal cuando la historia se encuentra dominada por el poder hegemónico y es escrita en el tiempo de la dictadura; por lo que el discurso del poder trata de negar la existencia de una anti-historia que demuestre las atrocidades de la dictadura. Por lo tanto, durante este espacio temporal la persona de la víctima carece de “existencia”; es decir, que el discurso del poder se niega a admitir la existencia de víctimas de la dictadura. Los que quieren afirmar su existencia como víctimas, tienen que superar la represión de la dictadura para imponer su discurso subversivo. Sin embargo, es preciso destacar que durante el desarrollo de la historia, es decir, observando la historia de una manera diacrónica, se puede observar que la persona de la víctima, empieza a materializarse y proyectarse a nivel colectivo, social y discursivo. Este giro que da la historia, es decir, de la negación de la existencia de la víctima hasta el momento de aceptarla como hecho verdadero, podría tener sus causas en la transición democrática que han experimentado algunos estados latinoamericanos, y a los esfuerzos de mismo grupo subalterno para hacer emerger su discurso en el plano discursivo. Como ejemplo se puede mencionar el caso de los desaparecidos ciudadanos alemanes Zieschank y Käsemann²⁶³, los cuales no figuraron como víctimas de la represión de la Junta argentina (ni el gobierno argentino ni el gobierno alemán quisieron admitir su desaparición y asesinato) en momento en que los militares se encontraban en el poder y en el momento en que el *Bundesregierung* tenía intereses comerciales con la Junta Militar argentina.

²⁶³ Ver capítulo cuatro.

Como siguiente paso es necesario analizar la persona de la víctima en los diferentes medios que la proyectan y observar el problema que se origina. El problema principal de la persona de la víctima radica en la carencia de medios propios para probar y expresar su existencia en el momento preciso de la experiencia traumática²⁶⁴. La víctima carece de fuentes que demuestren y verifiquen el proceso de transmisión de la experiencia traumática. Como es sabido, es casi absurdo contar con mecanismos que capten y graben inmediatamente los actos criminales que se cometen en un campo de concentración. Las víctimas no contaban ni siquiera con un pedazo de papel o bolígrafo para apuntar sus memorias. Introducir cámaras de video o audio grabadoras a las celdas de detención era casi imposible, peor aún cuando por aquellos tiempos los equipos de grabación audiovisual eran precarios y voluminosos. Tampoco se podía contar con la presencia de testigos. Los únicos testigos en los campos de concentración eran los reclusos mismos y sus torturadores. De ahí entonces que el discurso del poder aprovecha esta carencia de testigos, o medios de grabación archivados, para desmentir la existencia física de la víctima. Caso contrario sucede con el dictador, el cual se diferencia de la persona de la víctima en el momento de su origen, es decir, al momento de transformarse en dictador autoritario y déspota. Otra diferencia con la persona de la víctima es que el dictador sí puede contar con diversos medios que revelen su existencia. Él posee el discurso del poder, la historia oficial y los medios de comunicación. Archivos periodísticos, imágenes fotográficas, filmaciones en vídeo, documentos firmados por él, grabaciones sonoras, archivos y otros documentos más materializan la existencia del dictador y están siempre a disposición, ya sea en los periodos mismos de la dictadura o en la época contemporánea. Las siguientes fotografías contrastan las personas de la víctima y del dictador. En el segundo caso las fotos son una muestra de la facilidad de encontrar material

²⁶⁴ Para este caso se va a suponer que un individuo se convierte en víctima de la dictadura en el momento mismo de tener experiencias traumáticas que son transmitidas a través de la dictadura.

comunicativo que atestigüe la existencia de la persona material del tirano que siempre ha existido como dictador desde el momento de instaurar el autoritarismo:

Fotografías de desaparecidos

Fotografía No. 3



Nombre : Jaime Eugenio Robotham Bravo
 Rut. : 6.107.397-3
 F. Nacim. : 16-12-51, 23 años a la fecha de su detención
 Domicilio : Ricardo Lyon 3306, Ñuñoa, Santiago
 E.Civil : Soltero
 Actividad : Ex-estudiante de Sociología de la Universidad de Chile
 (expulsado en 1974); ex-dirigente estudiantil
 C.Repres. : Partido Socialista
 F.Detenc. : 31 de diciembre de 1974²⁶⁵

Fuente: *Sinolvado*

²⁶⁵ Fuente: Proyecto Internacional de Derechos Humanos. *Memoria Viva. Archivo electrónico de las violaciones de los Derechos Humanos durante la Dictadura en Chile* (En línea). Santiago de Chile. <<http://www.memoriaviva.com/>>

Fotografía No. 4

Nombre : Frontini, Norma Susana

F. de desaparición : 3 de agosto 1976

No. De legajo : 5437

Fuente: *Sinolvido*

Fotografía No. 5

Ex-dictador Augusto Pinochet Ugarte (1915 -)
Fuente: *Enciclopedia Wikipedia*²⁶⁶

Fotografía No. 6

Ex-dictador Leopoldo Fortunato Galtieri (1926 – 2003)
Fuente: *Enciclopedia Wikipedia*

²⁶⁶ En: <http://en.wikipedia.org>

Las dos fotografías de los desaparecidos durante la dictadura argentina pasan a formar parte del discurso de los Otros ya que son los familiares de éstos los que ponen en manifiesto un discurso que refuta el discurso del poder. Si se aprecian las cuatro imágenes se puede afirmar que de hecho estas personas existieron en un periodo determinado. En el caso de la víctima puede afirmarse que si bien estas personas poseen una identidad propia, carecieron, sin embargo, de “existencia” como víctimas en la sociedad, durante el periodo de la dictadura, aún cuando los familiares de éstos los hicieron presentes, o los personalizaron, a través de fotografías. Es interesante observar, asimismo, la contradicción que expresa la dictadura al momento de negar la existencia de “víctimas de la dictadura”. Por un lado el estado, representado por la Junta Militar, admitió la identidad de los desaparecidos cuando los familiares presentan diversos documentos de identidad de sus familiares en diversas comisarías, hospitales, o centros de detención. Esos documentos fueron en algún momento emitidos por alguna entidad estatal, y aún en épocas de la dictadura los documentos de identificación eran válidos y reconocidos por la misma Junta. Por otro lado la existencia de estas personas como “víctimas de la dictadura” o “presos o detenidos políticos” no era reconocida por el gobierno militar. Esta contradicción por parte del gobierno militar produce, pues, un vacío ontológico que se deriva del “ser” y “no ser” de la víctima. Ser, por un lado, aceptado como no-ficción, como un ente material y existente (cuando el estado mismo reconoce los documentos de identidad); y por otro lado, ser ficcionalizado o definido como una elucubración banal e infundada de algunas personas que se oponen al régimen (cuando el estado niega la existencia de la persona como “víctima”).

Seguidamente es necesario observar la persona de la víctima en los distintos medios literarios, como la novela ficción o la novela histórica, que la proyectan. En el caso de la ficción, es decir en la novela del dictador, la persona de la víctima es puramente ficcional, pero

puede afirmarse que es representativa ya que personifica y encarna a las verdaderas víctimas que padecieron en la dictadura. En la novela del dictador existen diversos personajes que ejemplifican representativamente a la persona de la víctima, y uno de éstos es la persona de Fedina Rodas en *El Señor Presidente* quien sufre encarcelamiento por parte de la dictadura por las sospechas de que su marido conspiraba contra el régimen. La existencia de esta persona recae en el ámbito ficcional ya que su existencia no puede ser demostrada a través de documentos o en la propia historia. Lo mismo ocurre con las víctimas de la dictadura que se encuentran en *El otoño del Patriarca*, ya que todos los personajes, como por ejemplo los niños asesinados por orden del tirano, son producto de la ficción. Sin embargo es necesario destacar que si bien los personajes son ficcionalizados por el autor, sus características ontológicas, o el ser de la víctima, están basadas en la realidad y la historia latinoamericana.

Si se considera ahora la novela histórica, como *La Fiesta del Chivo*, se podrá observar que la persona de la víctima es en parte ficcionalizada y en parte no. La persona de la víctima que no es ficcionalizada está representada, por ejemplo, por los militares que conspiraron y asesinaron a Trujillo, y que luego del atentado fueron apresados y torturados por los trujillistas. De estas personas sí se tiene conocimiento de que existieron en algún momento de la historia dominicana, además es sabido que Vargas Llosa recurrió a diversos archivos históricos en la República Dominicana que le sirvieron para forjar su mencionada obra. Sin embargo, si se observa la figura de Urania Cabral se podrá constatar que ella es también una víctima más del autoritarismo de Trujillo pero que, a diferencia de los militares conspiradores, es un personaje ficticio que articula el desarrollo completo de la obra. Sin embargo, Urania Cabral no es sólo un personaje ficticio que coopera a desdoblarse la anti-historia dominicana, sino que también representa a las minorías subyugadas al poder; al pueblo inerme y

maltratado durante la época de la dictadura de Trujillo. El mismo Vargas Llosa ofrece una explicación de su personaje principal dice al respecto:

Urania para mí es un personaje muy conmovedor. Es un personaje que yo inventé con la idea de que la novela tuviera, no sólo una perspectiva histórica, del pasado, sino también contemporánea; que la dictadura, la muerte de Trujillo, el caos y la violencia que siguieron a ese episodio, fueran escritos desde la época contemporánea, con toda la experiencia acumulada desde entonces; pero también porque yo quería que un personaje femenino fuera uno de los protagonistas de la historia. La dictadura fue particularmente cruel con la mujer. Como todas las dictaduras latinoamericanas tuvo un contenido machista; el machismo es un fenómeno latinoamericano. Pero eso, imbricado con lo que es un régimen autoritario, de poder absoluto, convierte a la mujer realmente en un objeto vulnerable a los peores atropellos. El sexo era para Trujillo uno de los símbolos del poder, de su virilidad, valor supremo para una sociedad machista; por tanto la mujer es realmente un objeto del que se disponía: los padres regalaban sus hijas a Trujillo, éste infligía a sus colaboradores más cercanos esa humillación de acostarse con sus mujeres... muchas veces simplemente para mostrar su poderío, su autoridad, sobre algunos de ellos.²⁶⁷

Si se analiza la afirmación del escritor peruano se podrá observar que éstas pueden ser cotejadas con la contra-historia de Eduardo Galeano, en la que la ficción y no-ficción desempeñan un papel fundamental: los personajes históricos e imprescindibles se entrelazan y mezclan con los personajes insignificantes, o como Galeano mismo los llama “Personitas”, para desentrañar una anti-historia que ha estado siempre presente pero acallada y oprimida por largo tiempo. La gran diferencia entre la obra de Vargas Llosa y la de Galeano es que en *Memoria del Fuego* la narrativa es articulada desde el pasado, es decir, que se toma el pasado como referencia para el desarrollo de la obra y se ficcionaliza, asimismo, desde una perspectiva también localizada en el pasado. Sin embargo, en el caso de Vargas Llosa la novela es articulada desde el pasado y desde la contemporaneidad; es decir, se toma como referencia el pasado pero la articulación de la obra se realiza, por medio de Urania, desde la perspectiva del tiempo actual o el tiempo presente. La referencia al pasado se presenta, por

²⁶⁷ Entrevista de Diego Barvabé. En: revista *Perspectiva*. 01 de mayo de 2000, Buenos Aires.

ejemplo, a través de los diálogos del Chivo o de los hechos históricos que realmente sucedieron en algún tiempo determinado de la historia. La articulación desde la contemporaneidad se realiza a través del regreso, el que se produce en un momento actual, de Urania a la República Dominicana para saldar cuentas con su padre, y especialmente cuando Urania habla del pasado y acusa las ignominias y crímenes del pasado (o sea de la dictadura) en el presente ya que el influjo del pasado ha tenido repercusiones negativas en ella misma. También se puede observar que Urania, a pesar de ser una persona ficcionalizada representa, además, a un gran número de víctimas no-ficcionales carentes de voz, y cuyas vidas han sido también destruidas por el autoritarismo del tirano; y tal como lo afirmó Vargas Llosa en la cita anterior, ella es la representación de las minorías, especialmente la mujer, que han sido no solamente oprimidas por la dictadura sino también por la sociedad patriarcal y machista que nunca ha prestado importancia al discurso femenino. Además, se puede afirmar que es a través de Urania que el discurso de los subalternos, estancada en el pasado, y la memoria, obstruida en el pasado y el presente por el discurso del poder, se exteriorizan y materializan en un presente vivo y dinámico, y tratan de reivindicar su presencia en el espacio discursivo por medio de la ficción, ya que por medio de la historia oficial todavía no les es posible.

Si ahora se analiza a la víctima desde la perspectiva de la literatura testimonial se podrá observar el autor o autora, de una obra testimonial cualquiera, existe en lo que respecta a su existencia material en el espacio y el tiempo, es decir es un ser, o un Yo, que existe y expresa sus experiencias en el lenguaje escrito u oral. Sin embargo, el problema se presenta cuando, hasta el momento, se tiene a un autor de una obra que es supuestamente testimonial que es meramente autor, más todavía no una víctima de la dictadura, es decir, que sus experiencias traumáticas todavía no han sido constatadas y calificadas como veraces o genuinas. Para que un autor de un testimonio se convierta en una víctima tiene que pasar por

un proceso de verificación y aceptación por parte del lector y de la sociedad donde éste se encuentra, luego de este proceso recién podrá ser calificado como “víctima” de la dictadura. Este proceso de verificación se centra básicamente en las enunciaciones, o el contenido, de la narración del autor; y su aceptación o rechazo conllevará, de manera automática, a la transformación del autor en “víctima”. Luego del proceso de verificación, la obra literaria y su contenido pasarán a formar parte de género de novela testimonial²⁶⁸ y tendrá la función específica de rescatar la memoria del olvido y reivindicar la voz de los Otros.

Para resumir el tema de la persona de la víctima se puede afirmar que su Ser como materia existencial ha sido en parte ficcionalizado y en parte no. La ficcionalización o no-ficcionalización de la persona de la víctima depende, en primer lugar, del espacio y del tiempo donde la víctima se encuentra, para el caso de las víctimas que no pertenecen a la novela ficción o a la novela histórica. En segundo lugar, pasando ahora a la literatura, depende del autor que pretende otorgar a la víctima una figura ficcionalizada o no. Finalmente se tiene a la persona de la víctima en el campo de la literatura testimonial, en el cual el autor tiene que pasar por un proceso de transformación para ser llamado y aceptado como víctima de la dictadura. Por lo tanto, la figura de la víctima, en términos ontológicos, va a pendular entre lo real y lo ficticio, entre la verdad y la ficción. Se puede observar, asimismo, que ser ficcionalizado no representa desventaja para la víctima o sus propósitos, sino al contrario; la ficción actúa como una herramienta que amplía la esencia existencial de Otros y la hace más dinámica para hacer frente a la figura del dictador y al discurso del poder, los que emplean, asimismo, la ficción como herramienta para sus propósitos. Se podría indicar, también, que la ficción equipara las dos fuerzas contrincantes, ya que la figura del dictador pende sagazmente entre la ficción y la no-ficción, de acuerdo a lo que más le conviene. De la misma manera la

²⁶⁸ El contenido de la literatura testimonial y su conexión con la figura de la víctima serán tratados en el próximo apartado.

figura de la víctima se posiciona por el lado de la ficción, o no-ficción, para impugnar de una manera más efectiva a la figura dominante del tirano.

VII.2.2 La figura de la víctima en la literatura testimonial

Dentro de los diferentes medios de expresión de los Otros, la literatura testimonial es quizá la más efectiva de todas por tratarse de expresiones inmediatas y directas que tratan de llegar al lector portando un mensaje de interés social, a la vez que desafía al discurso del poder. Este tipo de literatura que ha llegado a convertirse en herramienta y arma de los Otros ha sido cuestionado no por el lado de quien lo escribió sino por el lado del mensaje que trae consigo. Dicho mensaje ha sido objetado en lo que concierne a la veracidad de la reproducción de la experiencia traumática que supuestamente experimentó el autor. Lo que interesa en este estudio es averiguar si el mensaje del testimonio es considerado valedero o no por el lector, y luego, una vez analizado este punto, se podrá inferir, entonces, que la figura de la víctima recae en el campo de la ficción o no-ficción. Dicho de otra manera, si el mensaje es genuino y corresponde a la experiencia traumática vivida, se podrá deducir que la víctima está dentro del campo de la realidad. Si por otro lado se averigua que el mensaje ha sido ficcionalizado, la figura de la víctima corre el riesgo de ser opacada y desmaterializada. Sin embargo, se analizará también que en algunos casos el mensaje corresponde en parte a la realidad y en parte a la ficción. ¿Qué forma adopta, entonces, en este caso la figura de la víctima?.

Para empezar con el análisis de este género será necesario examinar los antecedentes de la literatura testimonial. John Beverly, en su artículo *The Margin at the Center*, sostiene que los antecedentes de la literatura testimonial se remontan a los escritos de la época colonial, por ejemplo los diarios de Bolívar y Martí, y a las crónicas coloniales²⁶⁹. En dichos escritos los autores relataron, de manera autobiográfica, los acontecimientos de sus respectivas épocas en los cuales ellos mismos se vieron involucrados. Sin embargo, la

²⁶⁹ Beverly, John. "The Margin at the Center: On Testimonio". *Modern Fiction Studies (MFS)*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 35.1, 1989. p. 13.

literatura testimonial como portadora de un mensaje de denuncia que adquirió gran importancia, no sólo a nivel literario sino también a nivel de Derechos Humanos, surgió a raíz de los grandes acontecimientos socio-políticos que signaron la historia latinoamericana en la época de los setenta, especialmente en Chile, Argentina, Paraguay, Brasil y Uruguay.

Para comprender mejor la esencia o composición de la literatura testimonial será necesario, como paso siguiente, analizar algunas definiciones y funciones que se atribuyen a esta. George Yúdice afirma que:

Testimonial writing may be defined as an authentic narrative, told by a witness who is moved to narrate by the urgency of the situation (e.g., war, oppression, revolution, etc.). Emphazinsing popular, oral discourse, the witness portrait his or her own experience as an agent (rather than a representative) of a collective memory and identity. Truth is summoned in the cause of denouncing a present situation of exploitation and oppression or in exorcising and setting aright official history.²⁷⁰

De la definición de Yúdice se puede entender, entonces, que la literatura testimonial no es solamente la representación, o reproducción, de la experiencia traumática vivida por el autor, sino que también conlleva la experiencia traumática colectiva que ha sido reprimida por el discurso dominante. En el testimonio, las voces de los Otros se sintetizan en una sola voz que desafía al discurso del poder al denunciarlo y desenmascararlo. De la cita de Yúdice se puede inferir asimismo que el componente esencial del testimonio es la memoria del que padeció la experiencia traumática, sin embargo no es sólo su memoria sino también la memoria de los Otros, la memoria colectiva, y por lo tanto, un medio que proyecta una identidad colectiva. Sin embargo, la memoria sola no puede ser usada para calificar el testimonio de valedero, ya en *La fiesta del Chivo* se ha visto que Urania Cabral narra también una especie de testimonio a sus tías que escuchan atentas una nueva historia que nunca antes

²⁷⁰ Yúdice, George. Testimonio and Postmodernism. En: *The Real Thing*. Ed. Gugelberger. Durham, N.C.: Duke University Press, 1996. p. 17.

había sido contada. En este caso, el testimonio de Urania no puede ser considerado como verdadero ya que ella es un personaje ficticio que acompaña a los personajes verdaderos como Trujillo. El testimonio de Urania encarna y materializa, sin embargo, un testimonio colectivo ya que no solamente es su historia sino la historia del pueblo dominicano. Por otro lado, y para contrastar con el testimonio ficcional de Urania Cabral, se puede observar, asimismo, el testimonio de Hernán Valdés como ejemplo de testimonio colectivo cuando en el prefacio de la obra afirma lo siguiente:

La redacción de estas evocaciones me ha significado una profunda repugnancia, pero, si la he asumido, no ha sido con el objeto de exhibir o comunicar una desgraciada experiencia personal, sino para mostrar, a través de ella, la experiencia actual del pueblo chileno.²⁷¹

En estas líneas Valdés hace hincapié a la función social del testimonio cuando afirma claramente el deseo de comunicar y denunciar la experiencia individual y colectiva al lector basada meramente en la memoria. En la obra de Valdés es también posible observar una mención explícita del Otro cuando éste describe a uno de sus compañeros de prisión:

Parece habituado a la perversión, a la humillación. Aparentemente, no guarda ningún rencor. Sabe que se halla dentro de un sistema pervertido y hay que sobrevivir dentro de sus reglas. Habla el mismo lenguaje de los soldados, juega su juego, su ideología. Pero a veces se niega a levantarse y se queda horas, de vientre, sobre su jergón. ¿Qué recuerda entonces? ¿Qué piensa? Nunca lo dice, echa a la broma sus propias depresiones.²⁷²

A diferencia de la propia narración, en la que Valdés relata sus propias experiencias traumáticas, la narración de los acontecimientos del Otro se hace con cierto distanciamiento y subjetividad, por esa razón puede observarse expresiones de probabilidad mas no expresiones de certeza. Palabras como “parece” y “aparentemente” sugieren al lector una observación subjetiva por parte del autor pero que no está lejana de la propia descripción del autor, ya que

²⁷¹ Hernán Valdés. *op. cit.*, p. 5.

²⁷² *Ibidem*, p. 153.

los dos experimentaron la misma realidad. Esta descripción del Otro no es solamente una mera descripción de otra víctima más de la dictadura, sino que representa también una colectivización o pluralización de la víctima a través de la narración del autor. De la cita de Valdés se puede observar, asimismo, que el distanciamiento del autor tiene como finalidad contribuir a la transmisión inmediata de los hechos al lector; sin hipérboles ni estética narrativa que podría tergiversar lo que realmente sucedió. El distanciamiento que el narrador emplea para describir a las Otras víctimas contrasta con la forma directa y objetiva con que el narrador describe el accionar y proceder del opresor del campo de concentración. Esta descripción directa se observa también, por ejemplo, cuando el autor mismo afirma que no pretendía, aún, censurar las palabras soeces que eran proferidas por los militares:

Para no fastidiar al lector, he sintetizado al máximo las transcripciones de los interrogatorios. He preferido conservar los insultos y las deformaciones verbales que se usan en Chile, pues una adaptación habría implicado necesariamente un falseamiento.²⁷³

De la cita anterior se infiere que la narración del testimonio está dominada por la objetividad de la descripción que narra la percepción de la propia víctima; pero también se observa una cierta subjetividad, al momento de narrar los hechos, en la observación y narración de la experiencia de las otras víctimas. El autor narra objetivamente la tortura de sus camaradas de prisión, pero sólo puede conjeturar subjetivamente lo que de verdad los otros sienten al momento o después de la tortura.

A diferencia de la definición de Yúdice, Manuel A. Jofre, en su libro *Literatura chilena de testimonio*, define la literatura testimonial como “[...] una visión personal de la realidad social objetiva. En este género la visión y la vivencia personales se expresan de manera peculiar. La literatura de testimonio es siempre la presentación de un conjunto de

²⁷³ *Ibidem*, p. 7.

experiencias vitales del autor narrador. Lo que decide pertinentemente la adscripción de una obra a la categoría de testimonio no es solamente el grado de participación del autor en los hechos narrados durante la experiencia objetiva sino la peculiar modalidad de acercamiento a ese fenómeno. El modo de enfoque de la experiencia vivida, su plasmación como narración, es lo que caracteriza al testimonio”²⁷⁴. De la definición de Jofre se entiende, entonces, que la literatura testimonial se distingue de otros géneros literarios por la manera especial de contar las experiencias vividas por el autor que se caracteriza, a la vez, por una manera objetiva de transmitir los sucesos traumáticos del autor sin utilizar recursos estilístico literarios. Mientras que para una obra de ficción la manera como se describe, la estilística y la hiperbolización son lo más importante, para la literatura testimonial el mensaje que se transmite va a ser de suma importancia. Sin embargo, y como ya se ha visto anteriormente, la narración subjetiva está también presente en los testimonios aunque se da en menor grado que la narración objetiva. El uso de la objetividad se hace necesario para deslindar la característica no-ficcional del testimonio que ha signarla como mensaje informativo y denunciativo más que una novela de ficción. Roman-Lagunas afirma al respecto que en la literatura testimonial “lo literario se reduce al mínimo. El texto, aún escrito por un profesional, debe desliteraturizarse porque en la conciencia del lector no debe haber ninguna duda de que el escritor...cayó en la tentación de hiperbolizar, de elaborar. El texto debe ir desnudo, debe reflejar los abusos contra los más elementales derechos humanos...sin ningún comentario o adorno”²⁷⁵. De acuerdo con Roman-Lagunas es posible deducir que la literatura testimonial se aleja de la estilística literaria al asumir una función social que consiste en denunciar y desenmascarar a la dictadura, transmitiendo al lector los hechos punibles que se cometieron durante la dictadura. Otra de las funciones particulares de la literatura testimonial, que Roman-Lagunas no menciona, consiste en “ofrecer un medio para proveer de voz a sectores y poblaciones, voces que a menudo han

²⁷⁴ Jofre, Manuel A. *Literatura chilena de testimonio*. En: *Casa de las Américas*. La Habana, 1981. p. 154.

²⁷⁵ Roman-Lagunas, Jorge. *Memoria testimonio y denuncia en la literatura chilena*. En: *Literatura chilena, creación y crítica*. Los Angeles, California : Eds. de la Frontera. Nr. 40, 1987. p. 16.

sido obviadas, o sea, arrancarle al olvido parte de la historia”²⁷⁶. La reunión de estas voces se sintetizan en un discurso subalterno que informa y denuncia a la dictadura al narrar acontecimientos verdaderos que han sido obviados por la historia oficial. De este modo se crea una anti-historia que trata de sentar base en el espacio discursivo contraponiéndose al discurso del poder.

Para considerar una obra como testimonial es necesario observar una serie de factores que se sitúan a nivel discursivo. Dentro de estos factores, Hans Paschen cita los siguientes como esenciales:

[...]la naturaleza de los enunciadores (reales, ficticios o fingidos), la enunciación (real ficticia o fingida; oral o escrita), la destinación (determinada o indeterminada; real o ficticia o fingida) y la función ilocutoria del acto de habla.²⁷⁷

Por lo tanto, si el enunciador es real, como en el caso de Hernán Valdés, Luz Arce o Jacobo Timerman, entonces la obra se inclinará más hacia el lado de la realidad y la verdad. Si, por otro lado, el enunciador es Urania Cabral o una de las “personitas” de Eduardo Galeano, entonces el enunciador no es real y la credibilidad o veracidad del testimonio podría ser mermada o considerada ficción. Sin embargo, el problema radica en la enunciación que porta el testimonio ya que ésta es, sin quererlo, “fingida” a causa de las limitaciones del lenguaje escrito:

Pero, mientras el enunciador mismo es “real”, la enunciación no lo es sin ser por lo tanto ficticia. Se trata más bien de una enunciación fingida, dado que se ha adoptado la forma de un diario, forma que por las circunstancias narradas está excluida de la misma situación en que supuestamente está localizada. En el campo de concentración no se les permite a los presos tomar nota alguna, menos aún de escribir un diario que podría ser publicado más tarde. La

²⁷⁶ Bronneke, Ingeborg Pujiula de. “El testimonio en la literatura latinoamericana. IX Congreso de AELSAL”. *Rumbos*. Suisse: Institut d’Espagnol. Université de Neuchâtel. Mayo de 1991.

²⁷⁷ Paschen, Hans. “La “novela testimonio”. Rasgos genéricos”. *Iberoamericana. Lateinamerika, Spanien, Portugal*. Frankfurt/Main: Vervuert. Nr. 3/4 (51/52), 1993. P. 41.

decisión del autor de adoptar esta forma en vez de contar los sucesos desde la perspectiva del preso liberado, implica una tensión entre el contenido narrado y la forma de narración ya que se excluyen mutuamente.²⁷⁸

De la cita anterior se puede inferir, entonces, que los testimonios son, por lo general y en cierta forma, “ficcionalizados”, ya que tratan de reproducir, a través de la memoria y de forma oral o escrita, acontecimientos de una experiencia traumática. Dicho de otra manera se puede afirmar que la voz o el papel actúan como mediadores entre el enunciador y el destinatario que reproducen y transmiten la experiencia, y esto implica, casi automáticamente, un cierto grado de ficción que no se puede sortear. Justamente es aquí cuando se produce una dialéctica entre el contenido de la narración, que pretende implicar una descripción o información objetiva, y la forma de narración, expresada como una efemérides, que se sujeta a las percepciones subjetivas y a la memoria.

En la lengua alemana se conoce a la literatura testimonial como “Dokumentarliteratur” y se define como “...zwar nicht-fiktional und hat einen eindeutigen Bezug zur Realität, aber sie basiert nicht nur auf Dokumenten. Die Bezeichnung ‘literatura documental’ wird in Lateinamerika daher kaum verwendet, da sie nicht präzise genug ist für das, was mit ‘literatura testimonial’ gemeint ist”²⁷⁹. De esta definición se deduce, entonces, que la realidad juega un papel importante para el testimonio, ya que sobre ella se basa el informe que se ha de transmitir al lector; sin embargo, la ficción puede basarse también en la realidad, como por ejemplo en la *Fiesta del Chivo*, y crear un testimonio representativo pero ficcionalizado, como en el caso de *Urania*. Por lo tanto, la realidad es un factor importante que coopera con la veracidad y autenticidad del testimonio.

²⁷⁸ Ibidem, p. 47.

²⁷⁹ Steiner, Friederike. *op. cit.*, p. 86.

Así como el “testimonio ficcionalizado” de Urania, existen también otros tipos de testimonio; los mismos que son clasificados por Friederike Steiner en tres tipos principales:

1. El informe autobiográfico (Der autobiographische Bericht). En este tipo de literatura no se trata únicamente de autobiografías o memorias, sino que los autores escriben sobre una parte de su vida en la cual se resalta las experiencias individuales vividas y las experiencias colectivas, es decir, en el caso de un prisionero, que se relata también la vida de los otros²⁸⁰. Un ejemplo de este tipo de literatura es *Prisión en Chile* (1975) de Alejandro Witker.
2. La documentación socio-etnográfica (Die soziologisch-ethnographische Dokumentation). Este tipo de literatura testimonial se caracteriza por la presentación y la concienciación de la cultura de un pueblo que se halla en pleno proceso de aculturación. En esta literatura se observan a las condiciones sociales y políticas como generadoras de conflicto²⁸¹. Obras de este tipo han sido escritas principalmente por periodistas. Como ejemplos se pueden citar las obras de Sergio Villegas *El estadio. Once de septiembre en el país del edén* (1974), y de Patricia Politzer, *Miedo en Chile* (1985).
3. El informe autorial²⁸² (Der auktoriale Bericht). En este tipo de ‘informe’ el narrador es, por un lado, parte del mundo representado en la obra, y, por otro lado, interviene entre el mundo narrado y el mundo del lector. Además, la distancia que existe entre el narrador y el protagonista hacen posible un efecto de toma de conciencia en el lector²⁸³. Según Steiner este tipo de informe no existe en la literatura chilena pero sí en la obra *Carlos, el amanecer ya no es una tentación* del nicaragüense Tomás Borge.

Entonces, de acuerdo a la clasificación de Steiner, el tipo de testimonio en el cual encajarían las obras de Hernán Valdés o de Luz Arce, sería el informe autobiográfico. Sin embargo, si este tipo de literatura testimonial no puede ser considerada meramente una obra de ficción, tampoco puede ser considerarlo como puramente objetivo ya que, como lo afirmó Paschen, el testimonio no puede desligarse del “fingimiento” que conlleva a causa de las limitaciones del lenguaje. No obstante, el autor del testimonio puede reducir los efectos del

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 88.

²⁸¹ *Ibidem*, p. 90.

²⁸² El *Duden* ofrece dos definiciones de la palabra autorial: a) aus de Sicht des Autors dargestellt; b) dem Autor eigentümlich, für ihn charakteristisch.

²⁸³ Steiner, Friederike. *op. cit.*, p. 91-92.

fingimiento cuando narra lo acontecido sin el empleo de figuras literarias que puedan exagerar o ‘embellecer’ la escritura.

Otra forma de clasificar la literatura testimonial sería en dos grupos; en primer lugar están las obras que fueron escritas en los países de origen de los mismos autores, y en segundo lugar, las obras que se escribieron en el extranjero, es decir, en exilio o auto-exilio. La publicación de las obras que se escribieron en los países de origen estuvieron sujetas a una fuerte censura, y según Juan Armando Epple estas obras constituyen “un corpus orientado por el imperativo de democratizar el discurso y postular la verdad de una experiencia alternativa a la que trata de modelar ideológicamente el sistema dominante”²⁸⁴. Por otro lado, las obras que se gestaron en el exilio fueron publicadas casi inmediatamente después de ocurrir el golpe de estado y su objetivo principal fue de “dar cuenta de la experiencia inmediata y compartir con el destinatario el drama vivido”²⁸⁵. De acuerdo a Epple se puede observar, entonces, la función social y el carácter de urgencia de la literatura testimonial que implica la necesidad de un cambio radical en la sociedad, tanto a nivel político como a nivel social. Sin embargo, en el campo político los testimonios no hacen propaganda a cierta ideología, sino que plantean la democratización del espacio discursivo para obtener, de este modo, la libertad de expresión, que ha sido denegada desde la instauración de la dictadura, y justicia.

Como paso siguiente es ahora necesario observar que de las definiciones y funciones, anteriormente mencionadas y asignadas al testimonio, se puede inferir algunos componentes básicos que le otorgan la característica especial de no-ficción. En primer lugar se observa que el testimonio se presenta como una necesidad de narración y transmisión que se sintetiza en una información de urgencia inmediata que pide ser atendida por el lector. Esta necesidad de

²⁸⁴ Epple, Juan Armando. “Acercamiento a la literatura testimonial de Chile”. *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh. Vol. LX, 1994, Nros. 168-169. p. 1149.

²⁸⁵ *Ibidem*, p. 1148.

narrar y transmitir ciertos hechos se deriva de una realidad pasada que se recoge a través de la memoria; luego, para transmitir el contenido de la memoria el autor deberá considerar la objetividad como plataforma para su testimonio, ya que este elemento aumenta la credibilidad del testimonio. Sin embargo, por medio de una subjetividad moderada el autor logra también credibilidad para su testimonio ya que ésta implica cierto distanciamiento con los hechos que no pueden ser percibidos directamente por los sentidos.

Otro elemento que coopera con la veracidad es el carácter de denuncia indirecta del testimonio que se dirige, automáticamente, a una supuesta realidad ocurrida en el pasado que pide ser investigada. Una denuncia puede ser señalada como verdadera o falsa más no precisamente como ficción ya que ésta tiene una relación directa con la realidad. En otras palabras, si se denuncia algo es porque se supone que existe un vínculo con la realidad. Ahora, la narración de Urania se podría calificar, también, como una denuncia, ya que tiene vínculos con la realidad del pueblo dominicano; sin embargo, es una denuncia a la historia oficial que es llevada a cabo por un personaje ficticio. Dicha denuncia no se enfoca solamente en un hecho específico, la violación de Urania, sino que también denuncia y desenmascara a la historia oficial al contar hechos que no son mencionados por ésta. El testimonio de Valdés, por otro lado, se encamina a la denuncia de un acontecimiento específico en el pasado, que se basa en su apresamiento por parte del gobierno militar y posterior postura. En este caso Valdés no trata de desenmascarar directamente la figura del dictador que permitió la tortura de miles de inocentes, sino que trata de contar su “historia propia” que refleja la “historia propia” de miles de detenidos que corrieron igual suerte. La diferencia más notable entre Valdés y Urania es que uno es un personaje real que existe, mientras que el otro no; el uno aduce vínculos que son totalmente constatables con la realidad, mientras que el otro aduce vínculos que divagan entre la realidad y la ficción.

Hasta aquí se ha visto una serie de elementos que cooperan con la veracidad del testimonio pero que, sin embargo, no convierten automáticamente al testimonio en fuente de veracidad contundente debidos a que existe también una serie de factores que desfavorecen la credibilidad de éste. Uno de estos factores es el hecho de estar basado en únicamente en la memoria y el recuerdo, lo que implica a la vez el olvido ya sea voluntario o involuntario²⁸⁶. Ya que la memoria no es un instrumento mecánico que percibe y graba los acontecimientos en su detalle hasta un periodo de tiempo indeterminado, el testimonio, que básicamente depende de la memoria, va a ser afectado en lo que respecta su credibilidad ya que si la memoria se ausenta, entonces se merma la objetividad y entra en juego la subjetividad; o en el caso del olvido voluntario, entra en escena la omisión. De ahí se tiene que el testimonio, por sí mismo, no es capaz de difundir objetividad ya que, a causa de las limitaciones del lenguaje, le es imposible reproducir la realidad pasada de manera auténtica. Entonces, para que el testimonio sea considerado agente informante y reproductor no-ficcional de una realidad pasada, naturalmente hasta cierto grado, es necesario contar con la participación inmediata del lector, la cual se lleva a cabo a través de un consenso entre el narrador o autor del testimonio y el lector. Este consenso puede también ser calificado como una mutua relación de confianza entre las dos partes de la comunicación, es decir, entre el enunciador y el destinatario. El testimonio, a través de su forma de narración el testimonio, “[...] permite generar en el lector la confianza de que se trata de un testimonio auténtico, reafirmando de este modo la ilusión o la convención del propio genero, o sea que está frente a un texto donde la ficción no existe o existe en un grado casi cero que no afecta la verdad de lo narrado”²⁸⁷. Sin ese grado de confianza, como ocurre con una novela ficción en donde el autor no es copartícipe del mensaje de la lectura, el testimonio sería únicamente un informe documental o periodístico, y

²⁸⁶ Para mayor detalle ver el último punto del capítulo sexto.

²⁸⁷ Achugar, Hugo. “Historias paralelas / Historias ejemplares: La historia y la voz del Otro”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Lima, 1992, Nro. 36. p. 63.

perdería su carácter denunciativo y función social. La participación del lector se hace también substancial cuando éste acepta lo hechos que le son transmitidos como una verdad auténtica.

Achugar dice al respecto:

El testimonio exige también una convención aunque operando de otro modo. Se trata de una voluntaria aceptación de la verdad, de una suerte de “natural confianza” del receptor en el discurso recibido o escuchado que no permite ni siquiera la sospecha ni el descreimiento. Esta “confianza” es sentida por el receptor como si fuera “natural y espontánea” pero forma parte, al igual que la “willing suspension of disbelief”, de una operación ideológico-cultural, y esto por el mismo hecho de ser una convención. El receptor del testimonio acepta lo narrado **como** una verdad y no **como si** fuera verdad.²⁸⁸

De la cita anterior se infiere que la veracidad y la autenticidad del testimonio se apoyan significativamente en un lector que no es uno cualquiera sino que es un lector solidario que interviene en la lectura y comparte el mensaje denunciativo de la víctima. La intervención del lector se lleva a cabo cuando éste, y conjuntamente con la víctima, adopta una postura de censura y condena hacia la dictadura. El lector solidario es aquel que se abstiene de la duda sobre la veracidad del testimonio, y acepta lo narrado como una nueva verdad que sale a la luz. Para atraer, suggestionar, y ganar al lector, el autor del testimonio usa distintos elementos en su discurso, como la descripción objetiva sin hipérbolos y la alusión a una realidad pasada. Todos estos elementos colaboran para “engatusar” al lector y hacerlo partícipe en el proyecto de denuncia y reclamación de justicia que se propone el autor. Un ejemplo de esta forma de enganche se puede observar en el prefacio de la obra *Tejas Verdes*, ya ha sido mencionado anteriormente, en el cual las palabras “exhibir o comunicar una desgraciada experiencia personal” apelan la cooperación e intervención del lector, e instan solidaridad con el relato de su experiencia traumática. En dicho prólogo se observa asimismo el modus operandi directo con que el autor se dirige al destinatario, el cual, si se observa analíticamente, podría tener rasgos de lenguaje oral; es decir, simple, sin palabras

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 63.

embellecedoras propias del lenguaje escrito. Dicho de otra manera, se podría afirmar que el autor trata de transmitir su mensaje como si fuera de boca a oído, dejando por un lado el uso del papel. Esta forma de comunicación trata de reducir al mínimo al elemento intermediario de la comunicación escrita cerrando más el trecho entre el autor y su audiencia. A través de este acercamiento se crea, pues, una atmósfera de confianza entre autor y lector que limita la duda y da cabida a la veracidad y autenticidad del informe.

Si ahora se compara el testimonio de Valdés con el de Urania, se podrá observar que el testimonio de la hija de Cabral no está dirigido directamente al lector sino al padre minusválido, a las tías y a la sobrina de ésta. Urania empieza a desenvolver la anti-historia justo al momento en que hay alguien que pueda escucharla. En otras palabras, Urania espera a una segunda persona, también un destinatario solidario, para relatar su experiencia. Ese destinatario solidario en *El Chivo* es también parte de la novela y ha sido, igualmente que Urania, ficcionalizado por el autor. Por otro lado, Valdés no crea un destinatario solidario, sino que él mismo sale de su obra con el mensaje y se dirige al lector que se encuentra en la realidad. Valdés no espera la presencia de una segunda persona, sino que empieza a relatar su experiencia desde la primera persona. En el testimonio de Valdés se puede observar una segunda persona implícita, el lector, que se hace presente por el grado de confianza que crea el autor. El poder de persuasión del testimonio es tal que incluso induce a otros lectores a sumarse a la causa denunciadora de éste. En este caso es posible observar que el testimonio opera como un “efecto dominó” ya que induce a otras víctimas de la dictadura, que también pueden ser lectores, a transmitir sus experiencias traumáticas al público. Un ejemplo de este fenómeno es el caso de la periodista Gladis Díaz quien estuvo detenida en Villa Grimaldi, el mismo campo de concentración en el que se encontraba Luz Arce. Luego de las declaraciones

de denuncia de Luz Arce, Díaz publicó también sus testimonios en la revista *Análisis* de 1991.

Díaz escribe lo siguiente sobre su acercamiento a Luz Arce:

De ella se decían cosas terribles. En mi fantasía de prisionera llegué a temer un posible interrogatorio con Blanca Luz, más que a aquellos a los que fui sometida por expertos torturadores, especialmente entrenados. Sin embargo, al leer su testimonio la sentí tan hermana, que el único impulso que me nació fue correr a abrazarla, porque a ella sí que nadie de este mundo puede hacerle ninguna reparación al daño sufrido. Porque no es lo mismo vivir con los fantasmas de lo que a uno le hicieron y el dolor de nuestros muertos, que tener que cargar con las terribles consecuencias que provocó el éxito que los dinos tuvieron en “cosificar” a algunos compañeros y convertirlos en colaboradores.²⁸⁹

Como puede observarse en la cita de Díaz, el testimonio ratifica y fortalece los vínculos que dan lugar a una identidad colectiva de la víctima. Aquí se observa también que no se trata sólo del hecho de denunciar un crimen de lesa humanidad, sino que significa también tener el coraje y la fuerza de voluntad para romper con el silencio y la inhibición provocadas por la experiencia traumática. La narración del testimonio sirve también para paliar las consecuencias psicológicas del trauma y para buscarle un nuevo sentido a la vida, lo cual es vital para la reintegración de la víctima a la sociedad civil. El enganche, de la cita anterior, que trata de producir el autor con su testimonio puede ser observado también a través de la solidaridad con que el lector responde al mensaje del emisor. En este caso dicha solidaridad logra reforzar los vínculos colectivos que fomentan la identidad colectiva del grupo ya que, en este caso, el lector es también una víctima que ha compartido, al igual que el autor, experiencias traumáticas en un campo de concentración. Una vez difundido el mensaje del testimonio y luego de haber activado una reacción en cadena, que conduce a la redacción de otros testimonios o a la formulación de declaraciones ante un juez por parte de otras víctimas, se puede observar que entre algunos testimonios se presenta un fenómeno de reafirmación o refuerzo mutuo, es decir que la afirmación de una testificación es reconfirmada o ratificada

²⁸⁹ Díaz, Gladis. “Testimonio: “Yo acuso al General Contreras””. *Análisis*. 1991, Número 376. p.24.

por la declaración o testimonio de otra víctima. A través de la ratificación del mensaje del testimonio por otras víctimas, el testimonio aumenta de manera significativa su potencial de credibilidad y veracidad. Al respecto, Thomas Scheerer, quien redactó el epílogo de la traducción al alemán de *El Infierno*, indica que Marcia Merino²⁹⁰ ratificó públicamente las declaraciones de Luz Arce:

Nach jahrelangem Schweigen brach sie im November 1992 bei einer Vernehmung als Zeugin zusammen und hat danach, wahrscheinlich angeregt vom Vorbild Luz Arce, ähnlich detailliert und rückhaltlos angesagt. (...) ihr Buch *Mi Verdad. Más allá del horror, yo acuso...* (Santiago de Chile, Juli 1993) ist ein wichtiges komplementäres Dokument zu Luz Arce Darstellungen. Es bestätigt ebenfalls aus der Innensicht der ehemaligen Kollaborateurin, die wesentlichen Erkenntnisse (z.B im Fall Chanefreau, im Fall der Colonia Dignidad, im Fall vieler Verschwundener). (...)

Marcia Merino und Luz Arce spielen heute vergleichbare, einander ergänzende öffentlichen Rollen: Da sie beide in den Menschenrechtsprozessen auftreten, wird die aussage der jeweils anderen dem problematischen Status des "Sonderfalls", der sonst nicht zu bestätigenden Einzelaussage, enthoben. Ein Beispiel nur: Marcia Merino gibt am Ende ihres Buches fünfzig Namen von Verschwundenen an, die sie in verschiedenen Folterzentren gesehen hat. In fünfzehn dieser Fälle kann Luz Arces Buch bestätigen, daß Merinos Zeugnis zutrifft.²⁹¹

De la cita de Scheerer se puede determinar, entonces, que la credibilidad de un testimonio depende también de otros testimonios que respalden las formulaciones o declaraciones de éste, y además, como ya se mencionó anteriormente, el autor de un testimonio precisa un lector solidario que acepte y crea el mensaje que se transmite como verdad. La solidaridad del lector concurre también a promover la veracidad y credibilidad del testimonio no sólo dentro del marco colectivo, es decir, no solamente entre las víctimas como

²⁹⁰ Marcia Alejandra Merino fue miembro del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y luego, después de ser encarcelada y torturada en 1974, fue obligada a colaborar con la DINA. En 1991 declaró ante la justicia chilena para la Comisión Verdad y Reconciliación. De esta manera ella intentó esclarecer la suerte de los desaparecidos a quienes ella traicionó a causa de su colaboración con la DINA. En la época de la dictadura fue conocida como "La Flaca Alejandra".

²⁹¹ Scheerer, Thomas. "Nachwort". En: Arce, Luz. *Die Hölle. Eine Frau im chilenischen Geheimdienst. Eine Autobiographie*, Hamburg, 1994, S. 385-398. p. 393.

en el caso de Gladis Díaz o Marcia Merino, sino también dentro del marco social, como por ejemplo en el plano institucional de la justicia. En este caso cabe mencionar que en algunos casos las declaraciones y testimonios de algunas víctimas han sido tomados como pruebas contundentes por la justicia y por las organizaciones de Derechos Humanos:

Die Aussagen Arces von der “Comisión Verdad y Reconciliación” und ihr “testimonio” “El Infierno” bekommen gerade aufgrund von Arces Position als ehemalige Mitarbeiterin der DINA ein besonderes gewicht. Das Buch leistete somit auch einen sehr wichtigen Beitrag zur Aufarbeitung der Menschenrechtsverbrechen der Diktatur. Dies zeigt sich u.a. an der erwähnten positiven Reaktion vieler ehemaliger Gefangenen und der Unterstützung durch Menschenrechtsgruppen...²⁹²

Como se observa en la cita anterior, los testimonios y el apoyo del lector son el punto de partida de la penetración del discurso de los Otros en el plano discursivo, dominado por el poder hegemónico. Se puede afirmar asimismo que el carácter convincente del testimonio ha mostrado plenamente su eficacia al captar la colaboración de representantes de Derechos Humanos, ya que las personas de esta organización debieron ser lectoras de los testimonios y debieron escuchar las diversas declaraciones de las víctimas para luego emprender las denuncias a los autores de los crímenes.

Otro elemento que apoya de manera contundente la veracidad de los testimonios es el hallazgo de evidencias que confirman el mensaje de los testimonios. En este caso las evidencias contundentes se presentan a través del hallazgo y posterior exhumación de los restos de los desaparecidos. Como ejemplo está el caso del hallazgo de los restos del desaparecido Jaime Eugenio Robotham Bravo, cuya detención fue confirmada por Luz Arce y negada por la prensa, que en ese entonces vocera del discurso del poder, y autoridades chilenas:

²⁹² Steiner. *op. cit.* P. 152

Posteriormente, el 12 de julio de 1975, la prensa chilena informó que en la localidad de Pilar, 45 kilómetros al noroeste de Buenos Aires, en el interior de un automóvil, se habían encontrado dos cuerpos semicalcinados y acribillados, sobre los cuales había un lienzo que decía “Dados de baja por el MIR”. Los documentos que se encontraron entre los restos, supuestamente correspondían a Jaime Eugenio Robotham y a Luis Alberto Guendelman Wisniak, también detenido-desaparecido. La prensa chilena de la época dijo que a raíz del hallazgo de estos cadáveres se confirmaba que “muchos individuos que figuran como desaparecidos, son elementos que salieron clandestinamente del país”. Se agregaba que la identidad de los muertos había sido confirmada por las autoridades chilenas y que “Amnistía Internacional no tendrá otra cosa que borrar sus nombres de la lista de personas desaparecidas en Chile”.... Luz Arce - militante socialista que se transformara en colaboradora de la DINA, producto de las torturas y amenazas sufridas durante su permanencia en centros de detención - declaró en 1990, ante la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. En su declaración, Luz Arce dijo que le constaba haber visto el nombre del afectado en los informes de la Plana Mayor de la DINA.²⁹³

Si bien los esporádicos hallazgos de restos de los desaparecidos significan un éxito conjunto para los autores de los testimonios y para las personas que luchan y trabajan por los Derechos Humanos, en la gran mayoría de los casos todavía no se ha podido recuperar los restos de las miles de personas desaparecidas, tanto en la Argentina como en Chile. Esto se debe a que un gran número de desaparecidos fue enterrado en fosas clandestinas o arrojados al mar en estado somnífero desde aeronaves de las Fuerzas Armadas de ambos países. Esta forma de desaparición dificulta en gran manera la búsqueda de las víctimas:

El 5 de enero de 2001, las Fuerzas Armadas presentaron al presidente Ricardo Lagos información con los nombres de 180 personas detenidas entre 1973 y 1976 y sobre 20 individuos no identificados. Se manifestaba en ella que la mayoría de las víctimas habían sido arrojadas al mar y a ríos y lagos de Chile. Un hecho significativo fue que, tras 27 años durante los cuales las Fuerzas Armadas, en particular el ejército, habían negado rotundamente haber cometido violaciones de derechos humanos, se reconoció la muerte de 200 personas que habían sido detenidas.²⁹⁴

²⁹³En: *Memoria Viva*. Memoria Viva es un sitio en la Internet que pertenece al Proyecto Internacional de Derechos Humanos en Chile. Sus objetivos principales son la recopilación y acceso global a toda información disponible sobre las violaciones de los Derechos Humanos y los responsables para que sean llevados a la justicia ya sea en Chile o en las Cortes Internacionales. Para más información ver: <http://www.memoriaviva.com>.

²⁹⁴ Amnistía Internacional. *Chile. Un testimonio de sufrimiento y valor: la larga búsqueda de la justicia y la verdad* (En línea). 10 de diciembre de 2001.

<<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLAMR220142001?open&of=ESL-CHL>>

Hoy en día, a pesar del correr de los años y a pesar de que ya no se publican testimonios como los de Valdés o Luz Arce, la búsqueda de los desaparecidos continúa. También continúa la búsqueda de justicia para los familiares de las víctimas que luchan incansablemente para que se condene a los militares involucrados de la época. La búsqueda de justicia también se intensifica a medida que la democracia en Latinoamérica madura, y a medida que los militares y demás personas involucradas empiezan a desaparecer a causa de la edad.

Para resumir el presente apartado se puede afirmar que la literatura testimonial se presenta como un género único en la literatura latinoamericana. Es un género “especial” que no puede ser cotejado ni con el informe documental o periodístico ni con la literatura de ficción. Su carácter y contenido informativo hacen de esta una literatura destinada a cambiar la estructura discursiva del país de donde procede. Para realizar esta empresa el testimonio se vale de distintas formas de narración que lo ponen de lado de la descripción objetiva sin poder desistir, sin embargo, completamente del elemento subjetivo que en algunos casos sirve también para ganar más objetividad en la descripción. También se ha visto que el testimonio trata de buscar la participación del lector ligándolo a este al mensaje de la lectura y haciéndolo partícipe de la denuncia que se transmite. Este vínculo que el autor del testimonio cierra con el lector es de suma importancia ya que el testimonio solo no puede penetrar en el espacio discursivo. A través de la aceptación del testimonio por el lector como “verdad” se incrementa su credibilidad, se demuestra y afirma, además, la existencia o el ser de la víctima en el entorno de la realidad. Por lo tanto, mediante este vínculo tanto el autor como el lector se proponen desafiar la estructura discursiva del poder hegemónico y la historia oficial que ha estado supeditada al discurso dominante.

VII.3 La ficcionalización y desficcionalización en las figuras del dictador y la víctima

En este punto se observará el papel de la ficcionalización y desficcionalización en la relación dictador-víctima; es decir, de qué manera y cómo afecta el uno al otro con estos dos elementos. Para empezar, se podrá ver que este análisis se asemeja al análisis de la mitologización y desmitologización, que se produce en la relación dictador-víctima, del capítulo quinto. Por un lado el dictador trata de ficcionalizar a la víctima mediante la negación de la existencia de ésta y/o mediante la negación de la razón. El dictador desmiente en todo momento la existencia de la víctima cuando afirma que no se encuentran presos políticos, o víctimas de la dictadura, en las cárceles o en otras instalaciones estatales del país. El dictador trata, asimismo, de ficcionalizar a la víctima cuando afirma que la víctima no es víctima sino una persona que ha perdido la razón. El ejemplo ya ha sido presentado anteriormente con las *Madres de la Plaza de Mayo*, a quienes la dictadura las calificó en algún momento como “locas”. De esta manera la existencia de la víctima es también ficcionalizada por el dictador, ya que en la realidad es difícil aceptar las aseveraciones de alguien que padece demencia; es decir, los locos no son víctimas cuando éstos mismo lo afirman, sino que los locos son locos. Sin embargo el dictador se ficcionaliza asimismo cuando trata de mitologizar su propia figura para perpetuarse en la memoria de su pueblo y para perpetuar el sistema de opresión²⁹⁵.

Por otro lado, la víctima trata de desficcionalizar la figura del dictador al momento de desmitologizarlo y desenmascararlo, y al demostrar que el dictador no es más que un hombre común y corriente que se ha degenerado a niveles infrahumanos a causa de su propia megalomanía. En este punto cabe destacar que el mito se encuentra dentro del umbral de la ficción, y por consiguiente se puede afirmar que desmitologizar la figura del dictador significa, desficcionalizar también su figura. De esta manera la víctima no sólo

²⁹⁵ Ver el capítulo quinto sobre el tema de la mitologización versus la desmitologización.

desficcionaliza la figura del dictador sino que también desficcionaliza su discurso y la historia oficial que ha estado supeditadas a su poder omnímodo.

Para finalizar y resumir el presente capítulo se puede afirmar que tanto la figura del dictador como la figura de la víctima penden por el lado de la realidad y la ficción, y por el lado de la objetividad y subjetividad. Si se trata de literatura ficción, las figuras de ambos personajes pueden recaer totalmente o parcialmente en la ficción, como sucede con la ficcionalización de la vida de un dictador que sí existió en algún momento de la historia. Si se trata de literatura testimonial, la figura y persona del dictador y la víctima se hallarán dentro del marco de la realidad objetiva. En la desficcionalización de la figura del dictador, y consecuentemente en la de la víctima, no solamente participa el autor como agente desficcionalizador sino que también participa el lector como agente auxiliar, ya que mediante su solidaridad y complicidad con el autor se hará posible la existencia de la víctima y se contribuirá a la deconstrucción de la historia oficial y del discurso del poder.

VIII. Conclusiones

En el presente estudio se ha tratado de definir y determinar de manera objetiva las figuras del dictador y la víctima mediante diversos métodos analíticos, y se ha visto que es posible determinar una figura real y ficticia del dictador y de la víctima. Sin embargo, obtener una figura específica y concreta (a manera de una impresión fotográfica) del dictador latinoamericano y de la víctima de la dictadura latinoamericana que los generalice y presente como un prototipo no es tan sencillo. La tarea de forjar la figura del dictador ha sido emprendida por algunos autores latinoamericanos que han visto la necesidad de transmitir la figura lóbrega y la personalidad destructiva del tirano. La imagen del dictador presentada por diversos autores tiene el fin de advertir a los pueblos de este personaje, ya que su afán consiste en perpetuarse en el poder para disfrutar de una posición hegemónica que pueda satisfacer su megalomanía. A través de diferentes indicios los diferentes autores de la novela ficción han presentado originalmente un figura del tirano con cualidades sobrenaturales y maravillosas; sin embargo esa figura portentosa se reduce y degenera dramáticamente hasta un nivel infrahumano y animalesco. Lo que se ha querido demostrar, entonces, es que el dictador no es más que un simple ser humano enfermo que, aparte del rechazo a su posición dominante que se le debe tener, se merece un cierto grado de compasión. Los síntomas patológicos del dictador se manifiestan a través de su carácter cruel, inmisericorde, asesino; y a través de su megalomanía y cleptomanía crónica. Ahora es necesario preguntarse por qué se deja gobernar un país a una persona enferma o desequilibrada, o cómo es que esta persona logra encaramarse en el poder. La respuesta podría ser que el dictador logra y mantiene su estatus quo ya que éste se encuentra al servicio del dinero y desarrolla una simbiosis generalizada con los grupos dominantes que contribuyen a mantenerlo en el poder. Sin embargo, no sólo cuenta el dinero como factor decisivo en la formación del carácter del

tirano, sino que también está la adicción al poder que, luego de una metamorfosis, se desarrolla en megalomanía. Cabe recalcar que algunos autores latinoamericanos como Asturias o Galeano ven estas cualidades inherentes del carácter del tirano como un producto de la misma sociedad; es decir, que la sociedad misma ha contribuido a la degeneración de un individuo hasta arrastrarlo a niveles patológicos. Este fenómeno, según Asturias, puede tener sus causas en las estructuras mismas de la sociedad latinoamericana ya que, como se sabe, en Latinoamérica los contrastes o las diferencias entre las clases sociales son mayúsculas.

Otro factor que produce efectos patológicos en la persona del dictador, tal como lo intuyen Eduardo Galeano, en *Memoria del fuego*, y Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad*, podría ser la “violación original” que ocurrió con la conquista de los españoles, y que como consecuencia produjo el desagravio del dictador con su pueblo. Se ha visto asimismo que la figura del dictador implica el elemento castrense, es decir, que los autores de la novela ficción, empezando por los del *Boom*, han utilizado siempre al militar de uniforme y botas como prototipo de la figura del dictador; pero por otro lado, la realidad misma ha demostrado que el dictador no es solamente un militar que pretende gobernar al país mediante órdenes arbitrarias, sino que puede ser también un civil que gobierna con mano dura tal como lo haría un militar. Sin embargo, es necesario recalcar que la figura del dictador está profundamente ligada con el elemento masculino más no con el femenino; y ya sea en literatura de ficción o en la propia historia, la figura del dictador ha sido, hasta ahora, una figura patriarcal, falocéntrica, y machista.

Filosóficamente se podría afirmar que la figura del dictador puede ser interpretada no sólo como la representación del mal bíblico o apocalíptico que condena al ser humano a la perdición, sino que representa y significa también el gran desafío a la humanidad que se debe

enfrentar. El dictador desafía al hombre al tratar de despojarlo de su dignidad humana, de sus valores humanos y de su Yo; y trata de sumirlo a un vacío existencial a través de una vida dura, inhumana, y sin sentido que se gesta en el campo de concentración. El psicólogo y filósofo austriaco Victor E. Frankl²⁹⁶ quien padeció en un campo de concentración durante el *Nationalsozialismus* afirma al respecto en su libro *Man's Search for Meaning* que:

Under the influence of a world which no longer recognized the value of human life and human dignity, which had robbed man of his will and had made him an object to be exterminated (having planned, however, to make full use of him first—to the last ounce of his physical resources—) under this influence the personal ego suffered a loss of values. If the man in the concentration camp did not struggle against this in a last effort to save his self-respect, he lost the feeling of being an individual, a being with a mind, with inner freedom and personal value.²⁹⁷

De la cita anterior se puede inferir, también, que la figura del tirano representa al mismo hombre y opera como una advertencia del hombre al hombre, de lo que el hombre es capaz de hacer al propio hombre. Se advierte, además, de que el hombre mismo puede actuar como un agente deshumanizador o destructor de su propia especie, pero que este agente deshumanizador no es un ser normal sino un ser enfermo de espíritu.

Pasando ahora al lado de la víctima, se puede concluir que ésta puede ser cualquier persona de cualquier, color de piel, religión, partido político o de cualquier edad. Sin embargo, la única disimilitud con el dictador es que la víctima puede ser una persona de cualquier sexo o de cualquier orientación sexual. La figura de la víctima no representa únicamente a las clases oprimidas y a los Otros sin voz, sino que representa también la lucha

²⁹⁶ Viktor E. Frankl (1905-1997) fue profesor de neurología y psiquiatría en la Escuela de Medicina de la Universidad de Viena y ejerció la docencia en otras universidades estadounidenses. Fue el fundador de lo que se llamó la Tercera Escuela de Psicoterapia (después del psicoanálisis de Freud y de la psicología individual de Adler): la Escuela de Logoterapia. Durante la Segunda Guerra mundial estuvo encarcelado tres años en Auschwitz, Dachau y en otros campos de concentración Nazi.

²⁹⁷ Frankl, Viktor E. *Man's Search for Meaning. An Introduction to Logotherapy*. New York: Touchstone. Third Edition., 1984. p. 60.

y el triunfo de los valores humanos sobre el agente deshumanizador. El triunfo de los valores humanos demuestra asimismo el libre albedrío o la libertad de conciencia que goza el hombre para elegir su conducta ante una situación extrema. A través de la víctima se manifiesta que a pesar del desagravio, tortura, privación de necesidades, y humillación a que el hombre ha sido expuesto; el ser humano no ha podido ser despojado de su libertad de conciencia, y ha demostrado, más bien, ser capaz de mantener la conducta humana y racional que lo destaca de los otros seres vivientes:

Does man have no choice of action in the face of such circumstances? We can answer these questions from experience as well as on principle. The experiences of camp life show that man does have a choice of action. There were enough examples, often of heroic nature, which proved that apathy could be overcome, irritability suppressed. Man *can* preserve a vestige of spiritual freedom, of independence of mind, even in such terrible conditions of psychic and physical stress. We who lived in concentration camps can remember the men who walked through the huts comforting others, giving away their last piece of bread. They may have been few in number, but they offered sufficient proof that everything can be taken from a man but one thing: the last of the human freedoms—to choose one's attitude in any given set of circumstances, to choose one's own way.²⁹⁸

A través de la víctima se puede observar, además, que no solamente triunfan los la dignidad y los valores humanos, sino que también se observa el triunfo del amor sobre el odio, representado a través de la figura del dictador. Ese amor y solidaridad para con los otros puede ser vistos, también, como una catarsis inversa de la tragedia de la dictadura, en la que la naturaleza heroica del ser humano se encuentra, irónicamente, en el débil, en el oprimido, en la “personita”, mas no en el “héroe militar” o el poderoso opresor. Contrariamente a lo que ocurre en la tragedia helénica, el héroe no es el héroe, sino que el héroe es el ser diminuto e insignificante para la historia oficial, cuyo nombre es desconocido. El héroe es el agente humanizador que con su libre albedrío, los valores humanos y el amor derrota al agente deshumanizador que trata de imponerse con el odio, el terror y las armas.

²⁹⁸ *Ibidem*, p. 75.

De la tragedia de la dictadura, como prueba a la que se somete al ser humano bajo extremas circunstancias, se observa que se deriva también un elemento que tiene incidencia directa sobre el hombre desde el primer contacto: el sufrimiento. Para demostrar que los valores humanos, la dignidad y el amor triunfan sobre el odio, la injusticia y la destrucción; y para demostrar que la víctima de la dictadura posee el control de sus acciones, experimenta un sufrimiento voraz que le corroe la existencia y trata de sumirla en un vacío existencial que puede destruirla. Sin embargo, saber cómo hacer frente o manejar el sufrimiento puede significar para el ser humano, expandir profundamente el sentido a la vida:

If there is a meaning in life at all, then there must be a meaning in suffering. Suffering is an ineradicable part of life, even as fate or death. Without suffering and death human life cannot be complete. The way in which a man accepts his fate and all the suffering it entail, the way in which he takes up his cross, gives him ample opportunity—even under the most difficult circumstances—to add a deeper meaning to his life.²⁹⁹

Sin embargo, se puede afirmar que el sufrimiento solo no puede otorgar significado a la vida, ya que el sentido de la vida difiere de persona a persona. Lo que queda hacer frente al sufrimiento es, entonces, buscar los aspectos positivos de éste que conllevan a tomar responsabilidad para encontrar la respuesta correcta a los problemas de la vida de cada individuo.

De la interacción y confrontación de la figura del dictador con la figura de la víctima se puede deducir que la existencia del ser humano ha funcionado siempre como una dialéctica entre dos universos, por un lado está el ser humano que encierra el bien, los valores humanos, el amor y el libre albedrío; por otro lado está el ser humano que comprende el mal, la destrucción, la deshumanización y el determinismo con que éste quiere subyugar a sus

²⁹⁹ *Ibidem*, p. 76.

congéneres. Esta confrontación interina del ser humano no es sólo la que se encuentra en las novelas de ficción, novelas históricas o en la literatura testimonial, sino que es la que día a día se presenta modelando y formando a las distintas sociedades del mundo. Por lo tanto, la dialéctica de la vida no se presenta solamente en las figuras del dictador y la víctima, sino que también se presenta en otras estructuras políticas, sociales o colectivas, como por ejemplo: empleador versus empleado, país industrializado versus país subdesarrollado. La dialéctica que es representada a través de las figuras del dictador y la víctima, en las obras analizadas en este estudio, presentan dos grupos homogéneos en confrontación. Por un lado está el dictador y sus Otros, o sus esbirros a su servicio, y por otro lado está la víctima y los Otros que padecieron indirectamente bajo la dictadura. Sin embargo, en la vida real se ha demostrado que no existen grupos homogéneos en donde sólo rige el bien o el mal. En el grupo del dictador, o los opresores, pueden haber también personas con buena intención que todavía preservan la dignidad y los valores humanos. De igual manera, en el grupo de la víctima, se encuentran también víctimas que oprimen a las otras víctimas como por ejemplo los Capos de los campos de concentración Nazi:

From all this we may learn that there are two races of men in this world, but only these two —the “race” of the decent man and the “race” of the indecent man. Both are found everywhere; they penetrate into all groups of society. No group consists entirely of decent or indecent people. In this sense, no group is of “pure race” — and therefore one occasionally found a decent fellow among the camp guards.³⁰⁰

De la cita anterior se puede inferir, asimismo, que el actuar humano o inhumanamente no es una característica innata, instintiva o predeterminada, sino que refleja la libertad de conciencia que tiene el ser humano para decidir sobre su obrar. Nadie nace en el grupo de los opresores o de los dictadores. El ser humano se convierte en opresor al asumir una conducta egoísta, egocéntrica y ególatra; y al actuar de manera despótica y arbitraria

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 94.

sobre su prójimo. Por lo tanto, el dictador puede ser cualquier persona común y corriente que desarrolla una megalomanía crónica y se deja llevar por la adicción al poder y dinero.

Hasta aquí se ha tratado de vislumbrar y definir la figura del dictador y de la víctima de la dictadura, y se ha podido obtener, además, cualidades inherentes y específicas, para cada uno de estos personajes, que favorecen a formar una idea sobre estos personajes. Sin embargo, la definición y concretización de la idea en imagen o perfil son llevadas a cabo por la víctima misma, el lector, por las personas cuyas vidas que no fueron afectadas por la dictadura, por los adeptos de la dictadura, y por el resto de la sociedad. La figura del dictador y de la víctima se encuentra, pues, en nuestras mentes y por esa razón la forma de esa figura se alterará de persona a persona. Cabe también recalcar que mientras más se lee sobre la confrontación de estos dos personajes, más clara y precisa será la forma de la figura que adopten las partes contrincantes. Sin embargo, no solamente es la lectura de las novelas del dictador o de los testimonios los que moldean la forma de las figuras, sino también es el grado de participación de cada persona hacia uno de estos dos bandos. Esa percepción y calificación de la figura del dictador y de la víctima puede ser hoy en día observado, por ejemplo, en Chile o en Guatemala. Para un gran número de chilenos la figura del dictador Pinochet es un icono y sinónimo del progreso y el auge económico de Chile. Para otras personas Pinochet es la figura de un genocida y asesino que todavía anda suelto por las calles de Santiago. De igual manera sucede hoy en día con el ex dictador Efraín Ríos Montt. Por último, las figuras del dictador y la víctima son, pues, una proyección de lo que pueden ser los dos lados extremos del ser humano.

Bibliografía

Bibliografía citada

- Achugar, Hugo. "Historias paralelas / Historias ejemplares: La historia y la voz del Otro".
Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Lima. 1992, Nro. 36.
- Achugar, Hugo. y J. Beverly. *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*.
 Lima – Pittsburg: Latinoamericanan Editores, 1982.
- Agencia Diarios y Noticias. "A 28 años del golpe militar. Debate en el PJ por el acto en la
 ESMA. El Gobierno explicó que el miércoles acompañarán al Presidente los
 gobernadores que "crean que pueden estar" en el predio." *Diario La Nación* (En línea).
 22 de marzo de 2004.
- _____. "A 28 años del golpe militar. No habrá invitaciones oficiales para el acto en la
 ESMA." *Diario La Nación* (En línea). 22 de marzo de 2004.
- _____. "A 28 años del Golpe. Retiraron los cuadros de Videla y Bignone del Colegio
 Militar". *Diario La Nación* (En línea). 24 de marzo de 2004.
<http://www.lanacion.com.ar/archivo/>
- _____. "Duro discurso del presidente Néstor Kirchner. "Vengo a pedir perdón por el Estado
 Nacional"". *Diario La Nación* (En línea). 24 de marzo de 2004.
- _____. "Frente a la ESMA. Miles de personas recordaron un nuevo aniversario del golpe".
Diario La Nación (En línea). 24 de marzo de 2004.
- _____. "Repudio al golpe militar en Plaza de Mayo". *Diario La Nación* (En línea). 24 de
 marzo de 2004.
- American Association for the Advancement for Sciencie (AAAS). *Guatemala: Memoria del
 silencio* (En línea). <<http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish>>

Amnistía Internacional. *Chile. Un testimonio de sufrimiento y valor: la larga búsqueda de la justicia y la verdad* (En línea). 10 de diciembre de 2001.

<<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLAMR220142001?open&of=ESL-CHL>>

Araujo, Helena. “Mito religioso y conducta femenina en La fiesta del chivo”. *Mario Vargas Llosa, Escritor, ensayista, ciudadano y político* (Encuentro Internacional Pau-Tarbes, Francia). Lima, 2001.

Arce, Luz. *El infierno*. Santiago: Editorial Planeta, 1993.

Arendt, Hannah. *The Origins of Totalitarianism*. New York: Harcourt Brace, 1966.

ARTE TV. *John F. Kennedy*. Jueves 30 de septiembre de 2004. Transmitido a las 20.45.

Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos en la Argentina. *Búsqueda de personas desaparecidas en la Argetina* (En línea).< <http://www.exdesaparecidos.org.ar>>

Assman, Jan. *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München: 4 Auf., 2002.

Asturias, Miguel Ángel. “El Señor Presidente como mito”. *Studi di Letteratura Hispano-americanana*. Vol. I, Milán, 1967.

_____. *El Señor Presidente*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

Barvabé, Diego. *Revista Perspectiva*. Buenos Aires. 01 de mayo de 2000.

Bellini, Giuseppe. *El tema de la dictadura en la narrativa del mundo hispánico (siglo XX)*. Roma: Bulzoni Editore, 2000.

Bermudez-Gallegos, Marta. “The Little School por Alicia Partnoy: el testimonio en la Argentina”. *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh. Abril-Junio. Vol. LVI, 1990, Nros.151. 463-476.

Beverly, John. “The Margin at the Center: On Testimonio”. *Modern Fiction Studies (MFS)*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 35.1, 1989.

Bonafini, Hebe de. "Historia de las Madres de Plaza de Mayo". *Asociación Madres de Plaza de Mayo* (En línea). Buenos Aires: Conferencia, 6 de julio de 1998.

<<http://www.madres.org>>

_____. Conferencia pronunciada el 6 de julio de 1998. En: <www.madres.org>

Bronneke, Ingeborg Pujiula de. "El testimonio en la literatura latinoamericana. IX Congreso de AELSAL". *Rumbos*. Suisse: Institut d'Espagnol. Université de Neuchâtel. Mayo de 1991.

Calviño Iglesias, Julio. *La novela del dictador en Hispanoamérica*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.

Canfield, Martha. *El "Patriarca" de García Márquez. Arquetipo literario del dictador hispano-americano*. Firenze: Opuslibri, 1984.

Chang-Rodríguez, R y Filer, M., (Ed). *Voces de Hispanoamérica. Antología Literaria*. Boston, Massachusetts: Heinle & Heinle Publishers, 1996.

Comisión Verdad y Reconciliación. *Conclusiones generales del informe final de la CVR* (En línea). Agosto de 2003. <<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>>

CONADEP. *Nunca más – Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: Eudeba, 1984.

Degregori, Carlos Iván. *Ayacucho 1969-1979: El nacimiento de Sendero Luminoso: Del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1990.

Derechos Humanos (DD.HH). *Argentina. Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)* (En línea).

<<http://www.derechos.org/koaga/iii/1/cuya.html#arg>>

_____. *Las comisiones de la verdad en América Latina* (En línea).

<<http://www.derechos.org/koaga/iii/1/cuya.html#chil>>

- _____. *Operación Cóndor* (En línea). <http://www.derechos.org/nizkor/doc/condor/>
- _____. *Procesamiento a Massera y Otros por Robo de Niños* (En línea). Buenos Aires, 22 de septiembre de 1999. <<http://www.derechos.org/nizkor/arg/ley/proc.html>>
- Diario La Nación. “*Diputados peronistas impulsan la nulidad. Presentaron ayer el proyecto de ley*” (En línea). 19 de marzo de 2004.
- Díaz, Gladis. “Testimonio: “Yo acuso al General Contreras””. *Análisis*. 1991, Número 376.
- Duden. *Das Fremdwörterbuch*. Mannheim: Bibliographisches Institut & F.A Brockhaus AG, 1997.
- El Primer Portal de Historia Argentina. *24 de Marzo de 1976* (En Línea):
<<http://www.historiadelpais.com.ar/dictadura1.htm>>
- Epple, Juan Armando. “Acercamiento a la literatura testimonial de Chile”. *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh. Vol. LX, 1994, Nros. 168-169.
- _____. Poéticas de la memoria: acercamiento a la literatura memorialística de Chile. *Acta Literaria*. Nro.17, 1992, p.157-170.
- Equipo Naya. *Diccionario de mitos y leyendas*. Buenos Aires, 2002.
- Escobar Herrán, Guillermo. *La figura del dictador como tema literario*. Bonn: Rheinische Friedrich-Wilhelms Universität, 1979.
- Escudero Alie, María E. Luna. “Transgresión y sacrificio de Urania Cabral en La Fiesta del Chivo de Mario Vargas Llosa”. *Espéculo. Revista de estudios literarios* (En línea). Universidad Complutense de Madrid. Número 24. 2003.
<<http://www.ucm.es/info/especulo/numero24/chivo.html>>
- Fernández Blanco, Florencia. “Ibarra: “La ESMA dejó de ser un lugar fantasmal””. *Diario La Nación* (En línea). 26 de marzo de 2004. <<http://www.lanacion.com.ar/archivo/>>
- Fontanet Villa, Hernán J. *Poéticas del exilio: Micharvegas, Constantini, Gelmán, Lamborghini, Urondo y Sylvester*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2002.

Frankl, Viktor E. *Man's Search for Meaning. An Introduction to Logotherapy*. New York: Touchstone. Third Edition., 1984.

Frente Sandinista de Liberación Nacional. *Seguimos de frente con el Frente* (En línea).

<<http://www.fsln-nicaragua.com/>>

Fuchs-Heinritz, Werner / Rüdiger Lautmann / Otthein Rammstedt / Hanns Wienold (Hrsg.). *Lexikon zur Soziologie*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 1994.

Fuentes, Carlos. "Democracia latinoamericana: anhelo, realidad y amenaza". *El País*. Madrid. Martes 15 de mayo de 2001.

_____. "El difícil camino de Latinoamérica". *El País*. Madrid. Domingo, 1 de julio de 2001.

Galeano, Eduardo. *Memoria del fuego. El siglo del viento*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1986. Libro III.

_____. *Memoria del fuego. Las caras y las máscaras*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1984. Libro II.

_____. *Memoria del fuego. Los nacimientos*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1982. Libro I.

Gallo, Daniel. "Fastidio militar ante la presión del Gobierno. Consideran que no se cierran heridas". *Diario La Nación* (En línea). 26 de marzo de 2004.

García de Sanjurjo. *Rekonstruktion der Geschichte. Eine literaturwissenschaftliche Analyse von Eduardo Galeanos Memoria del Fuego*. Frankfurt am Main: Peter Lang GmbH. Europäischer Verlag der Wissenschaften, 1995.

García Márquez, G. y Vargas Llosa, M. *La novela en América Latina*. Lima: Milla Vetares, 1968.

García Márquez, Gabriel. *El otoño del patriarca*. Barcelona: Espulgues de Llobrega, 1978.

Gelmán, Juan. *Anunciaciones y otras fábulas*. Buenos Aires: Seix Barral., 2001.

Gilbert, Dennis. *Sandinistas* (En línea).

<http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/COLDSandinista.htm>

Gobierno de Venezuela. *Gobierno en línea. Aló Presidente* (En línea).

<<http://www.gobiernoenlinea.ve/misc/alopresidente.html>>

Grant, Michael and Hazel, John. *Who's Who in Classical Mythology*. New York: Oxford University Press, 1993.

Halbwachs, Maurice. *The Collective Memory*. New York: HarperCollins, 1st edition, 1980.

Holzapel G., Manuel. *Revista Punto Final*. Santiago de Chile. Nr. 516. Marzo 2002.

Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS). *Víctimas del régimen militar* (En línea). <<http://www.ilas.cl>>

Jelin, Elizabeth. "Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra".

Iberoamericana. Vol I (2001). Madrid: Iberoamericana Editorial/Vervuert.

Jofre, Manuel A. "Literatura chilena de testimonio". *Casa de las Américas*. La Habana, 1981.

La Esquina del Sur. *Loli* (En línea). Buenos Aires: Sexta Edición

<<http://www.laesquinadelsur.com.ar>>

Magill, Frank N., (Ed). *International Encyclopedia of Sociology*. Chicago: Fitzroy Dearborn Publishers. Vol. 1, 1995.

Malamud, Carlos. "Política y democracia en América Latina". *El País*. Madrid. Martes 15 de mayo de 2001.

Marie-Monique Robin. "Todesschwadronen - Wie Frankreich Folter und Terror exportierte".

ARTE TV. Miércoles, 8. de septiembre 2004. Transmitido a las 20.45.

McClintock, Cynthia. *Revolutionary Movements in Latin America. El Salvador's FMLN & Peru's Shining Path*. Washington, D.C.: Institute of Peace Press, 1998.

Mircea, Eliade. *Mito y Realidad*. New York: Labor Publications Inc., 1992.

Morford, Mark P. O. *Classical Mythology*. New York: Longman Publishers USA, 1995.

Netlexikon. *Montoneros* (En línea). <<http://www.lexikondefinition.de/Montoneros.html>>

Noguerol-Jiménez, Francisca. “Novelas del dictador: un descenso a los infiernos”. *Revista*

Acta Académica. Universidad Autónoma de Centro América. Número 20. ISSN 1017-

7507. Mayo de 1997. p. 65-69.

Ochoa, Elvira y Wagner, Frieder. “Die Verschwörung des Schweigens”. *ARTE TV*.

Transmitido el 04.06.03 a las 20:45 hrs.

Pagni, Andrea. “Dossier: Políticas y poéticas de la memoria en Argentina. Presentación”.

Iberoamericana. Vol. I, 2001, Nro. 1.

Palaversich, Diana. *Silencio, voz y escritura en Eduardo Galeano*. Frankfurt/Main: Vervuert

Verlag, 1995.

Partido Comunista del Perú. *No votar: sino generalizar la guerra de guerrillas para*

conquistar el poder para el pueblo (En línea).

<http://www.blythe.org/perupcp/docs_sp/votar.htm>

Partnoy, Alicia. *The Little School. Tales of Dissapearance and Survival in Argentina*.

Pittsburgh: Cleis Press, 1986.

Paschen, Hans. “La “novela testimonio”. Rasgos genéricos”. *Iberoamericana. Lateinamerika,*

Spanien, Portugal. Frankfut/Main: Vervuert. Nr. 3/4 (51/52), 1993.

Paz Soldán, Edmundo. “Vargas Llosa, entre chivos y demonios” (En línea). *Solo literatura*. <

<http://sololiteratura.com/vargasentrechivos.htm>>

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Pinet, Carol. “Retrieving the Dissapeared Text: Women, Chaos & Change in Argentina &

Chile After the Dirty Wars”. *Hispanic Journal*. Pennsylvania: Indiana University. Vol.

18, Nro. 1. Spring, 1997.

- Proyecto Internacional de Derechos Humanos. *Memoria Viva. Archivo electrónico de las violaciones de los Derechos Humanos durante la Dictadura en Chile* (En línea). Santiago de Chile. < <http://www.memoriaviva.com/>>
- Ramos, Juan Antonio. *Hacia El otoño del Patriarca. La novela del dictador en Hispanoamérica*. San Juan, Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1983.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. (Edición en CD-ROM). Madrid: Espasa Calpe, 2003.
- Reina-Valera. *Santa Biblia*. Sociedades Bíblicas Unidas. Última Revisión 1960.
- Rimon-Kenan, Schlomith. *Narrative Fiction. Contemporary Poetics*. New York: Routledge, 1996.
- Rodríguez Yebra, Martín. “Derechos Humanos: Fuerte decisión oficial. Kirchner apela un decreto para forzar los juicios contra militares. Más presión sobre la corte y el congreso”. *Diario La Nación* (En línea). Buenos Aires: Martes 12 de agosto de 2003. <<http://www.lanacion.com.ar/archivo/>>
- Rojas-Trempe, Lady. “Violencia político-sexual del estado, trauma y la historia de una víctima en *La fiesta del chivo*”. *Mario Vargas Llosa, Escritor, ensayista, ciudadano y político* (Encuentro Internacional Pau-Tarbes, Francia). Lima, 2001.
- Roman-Lagunas, Jorge. “Memoria testimonio y denuncia en la literatura chilena.” *Literatura chilena, creación y crítica*. Los Ángeles, California : Eds. de la Frontera. Nr. 40, 1987.
- Rotenberg, Abrasha. *La Opinión amordazada. La lucha de un periódico bajo la dictadura militar*. Madrid: Taller de Mario Muchnik, 2000.
- Rouquié, Alain. *The Military and the State in Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1987.
- Scheerer, Thomas. “Nachwort”. En: Arce, Luz. *Die Hölle. Eine Frau im chilenischen Geheimdienst. Eine Autobiographie*, Hamburg, 1994, S. 385-398.

- Sillato, María del Carmen. “Función del testimonio en La Junta Luz de Juan Gelmán: La reconstrucción de la historia desde la voz del otro”. *Revista Hispánica Moderna*. Diciembre 1998. No 2. p. 368-375.
- _____. *Juan Gelmán: las estrategias de la otredad. Heteronimia, Intertextualidad, Traducción*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1996. p. 11.
- Sin Olvido. *Base de datos de desaparecidos* (En línea). Buenos Aires.
<http://www.sinolvido.org/>
- _____. *Búsqueda de personas desaparecidas en la Argetina* (En línea).
<http://www.sinolvido.org>
- Steiner, Friederike. *Kultureller Wandel in Chile von 1969-1993. Dargestellt am Beispiel der „Literatura Testimonial“, der Liedbewegung, des Muralismo und der Arpilleras*. Münster (Westfalen): Lit Verlag, 1996.
- Sued, Gabriel. “Derechos humanos: se extiende el cuestionamiento a las normas que beneficiaron a militares y guerrilleros. Declaran hoy la invalidez de los indultos”. *Diario La Nación* (En línea). 19 de marzo de 2004.
 <<http://www.lanacion.com.ar/archivo/>>
- Timerman, Jacobo. *Prisioner Without a Name, Cell Without a Number*. New York: Alfred A. Knopf, Publisher, 1981.
- Valdés, Hernán. *Tejas verdes. Diario de un campo de concentración en Chile*. Barcelona: Ariel, 1974.
- Valle-Inclán, Ramón María del. *Tirano Banderas. Novela de tierra caliente*. Edición de Alonso Zamora Vicente. Madrid: Espasa Calpe, 1999 (XVa ed.).
- Vargas Llosa, Mario. *La fiesta del Chivo*. Madrid: Alfaguara., 2000.
- Waldmann, Peter. *Terrorismus. Provokation der Macht*. München: Gerling Akademie Verlag GmbH, 1998.

Wikimedia Foundation Inc. *Enciclopedia Wikipedia* (En línea). Florida, EEUU.

<http://en.wikipedia.org>

Ybarra, Gustavo. “Eduardo Menem, en defensa de Bendini. Dijo: “No está para descolgar cuadros””. *Diario La Nación* (En línea). 26 de marzo de 2004.

Yúdice, George. Testimonio and Postmodernism. En: *The Real Thing*. Ed. Gugelberger. Durham, N.C.: Duke University Press, 1996.

Bibliografía consultada

- Achugar, Hugo y Caetano, Gerardo (Ed). *Identidad uruguaya: ¿Mito, crisis o afirmación?*. Montevideo: Trilce, 1992.
- Acuña, Carlos. *Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995.
- Aguilera-Malta, Demetrio. *El secuestro del general*. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1973.
- Aizenberg, Edna. “Las piedras de la memoria: Buenos Aires y los monumentos a las víctimas”. *Iberoamericana*. Volumen I, 2001, Nro. 1.
- Alcántara Almánzar, José. *El dictador en la novela latinoamericana. Ponencias de un seminario realizado los días 2, 3 y 4 de octubre 1980*. Santo Domingo: Voluntariado de la Casa Real, 1987.
- Altekrüger, Peter. “La dictadura militar argentina en la memoria: bibliografía selecta”. *Iberoamericana*. Vol. I, 2001, Nro. 1.
- Amar Sánchez, Ana María. “La ficción del testimonio”. *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh. Vol. LVI, 1990, Nro.151. p. 447-461.
- Andersen, Martín Edwin. *Dossier secreto: Argentinos desaparecidos*. Boulder: Westview Press, 1993.
- Associate Press. “Junta in Charge: state of siege decreed by military chiefs- curfew imposed”. *New York Times*. 12 Sept. 1973.
- Asturias, Miguel Ángel. *Latinoamérica y otros ensayos*. Madrid: Guadiana de Publicaciones, 1968.
- Barnet, Miguel. *La fuente viva*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983.
- Barthes, Roland. *Mitologías*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2000.

- Bellini, Giuseppe. *La narrativa de Miguel Ángel Asturias*. Milano: Cisalpino, 1966.
- _____. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Castalia, 1986.
- Bermejo, José Carlos. *Introducción a la sociología del mito Griego*. Madrid: Ediciones Akal, 1994.
- Beverly, John. "Through all things Modern: Secondary Thoughts on Testimonio". *Critical Theory, Cultural Politics and Latin American Narrative*. Ed. Steven Bell, Albert Le May, and Leonard Orr. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1993. p. 125-151.
- Camacho Delgado, José Manuel.. *Césares, tiranos y santos en el otoño del patriarca: la falsa biografía del guerrero*. Sevilla: Diputación, 1997.
- Carpentier, Alejo. *El recurso del método*. México: Siglo XXI Editores, 1976.
- Carreras, Sandra. "Del "reino del terror" al "modelo de desarrollo autocentrado". Las diferentes interpretaciones acerca de la figura del Dictador Supremo del Paraguay, Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia". *Iberoamericana*. 16 Jahrgang, 1992, Nro. 1 (45).
- Chaney, Elsa M. *Supermadre. Women in Politics in Latin America*. Austin: The University of Texas Press, 1979.
- Crahan, Margaret. *Human Rights and Basic Needs in the Americas*. Washington, D.C.: Georgetown UP, 1982.
- Degregori, Carlos I. "Origins and Logic of Shining Path" En: Palmer, David Scott (Ed.): *The Shining Path of Peru*. New York: St. Martin's Press 1992.
- Degregori, Carlos I. und Rivera, Carlos: *Perú 1980-1993: Fuerzas Armadas, subversión y democracia*, Lima 1993.
- Echeverría, Esteban. *El matadero*. Madrid: Cátedra, 1986.
- Estébanez Calderón, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

- Faustino Sarmiento, Domingo. *Facundo*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1942.
- Feinmann, José Pablo. *Ultimos días de la victima*. Buenos Aires : Ed. Legasa,1987.
- Fernández, Olmo. “El género testimonial: aproximaciones feministas”. *Revista Interamericana*. 11.1 (1981). p.69-75.
- Flightner, Ramona. *Chilean Testimonial Literature: The Collective Suffering of a People*. Montana: The University of Montana, 1999.
- Foster, David. *Handbook of Latin American Literature*. New York: Garland Publishing Inc., 1992.
- Franco, Jean. *History and Myth: Seminar on Twentieth Century Latin American Narrative*. Stanford University, Winter 1981-82.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI Editores, 1986.
- _____. *Notizen über “Erinnerung an das Feuer”*. Augsburg: Institut für Spanien un Lateinamerikastudien (ISLA) – Universität Augsburg, 1991.
- Gálvez- Carlisle, Gloria. “Si nos permiten hablar: Los espacios silenciados y la deconstrucción del discurso del silencio en la narrativa de Lucía Guerra”. *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh. Vol. LX, 1994, Nros. 168-169.
- García Cisneros, Florencio. *Máximo Gómez ¿Caudillo o dictador?*. Miami: editorial Universal, 1986.
- García Márquez, Gabriel y Vargas Llosa, Mario. *La novela en América Latina*. Lima: Milla Batres, 1968.
- _____. *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1971.
- _____. *El coronel no tiene quien le escriba*. Buenos Aires: Sudamericana, 1982.
- Gelmán, Juan. *Carta a mi madre*. Buenos Aires: Libros de Tierra Firma, 1989.
- _____. *Cólera Buey*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada, 1971.
- _____. *Gotán*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada, 1962.

- Giordano, Alberto. "Tiempo del exilio y escritura de los recuerdos: "En estado de memoria", de Tununa Mercado". *Iberoamericana*. Volumen I, 2001, Nro. 1.
- González Echevarría, Roberto. "Cien años de soledad: The Nobel as a Myth. And Archive". *MLN* 99.2., 1984.
- _____. "García Márquez y la voz de Bolívar". *Cuadernos Americanos*. Vol. 4, (julio-agosto 1991), p. 63-76.
- Goodwin, Jeff und Skocpol, Theda. "Explaining Revolutions in the Contemporary Third World". *Politics and Society*. Vol. 17, No. 4. p. 489-509.
- Gugelberger, Georg, ed. *The Real Thing: Testimonial Discourse and Latin America*. Durham, NC: Duke UP, 1996.
- Hartman, Geoffrey. *Holocaust Remembrance: The Shapes of Memory*. Cambridge, MA: Blackwell Publishers Inc., 1994.
- Hayles, Catherine. *Chaos Bound: Orderly Disorder in Contemporary Literature and Science*. Ithaca: Cornell UP, 1990.
- Hillmann, Karl-Heinz. *Wörterbuch der Soziologie*. Stuttgart 1994.
- Hunsaker, Steven. "The Problematics of the Representative Self: the Case of Tejas Verdes". *Hispanic Journal*. 1992, p. 353-61.
- Huyssen, Andreas. "El parque de la memoria. Una glosa desde lejos" *Punto de vista*. Nro. 68. Buenos Aires, 2000.
- _____. "La cultura de la memoria: medios, política, amnesia". *Revista de crítica cultural*. Nro. 18. Santiago de Chile, 1999.
- Jara, Joan. An Unfinished Song. *The Life of Víctor Jara*. New York: Ticknor and Fields, 1984.

- Jara, René. "Testimonio y literatura" (Prefacio). En: Jara, René y Vidal Hernán (Ed).
Testimonio y literatura. Minneapolis, Minnesota: Institute for the study of Ideologies
and Literature, Prisma, 1986.
- Jelin, Elizabeth y Kaufman, Susana. *Los niveles de la memoria: reconstrucciones del pasado
dictatorial argentino* (en prensa).
- Kohut, Karl; Andrea Pagni (eds.). *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*.
Frankfurt/M.: Vervuert, 1989.
- Ladurner, Ulrich. "Die Ordnung und ihre Opfer. Was wusste Henry Kissinger über die
Untaten der chilenischen Putschisten?". *Die Zeit*. Hamburg: Zeitverlag Gerd Bucerius
GmbH & Co. KG. 7 Juni 2001.
- Littin, Miguel. *El dictador*. Madrid: Visual, D.L., 1996.
- Luna Escudero-Alie, Maria Elvira. "Urania en La fiesta del chivo". *El Patio. La Revista de la
Cultura Hispano-Guineana*. Número 70. Malabo: 2000.
- Mans, Patricio. *Chile: una dictadura militar permanente (1811-1999)*. Santiago: Editorial
Sudamericana, 1999.
- Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Ayacucho:
Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Masiello, Francine. "La Argentina durante el proceso: Las Múltiples Resistencias de la
Cultura". *Ficción y Política*. Buenos Aires: Alianza Estudio, 1987.
- McCormick, Gordon H. *The Shining Path and the Future of Peru*. Santa Monica : Rand,
1990.
- Mejía Duke, Jaime. *Mito y realidad en Gabriel García Márquez*. Medellín, 1970.
- Miliani, Domingo. "El dictador, objeto narrativo en *El recurso del método*". *Revista
Iberoamericana*. Pittsburgh. Vol. LXII, 1981, Nros. 114-115.

- Moreiras, Alberto. *The Untimely Present. Postdictatorial Latin-American Fiction and the Task of Mourning*. Durham & London: Duke University Press, 1999.
- Noguerol-Jiménez, Francisca. "Novelas del dictador: un descenso a los infiernos". *Revista Acta Académica*. Universidad Autónoma de Centro América. Nro. 20, mayo de 1997. p. 65-69.
- O'Donnell, Guillermo. *Contrapunto. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Piados, 1997.
- Oisel, Mark. *Mass, Atrocity, Collective Memory and the Law*. New Brunswick-London: Transaction, 1997.
- Olivera Williams, María Rosa. "Poesía del Exilio: El Cono Sur". *Revista Hispánica Moderna*. Vol. XLI, 1988. p. 137-138.
- Oppenheim, Lois. *Politics in Chile. Democracy, Authoritarianism, and the Search for Development*. Boulder, Colorado: Westview Press, 1993.
- Pagni, Andrea. "Presentación de políticas y poéticas de la memoria en Argentina". *Iberoamericana*. Volúmen I, 2001, Nro. 1.
- Partido Comunista Peruano. <<http://www.blythe.org/peru-pcp>>
- Perelli, Carina. "El poder de la memoria. La memoria del poder". *Represión, exilio y democracia: La cultura uruguaya*. Saúl Sosnowski, comp. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental/University of Maryland, 1987.
- _____. "La manipulación política de la memoria colectiva". *De mitos y memorias políticas. La represión, el miedo y después...*. Carina Perelli y Juan Rial, eds. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- Piglia, Ricardo, "Ficción y política en la literatura argentina". En: K. Kohut - A. Pagni (eds.) *Literatura argentina hoy - De la dictadura a la democracia*. Fankfurt: Vervuert Verlag, 1989.

- Platón. *La República*. Lima: Editorial Universo S.A., 1979.
- Puenzo, Luis. *La historia oficial*. Pacific Arts Video, 1986.
- Rama, Ángel. *Los dictadores latinoamericanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- _____. *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI Editores, 1982.
- Remmer, Karen L. *Military rule in Latin America*. Boston: Unwin Hyman, 1989.
- Roa Bastos, Augusto. *Hijo de hombre*. Madrid: Alfaguara, 1989.
- _____. *Yo el supremo*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1976.
- Romero, Luis A. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 1994.
- Sandoval, Adriana. *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana*. México D.F.: UNAM, 1989.
- Scheerer, Thomas. “Nachwort für deutsche Leser”. *Nie wieder! Ein Bericht über Entführung, Folter und Mord durch die Militärdiktatur in Argentinien*. Weinheim u. Basel: 1987. p. 249-280.
- Schmucler, Héctor. “Las exigencias de la memoria”. *Punto de vista*. Nro. 68. Buenos Aires, 2000.
- Selden, Raman. *Practicing Theory and Reading Literature*. Lexington, Kentucky: UP Kentucky, 1989.
- Seoane, María. *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2001.
- Serra, Laura. ““Es imperioso cerrar ese capítulo de la historia”. Lo expresó la diputada Hilda Duhalde. La esposa del ex presidente se solidarizó con los gobernadores vetados en el acto de la ESMA””. *Diario La Nación* (En línea). 26 de marzo de 2004.
- Seymour, Menton. *Historia crítica de la novela guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1960.

- Sonderéguer, María. “Los relatos sobre el pasado reciente en Argentina: una política de la memoria”. *Iberoamericana*. Vol. I, 2001, Nro. 1.
- Soto, Valentín. “Paradojas estético-ideológicas en la obra de Alejo Carpentier”. *Exégesis*. Puerto Rico: Año 10, Nro. 29, 1997.
- Terán Oscar. “Tiempos de memoria”. *Punto de vista*. Nro. 68. Buenos Aires, 2000.
- Timerman, Jacobo. *Chile : (el galope muerto)*. Madrid : Ediciones El País, 1987.
- _____. *Chile : death in the south /*. Transl. from the Spanish by Robert Cox. New York : Knopf, 1987.
- Tovar, Francisco. *Las historias del dictador Yo el Supremo, de Augusto Roa Bastos*. Barcelona: Editorial del Mall, 1987.
- Van Alphen, Ernst. “Symptoms of discursivity: experience, memory, and trauma”. En: Mieke Bal, Jonathan Crewe y Leo Spitzer (Eds). *Acts of Memory. Cultural Recall in the Present*. Hanover: University Press of New England, 1999.
- Vega, Bernardo. *Unos desafectos y otros en desgracia: sufrimientos bajo la dictadura de Trujillo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1986.
- Verdugo, Patricia y Orrego, Claudio. *Detenidos-Desaparecidos: una herida abierta*. Santiago: Editorial Aconcagua, 1980.
- Verdugo, Patricia. *Los zarpazos del puma*. Santiago: Cran Ltda., 1989.
- Vezzetti, Hugo. “El imperativo de la memoria y la demanda de justicia: el juicio a las Juntas argentinas”. *Iberoamericana*. Vol. I, 2001, Nro. 1.
- Yúdice, George. Testimonio and Postmodernism. En: *Latin American Perspectives* 18, no. 3 (summer), 1991. p. 15-31.
- Yurkievich, Saúl. “Mito e historia: dos generadores del Canto general”. En: Goic, Cedomil. *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*. Volumen III. Barcelona: Crítica, 1988.

Zalamea, Jorge. *El gran Burundún-Burundá ha muerto*. La Habana: Casa de las Américas, 1968.

Zamora R., Augusto. "El colapso de la democracia en Latinoamérica". *El País*. 18 junio de 2001.

Lebenslauf

Persönliche Daten

Familienname, Vorname Flores Espinoza, Juan Carlos
 Geburtsort, Land, Datum Huánuco, Perú , 14.4.1972
 Nationalität peruanisch

Ausbildung

1978 bis 1984 „Escuela Primaria“ (Grundschule), Huánuco, Peru
 1985 bis 1989 „Escuela Secundaria“ (Gymnasium), Lima, Peru
 1990 bis 1992 Studium der Betriebswirtschaftslehre, IPAE, Lima, Peru
 1992 bis 1994 Studium der englischen Sprache, Kalifornien, USA
 1994 bis 1998 „Undergraduate Studies“ Concordia College, Moorhead, Minnesota, USA
 Hauptfach: Philosophie, Nebenfach: Soziologie
 1998 „Bachelor of Arts“
 1998 bis 2000 „Graduate Studies“ Lateinamerikanische Literatur des 20. Jh., University of Montana, Missoula, Montana, USA
 Diplomarbeit: „La situación socio-económica y socio-cultural del indio peruano y la búsqueda de la identidad nacional peruana: representación de la realidad nacional y la disyuntiva ideológica entre *Aves sin nido* de Clorinda Matto de Turner y *Todas las sangres* de José María Arguedas“
 2000 „Master of Arts“ Durchschnittssnote: 1,45 (auf einer Skala von 1-6)
 2001 Promotion in Romanistik über die Diktaturen Lateinamerikas im 20. Jh., Universität Augsburg

Publikationen

1996 Verschiedene Gedichte, Al Día, Zeitschrift der spanischen Fakultät von Concordia College, Moorhead, Minnesota, USA
 1996 Finalist des internationalen Literaturwettbewerbs „Concurso Literario la Felguera“, Spanien
 1999 Kurzgeschichte, Torre de Papel, University of Iowa, USA